

# VIII Laboratorio de Escritura Teatral

La suerte

**JULI DISLA**

Puto barrio

**DIANA I. LUQUE**

El último soviético

**SÍLVIA NAVARRO PERRAMON**

La Piscina

**JUANMA ROMERO GÁRRIZ**

La búsqueda de 'Salitsa'  
no obtuvo ningún resultado

**LAURA RUBIO GALLETERO**

Talaré a los hombres  
de sobre la faz de la tierra

**MARÍA VELASCO**





# VIII Laboratorio de Escritura Teatral

La suerte

**JULI DISLA**

Puto barrio

**DIANA I. LUQUE**

El último soviético

**SÍLVIA NAVARRO PERRAMON**

La Piscina

**JUANMA ROMERO GÁRRIZ**

La búsqueda de ‘Salitsa’  
no obtuvo ningún resultado

**LAURA RUBIO GALLETERO**

Talaré a los hombres  
de sobre la faz de la tierra

**MARÍA VELASCO**

Sin la autorización por escrito de la editorial, no se permite la reproducción total o parcial de estas obras ni tampoco su tratamiento o transmisión por ningún medio o sistema.

De igual manera, todos los derechos que de ellas dimanen, cualquiera que sea la naturaleza de estos, así como las traducciones que puedan hacerse, incluyéndose igualmente las representaciones profesionales y de aficionados, las películas de corto y largo metraje, recitación, lectura pública y retransmisión por radio o televisión, quedan estrictamente reservados. Se pone un especial énfasis en las lecturas públicas, cuyo permiso deberá asegurarse por escrito.

Las solicitudes para la representación de estas obras, de cualquier clase y en cualquier lugar del mundo, habrán de dirigirse a Sociedad General de Autores y Editores, SGAE, en la calle de Fernando VI número 4, 28004 Madrid, España.

## **VIII LABORATORIO DE ESCRITURA TEATRAL**

Primera edición, 2020

© De *La suerte*: Juli Disla Sanz

© De *Puto barrio*: Diana Isabel Luque Sánchez

© De *El último soviético*: Silvia Navarro Perramon

© De *La Piscina*: Juan Manuel Romero Gárriz

© De *La búsqueda de 'Salitsa' no obtuvo ningún resultado*: Laura Rubio Galletero

© De *Talaré a los hombres de sobre la faz de la tierra*: María Velasco González

© De las imágenes: Miguel Ángel Altet Alborch

© Del Prólogo: Yolanda Pallín Herrero

© Para esta edición: Fundación SGAE, 2020

Coordinación editorial: Pilar López. Diseño gráfico: José Luis de Hijes

Maquetación y procesos digitales de edición: spandaeditorial.com

Corrección: Susana Pulido. Logotipo de la colección: Francisco Nieva

Imprime: Estugraf Impresores, SL

Edita: Fundación SGAE

Bárbara de Braganza, 7, 28004 Madrid

[www.fundacionsgae.org](http://www.fundacionsgae.org)

[publicaciones@fundacionsgae.org](mailto:publicaciones@fundacionsgae.org)

ISBN: 978-84-8048-922-5

ISBN electrónico: 978-84-8048-923-2

DL: M-26020-2020

## Índice

Prólogo: <i>El mejor de los tiempos</i> Yolanda Pallín Herrero	7
<i>La suerte</i> Juli Disla	13
<i>Puto barrio</i> Diana I. Luque	115
<i>El último soviético</i> Sílvia Navarro Perramon	237
<i>La Piscina</i> Juanma Romero Gárriz	339
<i>La búsqueda de 'Salitsa' no obtuvo ningún resultado</i> Laura Rubio Galletero	447
<i>Talaré a los hombres de sobre la faz de la tierra</i> María Velasco	567



## El mejor de los tiempos

Fue el peor de los tiempos y fue el mejor de los tiempos. En estos seis meses de estática turbulencia alguien descendió al infierno y alguien dio a luz un cielo. Allí estuvimos, viviendo las contradicciones; con muchas ganas de salir corriendo pero esperando pacientes el tiempo de cada encuentro, pantallas mediante, interrupciones mediante, ruidos mediante. La wifi es frágil. La wifi da pena. Ojalá, pasado cierto tiempo, esto que ahora escribo sea incomprensible. ¿A qué se refiere? ¿Qué pasó? En el mes de marzo nos frenaron en seco, pero tomamos aire y coronamos (guiño) una superficie virtual que se nos mostraba a ratos hostil y a ratos engañosa. Aunque la distancia poco a poco fue difuminándose, casi desapareciendo. Gracias a la concentración y al deseo de encuentro, he de reconocer que en determinados momentos llegamos a vivir la presencia. No, no queremos que nos den gato por liebre: el *streaming* es muchas cosas, no teatro. Pero estamos habituados al ejercicio de la imaginación (es nuestro oficio) y al reino del “como si”. Era como si estuviéramos juntos.

Los textos que siguen a estas palabras fueron creados en el contexto del VIII Laboratorio de Escritura Teatral de la Fundación SGAE, en el que la presencialidad ha sido una aspiración y un deseo. Parte del valor de una iniciativa como esta reside, precisamente, en el contraste de experiencias vivas. Los compañeros, en cada encuentro, son lectores privilegiados y preferentes que ofrecen a cada miembro del grupo sus comentarios, ideas, soluciones y pareceres. Hay sugerencias, sin formato establecido. Hay insinuaciones que crecen como hiedras y se gestan como crisálidas. En este curso he merecido el privilegio de coordinar a un equipo de autoras y autores en verdadero estado de gracia. Todos se han volcado con una generosidad estupenda y un talento digno de asombro.

Ha sido una alegría asistir a estos seis procesos de creación en toda su complejidad; cada uno con su velocidad específica, su búsqueda concreta, su propia apertura en canal. Pero si cabe, es más gratificante comprobar cómo se ha integrado en cada caso la escucha de los otros, a pesar de los píxeles. Incluso con los píxeles, el teatro es comunidad; y se abre paso en los intersticios.

La selección de los integrantes del taller ya auguraba una experiencia memorable y en este sentido quisiera mencionar al jurado de este año, compuesto por Juan Pablo Heras, Lucía Carballal, Antonio Cremades, Juan García Larrondo y quien esto escribe. Les aseguro que el nivel de los proyectos presentados a la convocatoria hizo que la tarea no fuera fácil.

Y de seis autoras y autores llenos de talento, aquí les presentamos seis textos desafiantes con la escena de nuestro tiempo que, a pesar de su radical independencia, nos permiten detectar ciertas sinergias. En todos ellos encuentro una productiva relación con las formas narrativas y una clara tendencia a lo que yo suelo llamar “criptodiálogo”: la interacción está en los textos, de forma más o menos evidente; y las diferentes voces se revelan mediante la variedad temática, musical y figurativa. El conflicto está presente, y se nos muestra tanto en la apertura agónica como en la sutileza del roce apenas insinuado; pero los diálogos fluyen, muy a menudo, despreocupados de las marcas formales. Hay personajes narradores extradiegéticos y coros —épicos y trágicos— que no declaran su naturaleza en el *dramatis*. Los personajes intradiegéticos también cuentan, porque tienen cosas que contar. Y finalmente no hay distinciones, porque todo narrador en escena es, de suyo, personaje.

Frente a un cierto minimalismo temático, en estas obras de teatro ganan la partida las historias. La mezcla de texturas es natural y nada impide que el dato se apoye en el comentario y la acción se subraye con un punto de vista, emocional o distanciado. El drama se muestra como una forma abierta sin necesidad de reivindicar provocaciones o rarezas. Cualquier debate en torno a la narraturgia ya está muy superado por la práctica teatral. La libertad formal de estos seis autores y autoras nace, precisamente, de su estrecha relación con el

escenario. En cada una de sus decisiones literarias hay una voluntad escénica, por lo que las voces reclaman cuerpos y las situaciones configuran espacios y tiempos sobre las tablas. Los huecos que presentan los textos teatrales requieren lectores activos. Los autores alejados del escenario corren el peligro de dejar poco espacio para cualquier rapto de la mente.

La presencia de coros define en buena medida las obras *La Piscina* de Juanma Romero Gárriz, *Puto barrio* de Diana I. Luque y *El último soviético* de Sílvia Navarro Perramon; y las diferencias que presentan en el uso del recurso nos dan idea de su renovada vitalidad.

*El último soviético* nos cuenta la historia real de Sergei Krikalev, el último astronauta soviético en volver a la Tierra. De hecho, permaneció mucho tiempo en el espacio después de la caída de la URSS porque nadie se responsabilizaba de su vuelta. Krikalev arriesgó su vida por una patria que ya no existía y que le mantuvo engañado respecto de sus verdaderas intenciones y posibilidades de éxito. Desde el primer momento, Sílvia Navarro Perramon se propuso trascender la fábula concreta y hacernos preguntas sobre la naturaleza de los sentimientos nacionales y sobre la manipulación que el individuo puede sufrir por parte del Estado. Todo ello con un gran sentido del humor muy pop. En este caso el coro es plenamente metateatral ya que construye la ficción al tiempo que reflexiona sobre las leyes que rigen los relatos. Y hoy, ya lo sabemos, todo es cuestión de relatos.

También es épico, aunque más distanciado y polifónico, el coro narrador de *Puto barrio* de Diana I. Luque. Sus tramas son múltiples e intrincadas, sometidas al rigor de la investigación científica, del proceso minucioso por etapas nunca ajeno al detalle vital, al momento animado como una postal efímera. En cierta sesión, Diana declaró que si algún personaje trataba de crecer tendría que callarlo. Y nos consta que así fue y que, inasequible al desaliento, Diana luchó contra individualidades memorables y contra tonos trágicos. Porque el verdadero protagonista de esta obra es el barrio y su viaje antiheroico en los procesos de gentrificación. *Puto barrio* es un texto habitado por muchas voces que se ha beneficiado de la caracterización rápida gracias al fino oído de una autora que respira oralidades diversas.

El coro más indefinible y misterioso está constituido por la voz, las voces, de *La Piscina* de Juanma Romero Gárriz. Varios mundos habitan este texto multiforme. Por un lado tenemos una obra en la que se denuncia la creciente xenofobia, la falta de reparos de una derecha ya no tan tímida, llena de “sentido común”, que se cree con derecho a organizar el uso y disfrute de jardines, piscinas y veranos. También habla de las torpes resistencias que pueden provocar nuestras mejores intenciones. Esta obra realista no es ajena a un cierto tono chejoviano, en el que los diálogos se ocultan tras velos de imposibilidad y melancolía. Y por último, y de forma definitiva, se alza como personaje coral *La Piscina*, multiforme, grave y burlona. El agua, que debería ser el nombre de nuestro planeta, se expresa como una deidad mítica; como la materia que compone nuestros cuerpos y sabe nuestros secretos. Y la tragedia se cierne sobre todos trascendiendo la sanción y la culpa.

Con todo, la pieza más trágica es *La búsqueda de ‘Salitsa’ no obtuvo ningún resultado* de Laura Rubio Galletero. En el contexto espacial de la devastación en Chernóbil se entrecruzan los devenires de tres generaciones condenadas, más por los pecados ajenos que por los propios. La cadena de culpa es inexorable y el tiempo se desdibuja haciendo que los personajes –abuelo, padre, hija– convivan en un espacio imposible. Todo lo que ahora sabemos del desastre nuclear permite a la autora utilizar las circunstancias históricas, pasadas y recientes, como una metáfora compleja, a través de la cual volver a plantearnos algunas preguntas esenciales: ¿Quién es el enemigo invisible? ¿Qué nos obliga a enfrentarlo? ¿Es posible la reconciliación? ¿Es posible el perdón? Y como en las mejores tragedias, no hay respuestas sencillas, no hay dolor sin piedad y los personajes terminarán encontrando aquello que no buscaban.

Una cierta intención testimonial declaraba Juanma Romero en la concepción de su obra. ¿Quién no habla de sus circunstancias al escribir ficción aunque esta ocurra en la Unión Soviética? Pero el testimonio personal aparece de forma más declarada en las obras de Juli Disla y María Velasco.

*Talaré a los hombres de sobre la faz de la tierra* de María Velasco es un viaje emocional de ida y vuelta; una investigación cuyo escalpelo, objeto y sujeto, es el cuerpo vulnerable y desnudo de una mujer desdoblada, no en tiempos, sino en estados de consciencia. Se nos muestra el viaje del adoctrinamiento heteropatriarcal, de violencias sutiles y brutales, mediante la regresión al pasado familiar, sentimental o académico; y se exhibe el necesario sacrificio, la degradación repetida, como una forma de purificación personal, pero también como una señal de alarma en la ruta y aviso a navegantas. La mujer de la obra, que tiene mucho en común con María, necesita transitar el camino de nuevo, revivirlo, para desaprender; y en su búsqueda de las raíces irrumpirá con fuerza el mundo natural. El abrazo a un árbol desatará una nueva memoria emocional llena de un deseo inesperado; porque sí, podemos ir más allá. Y sí, es posible el viaje de la mujer, sin heroicidades y sin humillaciones.

Si María Velasco, en cierto sentido, ha jugado a ficcionalizar su experiencia, Juli Disla se declara en las antípodas de la autoficción. Porque en *La suerte*, el autor aspira a la presentación diáfana, sin filtros, de una experiencia personal en primera persona. En la obra, Juli Disla desgrana las principales etapas del proceso de adopción homoparental y transracial. Se trata de una adopción concreta con unas circunstancias concretas, pero no tan conocidas como pudiera esperarse. *La suerte* nace de la imperiosa necesidad de su autor de hablar de la diversidad y de las vicisitudes por las que algunas personas han de pasar para formar una familia. Todo en el texto apela al menos es más; todo en él se guía por una sinceridad sin adornos ni concesiones al sentimentalismo, aunque no exenta de humor y alegría de vivir. No hay mejores herramientas de reivindicación. Estoy segura de que la lectura les emocionará, como nos ha emocionando a todos los miembros del Laboratorio en cada sesión de trabajo.

Sí, a pesar de todo, fue el mejor de los tiempos.

**Yolanda PALLÍN HERRERO**

Directora del VIII Laboratorio de Escritura Teatral



La suerte

**JULI DISLA**



Todas las personas adoptadas han vivido un abandono que les supone, como poco, una herida existencial.

Irmela WIEMANN

Així em tornes a la vida:  
escoltant-te respirar  
que em caldrien deu mil segles  
per deixar-te d'estimar.  
Sí que som afortunats!  
Pur atzar o què sé jo!  
Amb els tombs que fa la vida...  
i acabar al mateix lloc.

Mireia VIVES y Borja PENALBA, *Una d'amor*



# 1

2005. Congreso de los Diputados, Madrid.  
José Luis Rodríguez Zapatero en la tribuna

“Hoy mi gobierno somete definitivamente a la aprobación de la Cámara el Proyecto de Ley por el que se modifica el Código Civil en materia de derecho a contraer matrimonio.

[...] Reconocemos hoy en España el derecho de las personas a contraer matrimonio con otras de su mismo sexo.

[...] Se trata de un pequeño cambio en el texto legal: se agrega apenas un escueto párrafo en el que se establece que el matrimonio tendrá los mismos requisitos y los mismos efectos cuando los contrayentes sean del mismo o de diferente sexo. Un pequeño cambio en la letra que acarrea un cambio inmenso en las vidas de miles de compatriotas.

No estamos legislando para gentes remotas y extrañas. Estamos ampliando las oportunidades de felicidad para nuestros vecinos, para nuestros compañeros de trabajo, para nuestros amigos y para nuestros familiares. Y a la vez estamos construyendo un país más decente. Porque una sociedad decente es aquella que no humilla a sus miembros.

[...] Hoy la sociedad española da una respuesta a un grupo de personas [...] [y] les devuelve el respeto que merecen, reconoce sus derechos, restaura su dignidad, afirma su identidad y restituye su libertad.

[...] Su victoria nos hace mejores a todos. Hace mejor a nuestra sociedad.

No hay agresión ninguna al matrimonio ni a la familia en la posibilidad de que dos personas del mismo sexo se casen. Más bien al contrario, lo que hay es cauce para realizar la pretensión que

tienen esas personas de ordenar sus vidas con arreglo a los normas y exigencias del matrimonio y la familia.

[...] Soy consciente de que algunas personas e instituciones están en profundo desacuerdo con este cambio legal. Deseo expresarles que, como otras reformas que la precedieron, esta ley no engendrará ningún mal, que su única consecuencia será el ahorro de sufrimiento inútil de seres humanos.

[...] Con la aprobación de este Proyecto de Ley nuestro país da un paso más en el camino de libertad y tolerancia.

[...] Hoy, para muchos, llega aquel día que evocó Kavafis hace un siglo: ‘Más tarde, en la sociedad más perfecta, algún otro, hecho como yo, ciertamente surgirá y actuará libremente’.

Muchas gracias”.

## 2

- Me llamo Juli. Ahora tengo cuarenta y cuatro años. Y soy padre de familia.
- Me llamo Jaume. Ahora tengo cuarenta y tres años. Y soy padre de familia.

La estructura y la forma de vida de una pareja homosexual exponen a los niños adoptados a un nivel de estrés mucho mayor que el que se vive en una pareja heterosexual. Los niños entregados en adopción son mucho más vulnerables de por sí al estrés. Normalmente proceden de familias rotas, han sufrido en ocasiones abusos y tienen una carencia emocional muy grande.

- Somos una familia como cualquier otra. Una más. A veces hasta demasiado convencional. En lo cotidiano, nada destacable. Tenemos nuestras particularidades. Unas cosas las llevamos mejor, otras nos cuesta un poco más. Nos organizamos como podemos. Nada raro. Comunicación, alegría, respeto, afecto, amor y valentía. Lo básico.
- Y también: “Si no te lo comes ahora te lo comerás para merendar”, y días torcidos. Lo básico.

La existencia de depresión, ideas suicidas, alteraciones del comportamiento y abuso de alcohol y drogas es mucho más frecuente en las parejas homosexuales que en las heterosexuales. Como consecuencia, la adopción por homosexuales empeoraría el estrés de unos niños que ya son más susceptibles a problemas psicológicos que el resto de los niños de su edad.

- Somos una familia homoparental, adoptiva e interracial. Y eso nos lleva a enfrentarnos a algunos temas desde la diversidad, pero por lo demás... una familia.
- Tal vez nos diferencia el camino que hemos tenido que recorrer hasta llegar aquí.
- Sí, eso nos diferencia.
- Han pasado diez años, de momento. Muchos trámites, entrevistas, listas de espera, certificados médicos, declaraciones de la renta, declaraciones de penales, fotos de carné y, sobre todo, largos tiempos de incertidumbre.

Los hijos de padres y madres homosexuales sufrirán trastornos de la identidad sexual. La probabilidad de que estos niños sean homosexuales será mayor que en hijos de heterosexuales. Tendrán dificultades en las relaciones sociales. Serán estigmatizados, molestados o victimizados. Estarán aislados y se relacionarán solo con adultos gays o lesbianas. Los hijos de una familia homoparental tendrán dificultades en su autoestima, serán más vulnerables a los trastornos de conducta y a la enfermedad mental.

- Somos una familia de dos papás.
- Yo soy papajuli.
- Y yo papajaume.
- Un papá. Y el otro papá. O simplemente Jaume y Juli.
- Cuando le preguntas a nuestro hijo: “¿Quién tiene dos papás?”, levanta el brazo, sonrío y dice su nombre.
- Antes de 2005, las familias homoparentales ya existían. Pero eran legales y clandestinas.

- Impensable para algunos. Posible para otros. Solo había que hacerlo. Las cosas son como son hasta que hacemos algo para que dejen de serlo.

Las uniones homosexuales son más inestables y más cortas que las heterosexuales, por lo que sería mucho más probable que se interrumpiera la adopción o esta fracasara. Se estima una duración media de dieciocho meses en una unión homosexual, lo que no garantiza una estabilidad, necesaria para el bienestar del menor.

- En 2005 no teníamos ninguna idea de casarnos. Ni de tener un hijo. Teníamos la cabeza en otras cosas.
- Teníamos veintinueve años. No sabíamos lo que iba a pasar con nosotros. Ni cuáles eran nuestros planes.
- Y al final, nos casamos y tuvimos un hijo.

La estructura familiar homosexual priva a los niños de características positivas que solo están presentes en las familias heterosexuales. Los padres contribuyen al desarrollo adecuado de los hijos ya que los ayudan más que las madres a ser independientes y competitivos y a asumir riesgos. Los padres también son importantes en el control emocional de los hijos. El papel del padre en la familia está normalmente más orientado a la acción, a establecer las normas o los límites de lo que se debe o no hacer, en contraste con la función más expresiva y de soporte emocional de la madre.

- Esto lo escribió un señor antes de irse de vacaciones con su joven *escort* masculino contratado a través de la web Rentboy.com.
- Como el hijo de cada uno, el nuestro es el más guapo y el más listo. Eso decimos todos los padres y madres.

- Nuestro hijo también es el más guapo, el más listo, el más espabilado, el más gracioso, el más cariñoso...
- El más simpático, el más encantador, el más educado... porque es el nuestro.
- Nos sentimos muy afortunados con nuestro hijo. Y el camino hasta llegar aquí ha sido muy emocionante. Si destaco algo, destaco la emoción. La nuestra, la de nuestras familias, la de nuestras amigas y amigos. Pero también la emoción ante el avance de nuestros derechos y los derechos de tantísimas personas.
- Esta es la historia de nuestro proyecto en común. Esta es la historia de nuestra familia.
- Nuestra historia no tendría que importar demasiado.
- Porque álbumes de fotos tenemos todos.
- Y no interesan a nadie más que a nosotros.

### 3

2009. Valencia

- Lo primero que hicimos fue pensarlo. Repensarlo. Hablarlo entre nosotros. Sacar el tema de vez en cuando. Verlo como una posibilidad. Algo que estaba ahí. Nada urgente, nada imprescindible.
- Como posibilidad era ilusionante. Pero estaba lejos todavía. Era abstracto. Era solo una idea.
- Después tuvimos que convencernos. Yo le convencí a él. Acabé convenciéndote para dar el primer paso.
- No me convenció. Sí. No sé. Sí, pero no me dejo convencer si no creo que estoy tomando yo la decisión. Sí, él me convenció.
- Me costó. Lógico.
- No era el deseo más fuerte que tenía en ese momento. Había que pelear otras cosas antes de plantearme tener una familia.
- Yo no quiero. Tengo otros anhelos.
- De acuerdo. Piénsalo.
- Me lo pienso. Pero yo ahora no quiero. No puedo pensar en eso. Tengo treinta y tres años y no sé lo que voy a hacer con mi vida.
- Ahora es solo un papel. Nos podemos echar atrás en cualquier momento.

— Para mí es algo más.

— Claro. Es algo más. Es mucho más. Pero técnicamente ahora solo es un papel. Y cuanto antes nos decidamos...

— No me presiones.

— Sutilmente le presionaba.

— El trámite tenía un valor simbólico. No quería hacer una solicitud si yo no estaba seguro de mi deseo.

Hay pocos menores que se encuentren en situación de adoptabilidad. Y muchas familias que realizan la solicitud. Para poder adoptar a un bebé, en el momento de la asignación el más joven de la pareja no tiene que haber cumplido los cuarenta y tres años. Una vez cumple los cuarenta y tres, se saca a la pareja de la lista de bebés pero tienen la opción de adoptar a un niño de un año en adelante.

— De verdad, solo es un papel. Nada más.

— Me lo tengo que pensar mejor.

— De acuerdo.

— No hay prisa, ¿no?

— No. No hay prisa.

— ¿Tan claro lo tienes tú?

— Sí. No. No sé.

La solicitud se presenta, se abre una carpeta con el número de expediente. Si se trata de una solicitud para un niño pequeño

y sano, el tiempo de espera será bastante largo. Posiblemente seis, siete u ocho años.

— ¿Cómo llevas el tema?

— ¿Qué tema?

— Ya sabes.

— Igual.

— Joder.

— Lo siento. Igual. No hay avance.

— Joder. Dale una vuelta. Y me dices.

— Vale.

— Dedícale un minuto. Recuerda, solo es un trámite.

— Te digo. Hablaremos.

La solicitud se queda en un armario durante años hasta que, por orden cronológico, se activa el expediente. Antes de eso: nada.

— A mí me daba rabia, claro. Pero en el fondo le agradezco la sensatez.

— No estar seguro significa que puede ser sí o puede ser no.

— Puedes querer ser padre o puedes no querer ser padre.

— Nuestra unión no era un proyecto a futuro que dependiera de ser padres o no serlo.

- Priorizamos nuestra relación sin supeditarla a formar una familia.
- ¿Cómo vas a estar preparado para decidir si de aquí a ocho años vas a querer adoptar a un niño? Igual no vivimos aquí. Igual ya no estamos juntos. Igual estamos juntos pero ya no nos apetece. Ya no tenemos ese deseo. Igual estamos muertos.
- Entre los treinta y tres y los cuarenta y tres años hay mucha diferencia. Estás en otra época.
- He estado mirando y hacen unas sesiones informativas. No hace falta apuntarse. Son abiertas. No compromete a nada.
- ¿Cuándo?
- Este miércoles.
- Vamos.

2009. Sala multiusos de la Conselleria de Bienestar Social,  
Generalitat Valenciana

- Una responsable del departamento de adopciones habla a una audiencia compuesta, en su mayoría, por parejas. Nosotros estamos sentados discretamente al fondo.
- Todo lo que dice se proyecta resumido en un *powerpoint* con frases, esquemas, listados y dibujitos infantiles. Para aligerar un poco el contenido. Suponemos.
- Hay más gente de la que imaginábamos.
- La responsable de adopciones no se sale de su papel técnico y profesional. Tal vez resulta un poco frío para tratarse de procesos emocionalmente tan intensos.
- Aquí no se tratan las emociones.
- Sabe la ilusión que tienen esas parejas por adoptar.
- Y también sabe que algunas no lo conseguirán. Por eso no deja entrever falsas esperanzas. Se muestra realista y dura con algunos aspectos.
- Nos deja bien clarito que en este proceso prevalece siempre el beneficio del menor por encima de cualquier otro interés, ya sea el de la familia biológica o el de la familia adoptiva.
- Ok.

- Y que la adopción tiene como finalidad buscar una familia para un niño, no un niño para una familia.
- Vale, perfecto.
- La adopción es un recurso de prevención para quienes no pueden permanecer en su propia familia. Es el último recurso que existe para que un niño tenga una familia. Siempre que pueda permanecer con su familia biológica se va a intentar que sea así. Si no es con los padres, con otros familiares.
- Nos deja bien claro que en todo esto nosotros no somos los protagonistas. Y que cuidadito, que aquí lo que importa es el menor.
- A pesar de su tono aséptico, a mí me puso los pelos de punta cuando nos dijo: “La adopción establece un tipo de filiación distinta a la biológica: la filiación afectiva. Surge de la necesidad y el derecho de pertenecer a una familia. Por eso lo que hacen ustedes es ofrecerse para adoptar a un menor, y puede que adopten o puede que no. No se hagan ilusiones todavía”.
- Nos explica todo el proceso. Todo lo que vamos a tener que hacer. Lo que vamos a esperar. Que nos llamarán. Que nos pedirán documentos.
- A veces se intuye, muy a lo lejos, un poquito-poquito-poquito de algo parecido a una cierta intención de animarnos.
- Otras veces se asegura de dejarnos claro-claro-clarísimo algún aspecto importante, como: “Una vez se formaliza la adopción a través de una sentencia firme, no hay posibilidad de devolución del menor. Ya es su hijo de pleno derecho. Sería abandonar a un hijo. Una vez que la adopción es firme, no hay posibilidad de revocarla”.
- Queda claro. Es algo serio.

- Turno de preguntas. Nos cede la palabra. ¿Alguien tiene alguna duda?
- Todas. Y muy importantes.
- Las dudas que tenemos nosotros no nos las puede aclarar ella.
- Alguien levanta la mano y su pregunta nos traslada a lo que verdaderamente le importa a aquella audiencia.
- ¿Hay posibilidad de que te lo quiten?, plantea alguien.
- Yo pienso: Puede ser un tema a tener en cuenta, pero... si estamos poniendo el foco en el menor... ¿es la mejor pregunta que se puede hacer? Y más así, en general. Y usando el verbo *quitar*. ¿Es el momento? “Quiero adoptar, pero si me lo van a *quitar*, paso”.
- La responsable de adopciones no se sorprende.
- Siempre le hacen esa pregunta.
- No es que te lo *quiten*. El único riesgo es que no se pueda constituir la adopción porque los padres biológicos se han opuesto y el juez les da la razón.
- ¿Pero el menor ya estaría con nosotros un tiempo?
- El juez constituiría una acogida permanente y régimen de visitas con la familia biológica.
- Un poquito de inquietud sobrevuela las cabezas de los presentes.
- La responsable de adopciones aprovecha esta pausa dramática para beber agua.
- Es poco probable que tenga que volver a su familia biológica.

— Pero...

— Pero no hay nada seguro hasta que no hay un auto de adopción y es firme.

— Pero entonces ¿te lo *quitan* o no?

— Solo podemos decir que el 95,5 por ciento de los casos van a acabar en adopción.

— Nueva pausa dramática que la responsable de adopciones aprovecha para pasar de pantalla en el *powerpoint*.

— Pasa a adopciones internacionales.

— Ningún país admite adopciones homoparentales.

— No lo dice así. Pero se puede leer en el listado de países.

— Como mucho, alguno permite monoparentales.

— Alguno, mujeres solas. Alguno, hombres solos.

— Cada país es soberano y legisla como quiere.

— Ah, muy bien.

— Estupendo.

— Esto lo asumes como si fuera lo más normal y lo más justo del mundo.

— Pues nada.

— Poco que añadir.

## 5

2010. Valencia

- El 4 de febrero de 2010 registramos la solicitud de adopción. Y, de verdad, te da la impresión de que ese papel se va a perder por algún lado. Va a pasar tanto tiempo que a saber dónde acabará el papel ese.
- Por favor, suba este papel al departamento de adopciones y ¡que lo guarden bien! ¡Que no se les traspapele! Es muy importante: nuestra familia depende de ese papel.
- La semillita estaba puesta. Solo había que esperar. Un embarazo de ocho años. Iba a ser largo, pero a cambio podíamos comer jamón, pescado crudo, no íbamos a tener ninguna molestia física y nuestro cuerpo no iba a cambiar. Bueno, solo iba a envejecer ocho años pero poco más.

SOLICITUD DE ADOPCIÓN NACIONAL: Fulanito y Menganito, DNI, dirección, teléfono y fecha de nacimiento... EXPONEN que consideran que reúnen los requisitos exigidos por la legislación vigente para adoptar un/a menor de edad. SOLICITAN que, teniendo por presentado este escrito y tras los trámites oportunos, el órgano competente proceda a declarar la idoneidad para el ejercicio de la patria potestad en la filiación adoptiva, a fin de que en su día pueda constituirse la adopción solicitada. Con el compromiso de presentar, conforme a la normativa vigente, todos los documentos acreditativos que sean requeridos, someterse a cuantas pruebas, entrevistas, investigaciones y actuaciones sean necesarias para constituir la adopción, así como

participar en los preceptivos cursos de formación organizados por la Conselleria de Bienestar Social.

- En un primer momento nos planteamos asumir la adopción de un menor con necesidades especiales. Así lo pusimos en la solicitud. Creíamos que nuestra generosidad podía llegar hasta ahí. Pensábamos que seríamos capaces. Pensábamos que, acotando hasta dónde estábamos dispuestos a ofrecernos, podríamos hacerlo. Dijimos que podríamos asumir alguna necesidad especial concreta.
- Pero después dijimos no.
- Cambiamos de idea.
- O no nos atrevimos.
- O pensamos más en nosotros y en nuestras posibilidades.
- Nos sentimos egoístas. Un poco.
- Nos sentimos culpables. Un poco.
- O no nos vimos capaces.
- O no estábamos a la altura de lo que requieran las necesidades especiales.
- O no queríamos abarcar más de lo que podíamos.
- O ponérselo más difícil todavía.
- Con dolor, con contradicciones, con dudas, dijimos no a las necesidades especiales.

- Dijimos no a un menor con problemas de cualquier tipo.
- Queríamos un bebé sano.
- ¿No lo quiere cualquier madre/padre?
- Si tanta generosidad estábamos exhibiendo, si tanto amor queríamos dar, si lo que importaba era la necesidad de un niño de tener una familia, si tan claro teníamos nuestro papel, si son esos menores los más necesitados... ¿por qué dijimos no?
- Dijimos no a todo en el formulario.
- Y en cada no, nos imaginábamos a un niño mirándonos a los ojos.
- Enfermedades digestivas: celiacía, enfermedad de Crohn.
- No.
- Enfermedades renales: malformaciones vesico-uretrales, insuficiencia renal crónica.
- No.
- Enfermedades cardio-circulatorias: cardiopatías congénitas, tetralogía de Fallot.
- No.
- Enfermedades metabólicas endocrinas.
- No.
- Enfermedades autoinmunes: lupus, artritis reumatoide infantil.

— No.

— Enfermedades hematológicas: talasemia, hemofilia.

— No.

— Enfermedades respiratorias: asma, fibrosis quística.

— No.

— Enfermedades neurológicas: hemiplejia, espina bífida, epilepsia, parálisis cerebral.

— No.

— Enfermedades infecciosas: VIH, hepatitis C.

— No.

— Discapacidad física grave.

— No.

— Discapacidad física leve.

— No.

— Retraso mental grave.

— No.

— Retraso mental moderado.

— No.

— Retraso mental leve.

— No.

— Trastornos de comunicación.

— No.

— Trastornos generalizados del desarrollo: autismo, Asperger, Rett.

— No.

— Síndrome de Down.

— No.

— Trastornos por déficit de atención y comportamiento perturbador: trastorno por déficit de atención con hiperactividad, trastorno disocial, trastorno negativista-desafiante.

— No.

— Discapacidades sensoriales:

— Sordera total.

— No.

— Hipoacusia.

— No.

— Ceguera total.

— No.

— Deficiencia visual grave.

— No.

— Sordoceguera.

— No.

— Menores que han sufrido malos tratos físicos y/o psíquicos graves.

— No.

— Menores que han sufrido abusos sexuales.

— No.

— Menores con fracaso en un intento previo de adopción.

— No.

— Menores con serios problemas emocionales que limitan o dificultan significativamente su capacidad de relación o vinculación.

— No.

— Menores con serios problemas emocionales que limitan significativamente su capacidad en el control de sus impulsos y su adaptación conductual.

— No.

— Menores que mantengan contacto tras la adopción con hermanos adoptados o acogidos por otras familias.

— No.

— Tener hijos no es un derecho. Tener hijos es un deseo.

- Un deseo casi secreto.
- Como deseo, aunque sea muy fuerte y lo sientas desde lo más profundo, nadie te asegura que se vaya a hacer realidad.
- Como el que se agarra al “No lo cuentes, que entonces no se cumplirá”.
- Porque una vez sueltas aquel papel en aquel registro de entrada, aparece la nada durante mucho tiempo. No hay ninguna novedad. Ninguna noticia.
- Únicamente en nuestro pensamiento.
- No se habla de este tema.
- Porque tampoco hay nada que hablar.
- Un deseo amenazado por el paso del tiempo, una carrera contra-reloj en la que no queríamos participar, un retroceso latente a la vuelta de la esquina, un hartazgo, un cambio de planes o cientos de posibilidades como vueltas da la vida.



## 6

### 2011. Elecciones generales en España.

Todo indica que el Partido Popular ganará las elecciones

- Llamada telefónica al departamento de adopciones de la Generalitat Valenciana.
- Buenos días, hicimos una solicitud de adopción nacional hace algo más de un año. Y os queríamos preguntar una duda que tenemos. Una inquietud, por si nos la podéis resolver.
- Dime.
- Como sabes, somos dos hombres los que hemos hecho la solicitud.
- Sí. Dime.
- Si el Partido Popular gana las elecciones y deroga la ley de matrimonios homosexuales, ¿nuestra solicitud quedaría anulada?
- ¿Estáis casados?
- Todavía no. Pero la solicitud la hemos hecho conjuntamente. Los dos. A nombre de los dos. Pero si se cambia de nuevo el Código Civil, no podríamos adoptar y la solicitud no tendría validez, ¿no?
- No creo que lo hagan.
- Pero están diciendo que lo van a hacer.
- Sería muy fuerte.

- Dicen que lo van a hacer. La ley está en el Constitucional.
- Al activar el expediente habrá que cumplir con la normativa vigente en ese momento.
- Es decir: no podríamos adoptar.
- No. No podríais adoptar.
- Vale. Gracias.
- El Partido Popular ganó las elecciones.
- En 2012, el Tribunal Constitucional avala la ley de matrimonio igualitario.
- El Partido Popular lo deja estar.
- En 2015, Javier Maroto se casa con su novio.

2011. Valencia.

Los futuros adoptantes hacen un curso de preadopción.

A las sesiones asisten entre diez y quince familias

- En aquel grupo éramos los únicos homoparentales.
- El curso lo dirigen psicólogas que se esfuerzan en rebajar el grado de idealización de todo el proceso que tienen los asistentes.
- Porque los asistentes rezuman optimismo y predisposición.
- Porque los asistentes quieren caer bien.
- Porque esconden sus miserias o las maquillan.
- Quieren contar su vida delante de todos.
- Quieren demostrar ya que van a ser unos buenos padres.
- Quieren resolver dudas lo más rápido posible.
- Quieren adoptar a toda costa.
- ¿Os gustan los niños?
- La mayoría responde: sí.
- ¿Todos? ¿Todos los niños?
- Hay niños antipáticos o menos sociables.

- Ah, ya.
- Nos estábamos imaginando un niño muy simpático que corre hacia nosotros sonriendo para abrazarnos.
- Un niño sin mochila.
- Una niña sin pasado.
- De nuevo, nos dejan claro que no somos los protagonistas.
- En el curso nos cuentan de dónde vienen los niños.
- Un niño de cuatro años se esconde debajo de la mesa cuando su padre saca una cerveza de la nevera. Un gesto aparentemente cotidiano. El niño se esconde porque ya sabe cómo va a acabar la cosa. Ya sabe lo que le espera: gritos, insultos y, tal vez, golpes.
- Un niño de seis meses no llora nunca. No reclama atención. No pide comida. Ya se ha cansado de reclamar atención porque nadie le hace caso. El niño llamaba y nadie acudía.
- Una niña de cinco años ya no se fía de nadie. Especialmente de los adultos. Desconfía de todo aquel que se le acerca. Ha sufrido tres abandonos.
- Un niño de dos años no quiere visitar a su hermano mayor en el centro de acogida. Él está con una familia que le cuida y cada vez que le toca ver a su hermano se pone muy triste.
- Un niño excesivamente afectuoso que se preocupa todo el tiempo por gustar, por portarse bien, porque sabe el proceso que está pasando y que la nueva familia se lo llevará.
- Niños con pesadillas y enuresis nocturnas.

- Niños y niñas con reticencias o conductas desafiantes con la figura masculina adoptante derivadas de malos tratos por parte del padre biológico.
- Una familia adoptiva rechaza la asignación de una menor porque su madre biológica era portadora del VIH.
- Otra familia adoptiva rechaza a la misma menor por los mismos motivos.
- El 90 por ciento de los bebés lo neutraliza después de parto.
- Un niño nace con el síndrome de abstinencia que le regala su madre durante el embarazo.
- Y así, un guantazo tras otro para ir colocándonos en nuestro sitio.
- Para dejar de pensar si seremos familias más ideales o menos ideales. Esa no es la cuestión ahora.



## 8

- A lo largo de los años, la sensación de espera fue intermitente.
- No estás todos los días con la adopción en la cabeza.
- De hecho, no estás generalmente con eso. La vida no giraba en torno a eso.
- Va y viene.
- No forma parte fundamental de lo que pasa.
- Un día te acuerdas.
- Otro día asocias una imagen que te refresca el tema.
- Otro día ni te acuerdas. Otro tampoco. Otro tampoco. Otro sí.
- Entre 2010 y 2017 fue la primera espera. Larga. Silenciosa. Vacía.
- Sin ningún dato. Ningún signo. Nada. En ningún sentido.
- Algún día me sentí un poco infeliz. Por supuesto.
- Cuando te propones algo, aunque te hagas el fuerte, aunque te prepares para el fracaso, aunque empieces a asumirlo, hay algún día que te despistas y la tristeza te pega un guantazo. Por la incapacidad que sientes para poder conseguirlo, porque va más allá de todo lo que puedas hacer tú.

- Si lo deseas con muchas ganas, se puede conseguir.
- Pues no.
- No. En absoluto. Los deseos casi nunca se cumplen.
- Como mucho, a veces, se consiguen. Te los consigues.
- Asumes que la vida puede ser de muchas maneras.
- No había angustia. No hubo decepción.
- Tampoco tiramos la toalla.
- En ese propósito en el que te esfuerzas por diseñar tu camino, hay tramos que te resultan imposibles de dibujar. Porque no llevas las riendas tú.
- ¿Qué quieres en la vida?
- No hubiera supuesto una frustración para nosotros no conseguirlo. Era un propósito. Muy fuerte. Muy decidido. Pero la idea de fracaso siempre estaba a nuestro lado.
- Y lo asumíamos como posibilidad.
- Y en este tiempo empiezas a pensar que ya no quieres.
- Ya no lo deseas.
- Pasamos a otra cosa.
- Estamos en otro momento.
- La vida puede ser así o así.

- En la crisis de los cuarenta, como en todas las crisis absurdas de edad, te da por pensar cosas.
- Y crees que tomando una decisión importante te vas a liberar de ella.
- Había momentos en que alguien nos preguntaba: “¿Cómo va la cosa?”. Nosotros preferíamos no hablar.
- Cuando algún amigo preguntaba, la respuesta era: “Uff, no quiero hablar del tema”.
- Nosotros no sacábamos el tema.
- Había muchos días en que me imaginaba con mi hijo o hija. Claro que lo visualizas. Claro que no puedes evitar proyectarte con él o ella.
- Claro que piensas que lo conseguiremos. Que haremos tal cosa, que iremos a tal sitio, correteará por aquí, le llevaremos allí...
- Había días que deseaba con todas mis fuerzas que eso pasase.
- Yo también.
- En 2014, la mayoría de los medios de comunicación se empeñan en hacernos creer que la crisis ya ha pasado.
- Nosotros, y unos cuantos más, esto no lo veíamos por ningún lado.
- Se acaba el año con 4,5 millones de parados en España.
- No notábamos ni recuperación, ni estabilidad, ni mejora. Estábamos en la mierda. Y lo peor, no sabíamos hasta cuándo.

- ¿Qué sentido tenía adoptar a un niño si ni sabíamos si podríamos sustentarnos nosotros?
- En el proceso de adopción puedes paralizar el expediente. Basta con mandar un escrito.
- Queremos paralizar el expediente por un año por motivos económicos. Atentamente.
- Se tambaleó todo un poco.
- Pensamos que lo mejor era olvidarnos del tema.
- Pasó un año y nos preguntaron si queríamos reanudarlo.
- Dijimos sí.
- No lo pensamos mucho.
- ¿Por qué seguimos adelante?
- La idea de ser padre no tiene que ver únicamente con poseer un nivel económico que pueda sostener una familia.
- En 2015 nos casamos.
- Este dato, en otro contexto, no es relevante. La gente se casa o no. Pero en nuestro proceso era necesario.
- ¿Nos hubiéramos casado si no hubiéramos solicitado la adopción?
- Lo hicimos y nos sirvió para reafirmarnos en nuestro propósito.
- Te puedes casar sin contárselo a nadie. Es un trámite sin más.

- Pero nosotros, además de a nuestros amigos, se lo dijimos a nuestros padres. Los abuelos.
- Habría que comentarles que tal vez, en algún momento, puede que sí, puede que no, pero por si acaso... tendrían un nieto o nieta.
- Lo hicimos todo de golpe y sin tiempo de reacción.
- Dentro de dos meses nos casamos porque vamos a adoptar.
- Nuestros padres se conocieron tres días antes de la boda. Llevábamos quince años juntos y nunca se habían visto.
- Al principio pretendíamos que se encontraran en la ceremonia, pero alguien nos sugirió que se tomaran una cerveza juntos unos días antes.
- Fue buena idea.
- A veces, por aquello de no repetir patrones y modelos tradicionales, por si acaso nos llevan a lugares no deseados, nos pasamos de frenada.
- Sin haber nacido, nuestro hijo empezó a hacer de pegamento familiar ya en ese momento.
- ¿Adoptáis? Pero ¿cuándo? ¿Cómo?
- No lo sabemos. Todavía queda mucho. No hace falta contárselo a nadie. Solo nos casamos y ya está.
- Todo sigue igual.
- Porque no quieres verte obligado a comer paella con tus suegros todos los domingos.

- Porque te crees que pasarte tres semanas sin llamar a tu madre es normal.
- Porque celebrar el día del padre y de la madre es algo antiguo que tiene que ver con San José y la Virgen María y no va con nosotros.
- Porque hace ya mucho tiempo que no tienes quince años, así que llama a tu madre, anda.
- Porque, aunque no te lo digan, se acuerdan de ti cada día porque eres su hijo. Como tú te vas a acordar del tuyo cada día el resto de tu vida.
- Llámala y habla con ella un rato. Ya verás qué contenta se pone.
- Y a tu padre también. Llámalo. Y aunque te cueste un poco, intenta hablar con él.

## 9

- En el verano de 2017 nos volvieron a llamar. Íbamos a empezar las valoraciones de idoneidad y, si todo resultaba bien, en un año tendríamos asignado un menor.
- ¿De verdad? No me lo creo. ¿En serio? ¿Ya?
- Las famosas pruebas de idoneidad.
- Me cago. No las vamos a pasar.
- Lo primero que te dicen es que no van a pillarte. No buscan tus defectos. Ni tus debilidades. Las profesionales intentan tranquilizarte todo el rato para que te relajes y lo casques todo.
- No creo que vayan a pillarte, pero inevitablemente adoptas el papel de delincuente. Te tienes que repetir: “Está todo bien. Di la verdad”. Pero la sospecha de que algo de lo que digas puede mandarlo todo al traste vuela constantemente sobre tu cabeza.
- Te pones en tensión para no parecer un chungo en ningún momento.
- Cuatro sesiones.
- Entrevista a los dos juntos. Con la psicóloga y la trabajadora social.
- ¿Desde cuándo os conocéis?

— ¿A qué os dedicáis?

— ¿Qué es lo que más te gusta de Juli?

— ¿Qué es lo que más te gusta de Jaume?

— Estas cosas me incomodan.

— ¿Qué dijiste?

— Estabas delante.

— Quiero oírlo otra vez.

— Tu nobleza.

— ¿Qué es lo que menos te gusta de Juli?

— ¿Qué es lo que menos te gusta de Jaume?

— ¿De verdad tengo que hablar de mi pareja aquí?

— Abre tu corazón.

— Pon al descubierto tus sentimientos.

— Di lo que sientes.

— No saques mierda, y menos delante de estas dos señoras.

— No me gusta hablar de mí.

— Siempre me pongo rojo. Como un tomate.

— Yo me enrolló como las persianas.

- Pues que no hubieran preguntado.
- Estemos tranquilos. Seguro que han oído cientos de historias.
- Ellas anotaban cosas.
- ¿Qué apuntáis?
- Sonreían. Escuchaban. Aparentemente estaban interesadas. Volvían a apuntar. Seguían un guion.
- No sabíamos cómo acabaría aquello, pero estábamos haciendo un repaso de nuestra relación que nos hizo pensar que como pareja no estábamos mal.
- Te escuchas diciendo cosas que nunca habías dicho.
- En esta entrevista acabamos llorando en algún momento. La trabajadora social también soltó alguna lagrimilla.
- Entrevista por separado.
- ¿Cómo fue tu infancia?
- ¿Cómo definirías a tu familia?
- ¿Cómo son tus padres?
- ¿Cuál es tu relación con ellos?
- ¿Y con tus hermanos?
- ¿Crees que tus padres te educaron bien?
- Si tuvieras que decir algo que hicieron mal tus padres, ¿qué dirías?

- ¿Y algo que hicieron muy bien?
- ¿Cómo te imaginas a Jaume de padre?
- ¿Cómo te imaginas a Juli de padre?
- ¿Qué dijiste?
- No tenía ningún temor.
- En esta rascan más dentro de uno mismo.
- En esta te obligan a zambullirte en ti mismo.
- Entrevista en el despacho con la psicóloga. Los dos juntos.
- Imaginaos que vuestro hijo tiene ya seis años y os pregunta: “¿Vosotros sois mis papás?”.
- Imaginaos que vuestro hijo tiene catorce años y ya no os pregunta. Ahora afirma con ira, enfadado por cualquier cosa fruto de su adolescencia. Ahora afirma: “Vosotros no sois mis padres”.
- Entrevista en casa con la trabajadora social. Los dos juntos.
- Arreglamos la casa. La limpiamos, la ordenamos y colocamos estratégicamente algunos objetos. Apartamos cualquier cosa que pudiera dar una pista de que éramos una pareja poco organizada, espíritus libres, despreocupados. La casa estaba preciosa. La trabajadora social no pasó del salón.
- ¿Quieres ver el resto de la casa?
- No, no hace falta.

- Sí, sí, claro que la ves. Con lo que me ha costado dejarla así de preciosa. Ven que te la enseño.
- ¿Cómo es vuestro día a día?
- ¿Cómo os organizáis en casa?
- ¿Qué hacéis los fines de semana?
- ¿Cómo habéis pensado organizaros cuando llegue la criatura?
- ¿Cuáles serán sus referentes femeninos?
- Conmigo habéis acabado. Ya no me vais a ver más. Solo puedo deciros que ha ido todo muy bien. Que tengáis mucha suerte.
- Test de personalidad.
- Es la prueba que cuenta menos. Es un típico test de personalidad. Son 170 preguntas sobre todo y sobre nada.
- El típico test donde tienes que marcar la opción según el grado de acuerdo o desacuerdo con el enunciado.
- Totalmente en desacuerdo/ En desacuerdo/ Neutro/ Totalmente de acuerdo.
- Hago amigos con facilidad.
- Utilizo y manipulo a los demás para conseguir lo que quiero.
- Cumplo mis promesas.
- Me encanta discutir o pelear.

- No me gusto a mí mismo.
- Creo que no existe el Bien o el Mal absoluto.
- Prefiero estar solo.
- No me gusta la poesía.
- Actúo sin pensar.
- Bajo presión me mantengo en calma.
- Que al final te dan ganas de decir: “No, bajo presión suelo soltar hostias a cualquiera que se me acerca...”.
- Más o menos así, hasta 170. Retorciéndose un poco más cada vez.
- Básicamente para comprobar que tienes algo dentro de la cabeza y que eres capaz de centrarte un poquito.
- Empieza como un juego y te hace gracia, pero acaba como una tortura que quieres que se acabe cuanto antes porque la cabeza te va a explotar.

- Fuimos idóneos.
- Uno no siempre está convencido de poder hacerlo bien. De ser capaz.
- Una de las cosas más bonitas que me han dicho en la vida: idóneo.
- Eres idóneo.
- Tú también.
- Piensas que tal vez tu idea de paternidad es naif. O equivocada. O irreal. Por eso también está bien ponerte a prueba. A ver qué dicen los expertos.
- Fuimos idóneos.
- Ser idóneo es ser el yerno perfecto. El hijo ideal. El compañero de trabajo majísimo. El amigo que siempre está ahí.
- Me sentí adulado.
- Después de todo, te hacía sentir bien.
- Te llega por correo postal una carta donde lo dice. Tú ya lo sabes porque te lo han dicho al finalizar las valoraciones. Pero cuando te llega por escrito, firmado, con sello, con logo, con todo... es como cuando recoges un título oficial.

- Te sube la moral.
- Ser idóneo no es para siempre. El título caduca. A los tres años ya no eres idóneo.
- Tiene cierta lógica, porque a saber lo que te puede pasar en tres años.
- De idóneo puedes pasar a chungo.
- De momento, lo éramos.
- Y entramos en una lista de familias más reducida, a la que tienes acceso porque se publica con el número de expediente y puedes ver cómo vas en el *ranking*.
- Solo había que encontrar el menor que mejor encajara con nuestra idoneidad. Que nosotros fuéramos idóneos para él y él para nosotros.
- Ahí empieza la cuenta atrás. No sabes si va a durar cuatro meses o dos años.
- Ahí empieza la segunda espera.
- Nuestras ecografías eran un pdf.
- Un pdf con un listado de números colgado en la web de la Conselleria.
- Con dos columnas de datos: número de expediente + fecha de solicitud. Cuanto más arriba estaba nuestro expediente, más cerca estaba la asignación. Y cada mes nuestro expediente se movía. O no. Subía un poquito. O no.

- La lista se actualizaba cada vez que se reunía el consejo de adopción. Generalmente cada mes.
- Cuando estuviéramos a tres o cuatro expedientes por arriba, la cosa podía ser en cualquier momento.
- Y así cada mes, y pasábamos el parte a la familia y los amigos.
- ¿Cómo va la lista?
- Este mes no hemos subido nada. Estamos igual.
- ¿Cómo va la lista?
- Este mes han desaparecido tres por arriba. Así que estamos ya en el puesto ocho.
- Pantallazo al chat familiar con la ecografía de enero de 2018.
- Decepción familiar si no avanzaba la cosa.
- Un “Ya queda menos” si subía.
- ¿Cómo va la lista?
- Fue la frase durante el último año de todo esto.
- ¿Cómo va la lista?
- Pantallazo de la ecografía de marzo de 2018 a las aspirantes a tías.
- Ese número de expediente es tu sobrino o sobrina.
- Qué emoción.



- Un día de un mes de 2017, en un lugar y a una hora que no vamos a contar, nace nuestro hijo.
- Por supuesto, nosotros no nos enteramos. Obvio. Ni tuvimos ninguna sensación extraña. Ni un soplo de aire nos pegó en la cara sin saber lo que nos pasaba, ni sentimos ningún pinchacito ni pellizquito que nos hiciera pensar lo que estaba pasando. Nada.
- Mientras nosotros seguíamos con nuestra vida llena de cosas más o menos normales, absurdas, cotidianas o extraordinarias, nacía él y se le adjudicaba un número que serviría como contraseña para identificarlo, pero sobre todo para protegerlo. Era su código de protección. Porque, a partir de ese momento, lo más importante era que él estuviera bien, estuviera seguro y llegara al mundo en las mejores condiciones posibles.
- En el hospital le regalaron un osito de peluche que todavía hoy duerme con él. Alguien se lo regaló. Alguien anónimo. Alguien que se encarga de cuidarnos cuando estamos en el hospital, lo puso a su lado y, seguramente, le dijo algo mientras le acariciaba las manitas o la cara.
- No estoy seguro, pero algo me dice que es importante recibir las primeras caricias nada más nacer. Las que te pueden marcar para el resto de tu vida, las que te dan los mejores ánimos para empezar a vivir, las que te dan la bienvenida y las que en realidad te están diciendo: “No sabes la que te espera”.

— “Este osito va a ser tu amigo. Va a estar siempre a tu lado. Te puedes abrazar a él. Va a ir contigo allá donde vayas. No te vas a sentir solo. Y te va a traer buena suerte. Ojalá tengas toda la suerte del mundo”.

## 12

Verano de 2018. Valencia

- La llegada de la criatura era inminente.
- Utilizábamos la palabra *criatura* y a la futura abuela adoptiva le parecía algo extraño.
- Pero acabó usándola ella también.
- Podía ser un bebé de dos meses. Podía ser de seis. Podía ser de diez.
- Podía ser niño o niña.
- Podía ser de cualquier color.
- Podía ser esta semana.
- La siguiente.
- Dentro de un mes.
- Dentro de un mes y medio.
- O podía ser en septiembre porque en agosto no hay asignaciones.
- ¿Nos daba igual?
- En absoluto. Queríamos que fuera ya.
- Después de ocho años... ya iba siendo hora.

- Nuestra amiga Mireia apareció con el coche hasta los topes con lo básico. Todo de segunda o tercera mano de sus hijos.
- Un carro de bebé con su opción de cesta (si fuera muy bebé) o su silla (si fuera menos bebé).
- Un carro de más mayor y más ligero. “Para desplazamientos rápidos o para ir al supermercado”, dijo Mireia.
- Una cuna de viaje que al principio no había manera de montar. Hasta que le cogimos el tranquilo.
- Un parque con sus acolchados y su red para que jugara y no se escapase. Debe de ser muy útil porque en los ochenta ya teníamos ese mismo diseño. “Un parque cárcel”, pensábamos. Qué horror nos pareció en un primer momento. Qué bendición cuando queríamos limpiar la casa, ducharnos, cagar.
- Una Babycook. Gran invento, imprescindible. Todo rápido, todo al vapor, todo sano. Como una Thermomix para bebés.
- Una especie de juguete-soporte-cachivache enorme donde podía estar de pie y jugar con unos cacharritos de colores que hacían ruidos.
- Una moto para que corriera por la casa cuando llegase el momento.
- Y todo esto explicado con la energía y la ilusión con las que una amiga como Mireia se expresa.
- Obteniendo así el título oficial de tía.
- Con todo eso, más una cuna y un cambiador de Ikea, estábamos listos.
- Estaba muy cerca.

— Habíamos salido de cuentas.

— Había que esperar la llamada.

— Tú no estabas localizable. Estabas trabajando en un pueblo muy pequeño sin cobertura. Yo había quedado con unas amigas para almorzar en una terraza por el centro. Era viernes y se respiraba ya el verano.

— ¿Cómo va la lista?

— Nada.

— Oh.

— Pídemme otra caña.

— Pero es ya, ¿no?

— Creemos que sí.

— Pincho de tortilla.

— Una Zero.

— Seguimos esperando.

— Pero ¿no sabéis si será este mes?

— ¿El cortado para quién era?

— Creíamos que sí. Pero parece que no.

— Entonces, ¿qué hacemos el finde?

- Suena el teléfono. Número desconocido. Lo cojo. “Buenos días, ¿Jaume? Te llamo de adopciones”. Empiezo a hacer gestos y mis amigas supongo que entendieron de lo que se trataba. No puedo recordar la conversación exacta porque estaba muy atarantado. Alguien me pasa un papel y yo apunto cosas. “Tenemos un menor para proponeros... tiene ocho meses... es negro... es precioso... es muy simpático...”. Me estaba hablando de mi hijo, de un bebé que iba a ser mi hijo... Te llaman y se nota la ternura y el cariño por el trabajo y los menores que están a su cargo. Te trasladan esa ternura.
- Tenemos una foto del momento.
- Creo que apunté algo de todo lo que me decían de manera automática. Fue un momentazo muy emocionante del que tengo un recuerdo compartido con amigos. Como no podía hablar con Juli, decidí llamar a mi padre. A los dos se nos entrecortaba la voz de la emoción. Competencia de balbuceos sin control. De frases sin acabar. De “Vale-muy bien-vale-estupendo-hablamos-un beso-hablamos”. Mi padre tuvo que colgar. No podía soportar el hecho de estar llorando.
- Al fin y al cabo, estaba a punto de convertirse en abuelo por primera vez.
- Después conseguí ponerme en contacto contigo.
- Juli, dice Jaume que le llames. Es importante.
- Nos han llamado. Es un niño. Tiene ocho meses. Es negro.
- Y nos pusimos a llorar.
- ¿Lo has apuntado todo?

- Sí. El lunes tenemos que ir a la Conselleria para que nos lo expliquen todo.
- Vale, vale, cariño. Luego hablamos. Qué fuerte. Te quiero. Te quiero. Felicidades, cariño. Qué alegría. Te quiero. Luego hablamos. Te quiero.
- Volví al trabajo. Al contrario que Jaume, no compartí mi emoción con nadie. Lo podía haber hecho. Se hubieran alegrado. Pero no dije nada a nadie. El resto de la jornada tuve la cabeza en otra parte.
- Supongo que pasamos el fin de semana emocionados o preparando cosas. O nos emborrachamos con los amigos. Ni idea. No me acuerdo de nada.
- Yo tampoco. Entre el viernes y el lunes hay un espacio en blanco.
- El lunes 2 de julio fuimos a la Conselleria a que nos explicaran muchas cosas sobre nuestro hijo. Cómo nació, quiénes eran sus padres biológicos, cuál era el proceso legal que íbamos a seguir y qué pasos íbamos a dar hasta que se viniera a casa. Nos decían muchas cosas, mucha información, pero nosotros no atendíamos a nada porque estábamos muy nerviosos.
- Se puede decir no hasta el último momento.
- Después firmamos un papel donde aceptábamos todo. Aceptábamos la asignación del menor. Y una vez firmada, nos dijeron: “Ahora os dejamos solos y en esta carpeta está el informe médico del que hemos hablado, el informe psicológico de la persona que le está haciendo el seguimiento y también hay unas fotos del menor”.
- ¡Ostras, fotos! Le vamos a poner cara.

- “Ya habéis firmado. Ya no hay marcha atrás. La abris y le dedicáis el tiempo que necesitéis. Comentáis. Lloráis si lo necesitáis. Luego volvemos”.
- Cerraron la puerta y allí nos quedamos mirando la carpeta.
- La abrimos y le vimos por primera vez.
- No sentimos nada especial.
- O lo que sentimos fue extrañeza.
- Era nuestro hijo pero no era nuestro hijo.
- Un niño monísimo. Con ocho meses hubiera sido raro que no fuera monísimo. Pero poco más.
- Tres fotocopias de fotos en las que en cada una parecía un niño diferente.
- En cada una tenía un gesto distinto. Y un color de piel diferente.
- Contra todo pronóstico, no lloramos.

Las personas que se ofrecen para acoger a menores pasan por un proceso de formación y evaluación que finaliza con la valoración de su aptitud para acoger en la modalidad o modalidades existentes.

— Eva se encargó de nuestro hijo desde que tuvo pocos días.

Declarada la aptitud, se inscriben en un registro como familias educadoras aptas. A partir de ese momento pueden ser llamadas para ofrecerles propuestas de acuerdo con su aptitud. Aceptada la propuesta, se procede a su formalización y al inicio de la convivencia según un plan de transición individualizado para cada niño o niña.

— Eva cuidó a nuestro hijo, y a los que vinieron después, como si fueran hijos propios. Se integran en la unidad familiar como uno más.

No tiene ningún efecto económico de por sí, sin perjuicio del derecho a percibir una prestación por los gastos derivados del acogimiento en los términos previstos en la normativa vigente.

— Eva tiene tres hijas biológicas. Y una familia estupenda.

A las familias de acogida se les ofrece y facilita todo el apoyo técnico y el acompañamiento que precisan a lo largo del acogimiento. Por eso cuentan con una persona de referencia y un equipo a su disposición según el tipo de necesidad de la familia

y/o el niño o niña. Pueden ser intervenciones sociales, psicológicas, educativas, incluso administrativas para la realización de alguna gestión relativa a la persona acogida.

- Eva se tiene que encargar de su alimentación, de su salud, de su entretenimiento. Lo hizo durante ocho meses. Nuestro hijo fue su primer menor en acogida.

Además hay una coordinación con los ámbitos sanitarios y educativos. Disponen de un teléfono 24 horas para cualquier situación o incidencia que pueda surgir.

- Eva, además, es familia de acogida en la modalidad de urgencia. Está disponible 24 horas los 365 días por si en cualquier momento la situación de un menor se complica y debe ser apartado de su familia de manera inmediata.
- Eva prepara a los menores para recibir a su familia adoptiva.
- “Esta semana vienen tus papás”.
- Cuida del menor sabiendo que se va a desprender de él. Manteniendo la implicación y el afecto justo para que el menor se sienta estimado e integrado pero después no se sienta abandonado.
- Eva sabe cuál es su papel.
- Eva nos regaló una sabanita que ayudaba a nuestro hijo a dormir. Se la pasabas por la cara, cerraba los ojos y se dormía tapado con ella. Era la sabanita del sueño con la que Eva crio a sus tres hijas. Nos la regaló.
- Nos pareció un gesto maravilloso. Sabía que a nosotros nos iba a hacer mucha falta y ella renunció a ese objeto mágico con el que sus hijas se dormían de bebés.

- Tal vez vio en nuestras caras algo de desesperación o de súplica.
- Mantener el contacto y los lazos de unión con la familia de acogida es decisión de los adoptantes.
- Suponemos que casi todas las familias hacen lo mismo que nosotros hicimos: alejarnos y después mantener un contacto esporádico, testimonial, cortés.
- Porque es importante para el menor.
- Porque forma parte de su pasado.
- El día a día te aleja.
- Tuvimos y tenemos claro que es una figura de referencia para nuestro hijo.
- Pero los primeros meses, donde todo estaba por construir, tuvimos claro que nuestro hijo debía olvidarla como cuidadora principal. Y que fuera pronto.
- Tal vez eran una especie de celos.
- Miedo.
- Ignorancia.
- Inseguridad.
- Prudencia.
- Manifiestas que sí, que nos veremos, que sí, que vamos a mantener el contacto.
- Porque realmente era lo que queríamos.

- Pero no sabíamos de qué manera iba a ser.
- Tardamos un año en volver.
- Antes le mandábamos alguna foto. Un saludo. Una felicitación. Un abrazo.
- Ella cumplió a rajatabla y nunca fue iniciativa suya comunicarse con nosotros. Tal y como nos dijo: “Cuando vosotros queráis”.
- Después de un año, aparentemente, nuestro hijo había olvidado aquellos meses.
- Nosotros estaremos toda la vida agradecidos por la inmensa labor de Eva. Por todo lo que hizo por nuestro hijo.
- Por su generosidad.
- Eso es lo que le transmitimos a él siempre que podemos.

- El martes 3 de julio de 2018 fuimos a casa de Eva a conocer a nuestro hijo. Estábamos más nerviosos todavía. Nos acompañó Cristina, la psicóloga que se encargaba de su seguimiento.
- Cristina le conocía desde que nació. A nosotros no nos conocía de nada. Habíamos hablado por teléfono el día anterior. Nada más.
- A ver estos dos...
- Estaba de su parte. Tuvimos la sensación de un nuevo examen.
- “Nos os preocupéis. Os lo va a poner muy fácil. Es muy simpático. Este es el momento que más me gusta. Cuando os encontráis con él”.
- Llegamos a casa de Eva. Subimos en el ascensor. Silencio. Miradas. Nervios.
- Se abrió la puerta y allí estaba nuestro hijo. Un niño de ocho meses en su casa, tranquilo, en su hogar. En brazos de Eva. Con cara de no saber lo que pasaba ni quiénes éramos. Un niño desconocido al que íbamos a educar, criar, cuidar y querer siempre, por el que haríamos cualquier cosa, por el que íbamos a pasar noches sin dormir, al que veríamos crecer y le enseñaríamos a caminar. Un niño al que proteger del lobo. Y levantarlo si se cae, darle jarabe si tiene tos, hacerle cosquillas, arrojárselo por las noches, pelarle las mandarinas, quitarle las espinas y enfriarle un poco la sopa, enseñarle a lavarse los dientes, llevarlo al parque, a la piscina, a la playa, y controlar sus rabietas, procurar que no

se coma el champú, insistir para que recoja los juguetes, hacerle una cabaña con cojines, insistir en que pida las cosas “por favor”, hacerle dos millones de fotos, decirle cada dos minutos “cuidado”, darle y recibir los abrazos que se necesitan cada día. Allí estaba. Un niño que iba a transformar nuestras vidas y que nos miraba ajeno a todo en la puerta de entrada de aquella casa llena de fotos de esa familia en la que había pasado toda su vida.

- Silencio. Nos mirábamos entre todos.
- Y todos empezamos a llorar de la emoción. En esta situación, se llora. Se llora por lo que llevas pasado, se llora por lo que te espera. Y se llora muy a gusto. Y voy a llorar cada vez que me acuerde de ese momento.
- Yo no podía ni hablar.
- “Hola, ¿cómo estás?”. Y nos abrazamos. Le acariciamos la carita. Y abrazamos a Eva.
- Porque Eva sí sabía lo que estaba pasando. Ella sí sabía qué significaba todo eso.
- No podíamos ni hablar.
- El momento más emocionante de mi vida.
- Y de la mía.
- Efectivamente era muy simpático. Pero no sabía ni por qué llorábamos ni quiénes eran esos señores que le miraban de aquella manera.
- Aunque ya sabía que éramos sus padres porque Eva se lo había estado diciendo todo el rato los últimos días.

- Solo estuvimos un par de horas ese día. Sin tener ni idea de cómo comportarnos. Sin poder mostrar seguridad porque no la teníamos. Sin poder opinar mucho porque no le conocíamos. No teníamos ni puta idea de tener hijos. Sin hacernos los simpáticos pero facilitando el contacto visual, auditivo... acercándonos poco a poco.
- Sin tener ninguna iniciativa porque eso lo hacía Eva muy bien. “Vamos a darle de comer. Vamos bañarlo”. Solo debíamos observar y empezar a pasar tiempo con él. Un poquito cada día. A partir de ese momento, lo que serviría de pegamento sería el tiempo compartido para conocernos y establecer el vínculo, la confianza.
- No hay flechazo. No lo hubo. El niño tenía las necesidades cubiertas. No le hacía falta nada. Estaba feliz. Solo había que demostrarle que con nosotros iba a estar bien.
- Cuando conoces a una persona, lo mejor es no avasallar.
- No la coges en brazos, te la llevas a tu casa, le presentas a tu familia, publicas fotos en la redes del encuentro y le dices que la quieres mucho. Pues en esto, igual.
- Él buscaba a su cuidadora. No la perdía de vista.
- Eva discretamente desaparecía y nos dejaba solos con él.
- Al minuto la buscaba.
- Ese día fue un ratito.
- Al día siguiente, miércoles, volvimos. Le bañamos, le dimos de comer. Intentábamos quedarnos solos con él. No aguantaba mucho.
- Otro ratito.

— Poco a poco.

— Nos miraba.

— “Ya están estos aquí otra vez. A ver si va a ser verdad que son mis padres...”.

— Al día siguiente, jueves, volvimos. Salimos a pasear con él en su carro.

— Otro ratito. Un poco más largo.

— Poco a poco.

— Ya nos reconocía.

— Había un poco de resignación en su mirada.

— O desconcierto.

— O tristeza.

— Se estaba haciendo a la idea.

— “Venga, a pasear. ¿Sabéis conducir un carrito de bebé? Luego volvemos con Eva, ¿no? Mejor me duermo y cuando me despierte ya estaremos en casa de Eva otra vez”.

— En el mes de julio, en las horas que más pega el sol y con un bebé de ocho meses, poca cosa se puede hacer. Así que paseábamos arriba y abajo por una alameda.

— Nos sentamos a tomar algo en una terraza, pero el camarero parecía no entender bien lo de las familias homoparentales y decidimos cambiar de sitio.

- Él decidió seguir dormido casi todo el rato.
- Cada día acabábamos agotados. Qué intensidad, por favor.
- El viernes 6 de julio era el cuarto día de acoplamiento. Pero ese día ya no fuimos a casa de Eva. Ella viajó con nuestro hijo hasta Valencia.
- Venía a quedarse con nosotros ya.
- Nos encontramos en la Estación del Norte y fuimos paseando hasta la oficina de Cristina. Allí nuestro hijo se despidió de Eva. Ni se enteró, porque estaba durmiendo. Eva había aguantado toda esa semana. Estaba preparada para hacerlo. Esos cuatro días Eva le estuvo preparando para el acoplamiento a sus nuevos papás y lo hizo magníficamente.
- En el momento de la despedida, Eva se echó a llorar porque lo quería mucho y le iba a echar de menos. Eran ocho meses juntos. Por suerte, también estaba allí Cristina para ayudarla y felicitarla por lo bien que lo había hecho.
- Había algo que empujaba de manera injusta: parecía que se lo estábamos arrebatando.
- Ella sabía que no. Nosotros sabíamos que no. Pero lo cierto es que era la última vez que lo vería en mucho tiempo. Y ahí estaba esa dureza.
- Nos abrazamos, contuvimos la emoción, intentamos hacer el momento lo más corto posible y nos marchamos.
- Fuimos a dar nuestro primer paseo juntos por Valencia.
- Y a partir de aquí empezamos a conocernos.



## 15

### Jaume y Juli frente a su hijo

- Creo que no tienes percepción del tiempo.
- Eres muy pequeño.
- Nosotros tampoco la tenemos desde que llegaste.
- La hemos perdido.
- Jaume pensaba que habían pasado tres meses.
- Solo ha pasado uno.
- Algunos días te hemos visto un poco triste.
- Es normal. Estás un poco a la espera para ver si esto sigue así. O es provisional.
- Esto va a ser así. Vamos a formar una familia.
- Estamos en ello.
- Vamos a intentarlo juntos.
- Nos da la sensación de que eres muy majo.
- Mucho.
- Vamos a ir viendo.

- A lo mejor no entiendes nuestras caras de agobio cuando no sabemos cómo actuar.
- Lo iremos aprendiendo.
- Ya sabemos que no te vas a romper cuando te bañamos, pero es que da mucha impresión.
- Sí. Mucha.
- Para tranquilizarnos, nos acordamos de que la etapa en la que parece que se te va a partir el cuello ya ha pasado.
- Sí, nos hemos librado de eso y de lo de los cólicos del lactante.
- Nosotros estamos poniendo todo de nuestra parte. Se nota, ¿no? Tú lo notas, ¿verdad?
- Piensa que ningún papá ni ninguna mamá tiene idea de nada. Y que aunque seas adoptado, tampoco traes libro de instrucciones.
- La mitad de las cosas las estamos aprendiendo sobre la marcha. Y la otra mitad se la está repartiendo la pediatra, internet y las abuelas.
- Jaume está leyendo un montón de cosas. Yo solo me leo las que me dice Jaume.
- Bueno...
- Algunas.
- En general va todo bastante bien. Comes de todo y duermes sin problema. Pues, oye, ¿qué más queremos?

- Eres muy sociable. Eso parece. Pero no te vamos a presentar a mucha gente para que no te agobies. A lo mejor si ves a muchas personas, como ya has vivido algunos cambios de cuidador principal, puedes pensar que cualquiera se va a quedar contigo o cualquiera se te puede llevar.
- Estate tranquilo con eso.
- Hasta que no sepas bien quién es Jaume y quién es Juli no vamos a liarte con más caras nuevas.
- Porque igual, en tu cabecita, estás pensando que esto es temporal y que te vamos a llevar con Eva pasado mañana. Porque con ella estabas muy a gusto, ¿verdad?
- Hemos comprado el mismo suavizante para que tu ropa mantenga el mismo olor y no te resulte extraño.
- Es que a veces te despiertas y parece que no sepas muy bien dónde estás.
- Vamos a estar muy juntos todo el verano para conocernos, acostumbrarnos y descubrir lo que le gusta a cada uno.
- Apego. Quédate con esta palabra. *Apego*. Es la palabra del verano de 2018.
- Creemos que no vas a tener problema con eso porque tienes mucha capacidad de adaptación.
- De momento, te damos de comer y te tenemos entretenido hasta que se consolide el apego.
- Y después del apego ya seremos una familia.

- Aunque ahora ni te lo imagines, puede que hasta nos eches de menos cuando no estemos. Incluso llegarás a pensar que con nosotros estás protegido y te sentirás seguro.
- Pero eso ya lo iremos viendo.
- Tú, de momento, no te preocupes de nada.
- Ya nos encargamos nosotros.
- Por ahora va todo muy bien.
- Tu tío Mario dice que estás empadradísimo.
- Pues, oye, ya es un éxito. Hace un mes ni nos conocíamos.

## 16

17 de septiembre de 2018.  
Ciudad de la Justicia de Valencia

- Nos citan y acudimos a los juzgados. Algo rutinario. Para muchas personas. Para nosotros, no. Es otro trámite que hay que pasar. En principio, es la única vez que tenemos que presentarnos en el juzgado. Si todo va bien, la única vez. Esperamos un poco y nos hacen entrar en una sala. Allí hay dos personas. No sabemos qué cargo tienen. Suponemos que uno manda más que la otra. Seguramente uno de ellos es juez. O secretario de juzgado. O algo así. Funcionarios de la administración. De nuevo, ninguna emoción. Ningún sentimiento. Como si se tratara de la venta de una parcela de naranjos ante notario. Normal para ellos. Para nosotros, no. Para nosotros, la sala más fría de un juzgado nos ponía la piel de gallina de la emoción.
  
- Siéntense.
  
- Nos sentamos como en el banquillo de los acusados. Casi ni nos mira a la cara. Repasa unos papeles como para ponerse en situación. Mira los DNI.
  
- Y nos pregunta si nosotros somos nosotros. Usted es usted.
  
- Sí.
  
- Y usted es usted.
  
- Sí.

— Aquí dice que quieren hacerse cargo de este menor y que tienen la guarda. ¿Es así?

— Sí.

— De acuerdo.

— Yo me emociono pero intento controlarlo al máximo porque emocionarse en esa situación es muy ridículo.

— ¿El menor ya está con ustedes?

— Sí.

— De acuerdo. ¿Desde la fecha que se firmó la resolución?

— Sí.

— De acuerdo.

— ¿Ya está?

— No. Ustedes dicen que quieren hacerse cargo. Nada más. Ahora se lo pasamos al juez a ver qué dice él.

— Vale.

— Más o menos dijo eso.

— A mí, siguiendo recomendaciones del personal de la Conselleria, se me ocurrió intentar colarle lo de los apellidos porque así nos ahorraríamos tiempo y trámites después. ¿Podrían cambiarle ya los apellidos? Nos han dicho que se le podrían cambiar ya y así ese trámite...

— No. Eso lo tiene que decir el juez.

— Vale. Es que nos lo han comentado...

— No se preocupen, que luego podrán hacerlo.

— Claro. Vale, vale.



- El niño escucha perfectamente. Y escucha a la frutera preguntar de dónde es. Lo pregunta porque su color de piel es distinto al mío y al de ella. Si el niño fuera blanco no lo preguntaría.
- ¿De dónde es?
- Y se queda tan pancha.
- Es valenciano. Nuestro hijo adoptivo es valenciano.
- Decimos “adoptivo” bien claro y bien alto para que el niño también lo escuche mientras le acariciamos la cabeza. Para que note que estamos orgullosos y próximos.
- El niño se entera de todo. Y se entera cuando la panadera comenta delante de él: “Con la cantidad de niños abandonados que hay en el mundo”.
- *Facepalm.*
- Ante este comentario yo no sé qué decir. Así que no digo nada e intento que sea irrelevante. Además, mientras lo dice le da una puta piruleta al niño.
- Otro *facepalm.*
- Joder, no hay descanso. ¡No le deis azúcar, leñe!
- En la farmacia, una señora me dijo: “Qué pena que no haya sacado tus ojos”.

— ¿Perdone?

— ¡Pero bueno! Basta.

— El niño entiende lo que entiende para su edad y en el estanco el señor le da un chupachups. Así, sin mediar palabra. “Toma, machote, para ti. Machote”. El niño me dice: “¿Por qué me lo da?”. Yo intento decir: “Porque eres simpático”. Pero el estanco contesta por encima de mí: “Porque eres un machote”. Repite *machote* como cinco veces. “¿Eres un machote? ¿A que eres un machote?”. Y el niño responde tímidamente: “Un poquito”. En realidad el niño no sabe lo que significa *machote* pero, como habla valenciano, lo relaciona fonéticamente con *mayor*. Como ya se siente mayor, dice “un poquito” mientras coge el chupachups y yo sonrío mientras pienso: “¡Que no le des mierdas a mi hijo, hostia, métete el chupachups por el ojete, joder, hazte una raya de speed tú, machote, o de detergente en polvo, ya verás como te gusta, te va a encantar, te va a poner a mil y luego te va a taladrar el cerebro, machote!”.

— Esto Juli solo lo piensa. Luego no se atreve a decir nada y sonrío cómplice. El niño se come la piruleta y el chupachups.

— Me cago en su puta madre, pero no voy a entrar en conflicto con mi hijo por el estanquero de los cojones.

— A la cajera del supermercado se le cae la baba con el niño y con la mejor intención se despide diciéndole: “Hazle caso al papá y a la mamá”. El niño reacciona naturalmente con un no. Y a mí me pilla despistado metiendo cosas en el carro de la compra, pero llego a decir: “Es que él tiene dos papás”. Aun así, noto que tenía que haber sido más contundente, más seguro, más rápido. Incluso más vehemente. Porque esta respuesta mía va a ser un modelo para que él adquiriera su propia respuesta la próxima vez. O para cuando no esté yo con él.

- En un bar de carretera de la España profunda, que dos mariquitas entren con un niño negro todavía produce alguna mirada indiscreta y un pequeño codazo al comensal de al lado.
- Normal. Lo puedo entender. El aparcamiento estaba lleno de papeleras con la bandera nacional pintada.
- Bien visibles. Por si alguien no sabía dónde estaba.
- A nadie le da un parraque al vernos. No es para tanto.
- Nadie hace ningún comentario de viva voz. Pero casi se escucha un “Ah, vaya”.
- Entre curioso y desconcertado.
- Te sientes como si entrara por la puerta una sueca despampanante en los años sesenta o un perro de dos cabezas.
- Y yo solo pienso: “Por favor, que el niño no monte el típico número y se lo coma todo sin rechistar”.
- Porque si eres homosexual, además de ser un buen padre, hay que parecerlo. Y en un bar de carretera en mitad de la nada, más todavía.
- Con esta presión añadida de ser y parecer un buen padre, preguntamos por el cambiador.
- No hay. Y en el lavabo de hombres, menos.
- Es una presión añadida pero no siempre admitida. A veces, autoimpuesta.
- Cambiamos a nuestro hijo en el coche y dejamos el pañal sucio en una de aquellas papeleras con bandera.

- Nuestro vecino, el de la bandera y las caceroladas al Gobierno socialcomunista, no debe de ser muy *gayfriendly*.
- No creo.
- No tiene pinta.
- Es muy posible que haya defendido argumentos bastante contrarios a lo que está viviendo pared con pared.
- Y ahora se encuentra con esto.
- Pero nos respeta.
- Menos mal.
- Nosotros llegamos después. Ellos ya estaban allí.
- Él no tiene arreglo. Me sabe mal por sus hijos preadolescentes. Estoy seguro que vieron nuestra llegada con toda normalidad.
- El vecino le ha explicado a sus hijos la complejidad del mundo pero es incapaz de explicarles algo tan básico y cercano como la diversidad.
- Me hubiera encantado mirar por un agujerito el día que supieron que éramos dos hombres y que teníamos un hijo. ¿Cómo se dice eso en familia? Y sobre todo, ¿para qué se dice, si es una obviedad? ¿Sacan el tema los hijos? ¿Se comenta en la mesa a la hora de comer?
- Los de aquí al lado son dos hombres.
- Los de aquí al lado son dos mariquitas.
- Los de aquí al lado son dos maricones.

- Esta opción sería para mirárselo.
- Tienen un hijo.
- ¿Será de los dos o de uno de ellos?
- Es de los dos, hijo.
- El niño es negro.
- Y al padre, la sopa se le va por el otro lado.
- El zoquetismo cada uno se lo gestiona como puede.
- Cuando nos los encontramos en el rellano, por mi parte intento volcar en mi “hola” toda la normalidad del mundo. Ni demasiado efusivo ni demasiado seco.
- Por su parte, un saludo justito. Tan justito que creo que, a veces, ni nos mira. Justito pero educado.
- No sé si es homófobo o antipático.
- Y al pobre niño no le hace ni una fiesta. No pasa nada, nuestro hijo ya sabe que hay unos vecinos más simpáticos que otros.
- Porque lo cierto es que también tenemos vecinos estupendos.
- Yo me esfuerzo en no hablar mal de nadie delante del niño.
- Le enseñamos a decir “hola” y “buenos días” cuando nos cruzamos con alguien.
- A dar las gracias cuando hay que darlas.

- Me esfuerzo en no insultar por la ventanilla si otro coche se me cruza sin avisar.
- Aunque a veces cuesta mucho.
- Procuero llamar “bazar” a la tienda de los chinos.
- Decir “verdulería” y no *paquis*.
- Usar el lenguaje inclusivo.
- Evito decir: “Los niños tienen pilila y las niñas vulva”. Digo: “Javi tiene pilila y Martina tiene vulva”.
- Me doy cuenta de que decir “color carne” es una estupidez.
- ¿Carne? ¿Qué carne? ¿Qué color es ese?
- Y, por supuesto, no gritamos ni discutimos delante de él.
- Esto también cuesta mucho, pero lo conseguimos casi siempre.
- Casi siempre.
- Más o menos.
- Lo conseguimos.
- Aunque nos hierva la sangre por dentro. Hacemos muecas y apretamos la cara sin que nos vea.
- Fijamos la mirada en el otro con un poquito de furia.
- Y solo decimos “luego hablamos”.
- Lo repetimos un par de veces.

— Relaja.

— Luego hablamos.

— Sonrisa falsa.

— ¿Luego hablamos?

— Claro.

— Mirada de resquemor.

— Todo muy bien disimulado.

— Qué rabia me das.

— Luego hablamos.

— Hablamos.

— Te va a caer la del pulpo.

— Sí, sí, luego hablamos, ya está.

— De acuerdo. Ya está.



- Peppa Pig es una cerda insoportable.
- Es caprichosa, mandona y desobediente.
- No puedo con ella.
- Si te dicen que te vayas a dormir, vete a dormir y déjate de hostias. No des ideas, cerdita.
- Lleva a su hermano George por la calle de la amargura. El pobre va a crecer con un complejo de inferioridad que le va a destrozar la vida. Como cerdito no va a llegar a nada. Siempre a la sombra de su hermana.
- Peppa Pig y su familia lo solucionan todo descojonándose hasta que se caen al suelo de la risa y mueven las patas. Seguramente como terapia para enfrentarse a los problemas, a veces, puede estar bien. Digo yo que será liberador. Pero lo que realmente parece es que están zumbados y se les va la olla.
- Peppa Pig es la puta ama de los dibujos animados.
- Tiene mucho mérito. Les encanta a los niños.
- Es su cómplice, su ejemplo, su heroína. La aman y ninguno se libra de caer hipnotizado por ella y su familia. Disfrutan con sus tramas simplonas y cercanas.

- El capítulo que más le gusta a nuestro hijo es el que se titula “Charcos de barro”. La trama es fácil de adivinar.
- Exitazo.
- Yo no la trago.
- Peppa Pig, George Pig, Papá Pig, Mamá Pig. Es una familia convencional. Muy convencional. Tan convencional que ahora no recuerdo en qué trabaja la madre, pero sí recuerdo que el padre trabaja en una oficina y conduce el coche cuando salen a pasear. Una familia tan típica que la madre es la que hace los pasteles y el padre el que se los come.
- Peppa Pig tiene muchos amigos y amigas. Suzy Sheep, Rebecca Rabbit, Danny Dog, Candy Cat, Pedro Pony, Emily Elephant y Zöe Zebra. Ninguno tiene una familia diversa. Ni uno.
- Yo creo que nuestro hijo va a decir: “A mí me dicen que hay familias con dos papás o dos mamás o solo una mamá, pero yo no las veo por ninguna parte”.
- Las ve pero poquísimo.
- Y si tiene una amiga adoptada como él, ya nos encargamos de repetírselo mil veces.
- Debe de pensar: “Ya lo he entendido. ¿Por qué insistís tanto? Además, es como en los cuentos que me regaláis”.
- Nosotros le contamos el cuento de los dos pingüinos chicos del zoo de Nueva York, que estaban enamorados y estuvieron empollando una piedra hasta que el cuidador del zoo se coscó y les consiguió un huevo que necesitaba una familia.

- Y nació un pingüinito.
- Le contamos también el cuento del gato/
- En el original es gata, pero nosotros le cambiamos el género.
- Un gato que adopta un pollito. Entonces el pollito se cree que es un gato hasta que su papá gato lo lleva a la guardería de pollitos.
- Y él va tan orgulloso a lomos de su papá gato.
- El de las familias diversas.
- Bastante aburrido. Un catálogo simplón de formatos familiares.
- El otro de familias diversas.
- No está mal. Tiene unas ilustraciones muy bonitas.
- Hay uno de una familia monoparental con un papá.
- El de la ballena.
- Y nuestro hijo se traga todos estos cuentos porque todavía es muy inocente, pero está a punto de pensar que son un tostón porque en realidad: no pasa NADA en esos cuentos.
- Hay un desnivel entre lo que el niño ve en casa y lo que le entra por los ojos en la calle, en la escuela, en las pantallas, en el vecindario, en el resto de la familia.
- El niño ya sabe que hay papás y mamás. Incluso ya sabe que él nació de una mujer. Su madre biológica. Pero, igualmente, busca referentes.

- Algo para sentirse identificado. Algo que se parezca a él.
- Una Peppa Pig con dos papás. Solo eso.
- Tampoco es tan descabellado. Aunque sea igual de repelente que Peppa Pig, pero que tenga dos papás. Y que lo importante sea la trama, la aventura, no la unidad familiar. Que lo que de verdad importe sea que le gusta saltar los charcos de barro y no si tiene dos mamás. Los hijos heteroparentales no se van a escandalizar. Ellos también entienden de diversidad.
- ¿Podría vivir mi hijo sin Peppa Pig?
- Eso pensaba yo antes de todo esto.
- Igual que pensaba que con dos años podría estar jugando solo en su habitación mientras nosotros leíamos un libro en el salón.
- Luego llegó la realidad.

## 19

- Cada seis meses viene Lola a hacernos una visita.
- Lola es la misma psicóloga que nos hizo las valoraciones de idoneidad.
- Acordamos un día y una hora que nos venga bien y la esperamos en casa. Por supuesto, arreglamos el salón, nos duchamos y nos vestimos eligiendo las prendas.
- El niño también está duchado y con todo el lustre posible.
- Viene a ver cómo va la cosa. Hasta que el juez dicte el auto de adopción, Lola tiene que venir.
- Hoy viene Lola, de adopciones. Viene a ver cómo estamos. Viene a ver cómo estás. Si todo va bien.
- Nuestro hijo despliega todo su encanto con Lola. Qué *jodío*, parece que lo sepa todo. Saluda a Lola. Le da un abrazo. Observa a Lola mientras ella apunta cosas en un papel. Le pide el boli porque él también quiere escribir. Le enseña todos los juguetes.
- No es que sea así siempre. El niño también tiene sus rabietas y se le cruzan los cables como a todo el mundo. Pero cuando viene Lola, se esfuerza por gustar y ser educado.
- Sabe perfectamente que estamos hablando de él. Lo sabe porque cuando decimos algo que no le interesa, empieza a lanzar juguetes al aire para llamar la atención.

- Lola parece que anota que no hay nada destacable. Que el menor evoluciona perfectamente. Que se relaciona con sus padres con normalidad. Que atiende. Que escucha. Que ya construye frases de seis o siete palabras. Que anda. Que qué tal en la guardería. Que si tiene pesadillas. Que cuáles son sus juegos favoritos.
- Hace referencias a la visita anterior, que nosotros ya no recordamos porque seis meses es bastante.
- Lola nos vuelve a preguntar por el nombre.
- Ya estamos con el temita.
- Nos lo recuerda siempre.
- Yo lo estaba esperando otra vez.
- ¿Le vais a mantener su primer nombre aunque sea simbólicamente? Le podéis dejar los dos nombres. Solo en los papeles. Aunque luego le llaméis por el suyo. Por el vuestro. Por su nombre.
- Ya, ya lo sabemos, pero un nombre compuesto... no sé. En fin, de partida, me parece de otra época.
- Lola lo dice porque realmente cree que es mejor y recogemos su sugerencia. La tenemos tanto en cuenta que incluso nos produce un poco de desasosiego.
- Como si este tema se nos hubiera escapado.
- No tenemos ninguna necesidad de marcar nuestro terreno.
- Ni de borrar nada de su identidad anterior.
- Pero es cierto que tenemos derecho a ponerle el nombre de nuestra familia.

- Nuestro hijo se llama así desde hace veinte años. O más. Mucho antes de hacer la solicitud. Puede que mucho antes de conocer-nos nosotros. Porque pensar el nombre que le vas a poner a tu hijo cuando lo tengas, si lo tienes, es lo más común del mundo. Porque no hace falta ser padre para pensar en cómo llamarías a tu hijo. Especulas, imaginas, proyectas. Luego pasa o no.
- También sabemos que mantener su nombre, aunque sea como segundo, puede valerle como la huella de algo que hubo y se queda como un bonito recuerdo.
- Como una marca de nacimiento que te acompaña el resto de tu vida.
- Tenemos claro que el nombre es importante. Mucho.
- O tal vez no tanto. Depende de cada uno. Hay gente que se lo cambia o se lo modifica por muchas razones.
- Los expertos no se ponen de acuerdo con esto. Y nosotros hicimos lo que nos dijeron que podíamos hacer.
- Este tema está por resolver. Este tema es lo último que se gestiona. A día de hoy no tenemos una decisión tomada.
- Cuando llegue el momento, veremos.
- La verdad, yo no lo tengo claro.
- Yo tampoco.
- Si nos lo hubieran dicho más claramente no habríamos tenido problema en dejarle el primer nombre. No era feo. Incluso nos podía haber gustado.

- Siempre hablan de supuestos y de casos que no somos nosotros o de recomendaciones. Pero lo cierto es que nos genera cierta angustia por intentar hacer lo correcto.
- Lola dice que es mejor dejarle el nombre inicial porque después, cuando lo descubren, generalmente se enfadan.
- ¿Generalmente?
- “Se enfadan” me parece una manera de resumirlo un poco simple. Pero sé a lo que se refiere Lola.
- Nosotros le explicaremos que lo hicimos con la mejor intención. Que nos dijeron que podíamos llamarle como quisiéramos para formar nuestra familia. Que pensamos en el nombre más bonito del mundo. Y que era el que siempre nos imaginábamos cuando pensábamos en él. Que como todas las familias que esperan una criatura y aún no saben el sexo, tuvimos que elegir dos por si acaso. Y nosotros teníamos pensado uno para niño y otro para niña. Que eran los nombres más chulos del universo. Pero si cuando se haga mayor cree que tiene que cambiar de nombre para sentirse mejor, que lo haga. Llámate como tú quieras.
- Y si se enfada, hasta nos parecerá normal. De hecho, se enfadará por muchas cosas en esta vida. Habrá tantísimas cosas en la vida que le van a enfadar, que lo del nombre tal vez sea lo de menos.
- Supongo que nuestra misión es intentar que se enfade lo menos posible.
- Que se tome las cosas con buen talante.
- Y hacerle ver que encabronarse no merece la pena.
- Esa es la intención. Lo que consigamos después... ya veremos.

- Lola se marcha siempre diciendo que le sabe mal pero que tendrá que volver hasta que la adopción sea definitiva.
- Claro, no hay problema. Es lógico.
- Nos da las gracias y nos felicita por cómo lo estamos haciendo.
- Menos mal.
- Se cierra la puerta y volvemos a tener la impresión de prueba superada. Otra vez a prueba.



2019. Programa “El Hormiguero” de Antena 3.  
Pablo Motos entrevista a Santiago Abascal

- Déjame que hable de otro de vuestros puntos polémicos: el colectivo LGTBI, los homosexuales. ¿A ti te molestan los homosexuales? ¿Te molesta, por ejemplo, que dos hombres se besen en la Gran Vía?
- No. ¿Por qué me va a molestar? No me molesta en absoluto.
- Por ejemplo, ¿crees que una pareja homosexual tiene los mismos derechos que una heterosexual a la hora de la adopción?
- Yo creo que es preferible que un niño tenga un padre y una madre.
- Eso es un no.
- Claro, porque pienso que tiene que tener preferencia, a la hora de adoptar, la unión de un hombre y una mujer. Ahora me dices: “Hay un niño que no lo adoptan, que no lo quiere nadie, y lo van a adoptar dos homosexuales”. Yo les aplaudo. Pero creo que es preferible, pudiendo elegir, que un niño esté conviviendo con un padre y con una madre.



- Poco a poco se irá dando cuenta de qué va todo esto.
- Habrá que explicarle por qué hay personas homófobas o racistas.
- ¿Por qué hay gente así?
- Ahora nos hacemos esa pregunta. Antes, de vez en cuando. Ahora, casi siempre.
- ¿Por qué hay gente que se siente amenazada y coloca la diana del odio en los otros?
- Habrá que explicárselo y que sepa gestionar las posibles agresiones. Y que pida ayuda. Y que exprese su dolor o su rabia.
- Habrá que procurarle el anclaje para encontrarse con el mundo. Y que el mundo sea un lugar donde pueda construir. Construirse.
- Habrá que ayudarle a elaborar el relato de su vida para que la herida existencial no se le abra. Y vaya cicatrizando.
- Elaborarlo a partir de la verdad y la edad que vaya teniendo en cada momento.
- Sin miedos. Sin mentiras. Sin ocultaciones. Sin tabúes. Porque es su vida. Su historia. Su identidad.
- Habrá que hacerle amar sus características concretas para que no se conviertan en carencias.

- Hay algo que tenemos todas las personas. Todos y todas somos iguales en eso: todas, todas, todas tenemos ombligo. Y a pesar de ser algo que todos tenemos, nuestro ombligo es único y exclusivo. No hay otro igual.
- A día de hoy, nuestra familia no se ha acabado de formar legalmente. Continúa en construcción.
- Llegará el auto de adopción, le pondremos nuestros apellidos. Y pasaremos por todas las etapas por las que pasan los hijos e hijas. Hemos tenido suerte. Suerte de haber conseguido nuestro deseo. Suerte de haberle encontrado. Ha tenido suerte él también de habernos encontrado. Tenemos suerte de tener un sistema que garantiza sus derechos y le protege por encima de todas las cosas. Suerte de haber tenido a Eva, a Cristina, a los abuelos adoptivos, a las tías y los tíos, a los primos y los montones de amigos y amigas que le quieren. Se puede sentir afortunado.
- La misma suerte que tiene todo el mundo.
- Porque se puede tener buena suerte o mala suerte.
- Nosotros hemos tenido buena suerte.
- La suerte ha sido encontrarnos.
- Ya vendrán, como ya están viniendo, las dudas, los conflictos, las crisis, las etapas complicadas, las decisiones, la firmeza, e intentaremos afrontarlo todo como mejor sepamos o como nos aconsejen o como intuizamos.
- Le voy a contar el cuento de todas las noches hasta que me diga: “Papá no me cuentes cuentos”.
- No le sentimos como propiedad porque no es nuestro. No nos pertenece. Él es suyo.

- Vamos a compartir el camino de la vida juntos. Nosotros le vamos a acompañar. Siempre a su lado.
- Las autoridades nos han encomendado que le guardemos y le custodiamos. Hasta que tenga edad, autonomía y sensatez. Eso es lo que vamos a hacer. Con mayor o menor acierto. Con más o menos temores. Con todo el amor.
- Como unos padres aman a su hijo, a su hija. Como unas madres aman a su hijo, a su hija.
- No es sangre de nuestra sangre. ¿Qué más da?
- Si Jaume y yo nos abrazamos, él corre a abrazarse. Y se agarra fuerte a nuestras piernas. Aprieta una pierna de cada papá.
- Y allí encuentra refugio.
- Alivio.
- Felicidad.
- Fortaleza.
- Confort.
- Cariño.
- Seguridad.
- Certeza.
- Custodia.
- Amor.
- Potestad.



## El hijo habla a sus padres

Voy a crecer sabiendo quién es mi familia.  
Sabiendo quiénes somos.  
Acompañado.  
Cuidado.  
Querido.  
Voy a crecer disfrutando, resistiendo,  
adaptándome a cualquier perturbación.  
Que me recogieron en un contenedor me lo van a decir.  
Me lo va a decir un imbécil de mi clase cuando tenga once años.  
Cuando esté rabioso y quiera hacerme daño.  
“Porque nadie te quería”, me va a decir.  
Y dolerá. Porque eso duele.  
Pero aguantaré bien.  
Le contestaré:  
“El problema lo tienes tú en tu cabeza,  
no yo”.  
Y ya veremos si les parezco  
tan simpático,  
tan guapo,  
tan mono,  
cuando tenga dieciséis años,  
a todas las señoras desconocidas que se acercaban al carrito cuando  
tenía dos.  
A la panadera, a la frutera del barrio,  
sí, porque me conocerán de toda la vida.  
Al del estanco seguro que no.  
Ese cuando me vea, desconfiará.

Voy a crecer haciéndome algunas preguntas  
que no tendrán respuesta.  
Buscaré en la redes sociales el nombre de mi madre biológica.  
Iré por la calle reconociendo en desconocidas  
mis rasgos,  
mi color de mi piel,  
la forma de mis ojos,  
una sonrisa parecida.  
Qué hubiera pasado si,  
qué hubiera pasado si  
hubiera continuado con mi familia biológica,  
qué hubiera pasado si  
me hubiera adoptado otra familia.  
Voy a fantasear, inevitablemente, qué hubiera pasado si.  
Y sabré del azar,  
de lo que escapa a nuestro control,  
de lo que no seré responsable.  
Y responderé: “No todo es azaroso”.  
Y me sentiré afortunado.  
Aun así buscaré de dónde vengo.  
No siempre os lo diré  
por miedo a haceros daño.  
Voy a crecer sabiendo que no fui  
y fui  
cuidado.  
Que no basta querer para querer bien.  
Voy a crecer respondiendo  
a mi genética,  
a mi educación,  
a mi suerte.  
Y cuando sea mayor y quiera ser padre,  
a lo mejor, voy a adoptar.

*València, de enero a junio de 2020*



© Assad Kassab

## **JULI DISLA**

Algunas de sus obras: *Godot* (2020), *Brindis* (2019), *Carinyo* (2016), *Chicas Cocodrilo* (2016, ganadora del I Torneo de Dramaturgia Valenciana), *El hombre menguante* (2014), *La gente* (2012, finalista de los Premios Max 2014 a la mejor autoría revelación), *Expuestos* (2011), *La ràbia que em fas* (2008), *Swimming pool* (2000, XXXVI Premi de Teatre Ciutat d'Alcoi y nominada a los Premios Max 2005 a mejor texto en catalán), *Conxín, l'elegida* (2002, Premi de Teatre Ciutat de València 2002), *A poqueta nit* (1998, Premi Micalet y Premio Ciudad de la Laguna). En teatro infantil escribe *Castigats* (2000, Premi Xaro Vidal de Teatre Infantil). Participa en la escritura de obras teatrales con varios autores en *Els nostres* (2017), *Te espero abajo* (2007) o *Dies d'ensalada* (2000). Además escribe adaptaciones y versiones para la puesta en escena de diferentes textos.

En 2011 funda su propia compañía, Pérez&Disla, junto a Jaume Pérez Roldán, con quien firma las diferentes propuestas escénicas.

Participa en The Royal Court Residency (Londres) en el año 2000, en Panorama Sur (Buenos Aires) en 2010, obtiene una beca Iberescena en México en 2012 y realiza una residencia artística en Valparaíso (Chile) en 2013.

También es guionista de televisión y actor.



Puto barrio

**DIANA I. LUQUE**



*A quienes mostráis otros derroteros posibles,  
por la compañía y lo compartido.  
Gracias. Siempre*



*Puto barrio* está concebida para una coral de música y/o un grupo de actores y actrices. Las acciones en la obra y el reparto de las letras o parlamentos son libres, si bien hay personajes identificables y recurrentes. El texto admite modificaciones para su musicalización y puesta en escena.

### **Personajes**

*Tantas voces y personas como puede contener un barrio.*

### **Tiempo**

Incorpora las fases del proceso de gentrificación. El término procede del inglés *gentry*, “clase media aburguesada”. Una clase social favorecida impone sus privilegios sobre otra marginal y/o marginada. Se trata de una colonización artificiosa de los espacios públicos y privados, promovida por el Estado y empresas privadas:

**UNO.** Abandono del barrio y estigmatización. Desinversión del Consistorio en infraestructuras públicas. Colectivos desfavorecidos pueblan el barrio y rehabilitan espacios abandonados, como naves o locales industriales. Los transforman en viviendas, comercios y locales artísticos o culturales.

**II.** Revalorización cultural e inmobiliaria. El Consistorio promueve políticas de remodelación de las infraestructuras y políticas neoliberales que favorecen la inversión en el barrio de inmobiliarias y empresas privadas, así como la especulación inmobiliaria. Regeneración y encaramiento del barrio.

**3.** Estandarización y creación de un barrio “marca” (*city branding*) atractivo para el turismo y las compras. Los vecinos y los comerciantes originarios se ven desplazados por otra población con mayor poder adquisitivo y por empresas inversoras, inmobiliarias y comerciales.

Los estudios de sociología y urbanismo suelen describir y diferenciar estas fases de manera categórica, aunque advierten de que el fenómeno de la gentrificación es complejo.

Un barrio no es una acumulación de espacios públicos y privados. Un barrio se organiza en una trama sutil de relaciones vecinales y comerciales que determina la vida cotidiana de cada residente. El tejido social conforma los espacios y las relaciones que se dan en cada espacio. Y también sucede a la inversa, los espacios nos conforman y condicionan como individuos.

La realidad identitaria de los lugares es siempre compleja.

## **Lugar**

El barrio.

## Itinerario del recorrido

UNO. Aquí no vivirías ni ‘que te pagaran

Chabolas  
Parque público y restaurante chino  
Parroquia  
Vivienda ocupada  
Descampado  
Calle de los moros y carnicería halal  
Vivienda antigua y ambulancia  
Instituto público  
Fábrica y local rehabilitados, y solar  
Cafetería del mercado  
Biblioteca pública y plaza pública

II. Compramos barrio en esta zona, no importa estado

Consistorio  
Portal en finca vecinal con narcoprostíbulo  
Locales y tiendas alledañas a la plaza  
Parroquia  
Comercio/ taller de diseño  
Edificio en construcción  
Ático abuhardillado y hostel  
Sala de apuestas  
Mercado renovado  
Piso de camas calientes  
Ferretería  
Gimnasio  
Contenedores y vivienda en desahucio  
Plaza pública

3. Muerte por moderneo: Cuando das una patada  
a un *cupcake*, te salen tres *Djs*

Paseo

Tienda exclusiva

Parroquia

Librería-café

Urbanización residencial

Calles renovadas y fachadas

Vivienda de alquiler social vendida a un fondo buitre

*Coffee-shop*

Rellano de una vivienda que ofrece alquiler turístico

Instituto privado

Calle comercial

Cafetería-panadería franquiciada

Plaza pública

**Recomendaciones**

- No se separen del grupo.
- Vigilen en todo momento sus pertenencias.
- Cuiden el lugar como si fuera su casa.

**UNO**

Aquí no vivirías ni 'que te pagaran



[Chabolas]

con desconfianza, con miedo, porque no sabéis  
qué os vais a encontrar y os siguen,  
sabéis que os siguen,  
os siguen en moto y a pie  
porque no quieren a nadie de fuera, os siguen.

Aquí os tiene que acompañar algún vecino,  
os acompaña algún vecino y él da explicaciones si preguntan.

Veis zapatillas colgando del tendido eléctrico en cada calle,  
cables enganchados a más cables dan electricidad a las casas y las  
chabolas.

“Las afueras del barrio” le llaman, por no admitir que también es la  
entrada al barrio.

Desperdicios y escombros,  
un barrizal si llueve,  
tierra seca y polvo y calor cada verano,  
familias a la solana en la entrada de las casas  
y cubos y barreños y ropa tendida en plena calle.

Te entran, te cachean... pa que nos vayemos de aquí, que aquí pasan  
muchas cosas... Que te maten a un hijo, que pa lo mejó un yonqui lo  
veas ahí y se muera; pero que, ¿qué tienen que ver eso a que te tiren  
las cuatro maderas que son tu casa? ¿Tú me vas a dar a mí una casa?  
Tú no me vas a dar na. Lo que quieren es el terreno y hacer pisos  
güenos pa vendérselo a otros con dineros. Que pa unos los proble-  
mas duran cuatro años, mientras mandan. Pa ti y pa tus hijos duran  
toa la vida.

El autobús no para desde que se liaron a pedrás y hubo que llevarse a los viajeros al hospital.

Cinco, cinco me das.  
Esto no vale tanto.

Se ven buenos coches, hay hogueras y muchas cundas.

Que me des cinco, me das cinco.

Gente hay de todo, gente trabajadora, pero también gente muy conflictiva,  
gente viviendo entre la basura y niños con los pies descalzos que juegan en los descampados.

Que esto es bueno, bueno. Mira con el imán. ¿Ves? Aluminio. Que me des cinco, QUE ME DES CINCO YA, HOSTIA.

La basura de unos son los tesoros de otros.

Tres te doy, puta, ¿los quieres o no los quieres?

Todo se vende barato, todo se vende deprisa, el cuerpo lo pide, el cuerpo lo /

**EH, DEVUÉLVEMELO.**

El mono de esa mierda da muchos dolores,  
dolores de riñones, dolores de cabeza, fiebre, los músculos se tensan, los /

**HIJO DE PUTA, DEVUÉLVEMELO, ESO ES MÍO, MÍO.  
DEJA EL DESTORNILLADOR. VAMOS, LOCA, DEJA EL DESTORNILLADOR.**

Aquí te roban lo que vendes, te roban el dinero, te roban la droga,  
te roban la vi/

¡Pero que la vas a matar! ¡Déjala que la vas a reventar a hostias!  
¡Déjala ya, hijo de

[Parque público y restaurante chino]

y rojo de la fachada.

Un paifang a la entrada con trazos de pintura negra,  
caligrafía que pinta imágenes  
que la gente del barrio no entiende.

La decoración asiática

desentona con el ladrillo visto del edificio  
de terrazas estrechas y largas,  
con barrotes oxidados,  
cubiertas por toldos verdes deslucidos.

Dragones dorados adornan la entrada,  
dragones boquiabiertos ante el paisaje  
de yonquis, putas e indigentes borrachos  
solazándose en el parque,

entre los desperdicios y las mierdas de perro,  
frente al trasnochado restaurante chino

de una familia china en un barrio corriente, lleno de chinos,  
donde el negocio en declive de sus restaurantes

ha dado lugar a tiendas Todo a cien y más, Hiper, Bazar, Cosas de  
casa made-in-China,

en las que niños chinos, siempre al acecho,  
vigilan a los clientes sin disimulo alguno  
y hacen de traductor español-chino, chino-español.

El inexistente ocio social de los asiáticos  
acrecienta la rumorología del barrio:

los chinos son gente muy trabajadora,

en el almacén duermen lo menos dos o tres familias,

se ven más chuchos callejeros desde que hay menos restaurantes  
chinos,

hay más ratas,  
etcétera, etcétera.

Chop Suey, liaozi, wonton, lamian, chow mein, Wan Tun.

A mí me hablas que te entienda, caraplana.

Lollitos de plimavela, Familia Feliz, empanadillas cludas al vapor,  
sopa de soja, sopa de mijo, sopa de maíz y pollo, sopa de aleta de  
tibulón /

“Tenedol”, “tlael tenedol”, china. Los palos te los metes por el culo  
si quieres.

Aloz tles delicias, aloz flito con gambas, aloz con veldulas, aloz flito  
especial,

tallalines con pollo, tallalines con celdo, tallalines con veldulas.

**PERO QUÉ MIERDAS COMÉIS LOS CHINOS.**

Celdo aglidulce, celdo con bambú y setas chinas,

telnela con salsa de ostlas, telnela con bambú y setas chinas,

pollo con almendlas, pollo con soja negra, pollo con bambú y setas  
chinas,

pato a la nalanja, pato de Pekín, pato con bambú y setas chinas.

Chinos no comel mielta. Chinos selvil mielta a occidentales que no  
aplecial gastlonomía china y no sopoltal picante. Chinos amables  
y callal, occidentales contentos y pagal.

Mandíbulas desencajadas de asco y de risa  
ante el lagarto ebrio en la botella.

Chinos amables y callar. Occidentales contentos y pagar  
la comida a punta de navaja.

En el bolso,

de vuelta a la chabola,

la botella con el lagarto, palillos, cuencos de

[Parroquia]

se afanan en limpiar el cuerpo crucificado.

Cada una lleva su cruz a cuestas:

adicciones de los hijos,

las palizas del marido,

el hambre a final de mes...

*Caridad* es una palabra desgastada en sus bocas.

Se hacen llamar Hermanas de lo Divino.

No catan el cáliz, pero la sangre brota de sus nudillos

y tiñe los paños con los que voluntariosamente frotan una parroquia  
que acumula polvo sobre polvo y jamás lucirá limpia.

En la sacristía, Cristo Niño aguarda su exhibición invernal, engolosinándose con pestiños.

Es día de reparto. Ropa usada entre los necesitados, bendiciones  
entre los descreídos, sermones a las beatas ociosas, hostias a los  
pecadores...

El párroco recrea el milagro de los panes y los peces. Un plato de  
comida caliente por atender a sus divinas palabras,

aunque los pobres prefieren pedir en el pórtico a honrar los cielos.

Desde que cerraron las últimas fábricas, no hay más que miseria  
y violencia y abandono.

Las familias se han ido marchando y el barrio se ha llenado de demonios  
y muertos de hambre.

El párroco comparte con los niños pobres cucharadas de garbanzos  
con adoctrinamiento desmigado.

Si no quiere que me tuerza, padre, deme a beber de ese cáliz y regálame  
esa patena de plata antes que le desaparezca.

No pidas hostias, niño, la vida te las dará gratis.

La paz sea con nosotros, padre.

Un despojo de mujer recorre la nave central,  
la seducción y el atractivo de anoche son ahora cansancio, culpa  
y pecado,  
cansancio, culpa y pecado.  
Se postra ante la imagen crucificada.  
Las Hermanas de lo Divino ya no se escandalizan del encanto de  
su carne.  
Las Hermanas de lo Divino ya no se escandalizan de lo que hace  
con los hombres,  
ni de lo que hacen los hombres de ella.  
Le limpian los ronchones de maquillaje con el agua sucia de los bal-  
des,  
como quien unge al devoto con agua bendita,  
ajenas al milagro de la necesidad obrado a sus espaldas:  
la campanilla litúrgica de plata que desaparece del

[Vivienda ocupada]

sin contrato, ni documentación ni nada?

No, no, señor agente, que no tengo nada. Nada.

¿Y qué sabe del dominicano que le abrió el piso?

Que se volvía pa su país, eso sé, que por eso me lo dejaba.

Eso dice,

eso dice y el dueño del piso se exaspera. La vecina le ha llamado porque ha visto luz en su casa.

¿Cómo va a haber luz en casa, si no estamos?

Luz hay. Y ruidos. Hay ruidos normales, como de gente viviendo.

La ducha,

el váter,

la lavadora,

la tele

y voces.

¿Y usted compra un piso sin contrato ni nada?

No, no, señor agente, que tú sabes que por doscientos euros no estás comprando un piso.

¡Por cuánto! ¿Por doscientos euros?

Pos claro, ¿que ande los dan de gratis? Pero que no es vendió, que lo que me ha vendió es la llave.

Eso dice,

eso dice y el dueño del piso sigue con el susto en el cuerpo.

Llega a casa, mete la llave en la ranura,

pero la llave no entra. No entra.

La vecina le presta un destornillador. Está quitando los tornillos de la placa

cuando la puerta de casa se abre y aparece una extraña,  
una extraña abre la puerta DE CASA  
y el susto le escarcha la sangre y le sacude el cuerpo.

Señor agente, entiéndame, si no me ayudan los servicios sociales, con una criatura que tengo... Gente güena somos, lo que pasa es que nos han tirao de nuestro piso, que las ventas del mercaillo dan pa lo que dan. Nosotros hemos solicitao un alquiler social, que con la de casas tapiás que hay en el barrio, ¿que para qué las quieren así, tapiás? Viejas que están y con humedades.

Viejas y con humedades, pero ustedes no se han metido en una casa de esas.

Ole, pos a mí me daba igual que me den un piso bien como que me lo den antiguo. Yo lo que quería era una casa, pa vivir. Usté ve que nosotros guerra ninguna. Daño no hacemos. ¿Robamos? No robamos. ¿Droga? No vendemos. Los negros, los chinos... esos sí se están pegando to los días. Nosotros no. Que yo tengo el piso limpio. Poca cosa tengo, pero todo limpio.

Un colchón tiene, en el suelo, en el dormitorio principal, y una tele de plasma de 55 pulgadas.

Un colchón tiene, en el dormitorio de la hija, con sábanas rosas, y la puerta del armario cubierta de chicles masticados. Y la tienda de campaña del palacio de princesas y la mansión de las muñecas pechugonas y cinco muñecas pechugonas, y la familia de osos, el carrito del bebé que come y caga, la familia de ponis con establo incluido, el set de salón de belleza, la cocinita con menaje y comidita de plástico, el set de té de plástico, el set de peluquería, el salón de baile de princesas, el kit de doctora, el set de karaoke y, en un ingenuo intento de ruptura de estereotipos de género, un coche de carreras rojo, un balón de fútbol fucsia y la maquinita de videojuegos.

Poca cosa tiene, pero todo limpio.

¿Que este señor dice que el piso es suyo? Pos a mí no me ha enseñao ningún papel y en un mes que llevamos aquí este señor no ha aparecido.

Eso dice,

eso dice y el dueño del piso se desespera, mientras la hija de la extraña corretea en traje de hada.

Al dueño del piso le dan ganas de arrancarle las alas y lanzarla por el balcón, a ver si vuela. Y a la madre detrás.

El señor manifiesta que vino aquí la semana pasada.

¿Qué va a venir este señor la semana pasada? Pero si nosotros no dejamos el piso solo. Si no ve que no tenemos llave del portal ni nada,

que no queremos llamar al telefonillo de nadie, que nosotros no queremos pobrema ninguno con los vecinos...

Tan cierto como que la cerradura del portal ha sido forzada más de una vez esta semana.

Ese hombre no ha venío aquí lo menos en un mes. Que si la cerradura del piso está cambiada, ¿cómo va a entrar aquí ese hombre la semana pasá?

Y que si a mí me enseña un papel como que es el propietario, yo me cojo y me salgo. Pero, oiga, yo no me puedo creer de cada persona que venga aquí diciéndome que esta casa es suya.

¿Le enseñó el dominicano algún papel?

¿El dominicano? El dominicano abrió la puerta, me enseñó la casa, le pagué, me dio la llave y hasta el día de hoy, que este señor dice que es suya.

Eso dice,

eso dice y el dueño del piso entra en cólera, mientras la hija de la extraña corretea con el jarrón de porcelana, recuerdo de su viaje de novios.

¿Y la luz? ¿Y el gas, el agua, quién los paga?

Me supongo que si este señor dice que es el dueño... pero que a mí me dicen que lo pague, yo pago.

¡A mí qué me vas a pagar tú el piso, si yo el piso no lo quiero vender!

No, yo el piso no se lo voy a pagar. Alquilar, me lo puede usted alquilar. Quedamos en un alquiler barato, pos entonces sí, que me haría un favor. Que yo no le he hecho daños ninguno a su vivienda, eh. Al revés, la limpié.

La limpió. Limpió el polvo de los muebles, el polvo de los jarrones, de las figuritas y de los libros, las pelusas del suelo, el moho de la ducha, los pelos del desagüe, los gérmenes del váter, las juntas entre los baldosines del suelo del baño, la grasa pegada en la cocina a gas y en la encimera, la porquería de los azulejos de la cocina, las juntas entre los baldosines del suelo de la cocina, la capa de hielo del frigorífico y la suciedad pegajosa de las baldas, los cajones del congelador, el moho de la goma de la lavadora y la cal del tambor, el filtro del lavavajillas, la mugre de los armarios de la

[Descampado]

aunque en este barrio ya ni los putos amos  
sueñan:  
serán electricistas o peones de obra,  
o terminarán degollando reses en el matadero.  
Pero ellos se creen los dueños del descampado, donde cagan los  
perros, pintan grafiteros y se pican los drogatas,  
hasta que llegan los mayores y les revientan el balón, o hasta que  
alguien lo cuele en la terraza de la vecina más hija de puta.  
La ley de la botella...  
El Pecas la cuele casi siempre en el tercero derecha,  
aunque está bien alta la terraza del tercero derecha.  
Siempre baja con bombones del tercero derecha,  
o baja con bollos del tercero derecha;  
hasta que un día ya no quiere subir más al tercero derecha,  
le da igual de quién sea el balón o que le vayan a romper la cara  
por no subir a buscarlo al tercero /

¡Mano, mano!

¡Que no, joé, que pasa la mujer con el carrito!

La gilipollas del quinto, que nunca toca bola,  
sigue sin enterarse de que es una niña  
y corre por el descampado pegando patadas a una lata;  
lo que en el futuro va a ser un claro signo de exclusión social  
y una educación machista de protocolo,  
pero hoy todos achacan a cosas de niños,  
de niños crueles,  
crueles, como los niños son,  
y a los juegos simplones de una retrasada:

incluso el Gordo tiene más derecho  
a cubrir con su cuerpo orondo el espacio entre dos piedras que hacen  
de portería.

Llueve y hay charcos y barro y /

¡Pero qué haces, gili, cubre la portería!

Que te esperes, que hay una jeringa.

¡Pero, tolai! ¡No la cojas, que te infectas!

Llueve y hay charcos, barro y resbalones cada dos jugadas,  
el campo es el peor adversario, pero el partido nunca se suspende.  
Embarrados hasta la coronilla, exigen juego limpio,  
aunque dan más patadas a las espinillas que al balón.

Ahí va Broncas... la pone el Negro, pasa a Troneras, ¡la regala Troneras!  
¡Menudo partido está haciendo Troneras, Troneras no ha roto a sudar todavía!

¡Que estoy con el bocata!

Lanza el Negro, Broncas recibe, avanza Broncas por la banda,  
¡vaya agarrón dejó ahí el Aguacate! Aguacate hace falta, Aguacate ve amarilla. Llevaba todo el partido buscando, la encontró: doble amarilla. Expulsión del Aguacate. Protesta el Aguacate. Agarra el balón el Aguacate, amenaza con subirse para casa. Le dan de leches al Aguacate, Aguacate suelta el esférico, sale llorando del campo el Aguacate... ¡Atención, se reanuda el partido!

Las reglas cambian todo el rato y el partido dura lo que se alarga la tarde,  
lo que dé de sí la negociación a gritos con las madres que /

¡Mano, mano!

¡Que no, joé! Abuela, pasa, que ya he cogido el balón, que estos son unos bestias.

¡Ay, la madre que te parió! ¡Si llevas barro hasta en el culo!

¡Joé, abuela, que pases de una vez!

¡Que pase...! Una hora lleva tu madre llamándote. ¡Anda, sube para arriba, que no te agarro de las orejas, que estás tú como para agarrarte de ningún sitio!

☐Atención, se reanuda el partido! Va a sacar la abuela, busca a mamá. Mamá mano a mano con Broncas, regate de Broncas, ☐atención que intercepta papá! Agarrón de papá, EL ÁRBITRO NO PITA FALTA. Avanza papá, cuidado con papá, papá remata de cabeza... ☐UYYYYYY! QUÉ DISPARO, QUÉ REMATE, CÓMO LE PEGÓ. Despeja la abuela. Broncas recupera el esférico, avanza Broncas, Broncas perseguido por papá, mamá cubre a Broncas, VAYA JUGADA DE BRONCAS. Ataca papá, atención, quiere rematar papá, vamos a ver si mamá va a ser capaz de pararlo, OJO, MAMÁ; OJO, MAMÁ... Cabezazo de papá, SACÓ BAJO PALO BRONCAS. Recupera papá, sigue atacando, taconazo de mamá, aguanta mamá, aguanta mamá, Broncas metió el pie, ATENCIÓN QUE VA A GOLPEAR

[Calle de los moros y carnicería halal]

y mucha gente con chilabas y caftanes.

Cada vez hay menos locales cerrados  
y todo es familiar: los restaurantes, las pastelerías con *chebakias*  
y *briouats*,  
carnicerías halal, peluquerías, la librería árabe, bares, tiendas de  
alfombras, bazar y estancos con rótulos en alifato.  
Alguna tienda hay de productos latinos y un restaurante senegalés.  
El centro cultural islámico parece un comercio más,  
se cierra con una persiana metálica,  
no hay azulejos, ni yeserías ni mocárabes,  
pero dentro las alfombras y la madera, adornada con estrellas de  
ocho puntas,  
invitan a meditar,  
leer los textos sagrados,  
invitan a la oración.

“La calle de los moros”. Moros. Dicen que es amistoso. “Moros”.  
No dejan de llegar familias enteras.  
Marroquíes, tunecinos, argelinos y senegaleses  
hacen que el iftar esté más concurrido cada Ramadán.  
*Bismillah.*

Las oraciones y rezos son un rumor por las calles,  
se diluyen con bachatas y merengues,  
con los golpes de sabar de ritmos senegaleses y con el sanjuanito.  
Las coplas gitanas resuenan las noches de verano.  
Olor a curry, a sancocho y a *thiéboudienne*, a ceviche y a guatita.

Un trozo di vida queda en Marruecos,  
 pero hay otro trozo di vida aquí,  
 trozo di vida muy difícil aquí al venir: sin ayuda, sin trabajo, sin  
 paro,

pero una buena vida después para las hijas.

Aprenden árabe en el colegio, clases después del colegio,  
 si no en Marruecos no entienden nada en las vacaciones.

Mis hijas han nacido aquí,

la familia istamos como en casa: tinemos alquiler, impuestos, tine-  
 mos hipoteca...

¿Midio kilo di poio?

Aquí muy buena carne sacrificada di halal. La vaca así, enfrente di  
 donde está La Meca y le matan con una cuchiiia, sitio justo en la gar-  
 ganta, en nombre di Allah. Lo que están trabajando ahí en matadero  
 son algunos árabes. Chuletón di ternera, costiia di ternera, costiia di  
 cordero, pierna di cordero, paletiia di cordero, poio, jamón di pato  
 halal. Cerdo, no. Cerdo, haram.

Yo poner a ti filete di poio. Midio kilo. *Bismillah*.

¿Querer conservado? Todo conservado: magret ahumado barbacoa  
 halal, confit di pato halal, pasta di ají, yuquitas frita saladas, platani-  
 tos; esto ecuatoriano todo, ecuatoriano son bueno clientes. Frijoles  
 negro, frijoles rojo, para minestra di frijoles, receta Ecuador es fácil  
 para hacer. Nesitamos engredente principalmente midio kilo di fri-  
 joles. Frijoles remijados durante la noche. Frijoles remijados o *cous*  
*cous*. Opcional.

*Bismillah*. Calintas el aceite en la oiia, añadís una siboia picada y el  
 ajo machacado y cosinamos dorante dos o tres minotos. Después  
 añadís los tomates picados y pilados. Y también nesitamos las  
 ‘pesias: midia cochara piqueña di achiote molido; si no tenés, icha-  
 mos *felfa hlouwa*, ¿sí? ¿*Felfa hlouwa*? *Felfa hlouwa* di Marruecos  
 o achiote. Opcional.

Y voy a seguir con las otras ‘pesias: una cochara piqueña di semiias di

[Vivienda antigua y ambulancia]

BUM, CRASH y gritos, gritos de pánico, el humo lo cubre todo y las llamas salen por la ventana del quinto B, alguien aporrea la puerta, algún vecino aporrea la puerta, mientras llegan los bomberos y los vecinos salen a la calle y las llamas ascienden por la ventana y ella, ella, que ya se había acostado, se levanta de la cama por los golpes y los gritos y el ajeteo, y cuando abre la puerta, humo, humo, y despierta con una mascarilla de oxígeno, tumbada en la camilla de la/

¿Bien? ¿Cómo voy a estar bien?  
Cincuenta años llevo aquí,  
siete u ocho llevo ya que no hay quien viva.  
La salud se me va a mí en disgustos.  
Si yo pudiera irme, me iba, como han hecho tantos,  
que esto no lo remedia ni Dios del cielo.  
Póngase el oxígeno, por favor, póngase el oxígeno y /

BUM, PAM, BUM, CRASH y gritos, gritos de pánico, el humo lo cubre todo y la pared se ennegrece y el hedor a quemado alerta al vecino del quinto A,  
que baja las escaleras temiendo por su vida y su cadera,  
golpea la puerta de los vecinos con el bastón, aunque muchas casas estén vacías, aunque algunos vecinos no puedan ya salir de sus /

Dos días seguidos sin luz el mes pasado  
y toda la comida del frigorífico, ¿sabe usted ande fue?  
Lo he dicho lo menos siete u ocho veces,

que la luz enganchada en tanto piso cualquier día nos iba a traer una  
desgracia...

Pero es que se la quitan y la vuelven a enganchar.

Por la droga, siempre por la droga.

Póngase el oxígeno, por /

BUM, PAM, BUM, CRASH y gritos, gritos de pánico, el humo lo cubre  
todo y saltan chispas de los cables,  
cables enganchados en el quinto B, la luz y el agua enganchadas,  
el piso vacío, como de costumbre, y /

Si viene la policía,

que viene tarde o nunca,

no hace nada,

porque como han dado la patada y lo han ocupao y no están en el  
piso...

El bloque lo tienen destrozaíto,

ni luz hay en la escalera;

yo bajo y subo, y si me encuentro a alguien, ni mu,

voy a mi cosa que tengo que hacer,

porque o son de los que se han metido o son de vete a saber dónde;  
que no tienen por qué ser malos,

pero lo son.

Por la droga, siempre por la droga.

Póngase el /

BUM, PAM, BUM, CRASH y gritos, gritos de pánico, el humo lo cubre  
todo y los bomberos echan la puerta abajo

y encuentran una instalación con focos y bombillas que da calor a las  
plantas

y un sistema de riego, ventiladores, una bomba de succión de olores,  
filtros, medidores de temperatura, medidores de humedad y /

Cuando voy a comprar algo o alguna cosa, llevo el dinero justo,  
que el monedero me lo han quitao lo menos siete u ocho veces.

Por la droga, siempre por la droga,  
que es lo peorcito de este barrio,  
que hace años dejó muchas madres sin hijos,  
que eso es como si te quemasen las entrañas,  
y ahora lo que nos está quemando son las casas.  
Sola, solita vivo,  
por la droga, siempre por la droga.  
Pero se hace el cuerpo al barrio,  
se hace el cuerpo al miedo, a decir:  
“Aquí hay que tirar p’adelante, y

[Instituto público]

al instituto con la cara hinchá por unos de diecisiete años,  
que sabes quién son y sabes de la familia que son.  
“Tú me has quitao a mí esa chupa”.  
“No, yo no te he quitado nada”.  
Guantazos, al suelo, patadas...  
y no puedes decir nada,  
porque si les dices cualquier cosa a esos chicos,  
es que te viene toda la familia y entonces sí que te buscas la ruina.

No me extraña.

Aquí matan a alguien y vienen grupos fascistas a malmeter para que los vecinos la tomen con nosotros, *Ya-Allah*.  
Aquí no se respeta al que más estudia, sino al que más se le teme.  
Solo con decir que eres del barrio tienes el desempleo garantizado.

No me extraña.

Y por si no tenías bastante con la miseria, la violencia y la /  
Tú eres mora, ¿por qué andas con latinos?  
Me quitan la beca del comedor, le han subido el sueldo a mi padre.  
Treinta euros.  
¿Tú sientes que estás en una situación de igualdad o de desventaja?  
Yo siento que estoy igual que los demás. Igual de jodida.

No me extraña,  
no me extraña, no me extraña, no me extraña.

Si yo no tengo ningún problema en cogerme la Ética otro curso, pero que no me parece que se dé Religión a los payos, y a los evangélicos y los musulmanes no se nos da religión ninguna.

¿Y a los chinos?

¿Lo chino, a quién cojones rezáis lo chino?

Y siempre te van a estar diciendo: “Tú no puedes aprender esto, esto no es parte de nuestra cultura”.

A mi padre le revienta que venga con las *sneakers* al insti en Ramadán. Yo me pongo una chilaba porque me gusta llevarla, porque es de mi país y porque las *influencers* suben fotos con chilabas o cafetanes bien chulas; otro estilo, no las que usan mi madre o mi abuela. Me pongo chilaba y no me maquillo, respeto la cultura de mi país, pero paso de babuchas.

¿Pero tú has nacido aquí o en Marruecos?

Yo, aquí.

¿Pero te sientes marroquí?

*Alhamdu-Lillah*, soy marroquí. Pero no me gusta vivir en Marruecos, me gusta más cómo viven las mujeres aquí.

¿Lo corriges tú, Abdoulaye?

No lo he hecho.

¿Y por qué?

Porque ayer estuve en inmigración con mi padre para arreglar su visado.

Di a tu padre que venga a hablar conmigo.

¿En horario de tutorías?

Si no está trabajando, si no buscamos otro momento.

No, ahora no está trabajando. ¿Se lo dices tú a la profe de Mates, que tengo que traducirle?

No me extraña,  
no me extraña, no me extraña, no me extraña.

Yo me aburro.

No me extraña.

Me aburro porque los profes repetís todo la hostia de veces y no avanzamos.

No me extraña,  
no me extraña, no me extraña, no me extraña.

¿Oís, capullos? QUE ASÍ NO AVANZAMOS.

Que hay chavales que valen, que el que quiere llegar al fútbol, si trabajas duro, te aseguro que el futuro de él va a ser futbolista.

...

¿De qué os reís, gilipollas?

*Astaghfiru-Allah.*

Una ecuación lineal con dos incógnitas es una expresión de la forma

“ $ax$  más  $by$  es igual a  $c$ ”,

donde  $a$ ,  $b$  y  $c$  son números, coeficientes, y las incógnitas son  $x$  e  $y$ .

¿Ileana?

Sí.

¿Me sigues?

Sí.

Estupendo. Vamos a representar en el plano la recta  $2x$  más  $y$  es igual a  $1$ .

Lo primero que hacemos es, ¿qué?, despejar  $y$ :

$y$  es igual a  $-2x$  más  $1$ .

Y luego hacemos una tabla de valores dando los valores que queremos a la  $x$ . Ileana, dame valores.

Sí.

...

Sí.

Los que quieras.

Sí.

$X$  puede ser, ¿qué, por ejemplo...?

Sí.

No me extraña,  
no me extraña, no me extraña, no me extraña.

¿Y es obligatorio?

Es obligatorio ir al museo, sí.

¿Pero en grupo?

Pues, ya me dirás, si el trabajo lo tenéis que hacer en grupo.

Bueeeno, lo que pasa es que con esto tres no me pongas. Que a los dominicano y los venezolano nos paran por la documentación si nos ven en coro, nos requisan y nos preguntan si tenemos porro y toa la vaina.

NO ME EXTRAÑA,

NO ME EXTRAÑA, NO ME EXTRAÑA, NO ME EXTRAÑA.

¿Y cuando lees en las noticias, por ejemplo, sobre epidemias o tifones o /

¿Qué?

Que tú sigues teniendo familia en Senegal.

No, pero no les conozco. Pero si muchas veces me coge mi padre y me quiere contar, que si él ha dejado un pedazo de vida ahí y que está roto y no sé qué... y le digo que no, que si yo estoy aquí, estoy. Eso es otra vida.

NO ME EXTRAÑA,

NO ME EXTRAÑA, NO ME

[Fábrica y local rehabilitados, y solar]

llamar “artistas”, aunque para la gente del barrio son unos muertos de hambre que aprovechan el alquiler barato de los almacenes y fábricas abandonadas para compartir gastos y espacio de trabajo.

Conservan el aspecto industrial y desangelado de las viejas paredes alicatadas y del ladrillo visto, conservan las vigas de hierro y los suelos de hormigón o madera desgastada.

Trabajan sobre las enormes mesas metálicas donde antes se envasaba carne, se atornillaban piezas o se cosían monos de trabajo. Espacios caóticos invadidos por maniqués, telas, arcilla, acrílicos, lienzos y herramientas, que hieden a aguarrás, hierro soldado y plástico fundido.

Cada artista busca su propio estilo, lo novedoso, lo original, el éxito... aunque para los vecinos del barrio son unos recogebasuras, siempre a broncas con la chatarrera, que hacen cosas grotescas y sin sentido a las que dan nombres pomposos.

Lo del concepto ese... yo lo que veo es un trozo tela muy mal rematado. A ti en tu casa no te han enseñado bien enseñado. Esto con una remalladora cuatro hilos, lo dejas de profesional.

En el barrio distinguen entre “alternativos” y “hippies”.

Los “alternativos” reforman locales pequeños para vivir y trabajar en ellos.

Organizan exposiciones abiertas al público en el salón-cocina-dormitorio, por el que se pavonean la arrogancia y los cuerpos desnudos.

¡Qué barbaridad! ¡La imaginación que tenéis, mozos! ¡La de cosas que queréis ver en un cacho plástico!

Los “hippies” se han empeinado en hacer del arte una forma de vida para todos.

Lo cierto es que hacen más por el barrio que el propio Ayuntamiento. Recuperan solares públicos y naves abandonadas para su uso comunitario,

involucran a niños y jóvenes,

retiran basura,

reciclan basura,

crean bancos con palés,

columpios con neumáticos viejos,

enseñan a tocar música,

enseñan a dibujar,

plantan huertos y árboles

y, a falta de edificios en obras, sirven de distracción a los ancianos del barrio.

Pero bueno... estos jóvenes, ¿se desnudan ya o no se desnudan?

Los cafés y los antros también se han llenado de gente bohemia, músicos y artísteo. Se hacen obras de teatro y acciones artísticas en sótanos y almacenes, y se

[Cafetería del mercado]

da la mano amablemente y espera ver en sus  
caras una mueca de asco,  
o espera verles pasarse las palmas por las americanas para lim-  
piarse el sudor grasiento,  
el sudor grasiento de churros y fritura, que no se va del cuerpo ni  
aunque lo rasques con crin.

Y ellos,

ellos le muestran las mismas sonrisas de cuando salen por la tele.  
Se quedan en la barra para no ocupar las sillas donde han desa-  
yunado los tenderos y los mozos con su tufo a sudor y pescado  
crudo,  
se dan a la tertulia jocosa, como si fueran clientela habitual.

INVITA LA CASA.

Faltaría...

por ver si así no le dan más por culo con la normativa municipal,  
que si la salida de humos,  
que si la manipulación de alimentos,  
que si la desinfección del váter...

Y ellos,

ellos le muestran las mismas sonrisas de cuando salen por la tele  
y comentan la anécdota de la jornada: la de la casquería arre-  
metiendo con un palo contra las persianas de los puestos hasta que  
los guardaespaldas la han echado a patadas.

Lo cuentan como si la de la casquería no tuviera derecho a quejar-  
se porque los puestos nunca salen a subasta,  
a quejarse porque con tanto puesto cerrado se está perdiendo  
mucha clientela.

Los guardaespaldas han hecho quitar a los tenderos las pancartas  
que afeaban el mercado

y han arrinconado a los más reivindicativos lejos de la prensa,  
mientras ellos,

ellos hacían el paseíllo airoso atendiendo a los medios,

mostrando simpatía hacia la gente del barrio.

La puta vida es así,

unos, carga arriba, carga abajo, carga arriba, carga abajo, carga  
arriba, carga abajo, carga arriba, carga abajo desde las cuatro  
y media de la mañana,

otros, con su mala costumbre de charlar como si las paredes no  
oyeran:

“Un mercado tan grande no resulta rentable”,

“A menos clientela, mejor, menos puestos,

o, mejor, un centro comercial con multicines”.

Le preguntan cómo va,

al del bar le preguntan que cómo va,

pero no quieren escuchar sobre la falta de seguridad o las persia-  
nas echadas.

La clientela tié miedo a la hora de pagar por tanto mangante que hay  
y el mercao ya está viejo, ya está muy deteriorao.

Ni aire acondicionao tenemos, hay escaleras y dificultades, hay  
mucho deficiencia en estas cosas.

Y la comodidá del super tira mucho y ya hay muchos supers en  
torno al mercao, que ¿eso no lo podían de regular ustedes? La gente  
no come más porque haya más supers, pero allí se lo llevan tó del  
tirón, del carro al coche, y aquí, pues tienen que venir a por poca  
cantidá, que no hay aparcamiento ni se puede aparcar afuera, y así  
estamos, pues sobreviviendo, con la clientela que le gusta el mer-  
cao, que... que le gusta... le gusta el trato y... y la calidá.

Y ellos,

ellos le muestran las mismas sonrisas de cuando salen por la tele,  
pero su mirada es dura,

al del bar le inquieta esa mirada,  
hay algo que a ellos les inquieta,  
algo que ha salido de su boca  
y se acuerda de los mandaos cuando era mozo,  
carga arriba, carga abajo, carga arriba, carga abajo, carga arriba,  
    carga abajo, carga arriba, carga abajo desde las cuatro y media  
    de la mañana,  
y de los frotaos del suelo y las comandas y los sacrificios de años  
    para tener un negocio propio,  
carga arriba, carga abajo, carga arriba, carga abajo, carga arriba,  
    carga abajo, carga arriba, carga abajo desde las cuatro y media  
    de la mañana,  
y teme que ahora,  
ahora todo se eche a perder con lo que ha dicho sin pensar, o con  
    lo que ha pensado muchas veces pero no debía haber /

La gente trabajadora, como usted... La gente trabajadora sois el futuro de este mercado.

La puta vida es así,  
el futuro del mercado con sesenta y tres recién

[Biblioteca pública y plaza pública]

se sienta cada tarde en la mesa del fondo con  
un par de libros de enfermería,  
junto al diccionario de términos médicos.

Hace tiempo que los bibliotecarios no le prestan atención cuando  
sale,

bien erguido, pelo azabache engominado hacia atrás, camisa siem-  
pre como recién planchada, chaleco, pantalones de nailon y zapa-  
tos bien lustrados.

No cuesta imaginarlo en un futuro cantando coplillas, con el rostro  
ajado, sombrero de ala ancha y bastón,  
aunque todo en él hoy tiende hacia la bata y el estetoscopio.

Banma, banma lengue, lengue.

Banma, banma lengue, lengue.

Banma, banma lengue, lengue.

De los adolescentes, en cambio, los bibliotecarios desconfían siem-  
pre.

Las bandas hacen apuestas  
y, cada tanto, sale alguno con paso arrogante y un libro bajo la cha-  
queta o el pantalón.

En el buzón de peticiones y sugerencias,  
en ocasiones hay notas escritas con trazos chinos  
que el personal de la biblioteca es incapaz de descifrar.

Si si Kumbalé, le.

Banma, banma le, le.

Si si Kumbalé, le.

Banma, banma le, le.

De la A a la Z,  
catalogados por secciones, tomos y colecciones que son el orgullo  
de las políticas culturales públicas llevadas a cabo en el municipio,  
de la agricultura a la zoología,  
de la zoografía a la anatomía,  
de las generalidades a los juegos,  
de las novedades al expurgo.  
Una pequeña sección de novela en inglés  
y otra, cari irrisoria, en francés.

Banma, banma lengue, lengue.  
Banma, banma lengue, lengue.  
Banma, banma lengue, lengue.

En el buzón de peticiones y sugerencias  
hay una nota en rumano  
que ningún bibliotecario entiende  
y nadie asocia con las peticiones en caligrafía oriental.

Si si Kumbalé, le.  
Banma, banma le, le.  
Si si Kumbalé, le.  
Banma, banma le, le.

Cánticos, gritos y voces amplificadas con micro  
burlan el silencio exigido en la sala.  
En la plaza se celebra la fiesta de la concordia,  
iniciativa vecinal y de varias asociaciones del barrio.

Banma, banma lengue, lengue.  
Banma, banma lengue, lengue.  
Banma, banma lengue, lengue.

Una muchedumbre de razas y orígenes insólitos patea el suelo en  
corro a golpe de yembé,

canciones de siembra, canciones de lluvia, canciones que ahuyentan el mal.

Donde, donde Kumbalé, e, kumbalé, e, le.

Después de los talleres, la yincana y el pasacalles a ritmo de *zurna*,  
*ney*, *riqs* y *darbukas*,  
la plaza pasa a ser una algarabía.

Donde, donde Kumbalé, e, kumbalé, e, le.

El aroma de las especias compite en atractivo con el colorido de las  
viandas  
de los puestos de *kibbes*, *falafel* y *cous cous*,  
de *sarmale*, *mâmâligâ*, *mmititei*,  
de *alocco*, *thiéboudienne*, *maafe* de pollo y *yassa* de pescado,  
de *xiǎo lóng bāos*, *jiānbings*, *chuàn* y *baijiu*,  
de gachas, del empedradillo, el vino y el *kalderari*,  
del gazpacho, la tortilla de patata, la paella y la sangría.

Donde, donde Kumbalé, e, kumbalé, e, le.

Sandía, melón, *baqlawas* y *chebbakias*  
endulzan el recital de poemas del mundo,  
que se retransmite en directo por la radio local.  
A lo largo del día, más de uno y más de dos,  
echarán en falta la cartera o no encontrarán su mochila.

Donde, donde Kumbalé, e, kumbalé, e, le.

Algunos están allí por el jolgorio y el convite,  
otros, por la voluntad de convivir...  
vidas fragmentadas que ansían entretejerse.

Donde, donde Kumbalé, e, kumbalé, e, le.

Celebran su diferencia en un espejismo de tolerancia efímera,  
efímera como la imagen proyectada en la fachada de hormigón de  
la biblioteca,  
la imagen de la película que ha pasado el filtro de censura de todas  
las asociaciones que participan en la

## II

Compramos barrio en esta zona,  
no importa estado



[Consistorio]

del Consistorio para contrarrestar la mala imagen que dan las prostitutas, camellos, mendigos y heroinómanos en la plaza pública.

¿Propuestas?

...

...

...

Tal vez estatuas...

¿En plaza, fuente o glorieta?

Estatuas simbólicas,

estatuas que representen esa convivencia vecinal tan deseada.

Plaza, entonces plaza.

¡Un dragón celestial!

Dos metros de altura,

mármol

rosa.

Y una máscara tribal al lado,

en madera,

madera de caoba.

Una indígena,

una indígena con rasgos y vestimenta ecléctica, que represente a todos los países latinoamericanos, A TODOS.

Y una /

Vandalizable, dicen ellos,

este barrio no necesita más incitaciones al gamberrismo, dicen ellos,

necesita una inversión rentable

que haga de esta plaza un espacio de convivencia diaria.

Lo que esta plaza necesita es una reforma integral:  
cambiar el pavimento,  
escalonar el suelo de la zona este, hacer que se eleve en un graderío,  
dejar un espacio diáfano en el centro de la plaza, un espacio poli-  
valente,  
para las terrazas de los bares en verano,  
para el escenario de conciertos en las fiestas,  
para que habitualmente sea zona de recreo para niños y zona de  
paseo.

Merece cierto estudio, responde el Consistorio,  
habíamos pensado en estatuas,  
estatuas simbólicas, responde el Consistorio.

...

...

Lo mejor, dicen ellos,  
lo mejor estará en la zona oeste.  
Opuesta al graderío, habrá una fuente de chorros, dicen ellos,  
una fuente de chorros con los surtidores en el suelo,  
que hará las delicias del fin de fiesta de las actuaciones en vivo.  
¿Y el gasto de agua?, pregunta el Consistorio.

El agua es reciclada, dicen ellos,  
el agua está dentro de un circuito cerrado, dicen ellos.  
Estudiaremos la propuesta, responde el Consistorio.  
Eso hace el Consistorio.

...

...

...

...

El Consistorio estudia la propuesta durante semanas,  
estudia la propuesta durante meses,  
estudia la propuesta y, finalmente, el proyecto se pone en marcha  
poco antes de comenzar la campaña electoral de las municipales.  
Queremos convivencia,  
limpieza,  
seguridad,

gente que saluda en lugar de drogarse, exige el Consistorio.  
Además de renovar la plaza, dicen ellos,  
el proyecto implica rehabilitar los comercios para sanear el barrio.  
SUGERIMOS MODA,  
comprar los locales cerrados, los locales insolventes, los prostíbu-  
los y salas de alterne,  
ceder esos locales a diseñadores de renombre como reclamo para  
las marcas,  
ofrecer alquileres asequibles a franquicias de moda internacionales,  
generar puestos de trabajo para la gente del barrio, acabar de una  
vez por todas con el desempleo en la zona.  
Sugerimos ordenanzas municipales que prohíban la mendicidad en  
la zona,  
que prohíban los grafitis que afean las calles,  
que prohíban colgar prendas en fachadas y balcones.  
Sugerimos aprovechar el inminente cierre del mercado,  
pensar en un tipo de negocio y de cliente  
que consolide la regeneración social de la zona.  
Sugerimos crear algún museo o centro cultural en el barrio, dicen  
ellos,  
rentabilizar las salas de arte y de teatro que se están abriendo últi-  
mamente,  
crear espacios de ocio y cultura como reclamo.  
Sugerimos promover las salas de cine y salas de conciertos,  
dinamizar las visitas culturales a las iglesias y la mezquita,  
rehabilitar los parques,  
optimizar los recursos del barrio,  
ofrecer a los vecinos calidad de vida.  
Sugerimos un plan público de rehabilitación de viviendas,  
sugerimos incorporar inversores privados para dinamizar el plan de  
financiación del Consistorio:  
empresas inmobiliarias, promotoras, administradoras de

[Portal en finca vecinal con narcoprostíbulo]

corre; ven, escóndete!

¿Nos han seguido?

No. Han abierto la puerta para asustarnos. ¿Ves cómo es verdad?

Gritan mucho.

Siempre gritan cosas muy guarras.

¿Pero tú las has visto? ¿Cómo es la paraguaya, tiene este culo de verdad?

Condomes, meados, porros, botellas en la escalera, tu escalera, el edificio donde vives, trasiego de desconocidos, traficantes, destrozos, gritos, amenazas, peleas... Veinte euros.

A la paraguaya no la he visto. Es que no salen. Les traen la comida y a veces viene la policía y echan a los hombres. ¡Hala, tienes “Asiática, trabajo sola” repe! Te la cambio.

¿Por cuál?

Por... “Novedad latina, veinte añitos”.

No, ese ya lo tengo.

Pues te la cambio por... “Se hace completo”.

“Se hace completo” lo tengo repe tres veces. A ver los que tienes. Si le. Si le. Si le. Si le. Si le. Si le. Si le. Si le. Si le. Si le...

Cuerpos exuberantes sin cabeza. Culos, tetas y vulvas en los parabrisas de los coches, en la acera, en las papeleras... Toda la colección de camino al colegio. Gratis.

Todos estos ya los tengo.

Pues no tengo más. Mi madre me los ha pillado y los ha tirado a la basura. Me ha echao una bronca...

Joer con tu madre.

La mujer es el gancho. El negocio es la droga. Precios bajos, ajustados al barrio.

Que no se puede tratar así a las mujeres, que son personas, que las obligan a hacer esto...

¿Las obligan a hacerse fotos?

Y a tomar drogas y a estar con hombres. Y que seguro que ellas quieren hacer otra cosa, ser profesoras o ingenieras o médicas o lo que sea, y no pueden.

Si gastas mucho en una noche, rayas de coca gratis hasta el amanecer. Invita la casa.

Sí que pueden.

No, porque no las dejan salir.

Pisos alquilados de manera legal para actividades ilegales.

Sí pueden. Mi hermano dice que les gusta y que ganan mucho dinero. ¡Que el dinero no se lo quedan ellas! Se lo queda el que les trae la comida. O se lo queda el que ha alquilado el segundo C. A ellas solo les dan droga.

“Yo te hago lo que tú quieras”. “Trabajo sola”. “Es mi apartamento, es seguro y discreto, mi amor; yo no quiero trabajar en la calle”.

¡Pero que son los que vendían droga en las chabolas! Que son los que les han tirado las casas y las chabolas, que ahora venden aquí con las chicas, que me lo ha contado mi madre.

Instruyen a las chicas sobre qué decir. Las rotan de piso cada dos o tres meses.

Pues en mi edificio también había pero no gritaban tanto. Y en el telefonillo de mi casa estaba escrito “Chicas” en el tercero D.

Aquí no pone nada en el telefonillo.

Cuando se fueron, pegaron un cartel en el portal diciendo que las vecinas del tercero D se habían mudado a la plaza y un número de teléfono.

¿Has llamado?

Tienen solo el mínimo de droga permitida por si viene la policía. La reponen según se consume.

Mi hermano dice que cuando cumpla dieciocho lo va a celebrar con una chica de estas.

Hala, ¿con cuál?

No sé. Con la que le guste.

“Colombiana calentona”, “Colombiana calentona” es la mejor...

¡Te gusta la tetona!

Es un entramado bien organizado. Mafias asesoradas por despachos de abogados, porque, de manera directa o indirecta, mucha gente vive del dinero de la droga.

Y si tienen hijos, ¿cómo saben quién es el padre?

¡Bah! Eso se lo dice el

[Locales y tiendas aledañas a la plaza]

necesita una buena reforma. ¿Va usted a entraparse con el banco? Porque si no se entrapa con el banco y hace una buena reforma, cualquier local de esta calle se va a alquilar antes que el suyo.

De la reforma, si nos cede la gestión, nos encargáramos nosotros y de todos los gastos de mantenimiento. Y usted se llevaría un porcentaje mensual de las ganancias.

¿Quién va a ofrecerle más por un local así en un barrio como este?

Jueves noche, partido de Liga y solo un par de borrachos en la barra... Desde que han abierto la sala de apuestas, estáis los bares sin clientela. Todos los partidos de todo el mundo, de cualquier deporte, en pantallas gigantes.

Desayunos baratos y consumiciones gratis.

Esa sala de apuestas les está buscando la ruina.

¿Quién va a ofrecerle más por un local así en un barrio como este?

Piénselo, le dejo mi tarjeta.

Este local cerrado, ¿qué dinero le aporta?

Gastos, gastos le aporta y disgustos.

En una zona así de conflictiva, solo se expone usted a que se lo vandalicen.

¿Quién va a ofrecerle más por un local así en un barrio como este?

Claro que su negocio siempre está lleno. Por eso los vecinos han intentado cerrárselo varias veces.

Nadie quiere un club de putas debajo de casa.

¿QUIÉN VA A OFRECERLE MÁS POR UN LOCAL ASÍ EN UN BARRIO COMO ESTE?  
PIÉNSELO, LE DEJO MI TARJETA.

Ni hilo, ni cintas, ni agujas para hacer punto... ¿verdad? Se ha perdido el hábito de la costura y los arreglos. Ahora la ropa que se rompe, se tira... Ya ni telas para disfraces. Se los compran hechos en las tiendas de los chinos, bien baratos.

¿Y usted puede competir con los chinos?

Permítame la pregunta, si no es indiscreción, ¿cuántos botones ha vendido hoy?

¿QUIÉN VA A OFRECERLE MÁS POR UN LOCAL ASÍ EN UN BARRIO

[Parroquia]

y porque los días de lluvia,  
las Hermanas de lo Divino usan sus cubos para contener el agua  
que se filtra por el techo.

Dicen que son lágrimas del Señor.

Cristo Crucificado las observa cargar con los baldes llenos hasta el  
inodoro.

Desde que los latinos vienen a rogarle a su Diosito,  
la parroquia está a rebosar,

los domingos se celebran cinco eucaristías y hay coches en doble  
fila colapsando la calle.

Reparten unas quince mil sagradas formas cada mes, hostia arriba,  
hostia abajo.

El obispo diocesano ha enviado a dos párrocos recién salidos del  
seminario,

uno dominicano y otro colombiano,

que hacen las delicias de los papás de las adolescentes

en las misas de las fiestas de quince,

con sus sermones sobre los peligros de la farra, los pelados y arrun-  
chase.

Que no todo es rumbear, ponerse jincho y hacer güevonadas, y acá  
la juventud está muy revolcosa.

Los abuelos del barrio contemplan el postureo de las quinceañeras  
ante Cristo Crucificado, mientras el fotógrafo retrata el meregón  
de tul, satén y pedrería.

Algo mayor para hacer la comunión... Será de devoción tardía la  
moza.

La ven marcharse sonriente en limusina a su fiesta en el polígono industrial.

Entre el almacén de azulejos y el solar de los desguaces, una nave transformada en salón de fiestas altera su decoración empalagosa casi a diario

para conjuntar con el traje de la adolescente, que hoy dejará de jugar con las muñecas para convertirse en una, cortesía del pack-todo-incluido.

Tras la limusina desfilan los coches de la corte de honor, peladas berraqueras con vestidos bien cortos y extensiones de pelo, pelados con trajes negros, corbatas color pastel y tupés bacanos.

El panchito de la izquierda...

¿El bajito?

El menos bajito. El novio debe de ser...

Tras años intentando atraer al seno de la Iglesia católica a los niños chinodescendientes

con clases de caligrafía china y woks de garbanzos con bambú y setas chinas,

el párroco celebra la devoción de la segunda generación latina, a la que apenas entiende, porque estos niños preservan con orgullo el habla de esos países donde no nacieron,

y se ha propuesto evitar que los capten las sectas evangélicas, como a los gitanos.

Comparte con ellos cucharadas de mondongo criollo, tamales y ceviche de garbanzos.

La parroquia ha prolongado el horario confesional y ofrece asistencia social, servicios jurídicos, clases de informática, de inglés, cursos de peluquería, cursos de guitarra, de

[Comercio/ taller de diseño]

hacer lo de toda la vida: bajarse la bragueta y orinar entre dos coches; pero la policía, que antes no pisaba estas calles, anda dando vueltas por la zona y suficientes problemas tiene ya con la próstata como para tenerlos también con la policía.

Y es al salir del baño, aturdido por la esencia a naranja tangerina y cereza del inodoro, cuando pregunta a la dependienta, o quien él cree que es la dependienta, por la carnicería.

¡Una morería era esta calle! En este mismito local había uno muy salao que vendía una carne estupenda. Todo menos cerdo. Que me dice a mí que los cerdos están contaminados. ¡Pues si eso ya lo sé yo, que les damos piensos alterados y los inyectamos cosas que los enfermamos!

Él observa las tarimas blancas con zapatos cursis, los bolsos pintados a mano sobre taburetes de terciopelo blanco, las bufanditas y calcetines de colores doblados con esmero. Zapatos, bolsos, bufanditas y calcetines conjuntan con los cuadros de las paredes. La dependienta, o quien él cree que es la dependienta, le ofrece un café y le invita a sentarse en una silla de diseño nórdico en madera de haya natural, con respaldo y cojín blancos, tapizados en piel ecológica.

Pongamos que tiene que hacer un regalo. Este *peep toe*, por ejemplo, es un modelo abierto que se vende todo el año. O sea, que la manera de adecuarlo es la ilustración. Veraniega. Esta temporada inspirada en el concepto floral. Investigo, juego con los materiales, con la composición, el color... Busco elevar la moda como a un nivel superior. A veces las colecciones de zapatos se inspiran en los diseños de los lienzos, y a veces al revés.

La que entendía de zapatos era mi mujer, que en paz descanse, ella sabía cuándo había que ponerles filis. Les sacaba brillo por las noches. A esos suyos no se les puede sacar brillo con betún, ¿verdad? Yo de estas cosas no entiendo; así que, dígame usted, ¿tengo o no tengo que ponerles filis?

Sus amigos le advirtieron que su negocio no tenía futuro en el barrio, pensando en que, tal vez, no se había percatado del tipo de comercios de la zona: fruterías pakistanís, tiendas bangladesís de tecnología, restaurantes hindús, tiendas senegalesas de complementos, peluquerías dominicanas, teterías... por no hablar de los *sex-shops* que, hasta hace poco, acaparaban los locales.

Dicho de toda la vida, “La carne y el pescao se compran en el mercao”, eso lo sabe hasta el tonto la plaza. Pero que han cerrado el mercao de la noche a la mañana, como quien dice, porque apenas había puestos abiertos. Pero que ya no hay carnicerías por el barrio, ya no hay comercios de los de siempre, si antes tenías tres o cuatro tiendas de todo para elegir al lao de casa. Ahora uno acaba yéndose al otro barrio a por unos filetes de pollo...

Las calles y los comercios de la zona están completamente rehabilitados, la plaza es un espacio lleno de vida y el ajetreo es constante en las calles aledañas. Aunque lo cierto es que hay más prostitutas que personas interesadas en comprar un complemento de diseño hecho a mano.

¡Cuatrocientos euros estos zapatos! No quiero ofenderla, joven, ha sido muy amable, muy amable, con el café y la silla y contándome esto que hace, ARTE, muy bonito el arte, ¿zapatillas de estar por casa no tendrá usted para los vecinos?

Ella confía en que las marcas de moda atraigan pronto a la clientela. Un par de diseñadores en boga han abierto tiendas en esta misma calle, pero a la gente que compra en las tiendas caras del centro aún le cuesta venir al barrio.

Como que ya tengo bastante con las quejas de los antiguos comerciantes, sabe, como si los nuevos tuviéramos la culpa de que muchos hayan vendido sus locales baratos. O sea, yo pago mi alquiler y barato no es. Si esto es una carnicería musulmana, ningún problema; pero si una anglo-alemana abre una tienda de diseño... Pues como que tengo el mismo derecho.

Ella organiza exposiciones para darse a conocer al público. Y el público la conoce. Algunos vecinos pasan a charlar con ella mientras trabaja.

A mí me da lo mismo de dónde venga usted, joven, que en este barrio siempre ha habido de tó. Pero que los vecinos de aquí no compramos filetes de pollo por cuatrocientos euros. Que en este barrio no se pueden poner comercios tan modernos y tan sinsentido.

Ella sabe que es solo cuestión de tiempo, sabe que este tipo de negocios tiene futuro en el barrio. Tiene que tenerlo.

Yo tengo muy buen *feeling* con el barrio, hago vida en él, como que no pierdo el rollo de cuidar a la gente. Las telas se las compro a una parejita de ancianos en la plaza, son tejidos hechos a mano, exclusivos de su tienda. Y las acuarelas son de la tiendita de los peruanos de la esquina.

Su tienda no interesa a las clientas de los diseñadores en boga ni se ajusta al nivel adquisitivo del barrio. Tampoco viene gente de otros barrios a comprar. Ni vienen turistas, como en las

[Edificio en construcción]

al terreno ese, ¿lo ves?, que ahí había chabolas y gente de lo peorcito, todo eso tirado ya. Pues de ahí hasta la calle de los moros, que tampoco hay mucho moro ya, todo edificable. No va a quedar un solar en este barrio.

Los barrios ya no crecen para fuera, crecen para dentro.

Pues a ver... Se construye lo que se puede y cuando no se puede más, se rehabilita lo que hay. Mira, el edificio ese grande de ladrillo. Eso era la fábrica de harinas. Ahora van a hacer un centro social o no sé qué, con un teatro y exposiciones y cosas de esas.

¿Y la harina?

¡Harina! Si lleva décadas cerrada, ahí no hay más que maleza y drogadictos. Si eso lo iban a tirar. A ver, mira si está nivelado, que esto no es poner un tocho sobre otro, tiene su técnica.

¿Lo hago mal?

Bastante bien para no haberlo hecho nunca.

¿Y aquí pagan siempre cada día?

Pues si vienes a echar unas horas, te las pagan de aquella manera, que se dice.

¿Y cómo es aquí para que te contratan?

Trabajar a destajo. Trabajar a destajo y no dar problemas.

¿Tú cuánto tiempo llevas trabajando?

La paleta yo desde los doce. Esta ya va sola, la artrosis, la artrosis de la vida... De aquí han salido las carreras de mis hijos. Lo más bonito y lo más duro del mundo. El frío y las horas que estás... Pues porque lo tienes que aguantar, ya estás hecho a ello. ¿Tú tienes familia?

En *România*. Mujer y dos niñas.

Pues que tú, el día de mañana, cuando te traigas a la familia, digas: "Esto lo he levantado yo". Estos cimientos, como las raíces. Que aquí tengas tu casa, si me entiendes, que hayas construido algo aquí.

Y en Rumanía, ¿qué hacías?

Profesor de *literatură română* y escritor.

¿Escritor de los que escriben libros?

Claro. Tengo dos libros con poemas.

¡Carajo, el literato...! A ver, dime un poema de los tuyos.

Pues si no entiendes.

Para ver cómo suena la lengua esa.

*Cel mai bun lucru care s-ar fi putut întâmpla / este că au uitat de noi.*

Ni puta idea lo que cuentas.

“Lo mejor que pudo pasar / es que se olvi... ¿olviden?, es que se olviden de nosotros”. Espero que lo dije bien.

¡Si va a saber latín el rumano! ¿Y cómo que no das clase?

No me sirven los trámites, los estudios. ¿Tú puedes convenser a ellos para que me contratan aquí?

¿Yo? Pero si te acabo de conocer...

Trabajo bien has dicho. Yo necesito traer a mi familia. Tú convenses y yo me quedo.

Yo te puedo enseñar. Tú aprendes el oficio de paleta y luego ya el encargado que haga lo que quiera. ¡Será por gente! Si esta obra está dando de comer a medio barrio, que aquí vienen todos los días pidiendo trabajo. ¿Qué te pasa?

El polvo en los ojos.

Polvo todo el que quieras. Te acostumbras y a callar.

¿Y esa gente recoge más sucia la ropa que la tiende?

Pues, a ver... Alguna molestia tenían que tener por este espectáculo enfrente de casa.

Ruido, el ruido es más molesta.

¡Bien bonito va a quedar el barrio cuando hagan todo lo que quieren hacer! El nivel, mira a ver que esté nivelado. Y que esto va a traer gente próspera y con estudios.

Claro, pues he venido yo con estudios. Nivel *perfect*. Y a esta gente vista ya delante... del baño del vecino.

Pero si estos... con estos ya están negociando. Vamos, con los que sean propietarios, que igual ni la mitad... Que se mete ahí todo el que puede, familias, drogadictos y de todo.

¿Les dan un piso?

Dos. Dos les van a dar... ¿Qué pasa, que en Rumanía los regalan? Pues al que tenga escrituras y contrato, pues le darán el precio del terreno. Y si no, les abren la manguera en el piso de arriba o les rompen las tuberías y declaran el edificio en ruinas, que ahí está el negocio.

*Ruşine!* No es negocio, es su casa.

Pues mira, un hotel dicen que van a hacer ahí. Que yo no sé quién va a querer venir aquí ni para qué. ¿Tú sabes este solar de qué se conoce? De las veces que ha salido en la tele. “El solar de las violaciones”, le llaman. La última no hará cosa un mes. A un crío. Le cogieron entre tres y le

[Ático abuhardillado y hostel]

mientras ascienden. La escalera es estrecha y los peldaños de madera están inclinados y desgastados por el uso. Se quejan con cada pisada. Aroma a café subiendo hacia el segundo.

¿En esta zona? No, en esta zona no vas a encontrar ninguno con ascensor. Son todo edificios rehabilitados de principios del siglo pasado.

El tercero huele a estofado. Los techos descienden según suben, pero él también se va doblando cada vez más por la falta de aire. Una anciana habla por teléfono a voces, el volumen de la tele es atronador. Huele a humedad y a cañerías viejas en el cuarto piso.

Es un ático abuhardillado muy coqueto, totalmente reformado. Ideal para una o dos personas. Te va a encantar.

Nada más entrar, un espacio unificado,  
librería, comedor y cocina,  
todo en uno, todo blanco.

El blanco siempre gusta a todo el mundo.  
Es un espacio multifuncional: para cocinar, comer, leer, descansar,  
escuchar música...

El dormitorio es una cueva. La cama es baja, estilo japo, adaptada al techo inclinado.

Lo mejor son las vistas desde la cama a través de la claraboya.

Una tabla fijada a la pared, junto a la cama, hace de escritorio y mesita de noche. Un armario truncado se adapta a las irregularidades del espacio.

Reproducciones baratas de cuadros de arte pop contrastan con el blanco impoluto de las paredes y el edredón.

Sencillez estética también en el cuarto de baño. Gusto universal.

Blanco.

Suelo de continuo hasta el plato de ducha. Muy moderno, muy funcional, todo el espacio está aprovechado al milímetro, ¿no te encanta?

Y, lo mejor, estás muy cerca de la universidad. El centro a quince minutos en metro y veinte, veinticinco en autobús.

Centros comerciales, museos, cines y zonas para salir, las que quieras. Esto está muy animado los fines de semana.

Desde que el Consistorio da ayudas para la rehabilitación de las viviendas, varias promotoras privadas están comprando pisos en la zona.

No, calefacción no tiene. Pero con una estufa, este piso se calienta rápido. A propósito, el agua no está incluida en el precio.

Las promotoras tienen buenos abogados. Se deshacen de los ocupas a golpe de maza o a golpe de rumano asalariado.

Mira, no te voy a engañar, no te van a rebajar el precio. Estos pisos se alquilan solos. Y esta tarde vienen dos visitas.

Rehabilitan los pisos familiares y los convierten en viviendas unipersonales para alquilarlos a estudiantes o divorciados. Clase media, media-baja.

Lo sé, pero al dueño no le importa si te vas a quedar cuatro años o uno. Al revés, venís tantos estudiantes, que si la alquila por un año, tiene opción a subir el alquiler el curso que viene.

Después de ver veinte pisos, a cuál más cutre, a cuál más caro, y de comparar los precios de las inmobiliarias, le consta que los particulares también lo hacen. Comparan cifras y alquilan zulos sin reformar a precios de escándalo. El filón del mercado y la demanda.

Después de ver veinte pisos, a cuál más cutre, a cuál más caro, no duerme. No duerme pensando en el ático abuhardillado, pensando en que quizás merece la pena hacer un esfuerzo, gastarse un poco más en el piso y un poco menos en salir, gastarse un poco más en la estufa y un poco menos en comida, gastarse un poco más en ropa de abrigo y prescindir de la estufa, dejar de tirar el dinero en este hostel mugriento y pagar el precio de la independencia y de la modernidad y adaptarse al

[Sala de apuestas]

le pide pan rallado, a veces, para los filetes,  
que si no están empanados, Vicente, su marido, no los come.  
A veces perejil o sal,  
dinero, a veces,  
dinero para el alquiler,  
ahora que el dueño del edificio amenaza con echarlos a todos,  
ahora que han abierto una academia de flamenco en el cuarto A  
y tienen problemas con las tres familias a las que el dueño ha alqui-  
lado el bajo C.  
Después de dar las gracias por el pan rallado o las gracias por el pe-  
rejil o la sal o el dinero, su vecina le dice,  
siempre le dice:  
“No le dejes entrar”,  
y ella sugiere,  
otra vez sugiere, que convenza a Vicente para que se registre como  
autoprohibido,  
que se registre como autoprohibido porque ella,  
ella hace su trabajo,  
ofrece alcohol y comida gratis,  
es amable y habla con voz sosegada a los clientes;  
mientras los clientes aporrean las máquinas e insultan y lloran  
y se vuelven unos seres desgraciados con el rostro desfigurado por  
la angustia y los reflejos violáceos de las luces,  
ella hace su trabajo y les reconforta con copas gratis y solo les invi-  
ta a marcharse del local si se ponen violentos.  
Pero hoy,  
hoy Vicente se ha sentado a la ruleta con Álex,  
el hijo de la del cuarto B,  
que desde que ha cumplido dieciocho no perdona un fin de semana,

sentado en el bordillo con sus amigos antes de las nueve de la mañana,  
ebrios o de resaca,  
esperando a que ella abra para apurar la noche  
y ver si recuperan lo que se han bebido en copas.  
Ambiente festivo en la ruleta electrónica,  
la euforia del dinero fácil.  
El riesgo,  
el ansia,  
desquician a Vicente,  
porque ha bebido demasiado,  
porque ha jugado demasiado,  
perdido demasiado y ella,  
ella quiere decirle:  
“Basta ya, vete a tu casa”,  
pero las cámaras recogen el sonido  
y sabe que su jefe,  
un gilipollas omnisciente,  
vigila.  
A Vicente le invita a otra copa  
mientras Álex, el vecino del cuarto, grita,  
grita eufórico porque ha ganado a las carreras de galgos y bailotea  
porque se siente un puto crack,  
la hostia de listo,  
e invita a sus amigos a una copa y apuesta más fuerte en la ruleta  
y Vicente se pasea por el local ofreciendo su móvil a quien quiera  
comprarlo  
porque en esta ruleta,  
sabe que en esta ruleta, está el chalet para Conchi  
y la carrera de la niña  
y la jubilación anticipada.  
Dos chicos salen del baño con los ojos rojos, inquietos,  
su compañera le lanza una mirada que la fulmina,  
la fulmina porque ella no les ha seguido al baño  
y, en cuestión de segundos,

sabe que es cuestión de segundos,  
el gilipollas omnisciente va a llamarla.  
Pero la bola gira,  
la bola gira en la ruleta  
y Vicente sigue tratando de vender su móvil,  
como si la falta de espejos, la ausencia de relojes y los vinilos que  
opacan las ventanas hubieran detenido el tiempo dentro del local  
y la ruleta no estuviera ya girando.  
Los dos chavales del baño, de viaje psicotrópico, se vienen arriba  
y apuestan fuerte a los caballos,  
así que puede  
que el jefe después de todo no la /  
CRASH, SHHHHH...  
Vicente ha lanzado el móvil contra una máquina  
porque la ruleta ha parado,  
la bola ha parado en su número  
y él se lía a golpes con Álex,  
con los puños ensangrentados,  
la cara roja,  
lágrimas de impotencia,  
mocos surcando su barbilla,  
los jóvenes le vitorean como si

[Mercado renovado]

champán, vino, catering, *celebrities*, mucha prensa y un *glamour* nunca visto en la reinauguración del mercado. Los clientes y los concesionarios de los puestos reclamaban la remodelación desde hacía décadas. Después de meses cerrado, hordas de curiosos se agolpan en los pasillos admirando las mejoras del proyecto del Consistorio. Han conservado la estructura original del edificio. También los tragaluces, por los que el sol entra tímidamente y queda deslucido por hileras de fluorescentes.

Ventanales y cristalerías es lo más *trendy*. No lo pensaron. Lo pensaron un día nublado.

Arreglo de calzado, *bistro*-bar, boutique del pan, brochetas, burrito-bar, cafetería, carnicería, centro de *coworking*, cerveza de importación, comida griega, croquetería, *delicatesen*, eco-alimentación, frutería, hamburguesas *gourmet*, ibéricos, librería, moda, óptica...

La ordenación alfabética de los puestos es de una lógica aplastante.

... pasti-pizza, perfumería, pescadería, productos sin gluten, restaurante *gourmet*, restaurante vegano, *sushi*, taberna irlandesa, tacos, tetería, textil, vinilos y vinoteca.

Urge dependiente.

Bodegones y paisajes cromáticos insospechados en el interior. *Skybar* en la azotea con *DJ* los viernes por la noche.

Busco cocinero con experiencia.  
Se busca operario.

El supermercado inaugurado en la planta inferior ha financiado la reforma del mercado y del aparcamiento subterráneo.

Se necesita vendedor o vendedora.  
Urge camarero con experiencia.

Los clientes de toda la vida se mezclan con los nuevos clientes, que viven en los edificios renovados o los recién construidos, y son más dados al picoteo y al cervecero.

Se precisa mozo de almacén.

Entre canapé y canapé, hay brindis y loas prefabricadas de los promotores y los representantes del Consistorio: “Por el vanguardismo”, “Por una oferta plétórica”, “una muestra de buen gusto”, “locales punteros”, etcétera, etcétera.

Se busca vendedor profesional.  
Urge cocinero con experiencia.

El guarda de seguridad luce tan bizarro en la entrada como los arbutos y flores que han plantado en la calle para que el exterior no desentone con la fachada renovada.

Busco dependienta para puesto de productos sin gluten.  
Urge camarero o camarera con experiencia.  
Encargado, con fijo más comisiones.

El Ayuntamiento ha invertido millones en arreglar el pavimento y las farolas.

Se necesita chef *vegan-gourmet-ecologic*.

Los vecinos colindantes han dado una capa de pintura a las fachadas de sus casas por recomendación del Consistorio y por pura vergüenza.

Urge ayudante y limpieza para bar-restaurante.  
Asistente del chef, urgente.

Varias promotoras y administradoras inmobiliarias han comprado bloques enteros de pisos y apremian con la regeneración íntegra de la zona.

Se precisa oficial u oficiala.  
Responsable tienda productos *gourmet*.

Algún vecino avisado ve en toda esta mejora la ocasión de su vida.

Urge camarera o camarero con experiencia.  
Se requiere sumiller.  
Se necesita pinche de cocina.

Los nuevos pisos están trayendo a gente con dinero.

Se requiere vendedor para tienda de *delicatessen* con experiencia en cata de vinos.  
Se precisa comercial para novedosos eco-productos.

Invierte en un local, arréglalo bonito y da servicio a esa gente.

Se busca asesor comercial.  
Se necesita ayudante de cocina.

La clave del éxito es de una lógica

[Piso de camas calientes]

décimas más,  
el niño arde en la bañera, no queda hielo en la tienda de la esquina,  
un par de los que viven aquí han ido a buscar,  
pudo haberlo llevado al hospital.

¿Pudo haberlo llevado al hospital? ¿Y qué dice en el hospital,  
“curen a mi hijo y luego revisen nuestros visados”? Caducados,  
caducados desde hace meses. “¿Y por qué no lo trajo antes al hospi-  
tal, y dónde y cómo vive usted y dónde trabaja?”.

No quiso hospital ayer,  
ahora está en bañera, bañera que duermo,  
y tengo sueño. Me ha dado su colchón para dormir, su sitio para dor-  
mir al entrar en baño, tan cerca de baño que no se puede dormir  
con gente que trae  
hielo y sale por hielo y viene con hielo y sale por hielo y viene con  
hielo y sale por hielo y  
madrugo, yo madrugo y pago mis ocho horas y mañana, mañana tra-  
bajar va a ser duro.

Unas décimas más,  
el niño arde en la bañera.

Pude haberlo llevado al hospital. Anoche, cuando todavía estaba  
conssiente, pude haberlo llevado al hospital. Miran, algunos del  
departamento miran  
y no hasen nada porque no nos conosen o porque están cansados y los  
que ayudan, como pueden ayudan.

Unas décimas más,  
el niño arde en la bañera.

Pronto va a estar bien, con el hielo pronto va a estar bien... Un chibolo me da una infusión con hojas de sause, quiere que se la haga tragar al chico.

Fátima le puso sebolla cruda en los pies.

Una de las mujeres le dio jugo de granada y resa en un idioma que no entiendo, que él no entiende,

ella se aserca cosas al oído y dise que son los dioses, que le hablan, no sé a qué resa,

pero le calma, a él le calma, respira más tranquilo

y me llama porque quiere ir a la casa...

Estamos en casa, ahora vivimos acá, mi vida...

Podía llevar a hospital. Ayer a la noche, que istaba desperto, podía llevar a hospital, *Ya-Allah*.

Me mira. Me ve senar di pie y me ofrese la siia que se plega, la siia que se plega que yo dejé a eia para que nadie decir no sintar in el váter.

El vento no crusa la ventana, duda si caber dentro con tanta gente.

Semanas y no me costumbro al olor de tanta gente, a los sueños de tanta gente. Yo soñar mucho aquí, soñar los sueños de otra gente aquí, soñar los sueños del niño, *Alhamdu-Lillah*. Yo no querer dormir.

Unas décimas más,  
el niño arde, arde en la bañera.

La que reza tiene los ojos cerrados. La madre ha girado la cara, aunque estoy de espaldas. Tiro de la cadena. Bajo la tapa. Le digo: "Buena suerte". No sé qué va a ser de ellos. No dormiré aquí otra noche. Meto mi manta en la mochila y me marchó.

El niño arde, arde en la bañera.

¡Como sea contagioso, nos vamos todos a la mierda! ¿Para esto no ponen normas los del piso? Hay que joderse... Y el calor que hace... Y el puto polvo de la obra, a ver si acaban ya el edificio de los cojones. La tosecita del moro, ¿que al moro le molesta el cigarrito? Le jode que le tape la ventana mientras cena. ¿Dónde se compra los filetes este cabronazo? Cualquiera día le quito un / ¡Joder, vaya hostia!

Arde, arde, el niño arde en la bañera.

Arde y pronto va a estar bien, pronto va a estar bien, con el hielo va a estar / AYÚDENME, NESESITO QUE ME AYUDEN, AYÚDENME. Me insulta, un hombre me insulta, le he empujado y grito, grito que me ayuden, que llamen a una ambulancia, y la gente mira, desde la calle me miran extrañados, piensan que estoy en peligro, tal vez piensan que estoy en peligro, y digo, creo que digo, que mi hijo ne necesita una ambulancia y un hombre me grita, desde una ventana me grita que me calle y algunos, unos pocos, llaman con sus selulares y me gritan que me calme, me gritan que

[Ferretería]

con macetas enormes, más bonita. Pero desde que el Consistorio hizo peatonal esta zona, las ventas dan hambre. No entran camiones de carga y descarga, y los clientes no se llevan objetos pesados porque no pueden aparcar cerca de la entrada.

Cada día se arrepiente de no haber vendido. Algunas inmobiliarias le hicieron ofertas cuando el negocio no iba mal. Le parecieron muy bajas. Ahora cierra. Cierra porque nadie le ha hecho una oferta mejor.

Un grupo de asiáticos se hace fotos con los cedazos y rastrillos que cuelgan en la fachada desde hace décadas. A él le sorprende. Le sorprende que haya turistas en el barrio.

Quien no falla ningún día es la chatarrera. Hay que joderse.

Al hombre cree reconocerlo en cuanto entra.

Recorre los pasillos con parsimonia.

Seguetas, arcos de sierra, discos, copetes, martillos, hachas, un yunque llama su atención.

Ese hombre ya ha estado aquí...

Herraduras, colgadores, básculas, menaje, cubiteras, ralladores, coladores, sartenes...

La chatarrera deja pasar al hombre. Ella sigue esperando el momento de guardarse la cafetera que el ferretero no ha querido regalarle.

Tendederos, escaleras, tablas de planchar, cubos, barreños galvanizados, jarrones, jaulas...

El hombre se detiene frente a la vieja hilandera de metal, el orgullo de toda la familia, ha dado de comer a cuatro generaciones.

El hombre tal vez se pregunte cómo de mal están las cañerías.

Se inclina sobre el mostrador de madera. Le sorprenden los dedos deformados del ferretero. Las palabras "hijo de" y "especialidad

en malla manufacturada” lucen con orgullo en el rótulo de la ferretería. La artesanía de otro tiempo acaba con él.

Cincuenta barreños de cinc como este.

El hombre observa la sorpresa del ferretero.

Cuesta encontrarlos de este tamaño y usted los tiene baratos. Perdóne que aproveche la ocasión.

La ocasión... El metro cuadrado cada día más caro y un cartel en la entrada que anuncia “Liquidación por cierre”.

La chatarrera sigue merodeando.

Cuando el ferretero entre en la trastienda, puede que el hombre saque fotos del local.

Tal vez lo esté imaginando... diáfano, con amplios escaparates y un logotipo reconocible en la fachada,

con menús estandarizados, precocinados, congelados y recalentados,

y un cartel en la puerta reservando el derecho de admisión para que gente como la chatarrera no deambule libremente por el local.

El ferretero regresa con diecinueve barreños. Sorprende al hombre en el fondo de la tienda. La chatarrera parece observarlo con curiosidad.

El hombre regresa al mostrador.

A ver si me hace el favor de conseguirme los que faltan antes de que cierre. Le dejo mi

[Gimnasio]

te has metido, mamón? ¿Asociarnos?

Por los viejos tiempos, por las hostias y las glorias pasadas.

No necesito socios para llevar mi gimnasio. Llevo cuarenta años y me va de puta madre.

El Puma comenzó entrenando a los chavales del barrio. Los chicos de aquí, otra cosa no, pero hostias reparten a mansalva. Uno le salió Campeón Europeo, y el Puma y el gimnasio tocaron la gloria.

No un gimnasio. Una cadena de gimnasios donde TÚ eres la marca, LOS GIMNASIOS DEL MÍTICO PUMA. Yo me encargo de la mercadotecnia, claro.

¿UNA CADENA? ¿Pero tú sabes lo que cuesta mantener un gimnasio, UNO SOLO?

Después vinieron más púgiles con más ganas, más trofeos y más fama. El Puma infundía respeto y seguridad. Se volvió de oro.

Es una inversión inicial grande, pero rentable. Mira, nosotros creamos la marca y luego cedemos la explotación a franquiciados particulares. El nombre, la estética, el equipamiento, la formación... Les asesoramos a cambio de una cantidad equis todos los meses. El éxito está en publicitarse bien, en vender un método de entrenamiento novedoso, que llame la atención.

Hace años el Puma no dejaba a los chavales entrenar si les veía heridas o moratones de peleas callejeras. Ahora hace la vista gorda para no quedarse sin clientes.

Una equipación moderna, cardio, clases dirigidas y boxeo, mucho boxeo, porque vamos a hacer que el boxeo sea lo más: *Bodycombat, Kickboxing, San da...*

Eso son mariconadas, yo entreno a profesionales, boxeo de competición, boxeo para campeones.

¡Mátalo, mátalo, mátalo!

¡Arriesgando, arriesgando siempre!

¡Cómo cambia el sentido del giro y le mete el crochet de derecha!

¡Mátalo, mátalo, mátalo!

¡Jab, cross, gancho al hígado!

Tú no tienes que entrenar a esa gente, Puma. Tú te puedes dedicar a entrenar solo a los púgiles que valen. Podemos ofrecer un plus a los franquiciados si te los mandan a ti.

¡Mátalo, mátalo, mátalo!

Y si necesitas patrocinadores, convences a alguno de los empresarios que van a desestresarse a tus gimnasios para que invierta en tus campeones. Combates, éxito, dinero, gente guapa... EL PUMA RENACE COMO UN AVE FÉNIX.

Hay días que el Puma lo mandaría todo a la mierda. Los niños ahora no quieren aprender a boxear, solo ganar dinero pegándose en la calle. Él intenta enseñarles que el boxeo no solo es fuerza. Es técnica, inteligencia, juego psicológico, ambición, constancia...

De puta madre... Entramarme hasta los cojones a mi edad. Un crédito... Que yo lo que quiero es seguir en mi gimnasio hasta que me muera.

¡MÁTALO, MÁTALO, MÁTALO!

Pero si con lo que sacas ahora te da para vivir y ya. Solo entrenas a los macarras de las bandas. ¿Hace cuánto que no llega un campeón?

Años, hace años. Por eso, al Puma le habla de la rapidez de crecimiento, de la rentabilidad, de la imagen de la marca... Pero no le dice que van a estar localizables todos los días, de siete de la mañana a diez de la noche, para dar soporte técnico a los franquiciados.

☐MÁTALO, MÁTALO, MÁTALO!

Este gimnasio se cae a cachos. El edificio es viejo, hay humedades... Tú siempre has sido ambicioso, Puma; sabías dónde estaba el éxito.

Años, hace años. Por eso, al Puma no le menciona los problemas con los proveedores, ni las quejas de los franquiciados por desabastecimiento.

☐MÁTALO, MÁTALO, MÁTALO!

Si quiero ser ambicioso, cierro y me voy a la parte nueva, y cobro tres veces más por entrenar a lechuguinos con gomina, no necesito abrir veinte gimnasios.

☐MÁTALO, MÁTALO, MÁTALO!

Que no los abres tú, los abren otros y te rentan a ti. Tú antes arriesgabas, Puma. ¿Desde cuándo eres un cagón?

☐MÁTALO, MÁTALO, MÁTALO!

Al Puma no le advierte de las idas y venidas a los Tribunales para exigir el cumplimiento de las penalizaciones por impago o por cierre de

[Contenedores y vivienda en desahucio]

miserias de las familias se va enterando en los bares.  
Días antes del lanzamiento, busca en los contenedores los desechos  
de la limpieza,  
sonríe ante los tesoros que dejan las desgracias ajenas tras los golpes,  
golpes, golpes, golpes  
de un martillo de hierro,  
un ariete, a veces,  
una maza,  
una sierra  
a veces, un hacha,  
siempre la marea de uniformes negros,  
demasiados, siempre demasiados,  
porque nunca saben qué se van a encontrar dentro.  
Las familias,  
familias encuentran dentro,  
y a menudo una voz trata de negociar desde el otro lado de la puerta,  
a menudo una barricada casera al otro lado de la puerta,  
casi siempre frigoríficos  
y los adultos de toda la familia resistiendo al otro lado de la puerta,  
y vecinos en las calles con proclamas,  
asociaciones, activistas y prensa,  
la intimidación expuesta a la violencia, la violencia expuesta en los  
medios,  
mientras ella aguarda junto a su carro al final de la calle por los despojos:  
algún cazo o sartén sucios,  
una caja con objetos abandonada precipitadamente;  
aunque, casi siempre, madera de muebles destrozada

por los golpes,  
golpes, golpes, golpes  
de los que recupera tornillos y pletinas;  
mientras golpes,  
golpes, golpes, golpes  
rompen la cerradura, fuerzan la puerta,  
desprenden el quicio,  
despedazan la madera a tajos.

La violencia del sonido, las sacudidas de la puerta, las astillas que  
saltan,

golpes, golpes, golpes,  
golpes y la marea negra se desborda hacia el interior de casa,  
arrolla lo cotidiano:

las marcas en la pared de los centímetros que ha crecido la niña  
año tras año,

la sonrisa ante las velas y la tarta de galletas,

las noches en vela entre mantas, abrigados con toda la ropa que  
tienen

o los inviernos con las persianas bajadas todo el día para evitar más  
frío,

los deberes del colegio, coser y leer en la cocina, todos aprove-  
chando una misma luz mientras se hace la cena,

pero la marea negra hace su trabajo, profesionalmente hace su tra-  
bajo.

Cumplir órdenes, lo llaman.

Drama humano,

el hogar, lo llaman.

Activo inmobiliario, lo llaman,

comprar fincas con el bicho dentro,

la ley de la oferta y la demanda,

hacer negocio con morosos, lo llaman.

Mientras ella aguarda junto a su carro al final de la calle por los des-  
pojos, golpes,

golpes

[Plaza pública]

enseguida los garitos de marcha y los bares de copas, los locales de ensayo donde dan conciertos gratis, las tiendas de vinilos, los cines, los cafés de moda; se habitúa a los empujones y al ritmo acelerado de las calles, a las carreras de las rumanas con el monedero de algún turista, aprende a estar pendiente de su mochila, a mantenerse impasible si le piden para comer, impasible si le intentan vender pulseras de cuero o hilo, o papeletas para una rifa solidaria; aprende a comer *kebab* o hamburguesas esquivando a los vian-dantes de camino a la biblioteca, a ligar y subir a las chicas al piso sin pensar en sus padres, sin pensar en las paredes de papel, sin pensar en el irlandés y el cántabro, y todos sus colegas apoltronados, que tiene por compañeros de piso, sin pensar en los vecinos, alquilados casi todos por la misma empresa inmobiliaria, estudiantes de provincias y extranjeros, un divorciado, dos familias venezolanas hacinadas en un piso de treinta metros cuadrados, y una madre y una hija que se llevan a matar, el padre salió a por tabaco y... en fin...

Cada tarde atraviesa las viejas calles del barrio, sus espacios únicos, una fachada llena de cedazos y rastrillos, la tienda de lanas carbonizada, el mural multicolor donde todo el mundo se hace fotos...

Cada tarde se sienta en un banco de la plaza y observa el insólito panorama.

Parece un *collage* fotográfico que solapa varios tiempos y espacios.

El olor a torreznos y boquerones en vinagre,  
el ajetreo del camarero sirviendo las mesas,  
las consignas de una manifestación cercana.

Hay fotos enormes dispersas por la plaza, una exposición de alguna galería de la zona,  
que los transeúntes esquivan o contemplan.

El deseo se exhibe en las esquinas con piel de mulata  
y queda registrado en las cámaras de vigilancia municipales.

Los niños juegan al balón o montan en bicicleta,  
un camello ofrece droga a una adolescente que pasea con su padre.  
Los obreros colocan el rótulo de un restaurante internacional en el local que están reformando.

Las asociaciones de vecinos invaden la plaza,  
una manifestación en contra de la subida de los alquileres,  
en contra de la extorsión a los vecinos con renta antigua,  
en contra de las prebendas y favores del Consistorio a algunas promotoras inmobiliarias.

Ve a una chica entrar al portal y se pregunta: “¿Será ella?, ¿vive ella en el ático?”.

La enorme cristalera del gimnasio franquiciado rompe el encanto de los edificios antiguos. El culto al cuerpo y el religioso comparten tabique;

piensa en las fotos de las comuniones, con deportistas fibrosos en mallas fluorescentes corriendo en las cintas como fondo.

Una pareja libera una de las mesas de la terraza.

Una familia busca una silla de sobra para ocuparla.

Tres niños intercambian a Perla por Nikol, a Brenda por “Fiesta blanca 20 euros”, a “Asiática, trabajo sola” por “Completo sin”...

Ve a un chico salir del portal y se pregunta: “¿Es él?, ¿ha alquilado él el ático?”,

y le entra nostalgia de lo no vivido.

Para el autobús. Arroja a la plaza personas con bolsas de franquicias internacionales.

Un subsahariano llora de gozo ante el agua que emerge a chorros del asfalto,

un perro guía se apresura a marcar territorio en las fotografías  
expuestas,  
su dueño tiene un encontronazo insospechado con el arte contem-  
poráneo,  
dos ancianas dan muestra de fe auténtica cruzando hasta la parro-  
quia a riesgo de recibir un balonazo,  
una pareja de policías pide la documentación al

### 3

Muerte por moderneo:  
Cuando das una patada a un *cupcake*,  
te salen tres *Djs*



[Paseo]

eliminado los antiguos senderos de arena que serpenteaban las zonas con césped del parque y ahora hay simetría y un equilibrio perfecto.

Un amplio paseo de baldosas con setos recortados y farolas a ambos lados,

con papeleras cada veinte metros para restos de basura,

plástico y envases metálicos,

de vidrio,

papel,

restos orgánicos

y pilas.

¿Y pilas?

Contenedores de ropa y calzado y contenedores de aceite usado en un extremo del paseo,

contenedores de basura tecnológica, de bombillas y fluorescentes en el otro extremo del paseo.

...

Un amplio paseo de baldosas con bancos de piedra, tan distantes y expuestos al sol que no invitan a sentarse,

parterres bajos y rosales con letreros:

“*Adam Messerich*, grupo *Borboniana*, país Alemania”,

“*Aimée Vibert*, grupo *Noisetiana*, país Francia”,

“*Amy Robsart*, grupo *Eglanteria*, país /

Etcétera, etcétera, etcétera.

Un amplio paseo de baldosas que une las nuevas urbanizaciones con el centro histórico,

la parte aseada del barrio,

así la llaman,

la parte aseada del barrio,

que va extendiendo su dominio,  
como una mancha que cubre lo que el barrio era.

El sol relumbra en los barrotes de las terrazas con toldos blancos  
de los nuevos edificios, con vistas a los ruinosos bloques de enfrente,  
que muy pronto verán tiempos mejores.

El entretenimiento de conjeturar sobre las miserias de cada casa,  
que airea a la calle sus trapos sucios junto a las sábanas limpias,  
a pesar de que la ordenanza municipal lo prohíbe.

Por las mañanas, el polvo de sus felpudos y cepillos cae como co-  
pos,  
sea o no invierno, pero

[Tienda exclusiva]

tampoco las protestas vecinales han podido con las prostitutas. A él le gusta decir que siempre fue la más puta de todas por rebajarse a ser señuelo de otras marcas. Presume de local gratuito, aunque lo cierto es que durante años pensó que el Ayuntamiento le había dado bien por culo. Una tienda exclusiva en este barrio no resultaba rentable.

*I mean, the purchase receipt is fine, but the product is not.*

*No English?*

*A little. OK. A ver cómo le explico...*

La calle tenía un punto *underground* que iba con la estética urbana y subversiva de su marca, pero está lejos del circuito comercial del centro. Muchas marcas de moda cerraron enseguida y se convirtieron en bares. Él sobrevivió porque contaba con una clientela fidelizada. Y ahora, el cambio de divisa beneficia a muchos turistas y las ventas *online* se han disparado.

Los datos del recibo de compra, estos, coinciden con los datos de facturación de la tienda. *OK?*

El número de serie del producto también *OK*. Pero el bolso... *Can I, please?*

Comparte espacio en un edificio postindustrial rehabilitado con un joven estudio gráfico y una cafetería. Puedes comprar camisetas sostenibles en una máquina expendedora, tomarte un café y adquirir un bolso por dos mil euros sin salir del edificio. Salir y encontrarte en cualquier calle comercial de cualquier ciudad franquiciada y globalizada del mundo.

A nuestros bolsos no podemos arrancarles el número de serie con tanta facilidad. El de su bolso es una etiqueta pegada, *just a stick. Compare with this original. See?*

Al principio organizaban eventos y exposiciones de arte urbano para atraer al público a la zona. Él hacía de *DJ* ocasional en algunos antros del barrio, aunque el legado artístico y contracultural pronto dejó de ser lo que era. Ahora casi todos los bares tienen una estética *cool* y se han llenado de mojigatos.

Nuestra marca solo emplea pieles de curtición vegetal. *Vegetable-tanned real leather*, por nuestra política medioambiental, *environmental policy*. Los tonos que produce el curtido vegetal son cálidos, *natural colours. Compare.*

Junto a su tienda, en el que una vez fue su *sex-shop* favorito, inauguraron un bar y después un restaurante de tapas creativas. Diseño canadiense. Fermentan su propia cerveza. Los clientes siguen tratando a las camareras como putas.

Los detalles y apliques están bastante logrados, han replicado bastante bien el logotipo. *Quite good, but a fake.*

A la entrada de su tienda venden zapatillas, gafas, camisetas de fútbol y bolsos. Le encanta ver las caras de sus clientas cuando se topan con una réplica del bolso que acaban de adquirir. Algunas le piden que denuncie al mantero. Él les dice que la pobreza nunca estuvo reñida con el buen gusto del mantero. Pero lo que él vende es calidad, calidad exclusiva y excluyente.

El remate deja hilos sueltos. *See?* Nuestros bolsos son artesanía, *handmade*, están perfectamente rematados.

Hace un par de meses, la policía pidió a los comerciantes de la zona que dejaran de llamar para quejarse por la venta callejera.

Colapsaban la centralita. Desde entonces, organiza jornadas *massive calling*, llamadas masivas a la policía, con los demás comerciantes.

*The interior... Satin fabric.* Nuestro tejido no es satinado, *as you can see.*

Cada tanto hace llegar una queja formal al Ayuntamiento. La dejadez liberal del espacio público al top-manta es competencia desleal para su negocio. Siempre pide que feliciten al mantero señuelo por su éxito de captación de vendedores ilegales.

*And the most important, taxes.* Nuestro producto paga impuestos.

No tolera las agresiones. Graba las redadas policiales a los mante-ros y las proyecta en bucle en la pantalla exterior de su comercio, para escarnio de maderos, viandantes impasibles y



la pintura blanca de las paredes y la madera pulida de los bancos  
relucen

con destellos celestiales;

los rezos fervorosos ascienden a los cielos

y el cepillo rebosa esperanza.

Se venden muchas postales, *souvenirs* y rosarios en el mostrador  
de la entrada

y los garbanzos tostados con huevos a la tapa son la gloria de la  
cafetería, abierta en la antigua sacristía y cada vez más llena de  
parroquianos.

Las Hermanas de lo Divino rememoran a Cristo y los mercaderes  
del templo.

Rezan diariamente por el perdón celestial por lo ufanas que se sien-  
ten sus almas cuando algún turista fotografía a Cristo Crucificado.

Los niños del barrio recrean un Babel multicultural.

El párroco sospecha que alguno es musulmán

y reza por su conversión al catolicismo,

aunque la culpa y la penitencia poco pueden

ante la oferta religiosa de las distintas Iglesias que se han ido asen-  
tando

en los márgenes del barrio

con las nuevas promociones de vivienda social del Ayuntamiento:

la evangélica conquista fieles a ritmo de rumba,

la mezquita organiza viajes anuales a La Meca

y hasta el *lamb madrás* y el *salmón balti* del restaurante hindú de la  
esquina

gana adeptos por la boca.

El párroco cree que los negros del top-manta

le hacen vudú porque desde que

[Librería-café]

que su nuevo canal de vídeo online es realmente efectivo, pero los abucheos al entrar le indican que esa gente interés por su Slam Poetry... poco. La dueña de la librería lo rescata del tumulto.

Dentro, un niño achata su nariz contra la cristalera, ignorando el libro que tenía entre manos y que se autodefine “para niños que se atreven a ser diferentes”.

Las pancartas y las consignas captan toda su atención, mientras su helado se desliza por el *brownie* y se disuelve en un líquido pegajoso.

Un par de gafapastas ocupan las sillas de plástico blanco dispuestas para el recital.

Algunos clientes toman café y leen recostados en sillones de orejas ante mesitas *vintage*.

La librera comenta que el otro poeta acaba de avisar de que está en pleno atasco.

Un cliente abandona la lectura, se bebe el *frapuccino* de un trago y se marcha. Los manifestantes le aplauden.

Estamos hartas de que nos boicoteen los eventos. Me he cansado de explicarles que esto es un negocio familiar, que a nosotras no nos financia ninguna multinacional, mi mujer y yo somos autónomas.

Borrar las pintadas en el cierre de la persiana se ha convertido en una rutina más por las mañanas,

“Vuestro moderneo dispara mi alquiler”,

“Pijas modernas suben los precios”,

“Gentrifica mis cojones”,

“*Hipster* y turismo, nuevo terrorismo”...

Yo soy del barrio, nací a dos calles. Y si no vivimos aquí es porque el sueldo no nos da para alquilar en esta zona.

El niño vuelve a la mesa. Contrariado por la transformación del helado, trata de captar la atención de su padre. Tras el escaparate, un par de espontáneos se suman al variopinto grupo de activistas y asociaciones vecinales.

Algunos llevan veinte años luchando,  
veinte años defendiéndose del racismo,  
exigiendo trabajo y ayudas sociales,  
reclamando pisos de protección oficial  
e impidiendo después su desalojo de ellos,  
peleando para echar a las bandas del barrio y mantener a sus hijos  
fuera de ellas,  
combatiendo el menudeo y los narcopisos,  
y ahora que es bastante seguro y bastante tranquilo,  
a pesar de las putas, los camellos y las bandas,  
les invaden los *hipsters*, los turistas, las franquicias y los locales absurdos.

Sus métodos son de catálogo de lucha obrera, “nosotros” contra “ellos”. Pero, claro, en un barrio multicultural, la división no solo la marca la renta, también la piel y el origen.

Hay negros y latinos a los que les encanta este sitio, y les gustan las tiendas de ropa *vintage* y que haya bares de copas, pero muchos ya no vienen porque les acosan.

“Marrones por fuera, blancos por dentro”, les dicen. Mi mujer es dominicana y cada vez pasa menos tiempo en la librería.

El niño tironea del pantalón de su padre para llamar su atención. Este lo sienta sobre sus piernas, pero no logra que el helado vuelva a su estado original.

Muchos vecinos no saben qué pensar... Les gusta que su barrio salga en la tele porque está de moda y no por una violación,

les gusta que venga gente a tomar cañas que nunca antes habría pisado el barrio.

El niño irrumpe en un llanto espasmódico. La misma señora que le dio el *brownie* con helado, le ofrece una sombrilla de papel.

El niño, que es igual de sugestionable por un tropel de manifestantes que por el ornamento de un cóctel, queda fascinado con el mecanismo de apertura y cierre.

Organizamos cuentacuentos y talleres para los colegios. Los niños se van encantados.

Luego pasean con sus padres y se encuentran esto, gente diciendo que es malo que estemos aquí, que los libros aquí son malos.

Uno de los gafapastas pregunta si va a haber recital. Ella le asegura que están a punto de empezar, aunque las protestas, el panorama desangelado y la arenga de la librera hace rato que incitan al poeta a una retirada.

Nuestros libros, precisamente nuestros libros, de arte, género, derechos sociales, cultura LGTBI+... no son los enemigos a combatir. Pero, claro, para ellos estamos cargadas de valores de clase media, porque muchos de nuestros lectores lo son y la clase media encarece el barrio.

Ningún problema si hubiésemos montado una peluquería y nos dedicásemos a poner extensiones y uñas...

Crece el barullo fuera. Un chico abre la puerta y, con paso chulesco y un par de amenazas a los manifestantes, se zafa de los abucheos y de algún manotazo. Saluda y muestra un papel.

Nosotras no vendemos libros de texto. Lo siento.

Algunos manifestantes golpean la cristalera, otros reciben al chico con

[Urbanización residencial]

mañana comienza con tostadas con aguacate,  
té y otra queja al Ayuntamiento.

El hombre de ahí abajo.  
Dígame qué hace.

Nada hace. No puede contestar otra cosa. Nada.

¿Insulta?

No insulta.

¿Le roba?

No roba.

¿Agrede?

No agrede.

Es inquietante.

Da parte a la policía porque le resulta inquietante,  
inquieta tener a un tipo debajo de casa vestido de amarillo,  
sudadera amarilla sea verano o invierno,  
sudadera amarilla y vaqueros desgastados, llenos de mugre.

¿Y cuánto tiempo lleva ahí?

Toda la vida lleva ahí.

Lo vio colarse en el recinto de la urbanización, quiere decir. Lo vio  
colarse, pero el de seguridad lo desmentiría,  
lo desmentiría y entonces tendría que acusarle A ÉL, al de seguri-  
dad, por dejar que un tipo así se cuele en el recinto.

¿Él fuma?

Porros se fuma.

¿Y bebe?

Tiene un litro de cerveza casi siempre en la mano.

¿Es impulsivo?

Es... inquietante.

Da parte a la policía porque le resulta inquietante.

Dicen que es hijo de una mujer que vivía en las casitas bajas.

¿Una gitana?

La viuda, eso dicen, que es su hijo.

La viuda que viste de negro sea verano o invierno.

Tan pirados el uno como la otra.

Pero ella se cambia de ropa,

blusa, falda, mandil negro, pelo recogido, ella se cambia de ropa, él no.

No es su hijo, dicen.

Dicen que ni ella sabría decir si es o no su hijo,

tan vieja es, que se le va la cabeza.

Siempre se le iba la cabeza, por la droga,

y ni ella sabría decir si es o no su hijo...

La cara curtida, barba de meses, el pelo greñudo hasta los hombros,

¿sabría ella decir si es o no su hijo?

¿Es su hijo o una visión horrenda que atraganta el pan en la garganta y ni la grasa del aguacate lo arrastra por el esófago?

¿Y cuánto tiempo lleva ahí?

Toda la vida lleva ahí,

lo primero que te topas al salir del recinto,

sales del recinto con el susto en el cuerpo,

desde que te levantas y lo ves por la terraza estás con el susto en el cuerpo.

El día comienza con tostadas con aguacate, té y otra queja al Ayuntamiento.

El hombre de ahí abajo...  
Cálmese y cuénteme.  
El hombre de ahí abajo,  
el del parque...  
¿Qué ha sucedido?  
El hombre de ahí abajo,  
vestido de amarillo,  
él me ha

[Calles renovadas y fachadas]

el plástico del rótulo de la antigua tienda de lanas  
deshecho,  
hebras derretidas cuelgan como queso fundido sobre la puerta de  
entrada.

La fachada y los barrotes de la ventana conservan la mancha ne-  
gruzca de las llamas.

Ahora es una concurrida tienda de cómics,  
pero la nueva dueña,

la nueva dueña del local mantiene la fachada deteriorada,  
mantiene la marca de la brutalidad,

la marca de la extorsión inmobiliaria en el barrio  
contra quienes no quisieron vender sus locales,  
aunque algunos,

comerciantes y vecinos,

ven en el concurso de hoy la oportunidad de embellecer las calles,  
la oportunidad de borrar las huellas del vandalismo,  
borrar las marcas de la barbarie.

En un ambiente desenfadado y festivo,

reconocidos ilustradores y pintores de estudio

cubren con sus diseños las fachadas, persianas y escaparates de  
los comercios.

Compiten por un sustancioso premio

mientras un *DJ* ameniza la jornada

y en los puestos se vende *street food* y ropa de segunda mano.

Los camellos ofrecen droga a los paseantes,

los comerciantes reparten cupones descuento,

la cerveza patrocinadora regala consumiciones en los bares.

BARRA LIBRE DE *SELFIES*,

*selfies* frente a los artistas pintando,

*selfies* frente al mural multicolor, emblema del barrio,  
*selfies* con los objetos de las tiendas *vintage*,  
*selfies* con el jurado *cool* de *celebrities*.

Las televisiones graban a los artistas cubriendo con sus murales las  
letras globo de los grafiti

y lemas como “Farlopa”,

“Trabajar es de pobres”

o “Tu arte callejero me sube el alquiler”.

Entrevistan a los vecinos sobre lo coqueto que está quedando el  
barrio.

Búscame una mercería por la zona y luego me preguntas si me parece coqueto.

Graba, graba a las dos de la mañana, verás qué coqueto.

Unos chicos fuman porros en un banco,

en el de al lado, un hombre duerme la mona junto a un cartón de  
vino.

Graba, graba...

Locales clónicos a lo largo de las calles. Paredes de ladrillo visto,  
bombillas *vintage* con filamentos pendiendo del techo, plantas y  
cuadros retro;

bicicletas y flores en la entrada de los comercios.

Un grupo de turistas asiáticos discute ante un local si se trata de  
una floristería, una tienda de electricidad o de bicicletas,

hasta que tres chicos en camisa de cuadros, abotonados hasta el  
gaznate, y cuyos rostros desconocen el *aftershave*,

salen a observar el boceto que la artista plástica va a plasmar en  
su fachada.

Uno de ellos propone cambiarlo por un perro porque representa  
mejor el espíritu *dog-friendly* de su barbería.

Otro propone una frase del tipo: “El silencio es una de las grandes  
artes de la conversación” o “Cada cual crea su propio paraíso”.

El ilustrador al que han asignado la pared junto a la tienda de  
cómics  
recibe sobornos y amenazas para que extienda su arte sobre la  
fachada quemada,  
con “alguna cosa mona” que vaya más con el nuevo estilo del /

*Oh, my gosh!*

Pero, ¿quién ha hecho esto?

Un corrillo de consternados frente al mural emblemático del barrio.  
Las cámaras se abren paso entre la crispación y el asombro, y gra-  
ban el enorme espacio que



hacen retumbar todo el edificio  
y un adolescente contesta,  
un adolescente contesta al otro lado de la puerta:  
“Mi madre no está, no puedo abrir”,  
y obtiene golpes,  
golpes, golpes, golpes,  
por respuesta.  
Rompen la cerradura, fuerzan la puerta,  
desprenden el quicio,  
despedazan la madera a tajos.  
La violencia del sonido, las sacudidas de la puerta, las astillas que  
saltan.  
Efectivamente, la madre,  
el bicho,  
la morosa, lo llaman,  
no está.  
Se van,  
pero la puerta ya es una amenaza,  
la puerta, cubierta con un madero, atrancada con el mueble de la  
entrada, es una amenaza  
y después también la nueva puerta blindada, con dos cerraduras  
sofisticadas y varios pasadores, es una amenaza,  
atrancada, como está, con el mueble de la entrada.  
El horror se cuela por las grietas de las paredes  
y él se esconde en su cama,  
día y noche a la espera de los golpes,  
golpes, golpes, golpes,  
el horror es una marea de uniformes negros que invade la casa,  
mientras más allá de la puerta, más allá del portal, fuera,  
las clases siguen su curso, las tardes de *skate* en el parque, los  
porros con los amigos, las pelis en el cine, la vida sigue y no se  
para por nadie, aunque, desde la cama,  
en cualquier momento, golpes,  
golpes

[Coffee-shop]

*frappe... No, ristretto, mejor ristretto con pan-  
na... y... um... cruffin de manzana.*

Ella pide lo mismo, sin saber qué pide,  
y observa el estrafalario diseño de rombos en el papel de las pare-  
des.

La mejor repostería del barrio, asegura la responsable de la agencia,  
cosmopolita,

a ti, que eres de fuera, te va a encantar.

Tu fotografía tiene algo... algo que no comprendo, dice la respon-  
sable de la agencia.

¿Es el mercado?

Ella asiente sin apartar la vista de la puerta.

Pero el mercado ni siquiera está en la plaza; tú lo ubicas en el centro,  
es el foco de la fotografía.

Es lugar donde iba a aprender palabras cuando llegué, a oír gente.

Es importante por mí, por eso centro.

La policía patrulla cerca, les ha visto al venir.

¿Esto de la izquierda es el museo de la avenida?

Está girado, ¿decís “girado”? ¿Vuelto? Vuelto ves principal, entrada  
de puerta con escaleras.

Los barreños de cinc como lámparas *vintage* le recuerdan que este  
lugar no se hizo para ella,

los cactus sobre las mesitas le recuerdan que este lugar no se hizo para ella,  
el *skay* exudado en sus muslos le recuerda que este lugar no se hizo para ella,  
inmigrante aquí; en su tierra, madre y fotógrafa.

Esta vista del barrio no es posible desde ningún punto de vista real en el espacio.

Ella trata de tragar la bola empalagosa de hojaldre y dar una explicación técnica, pero su mirada encuadra dos uniformes en la puerta.

Resulta un montaje de una complejidad considerable.

Ella lleva la sabiduría de sus ancestros,  
pero la agencia de publicidad no quiere su percepción del mundo revelada en papel resina,  
sino fotos ilustrativas para folletos de empresas.

Es imagen de mi sorpresa y de sitios importantes cuando llegué.  
Veía esos lugares y sabía dónde estaba.

Pongo mismo tamaño real a todos, edificios lejos no son pequeños que edificios cerca.

¿Todas las relaciones de altura son reales, quieres decir, no en perspectiva?

Creo quiero decir.

No es una presentación realista, una huella fotográfica, más bien es... una representación, un retrato topográfico. Carece de profundidad, verdaderamente interesante.

Sentada frente a la responsable de la agencia de publicidad con un atuendo igual de caro, holgado, prestado,  
ella imita sus ademanes y su tono agudo,  
atrapa un par de palabras de los borbotones que brotan de su boca y trata de darles sentido.

La mejor repostería del barrio, asegura la responsable de la agencia,  
cosmopolita,

a ti, que eres de fuera...

Y alaba la proeza de que los postres foráneos sean la seña autóctona del establecimiento.

Ella comería un día entero con el precio de este pedazo.

Los policías abren la puerta del *coffee-shop* y entran,

ella querría esconderse en los pliegues de la ropa,

pero ningún caparazón oculta el color de su piel

en este café *dog-friendly* del que la echarán a patadas.

La responsable de la agencia la observa, aguarda, ¿por qué mira?,

¿ha preguntado?, ¿ha hecho alguna pregunta?, ¿qué le ha preguntado?

Ríe, la responsable de la agencia ríe compasivamente de su torpeza con el idioma.

No domina esta lengua, pero habitan en ella las de las seis comunidades cerca de su hogar,

no necesita compasión, necesita trabajo.

La risa llama la atención de los agentes.

Ella se inquieta, disimula.

Quiero seguir trabajando, hacer con tiempo igual que con lugares,  
montaje con todos momentos muchos años mismos edificios,  
muchos tiempos distintos de mismo espacio, también como tiempo girado a la vez que /

Un saludo áspero.

Alzan la vista hacia los

[Rellano de una vivienda que ofrece alquiler turístico]

americanos son los peores, muy sucios y muy escandalosos; ya no voy a coger más americanos. Pero no llames, mujer.

Americanas va a seguir cogiendo, pero no se lo dice. La primera fue una alemana de viaje por Europa antes de empezar la universidad. Le recordaba a su hija. Aunque su hija no hizo ningún viaje por ningún sitio ni fue a la universidad. Dos días a oscuras. A la alemana le dijo que había un problema con los fusibles, que la empresa estaba en ello. Le hizo la cena las dos noches y le rebajó el precio del alquiler. La alemana se fue encantada.

¿Pero tú qué te crees que tengo en mi casa? ¿Un picadero? ¿Un sitio de drogas?

A mí lo que hagáis de puertas p'adentro, me da igual, yo lo que no quiero es que me aporreen la puerta a las cinco la mañana, borrachos y dando gritos y vomitando en el /

¡Bajad la voz, coño, que mañana trabajo!, se oye desde la escalera.

Como el otro día, que la chica esa fue dejando vomitonas en cada tramo de la escalera.

Hay ramos de flores naturales en el salón y la cocina, pero no se lo dice. Toallas nuevas y jabón del bueno en el baño. Y un platito con frutas de temporada y una botellita de agua en cada habitación, para que los turistas se sientan bien recibidos.

De los vómitos de la australiana no me enteré, si no iba a haber dejao los vómitos yo ahí... Que siempre os he respetao a todos los vecinos.

Qué nos vas a respetar, si tenemos extraños borrachos entrando y saliendo to el día y el portal que parece un basurero, que echan las colillas y los porros en las macetas y en el /

□Esas voces, coño, que llamo a la policía!, se oye desde la escalera.

Esto que haces... esto no se puede hacer así, que tú no has pedido licencia ninguna, ni nada, por meter gente adentro de casa, ¡que vaya sobresueldo te llevas todos los meses!

No es un sobresueldo, pero no se lo dice. Tampoco que estuvo casi un mes con la luz cortada por impago cuando la echaron del trabajo. Ni que comió varias semanas en un comedor social. Eso no se lo va a decir nunca. Eso no se lo va a decir a nadie.

Que así no estoy sola, mujer, que mis hijos no vienen casi a verme. Y me entretengo en enseñarles frases, a pedir un café, a preguntar cómo se va a los sitios...

Ha dejado de buscar trabajo, pero no se lo dice, porque la vecina tampoco sabe que hace nueve meses que no trabaja. Aunque no para en todo el día. Las mañanas se le van en preparar los desayunos, adecentar la vivienda y atender a los inquilinos; las tardes en hacer la compra y poner lavadoras. Ya no piensa en lo grande y triste que es su casa.

Esto nos vamos a reunir la comunidad y a ver cómo lo paramos. Mañana mismo hablo con el administrador, que ya nos tienes tú muy hartos con tanto turista y tanto ruido y tanto /

□Ya he llamao a la policía! □Y como baje yo, os mando a cada una a vuestra casa echando hostias!, se oye desde la escalera.

Al piso piensa hacerle un lavado de cara. Ha hablado con una empresa especializada, pero no se lo dice. Orden, limpio y neutro.

Gusto universal, unificar el color: el blanco gusta a todo el mundo. Quitar las colchas de flores, pintar paredes y muebles, vaciar los armarios, quitar las fotos familiares, tirar trastos, cuidar la decoración al detalle... que parezca otra casa.

Si se te tiene que subir la cuota por la limpieza de la finca, o si la gente que metes en tu casa rompe algo, que lo pagues tú. Que aquí hay que respetar las normas comunes, que lo mínimo es tener limpieza y seguridad una en su propia casa.

Una inversión. Una inversión que le rente. Y si al cliente le gusta algún objeto, la empresa dice que está a la venta: las lámparas nuevas, los cojines, los cuadros de las paredes... Por eso a ella le parece bien quitar las fotos y los objetos familiares, no le gustaría tener que

[Instituto privado]

y cuando dices que eres del barrio, te preguntan: “¿Pero dónde vives, en la zona nueva? Ah, entonces no eres *del barrio*”.

O te miran mal, como si tú hubieses echado a toda la gente que vivía aquí antes.

¿Y quiénes son los autóctonos a los que estamos “echando”? Yo llevo trece años viviendo aquí y hasta mis vecinos que tienen más de setenta venían de otros barrios.

Y eso le choca, a la gente le choca.

Si desaparece la mercería es porque la gente no compra. Y desayunar en el bar de toda la vida no es más barato que desayunar en un *coffee-shop* o en la sala de apuestas.

Y en el supermercado la cajera no me pregunta gilipolleces ni se sabe mi vida.

Mi padre ha cerrado la papelería. Le ha vendido el local a una multinacional papelera y ahora trabaja como empleado. Tiene tiempo libre y menos quebraderos de cabeza.

Y eso le choca, a la gente le choca.

¿Tú sabes las pelis de serie B, que van caminando por la calle y pasan por el mismo decorado varias veces? Pues las tiendas del barrio, lo mismo: *Burger gourmet*, cafetería cuqui, franquicia de moda, pizzería, restaurante creativo, franquicia de moda, inmobiliaria, franquicia de cosas... ¿Tú sabes las pelis de serie B, que van caminando por la calle y pasan por el mismo decorado varias veces? Pues las tiendas del barrio, lo mismo: *Burger gourmet*, cafetería cuqui, franquicia de

moda, pizzería, restaurante creativo, franquicia de moda... Este, este es el efecto. De locos...

Mira, mi padre es chino y regenta un restaurante castizo en el centro. Y hace unos callos y una tortilla de patata que te mueres. Y te suelta el chascarrillo de turno como cualquier tabernero.

Y eso le choca, a la gente le choca, le choca.

Cuando tenía la tienda de importación o la frutería a nadie le importaba, pero un chino en un restaurante castizo...

Pues... No sé... Si no me aplico será porque no quiero estar aquí. A mí me gustaba mi clase, mi insti, con mis amigos, y lo han cerrado porque los que iban o se han marchado del barrio o se han puesto a trabajar. Y como las familias que vienen al barrio quieren coles e institutos privados, pues ¿para qué los públicos?

Mis padres no querían que fuera a uno público porque hay mucho inmigrante y bajan el nivel. Perdón, sin ofender.

No, si yo soy de aquí.

Y eso le choca, a la gente le choca, le choca.

POR TODO, tengo que estar justificándome por TOODO: por ser negra y española, por ser negra y tener estudios, por ser negra y no ser una salvaje, por ser negra y aspirar a un buen trabajo. “De fuera vendrán, que de casa te echarán”. Joder, que soy de aquí, DE AQUÍ.

Y ESO LE CHOCA, A LA GENTE LE CHOCA, LE CHOCA.

Quan, ¿lo corriges tú? ¿Lo he dicho bien, “Quan”?

En español, sí. Yo ya me he hartado de decirle a la gente que mi nombre se escribe “Quan”, pero se dice “Chuen”.

Es que tenéis una pronunciación un poco rara.

Pronunciación china tenemos.

Y ESO LE CHOCA, A LA GENTE LE CHOCA, LE CHOCA.

¿Y tú, Rocío? ¿Cómo es tu nombre en chino?

Me llamo Rocío.

Ya, pero tu verdadero nombre.

...

Y ESO LE CHOCA, A LA GENTE LE CHOCA, LE CHOCA.

¿Es verdad eso de que, como es un insti privado, cogéis solo a los alumnos que viven en la zona nueva?

No, no es verdad.

A ver, ¿podemos levantar la mano los que vivimos en la zona nueva?

...

Pero, a ver, si tenéis un centro en Madrid, otro en Santander, otro en León y otro en Sevilla, y todos llevamos el mismo uniforme, estudiamos los mismos libros, compartimos los mismos valores, ¿qué os distingue de una empresa franquiciada?

Que no perdemos la identidad local de cada sitio.

Bueno, pero como cuando vendes hamburguesas sin carne de vacuno en la India o la haces de camarones para Japón, que no por eso dejas de ser una franquicia multinacional de bazofia rápida.

Y ESO LE CHOCA, A LA GENTE LE

[Calle comercial]

HASER ESTO, NO ME PUEDES TRATAR ASÍ.

¿Entro yo a tu tienda y te quito las cosas? ¿Las tiro en la calle, te insulto?

Si has roto alguna, tú pagar a mí. TÚ PAGAR.

Tú pensas tiro unas gafas y las rompo y no pasa nada, no pasa nada... PASA.

Pasa que tú tirar y romper mi comida y la comida de mi familia en Senegal. ESTO PASA.

¿Crees porque soy negro y vendo en la calle, tú insultar y no pasa nada, no pasa nada...?

NO PUEDES INSULTAR, NO PUEDES TRATAR MAL.

¿Te molesta que vendo delante de tu tienda? ¿Te molesta que uso la luz en tu tienda para que la gente vea mis gafas? Sales y dises de buenas maneras. SALES Y DISES BIEN.

NO SALES Y ME VERGÜENSES DELANTE DE LA GENTE.

No sales y dises que no puedo estar en la calle, que ser pobre es feo en la calle, que los manteros se ve feo en el barrio, la calle es de todos y este es mi barrio, ESTE ES MI PUTO BARRIO, este, vivo aquí, soy vecino y me importa todo que pasa.

Sube los precios, me afecta; sanidad va mal, me afecta; cerran tiendas, me afecta; hay que vender en la calle, me afecta, me vergüenza vender en la calle, pero más vergüenza a mí no mandar a casa el dinero.

Ellos tienen pensamiento que vivo bien aquí. Ellos no saben que la gente pedir en el metro y dormir en la calle, y que yo no pedir en el metro y no dormir en la calle porque vendo, porque vendo y me ayudan amigos y me dejan un sitio para dormir.

Mucha gente en el barrio me conosen y me saludan. Y me regalan un café en invierno. Gente del barrio que ayuda.

Pero tú pensas tiro unas gafas y las rompo y no pasa nada, no pasa nada...

¿Tú vives en el barrio? ¿Tú conoses el barrio? A mí gustar conocer barrio.

Tu tienda era una frutería de pakistaní. Una frutería de pakistaní con letras arriba que decía “Mersería”, que antes era mersería. Las tiendas cerradas en esta calle las abren los pakistanís y los negros, y los musulmanes, los chinos y los dominicanos.

Y subir alquiler, no poder pagar, ¿y no pasa nada, no pasa nada?

Yo tener pensamento, yo venir, yo trabajo en tienda, como tú. Tengo gafas para vender, no he venido para robar ni para haser nada mal a nadie, no soy delincuente, tener pensamento mejor, un pensamiento futuro.

A mí gustar ayudar a los clientes que probar la ropa y los zapatos, y yo decir esto bien, esto mal, y saber que no faltar para comer, que yo mandar dinero a Senegal.

TÚ VENDER UNA TAZA DE TÉ POR CUATRO EUROS, ¿Y NO PASA NADA, NO PASA NADA?

La gente del barrio no compra tu té, la gente del barrio se va, la gente pobre no desaparese, lo pobre se va a otro barrio.

LLAMA A LA POLICÍA, VAMOS, LLAMA A LA POLICÍA.

Yo vendo no es robado, yo he comprado y si la policía lo quita es problema, yo necesito comprar más para vender.

Manteros somos igual como todos y a nosotros nos persiguen y no protegen, no ayudan.

Tú llamas a la policía para que yo tengo miedo. Yo legal aquí.

Tú dejas pasar los perros a tu tienda, pero dises llamar a la policía por el negro que ganándose

[Cafetería-panadería franquiciada]

porque la madre amasaba su buena tanda de panes.

Las estanterías se veían bonitas con panes redondos y alargados y de todos los tamaños, con cereales, integrales...

Olía a tostado, a malta olía y a mantequilla.

Ahora la tienda huele a café.

La hija ha quitado el obrador y ha puesto mesas. Y ha colocado el mismo letrero que tienen siete u ocho panaderías del barrio, así la gente piensa que todas son suyas.

Cuece barras de pan precocinado en un horno pequeño. Barras normales y barras integrales. Pan que no sabe a pan; una piedra al otro día, ni que lo envuelvas en el trapo de tela. Tienes que mojar sí o sí para desayunarlo; si no, no pasa y la dentadura postiza no está para tonterías.

La hija de la panadera tiene el mostrador que te sube el azúcar de solo mirarlo. Y tiene un catálogo de tartas para que elijas la que quieres que te traigan hecha. Más bien vaga siempre fue la hija de la panadera...

La charla mientras se espera turno no es lo que era. La gente se sienta en las mesas, pero no dan conversación ninguna.

Hay mucho latino, mucho inglés, mucho de todo... mucha palabra y mucho acento que no se entiende.

Antes ella compraba más. Algo de fiambre, almendras, alguna madalena o curasán... Pero la diabetes se le llevó al marido.

Lo primero que se llevó fueron los dedos del pie derecho.

Fiambres y variantes ya no vende la hija de la panadera. Tartitas de colorines, con caritas y monigotes y lacitos, vende. Parecen de plástico. Ningún curasán vende. No es malo tener el azúcar alto, cuando los precios están altos también.

Un bocadillito, una bebida y una tartita es el menú del /

Vendida, vendida... pero que sigo viviendo en ella. Vamos, que como siempre.

Se gira. Reconoce a la mujer bajita que vive ande el ambulatorio.

Pero vendida y pagada. Lo de... ¿cómo es...? Nudo... Nuda propiedad. Yo sigo en mi casa y cuando me muera, ellos se la quedan. Que, ¿a quién iba yo a dejársela, al sinvergüenza mi sobrino? Pa eso, me quedo con mi dinerito y ya sé yo que no me va a faltar de nada pa vivir. PA VIVIR BIEN.

Se acuerda del papelito, el papelito pegado en el portal. El papelito que algunos vecinos arrancan; pero, al poco, pegan otro papelito. "Vende tu casa y sigue viviendo en ella. Pago al contado".

La mujer bajita que vive ande el ambulatorio pide madalenas de colores.

Ella no debe tener el azúcar alto porque también compra un galletón enorme. Tampoco debe tener la tensión alta, porque se pide un café. Nada alto debe tener, con lo bajita que es la mujer...

La hija de la panadera saca un galletón de su envoltorio y lo coloca en el mostrador, saca siete u ocho madalenas de su envoltorio y las coloca también. La mujer bajita se sienta en una mesa a mojar trozos del galletón en el café.

Ella se sentaría un ratito, a descansar los brazos de las bolsas y a enterarse cómo es eso del dinero y del piso. Pero ella tiene el azúcar alto y los precios están altos también.

Ella compra su pan, lo envuelve en su paño de tela y lo moja para desayunar. Y el azúcar ni probarlo.

La diabetes se le llevó al marido. Un hijo se le murió de la droga. El que le queda, no lo ve. Cualquiera día aparece en cualquier sitio y entonces sabrá cómo le fue la vida.

Ella vive sola, solita vive, en su casa de toda la vida, aunque los tres pisos de escaleras se hacen cada vez más altos.

Las bolsas de la compra pesan más con los años y hacer varios viajes para subirlas no se puede, porque desaparecen antes de

volver por /

La pregunta de cada día.

La sonrisa amable. Blanca, blanquísima.

Cómo va a estar...

Bien, bien. Con los achaques de siempre.

No, ninguna cosita más, maja.

Y alza su bolsa de tela para que la hija de la panadera, porque siempre será la hija de la panadera, meta la barra.

El monedero vuelve al pecho. Los galletones, mejor ni

[Plaza pública]

anciano sale del supermercado con filetes de pollo envasados y toda una vida que relatar, ni tiempo ni ganas de escuchar ha tenido la cajera.

Sortea las terrazas de los restaurantes y bares que invaden la plaza, pero poco puede ante la manifestación que reclama menos favoritismo político y más protección al comercio tradicional.

Varios jóvenes captan con sus cámaras la esencia de un barrio cuyo nombre se estampa en tazas y camisetas.

Mientras, los grupos de turistas se agolpan en torno a sus guías, que les revelan secretos de un barrio que se pliega sobre sí mismo en un *collage* imposible de locales insólitos;

les explican,

explican que el Centro de Nuevas Tendencias Artísticas fue una fábrica de harinas,

y que hay un hueco en su azotea por el que asoma la copa de un árbol,

emblema de su visión *eco-friendly*.

Les explican,

explican que los edificios a la izquierda son los más antiguos del barrio,

que las casas pertenecieron a familias obreras,

y hoy,

hoy son apartamentos individuales y se alquilan a turistas,

mientras golpes,

golpes, golpes, golpes,

al final de la avenida

rompen la cerradura, fuerzan la puerta,

desprenden el quicio,  
despedazan la madera a tajos,  
los grupos de turistas se agolpan en torno a sus guías;  
les explican,  
explican que las *pop up stores*, con lo último en prendas *vintage*  
y decoración, fueron galerías de arte y cafés de moda,  
locales míticos de estética *art decó*, por donde pasaron grandes  
músicos y artistas,  
que fueron antes mercerías, tiendas de ultramarinos, hueverías, tien-  
das de telas y lámparas.

Que las franquicias...

¿Quién no conoce las franquicias?

Les explican,

explican que la media de edad del barrio es cuarenta y cuatro años  
y la población es mayoritariamente flotante.

Les explican,

explican que en el barrio hay un bar por cada setenta habitantes,  
que esa ferretería es la tienda más antigua,  
cuatro generaciones, y sobrevive revalorizando las antiguallas del  
almacén:

decoración *vintage* para los comercios,  
barreños de cinc customizados como lámparas  
y freidoras mini para las tapas de croquetas.

Les explican,

explican que si les encanta el *pop corn*,  
hay un palomitas *gourmet* que las vende de sabores

y se recomiendan las de mandarina,

mientras golpes,

golpes, golpes, golpes,

en la calle paralela

rompen la cerradura, fuerzan la puerta,

los grupos de turistas se agolpan en torno a sus guías;

les explican,

explican que los célebres grafitis del conocido como “barrio de los  
murales” son de cotizadísimos artistas internacionales,

que el más curioso es la fachada negra del famoso artista callejero  
 Kreuzberg,  
 con el que cubrió su propio mural multicolor, antiguo emblema del  
 barrio,  
 como un gesto anti-marketing;  
 que el mural más horrible es la fachada duplicada de una concurren-  
 da tienda de cómics,  
 réplica exacta a tamaño real justo al lado del original,  
 y que al finalizar la visita les repartirán un mapa para que puedan  
 localizarlos y fotografiarlos,  
 mientras golpes,  
 golpes, golpes, golpes,  
 cuatro calles más abajo  
 rompen la cerradura, fuerzan la puerta,  
 les explican,  
 explican que si quieren *souvenirs* bien originales,  
 tienen golpes,  
 golpes, golpes, golpes,  
 que se mezclan con la música de *DJs* en los gastro-bares;  
 y golpes,  
 golpes, golpes, golpes,  
 y turistas que cruzan  
 con sus bicicletas,  
 mientras golpes,  
 golpes, golpes, golpes,  
 que resuenan  
 sobre la *experience-store*,  
 GOLPES,  
 GOLPES, GOLPES, GOLPES,  
 GOLPES,  
 GOLPES, GOLPES, GOLPES,  
 GOLPES,  
 GOLPES, GOLPES, GOLPES,  
 GOLPES,  
 GOLPES, GOLPES, GOLPES,  
 GOLPES,  
 GOLPES, GOLPES, GOLPES,

AGITAN LOS  
*GREEN SMOOTHIES*  
 DEL  
*HIGH-QUALITY*  
*ECO-FRIENDLY*  
*PET-FRIENDLY*  
*HOLISTIC*  
*WELLNESS*

GOLPES,  
GOLPES, GOLPES, GOLPES,  
GOLPES,  
GOLPES, GOLPES, GOLPES,  
GOLPES,  
GOLPES, GOLP

*AND  
HEALTHY-LIVING  
SUSTAINABLE STORE  
DE STREET FOOD,  
GOLPES,  
GOLPES, GOLP*



© Marta Cofrade

## DIANA I. LUQUE

Diana I. Luque es dramaturga, traductora y docente. Entre sus obras dramáticas se encuentran *Duermevela kafkiana* (2018, CDN, Nueva Dramaturgia Contemporánea), *Novelas Ejemplares* de Cervantes (2015, en coautoría; tres Premios FITIJ 2016, República Dominicana; tres Premios Indifest 2016, Santander), *Fisuras* (2014, CDN, Escritos en la Escena), *La imagen de los sometidos* (2014, Cátedra), *El niño erizo* (2014; candidata Premio Max 2019 a Mejor espectáculo infantil, juvenil o familiar y Premio Canica Max 2019, Santander), *La tierra en la que habitan los peces* (2014, II Programa de Desarrollo de Dramaturgias Actuales INAEM 2012-13), y *Tras la puerta* (2012, ADE; Premio Ricardo López Aranda 2011).

Ha traducido a Peter Brook, Marina Carr, Martin McDonagh y David Hare, entre otros. Fue finalista al Premio de Traducción “María Martínez Sierra” ADE 2012.

Ha realizado un Máster en Creación Teatral (UC3M), un Máster en Teatro y Artes Escénicas (ITEM-UCM) y un DEA en Literatura Inglesa y Norteamericana (UAM). Es licenciada en Dramaturgia (RESAD) y en Filología Inglesa (UAM). Ha sido coordinadora del Máster en Creación Teatral UC3M y profesora en ESADCyL. Es miembro de los consejos de redacción de *Acotaciones* y *Primer Acto*.



El último soviético

**SÍLVIA NAVARRO  
PERRAMON**



*Gracias a Juli, Diana, Juanma, Laura (+ Gael), María y Yolanda  
por ser el cable de sujeción en este viaje.*

*Y gracias a las que siempre me acompañan al espacio.*



Para mí, es mucho mejor comprender el Universo tal como es en realidad que persistir en el engaño, por satisfactorio y tranquilizador que sea.

Carl SAGAN, *El mundo y sus demonios. La ciencia como una luz en la oscuridad*



## El último soviético

### Personajes

LAS VOCES: *Tantas como se consideren necesarias.*

YURI SEMENOV: *Presidente de RSC Energía.*

SERGEI KRIKALEV: *Astronauta soviético/ruso.*

NIÑO A

NIÑO B

NIÑO C

ANATOLI ARTSEBARSKI: *Astronauta soviético.*

HELEN SHARMAN: *Astronauta británica.*

MUSA MANAROV: *Astronauta soviético.*

VIKTOR AFANASYEV: *Astronauta soviético.*

YELENA TEREKHINA *Ingeniera de RSC Energía y esposa de Sergei.*

MARGARET IAQUINTO: *Radioaficionada australiana.*

EL KAZAJO: *Astronauta.*

PABLO: *El actor que interpreta a Sergei.*

PERIODISTA

Esta es una obra para distintas voces y personajes.

Los personajes y/o voces pueden ser representados por tantos o tan pocos actores/actrices como la propuesta escénica requiera.

Un guion (—) al inicio de una réplica indica un cambio en el personaje/actor que habla, según criterio del director/a.

El símbolo “/” indica que la frase queda en suspenso o es interrumpida por otra alocución.

El actor que interprete a Sergei no debería doblar personaje.

El nombre de Pablo se puede cambiar por el del actor si se considera oportuno.



## **Relatos desde el espacio**

PRÓLOGO A 350 KILÓMETROS

EL SOL Y LA LUNA

TRADICIONES E ILUSIONES

A OSCURAS

EVA 1

CONVERSACIÓN DE ANDAR POR CASA  
CON MIL OREJAS A LA ESCUCHA

EVA 2-3-4-5-6

TU PAPEL EN LA HISTORIA

MARGARET

UN ESPACIO PARA LA PUBLICIDAD

LA INVOLUCIÓN DE OCTUBRE

MANTENIENDO LA NAVE A FLOTE

LA CUESTA DE ENERO

EL FIN DEL RELATO



## PRÓLOGO A 350 KILÓMETROS

- 1991. La discusión sobre qué pueblo hace la mejor paella sube de tono en Villarriba y Villabajo.
- Un hombre ruso desespera a 350 kilómetros de la Tierra.
- Un astronauta soviético.
- Un astronauta ruso. Es lo mismo.
- Parece lo mismo, pero no lo es. La discusión ficticia entre Villarriba y Villabajo forma parte de un conocidísimo anuncio estrenado en 1991. Es solo una ficción, como esta obra.
- La historia del astronauta abandonado en el espacio es real. Por lo tanto esta obra *también es real*.
- Basada en hechos reales. ¿Una historia desconocida sigue siendo real?
- El hombre que subió al espacio siendo soviético y bajó a la Tierra siendo ruso.
- ¡Contexto!
- El contexto es importante.
- 1991. Mientras el astronauta en cuestión repara la estación espacial Mir, un creativo publicitario suizo afincado en España expo-

ne su idea sobre la rivalidad entre dos pueblos inexistentes con el fin de aumentar las ventas de un conocido lavavajillas.

— El Fairy, vamos.

— Lo que comúnmente se conoce como “vender el cuento”.

— Esta paella, la limpiaremos unidos.

— Soy de Villarriba, ¿a qué quieres que te gane?

— Y todo gracias al Fairy.

— Pero este no es un cuento sobre patrias.

— Es el cuento de Sergei Krikalev. Así se llama el astronauta.

— El astronauta patriota.

— Quizá este cuento también hable de nosotros. Un poco.

— Es la historia del astronauta que subió al espacio siendo soviético y bajó siendo ruso.

— Mientras sucede la escena del publicitario suizo, Yuri Semenov, presidente de RSC Energia, negocia con Coca-Cola la posibilidad de grabar un anuncio de la marca desde de la Mir.

— A su manera soviética, también les vende el cuento.

— Semenov le comenta a Sergei la idea vía radio:

SEME NOV.— Nada hablará al mundo de la cordialidad entre Estados Unidos y la URSS como el símbolo de la Coca-Cola. Qué mejor manera de mostrar esta nueva realidad que con nuestros tesoros

nacionales, los astronautas de la Mir, disfrutando de la libertad a 350 kilómetros de la Tierra.

*Entra Sergei con una lata de Coca-Cola. La observa detenidamente. La deja con cierto disgusto y se pone a correr en la cinta.*

- Admiren el tesoro nacional. El héroe patrio, Sergei Krikalev.
- Lloren por el pobre astronauta abandonado.
- Aplaudan los hechos reales de esta ficción.
- Vean cómo corre sin llegar a ninguna parte.
- El hombre que subió soviético y bajó ruso.
- El pobre astronauta que subió ingeniero y bajó héroe.
- El héroe que subió creyente y bajó escéptico.
- El cuento es muy simple: en 1991, el astronauta soviético Sergei Krikalev alargó su misión en el espacio de cinco a once meses. No lo hizo por ser un héroe, qué va, lo hizo porque, simplemente, no había dinero para bajarle. Cuando en marzo de 1992 Sergei volvió a la Tierra corrieron a tapar la bandera soviética de su traje. A esconder el desastre bajo la alfombra. La URSS ya no existía. La realidad era otra.
- Sergei había pasado 311 días en el espacio exterior.
- Este es nuestro cuento, tan real como la vida misma.
- Una ficción disfrazada de realidad. Títulos de crédito.



## EL SOL Y LA LUNA

- Hemos empezado el cuento por el abismo del héroe. El monomito de Joseph Campbell. Sergei se enfrenta a quien ostenta el máximo poder en su misión.
- Hemos empezado por lo peor, así que a partir de ahora solo podemos ir a mejor.
- Debemos ser optimistas. Mirar hacia el futuro con una sonrisa.
- Vayamos al principio. Sergei Krikalev nace el 27 de agosto de 1958 en Leningrado.
- San Petersburgo.
- Por aquel entonces, Leningrado. *Flashback* emotivo: septiembre de 1968. Sergei, con diez añitos, crece mirando al cielo y admirando a Valentina Tereshkova y Yuri Gagarin. Por las noches, en plena carrera espacial, sale a mirar las estrellas con su padre, quien tiernamente le coge la mano mientras le enseña a identificar los astros. Los días son otra cosa. En la escuela soviética, en medio de discursos patrióticos interminables, Sergei destaca como alumno aplicado, lo que a veces suscita las envidias de algunos compañeros.

NIÑO A.— A ti qué te gusta más, ¿el Sol o la Luna?

NIÑO B.— La Luna.

NIÑO C.— Sin duda, camarada. Malditos japoneses y su estúpido Sol.

NIÑO A.— Malditos.

NIÑO C.— Al Gulag con ellos.

NIÑO B.— Al Gulag.

NIÑO A.— ¿Cómo son los niños japoneses?

NIÑO B.— Ni idea, camarada. Nunca he visto ninguno.

NIÑO C.— Malditos.

NIÑO B.— Malditos son, sí, eso. Seguro que lo son.

NIÑO C.— ¿Y tú, Sergei? ¿Qué prefieres, el Sol o la Luna?

SERGEI NIÑO.— Las estrellas.

NIÑO C.— ¿Las estrellas?

SERGEI NIÑO.— Sí.

NIÑO A.— Este se lleva una tunda por tonto.

NIÑO C.— Tonto traidor. El Sol es una estrella. Traidor. Japonés.  
Diferente. Raro.

SERGEI NIÑO.— Cuando sea astronauta viajaré entre las estrellas.  
Y seré el astronauta soviético más importante desde Gagarin.

NIÑO C.— Acabarás como él, memo. Muerto.

SERGEI NIÑO.— No te burles de Gagarin o te daré tu merecido.

NIÑO A.— Si quisieras ser un héroe de verdad querrías ser como  
Vassili Zaitsev, cobarde.

*Los niños se van y dejan solo a Sergei niño.*

- Quizá sí que es un cobarde, piensa para sus adentros. Esa noche, Sergei tiene pesadillas. Ni siquiera quiere mirar las estrellas con su padre. Sueña con Vassili Zaitsev. Acabó con 225 nazis. Vassili, no Sergei. Sueña que revienta cerebros capitalistas con su fusil soviético. Sueña con la sangre. Sergei no quiere ser ese tipo de héroe. La sola idea de tener un arma entre sus manos le hace estremecer. El futuro, él lo sabe, está en el espacio. En las estrellas. Dando vueltas en su pequeña cama soviética se pregunta: “¿De qué tienen miedo los héroes?”.
- Por la mañana, Sergei se pone su abrigo grueso. Aunque en la calle refresca, se lo deja abierto. Quiere que se vea bien la estrella roja de fieltro que lleva enganchada al jersey.
- Al llegar a la escuela, la maestra les muestra una foto de unos niños en fila, tapados solo por una especie de albornoz de calidad muy dudosa. La maestra explica que la foto ha aparecido en un periódico alemán.
- Se arma un buen jaleo. La maestra tiene en sus manos un periódico alemán. Propaganda capitalista.
- Malditos alemanes.
- Al Gulag.
- El asqueroso periódico de la asquerosa propaganda capitalista ha sacado la foto de sus camaradas diciendo que son niños víctimas del sistema soviético. Mentira cochina. Son niños que se dirigen a la piscina de la escuela para tomar su clase de natación.
- ¡Qué orgullo!
- ¡Qué orgullo sienten Sergei y sus compañeros!

- Son niños aprendiendo a nadar en la piscina de su escuela, repite Sergei, y siente que el corazón le late con fuerza bajo la estrella roja de fieltro.
- Si repites mucho una cosa se acaba convirtiendo en una verdad.
- Lástima que su escuela no tenga piscina. Ni que nunca haya visto una piscina. No es que dude de su existencia, claro. Las piscinas existen aunque no las haya visto, igual que existen las estrellas aunque no pueda tocarlas.

SERGEI NIÑO.— La mayoría de las estrellas suelen estar ligadas gravitacionalmente unas con otras, formando sistemas estelares binarios. Otras veces, las estrellas se agrupan en grandes concentraciones que van desde decenas hasta millones de ellas. Los humanos, como las estrellas, necesitamos una órbita, un núcleo que nos haga gravitar.

- El núcleo de la existencia de Sergei es obvio y no admite dudas: construir un futuro mejor.
- Tiene claro cómo lo hará: llegará al futuro desde el espacio. Como Yuri Gagarin.
- Gagarin murió en pleno vuelo con su caza de entrenamiento MiG-15UTI. Un monolito rojo señala el punto exacto donde, el 27 de marzo de 1968, a las 10:30, el caza en el que volaba el primer cosmonauta del mundo cayó en picado hundiéndose seis metros bajo tierra. En el momento del accidente, Gagarin pilotaba borracho, incapaz de lidiar con la pesada fama de ser el héroe de la Unión Soviética.
- Vassili Zaitsev, el francotirador, murió en Kiev el 15 de diciembre de 1991, diez días antes de la caída de la Unión Soviética.

## TRADICIONES E ILUSIONES

- 18 de mayo de 1991. Según *Wikipedia*, 1991 fue un año “normal” que comenzó en martes según el calendario gregoriano.
- Baudrillard publica sus tres ensayos *La guerra del Golfo no ha tenido lugar*, donde defiende que la guerra televisada es solo un espectáculo más dentro de la escena de la hiperrealidad.
- Todo es un simulacro. Si repites mucho una cosa se vuelve una verdad.
- 1991. Falta un año para la Expo de Sevilla. Tiene un color especial.
- Falta un año para las Olimpiadas de Barcelona. Amigos para siempre.
- Estamos ilusionados. ¿Verdad que estamos ilusionados?
- Él está ilusionado. (*Refiriéndose a Sergei*)

SERGEI.— Estoy preparado para ser lanzado al espacio exterior en la novena misión de la Mir. He estudiado mucho, he trabajado mucho. He sido un ciudadano ejemplar. Soy un ciudadano ejemplar. Estamos construyendo un mundo mejor. Un futuro mejor. Para toda la humanidad. No tengo miedo. Lo hago por Yelena, por Olga, por mis padres, por los que vendrán. No tengo miedo.

- 18 de mayo. Hace quince días del Festival de Eurovisión. La canción ganadora, *Fångad av en stormvind*, consigue 27 puntos más que *Bailar pegados* de Sergio Dalma, que queda en cuarto lugar.

— ¿Cómo queda Rusia?

— Rusia no participará en Eurovisión hasta 1994. La Rusia eurovisiva de las t.A.T.u no existe aún.

— Los tres astronautas de la misión Soyuz TM-12 suben al autobús que les llevará hasta el cosmódromo de Baikonur.

— Helen Sharman, Anatoli Artsebarski y Sergei Krikalev.

— Sergei y Anatoli tienen por delante la construcción de ingeniería espacial más ambiciosa hasta el momento: instalar una viga de 14 metros durante seis actividades extravehiculares. Esta viga será clave para el futuro de la Unión Soviética.

— ¿Por?

— Bueno, ese dato no lo tengo aquí ahora mismo. Pero es una pieza clave. Una viga muy muy importante.

— El autobús arranca. Nervios, orgullo y emoción se entremezclan.

— Todo el mundo quiere hacerse fotos con ellos.

— Gente que no conocen quiere estar a su lado.

— Están a punto de hacer algo grande. Son famosos. Más famosos que Michael Jordan o Gary Lineker.

— La mujer de Sergei le lanza un beso y agita la pequeña manita de Olga como si fuera una marioneta.

— La madre de Helen Sharman llora y se abraza a un hombre desconocido.

ANATOLI.— Pienso esconderme una bandera de la Unión Soviética dentro del traje.

SERGEI.— ¿Cómo lo harás?

ANATOLI.— Cuando meemos en las ruedas del bus.

SERGEI.— ¿Y la buena suerte no quedará gafada?

HELEN.— ¿Mear en las ruedas del bus trae buena suerte?

ANATOLI.— Existe la tradición de mear en las ruedas camino a la aeronave. Gagarin lo hizo. Y no te preocupes, que por esconder la bandera no gafaremos la buena suerte.

HELEN.— No pienso mear en las ruedas de ningún bus.

SERGEI.— También puedes cortarte el pelo o ver películas antiguas de cine soviético. O plantar un árbol.

HELEN.— Sí, o tener un hijo. Quizá escriba un libro.

SERGEI.— ¿Cómo?

HELEN.— Nada.

— Algo que nos haga pensar que todo irá bien.

ANATOLI.— ¿Preparado?

SERGEI.— Sí.

— Anatoli y Sergei mean en las ruedas traseras del autobús como manda la tradición. Helen los mira atónita. Seguramente piensa que este ritual no ha contemplado en ningún momento la posibilidad de que fueran mujeres las que lo llevaran a cabo.

— ¿Meó Valentina Tereshkova en las ruedas del autobús?

— Muchas mujeres astronautas se preocuparon en su momento de llevar un tarro con su pipí. Pero hoy en día hemos acabado con esta tradición machista.

— ¿Los astronautas ya no mean en las ruedas por solidaridad con sus compañeras de misión?

— No, los nuevos trajes Sokol-M no tienen bragueta.

ANATOLI.— ¿Nos ve alguien?

SERGEI.— No.

ANATOLI.— Tápame.

— Sergei obedece y Anatoli guarda una gran bandera soviética dentro de su gastado traje Sokol KV-2.

ANATOLI.— Listo. La tenemos. Joder, vamos a ponerla en el espacio. En la Sofora. Mira qué pedazo de paquete marco.

SERGEI.— Estás loco.

ANATOLI.— La gran bandera de la madre patria ondeando en el espacio.

SERGEI.— De momento ondea en tus cojones.

— Esto Sergei no lo hubiera dicho, es una licencia dramática.

SERGEI.— Rápido, que no nos vea nadie. Ciérrate ya la bragueta.

HELEN.— ¿Qué? ¿Ya habéis cumplido?

ANATOLI.— Por supuesto. Ahora solo falta que los reservas nos toquen el culo para subir a la aeronave.

HELEN.— ¿Perdona?

ANATOLI.— Tradición.

— Las cumplen a rajatabla. Todas las supersticiones. La misión debe ser un éxito. Deben servir con orgullo a la madre patria. El futuro cada día está más cerca. Miren qué país les vamos a dejar, miren. ¿Qué más da que la madre patria se esté hundiendo? Esto no se paga con dinero, se paga con ilusión. ¡Hay que vender ilusión a la gente!

— De hecho, la misión será un éxito. Los tres volverán con vida.

— Helen Sharman en la fecha prevista, el 28 de mayo. Anatoli Artsebarski el 10 de octubre. Sergei Krikalev el 25 de marzo de 1992.

— Cuando su misión termine en octubre, el Gobierno soviético no tendrá dinero para bajarle.

*Pausa.*

— Esto ni viene a cuento ni ha pasado todavía. *(Con creciente exaltación)* Estamos a 19 de mayo. Estamos ilusionados. Yeltsin y Gorbachov han hecho las paces. Amigos para siempre. La concordia es posible. Viva la Unión Soviética. Nos sentimos orgullosos de ser soviéticos. *(Extasiado)* ¡Hemos meado en las ruedas del bus y todo irá bien!

— ¿Qué importa la realidad?

— ¡Hemos meado en las ruedas del bus y todo, todo, TODO... irá bien!



## A OSCURAS

— 21 de mayo de 1991. Hace veinticuatro horas que la Soyuz TM-12 se acopló con éxito en la Mir. Anatoli Artsebarski, Sergei Krikalev y Helen Sharman han sido recibidos por los camaradas Afanasyev y Manarov. Les han recibido agasajándoles con pan y sal, como manda la/

— Tradición. Los hombres observan a la británica Helen Sharman moverse con soltura dentro de la Mir, a punto de iniciar una conexión vía radio con diferentes escuelas británicas.

— Sergei, hasta el momento, se mantiene en un plano muy discreto. Casi no abre la boca.

HELEN.— *One, two, test.*

MANAROV.— No me puedo creer que se hayan vendido de ese modo: ofrecerle una plaza a un ama de casa que ganó un concurso radiofónico.

AFANASYEV.— Empezarán a no tomarnos en serio. ¿Qué será lo siguiente? Y no es ama de casa, trabaja vendiendo caramelos.

MANAROV.— Me pareció escuchar algo de Marte.

AFANASYEV.— Mars.

MANAROV.— Eso he dicho.

AFANASYEV.— No, Mars es una compañía de golosinas. Chocolates.

MANAROV.— Entonces ¿se dedica a vender barritas de chocolate?

AFANASYEV.— No, trabaja en el departamento químico.

MANAROV.— ¿Una vendedora de chocolates químicos y ama de casa que ganó un concurso/

ANATOLI.— No fue un concurso. Fue un anuncio radiofónico. Era una convocatoria seria.

MANAROV.— ¿Cómo iba a ser seria? Ser astronauta es una cosa seria. No debería anunciarse por la radio. Un anuncio, un concurso... es lo mismo.

— No, de hecho no es lo mismo. Helen Sharman fue una de las 13.000 personas que respondieron en 1989 a un anuncio del Gobierno británico en el que se buscaban personas cualificadas para entrenar como astronautas dentro del Proyecto Juno.

— “Se busca astronauta. No hace falta experiencia”.

— Ese fue el anuncio.

— Helen Sharman fue la persona elegida entre 13.000 candidatos.

— La *mujer* elegida.

— Fue la primera mujer británica en viajar al espacio.

— Fue la primera *persona* británica en viajar al espacio. No es lo mismo.

MANAROV.— Ser astronauta es una cosa muy seria.

SERGEI.— Ahí abajo y aquí arriba todos somos iguales. Estamos al servicio del futuro. Lo que hagamos aquí estos días será el orgullo

de nuestros hijos. Da igual que estemos en el espacio o en una fábrica de golosinas, todos somos trabajadores. El futuro será algo hermoso para todos.

— Habla poco, pero cuando habla te deja sentado.

— Sergei no es un hombre político. Es un hombre entrenado.

— Pero no es cierto que Helen Sharman y él sean iguales. Ni de lejos. Los ocho días de Sharman en el espacio dejaron al programa Mir unos beneficios publicitarios de 1,7 millones de dólares. Helen Sharman fue muy rentable como *product placement* en tiempos soviéticos.

HELEN.— *One, two, three test. Hello? Is anybody out there?*

AFANASYEV.— ¿Qué se supone que está haciendo?

ANATOLI.— Contacta con estudiantes británicos.

AFANASYEV.— ¿Para?

ANATOLI.— Ni idea.

MANAROV.— Pura propaganda, ¿lo veis? Igual que eso de las semillas de/

SERGEI.— Pensamientos.

MANAROV.— ¿Para qué traer doscientas mil semillas al espacio?

ANATOLI.— Es un experimento. Quieren investigar los efectos del viaje espacial en las semillas, comparándolas con una muestra de control.

MANAROV.— Idioteces capitalistas.

AFANASYEV.— ¿Se alimentarán de pensamientos llegado el momento?  
Mejor experimentar con patatas. Las patatas llenan el estómago.

— De pronto las luces de la Mir se apagan. Suenan las alarmas.

— OSCURIDAD TOTAL.

HELEN.— ¿Qué está pasando?

MANAROV.— ¡Calma!

HELEN.— *Hello? Hello? Is anybody out there?* He perdido la conexión por radio.

AFANASYEV.— Los ventiladores se han parado.

ANATOLI.— Las bombas de circulación están fallando.

SERGEI.— La computadora está fallando.

HELEN.— No hay señal.

MANAROV.— No hay energía suficiente.

AFANASYEV.— Tranquilos.

ANATOLI.— No hay refrigeración.

HELEN.— No hay respuesta.

AFANASYEV.— No funciona.

ANATOLI.— No funciona.

MANAROV.— No funciona.

HELEN.— No funciona.

— ¿En qué momento se empiezan a agobiar? ¿Intentarán calmarse?  
¿Cómo? Han ensayado esta posible situación mil veces. Dos mil.  
Pero esto no es un simulacro, es real. ¿Me lo parece a mí o está  
empezando a faltar el aire?

HELEN.— *Hello? Hello? Is anybody out there?* He perdido la conexión por radio.

AFANASYEV.— Los ventiladores se han parado.

ANATOLI.— Las bombas de circulación están fallando.

SERGEI.— La computadora está fallando.

HELEN.— No hay señal.

MANAROV.— No hay energía suficiente.

AFANASYEV.— Tranquilos.

ANATOLI.— No hay refrigeración.

HELEN.— No hay respuesta.

AFANASYEV.— No funciona.

ANATOLI.— No funciona.

MANAROV.— No funciona.

HELEN.— No funciona.

— No pueden respirar.

— Joder.

— Se asfixian.

AFANASYEV.— No funciona.

ANATOLI.— No funciona.

MANAROV.— No funciona.

HELEN.— No funciona.

AFANASYEV.— No funciona.

ANATOLI.— No funciona.

MANAROV.— No funciona.

HELEN.— No funciona.

— Se asfixian. Estamos en el espacio exterior. Estamos en medio de la nada. Sí, está empezando a faltar el aire. Se asfixian. Los pulmones trabajan acelerados buscando/

— Un poco/

— Un soplo/

— Un atisbo de/

— ¡OXÍGENO!

HELEN.— No, no, no, no. Para nada. Esto no tiene nada que ver con lo que pasó.

*El único que sigue dentro de la "ilusión de realidad" es el actor que interpreta a Sergei, que intenta mantener la calma haciendo respiraciones profundas.*

- Es una ilusión de realidad.
- Es la sociedad del simulacro.
- Es la versión heroica de los hechos.
- La historia que emocionó a Steven Spielberg.
- Pronto en los mejores cines.
- Ya disponible en Netflix.

MANAROV.— Esto no es una película. Aunque parece, *parece* que nos falte el aire no es momento de dudar. Cabeza fría.

ANATOLI.— Os hemos dicho que todo iría bien y nosotros no mentimos. Solo interpretamos.

HELEN.— Durante los dieciocho meses de entrenamiento en el Centro Gagarin hemos realizado simulacros parecidos. La diferencia es que esto no es un simulacro, es real.

AFANASYEV.— Todo se para. Pero lo que sería la reacción más lógica: el ataque de pánico, la falta de aire, nunca sucede.

MANAROV.— No reina el caos. Hay calma. La explicación, al fin y al cabo, es sencilla: todo ha sido provocado por el fallo de una computadora que controla el sistema de orientación de los paneles solares. Al no recibir correctamente la luz del Sol, las baterías se han agotado.

AFANASYEV.— Son cosas que pasan.

HELEN.— Permanecemos horas en la más absoluta oscuridad esperando que el Sol vuelva a incidir en los paneles y las baterías se recarguen. Está tan oscuro que ni siquiera te ves la mano a un palmo de la cara. Esperamos sentados y en silencio. La realidad es muy poco emocionante.

— Reina la calma. No se te puede ir la olla en el espacio.

— Aunque siete meses después, a Sergei se le irá la olla.

SERGEI.— (*Se le va la olla*) ¿Por qué esa estúpida inglesa habló con Gorbachov en los ocho días que se pasó contando semillas y yo no puedo, cuando estoy aquí intentando salvar vuestros culos soviéticos? Llevo aquí siete putos meses.

— Pero esto todavía no ha sucedido.

HELEN.— No se te puede ir la olla. Debes estar centrado. Mantener el sentido de realidad. Si no, cuando vuelves a la Tierra te sientes vacío. Realmente vacío. Cuando volví a la Tierra, ocho días después, me sentí como despertando de un sueño muy raro.

— Helen Sharman regresará a la Tierra el 28 de mayo de 1991 junto a Manarov y Afanasyev en la Soyuz TM-11.

— Colaborará con la BBC en tres capítulos del programa *Viendo a través de la ciencia*.

— Publicará el libro *Aprovechar el momento*, con el propósito de que los jóvenes luchen por sus sueños.

— Recibirá la medalla por Méritos en la Exploración del Espacio, y también la Excelentísima Orden del Imperio Británico.

HELEN.— En el año 2000 volví a vivir a oscuras. En el anonimato. Dejé de trabajar. Dejé un trabajo que me apasionaba en el mundo de la ciencia y me dediqué a hacer... nada. Lo dejé porque lo único que me preguntaban en las entrevistas después de mi misión en la Mir era qué ropa tengo en el armario y si tengo barritas Mars gratis. Les interesaba solo la ficción construida alrededor de mi persona. A nadie le importaba qué investigué en esos ocho días, mi carrera de química, qué sentía, qué pensaba, nada. Y cuando mi compatriota Tim Peake viajó al espacio, el simple hecho de que fuese un hombre hizo que se olvidaran de mí.



## EVA 1

— 12 de junio de 1991. Boris Yeltsin es elegido presidente de la Federación Rusa.

— Sergei y Anatoli reciben sus códigos secretos para votar desde la Mir. El proceso debe garantizar el anonimato total.

ANATOLI.— He votado a Yeltsin. Me cae bien. ¿Y tú?

SERGEI.— Me he abstenido.

ANATOLI.— ¿Por?

SERGEI.— No quiero que puedan sacar rédito político de mi voto.

ANATOLI.— ¿Te da miedo poder elegir?

— No es un hombre político.

— O quizá sí.

— 12 de junio. La ciudad soviética de Leningrado, ya integrada en la Federación Rusa, recupera su antiguo nombre: San Petersburgo.

— 23 de junio. Se lanza el primer videojuego de *Sonic the Hedgehog*, el héroe azul de Sega que ha nacido para derrotar al fontanero rojo de Nintendo.

— 25 de junio. Solos en la Mir, Anatoli Artsebarski y Sergei Krikalev se disponen a realizar su primera EVA (Extra-Vehicular

Activity). Son las 4:48 en algún lugar del universo. La salida de la estación ha sido un éxito. Anatoli prepara los materiales para el ensamblaje de la junta que sostendrá la nueva viga Sofora. Sergei, mira y admira la nada.

SERGEI.— ¿Cuántos simulacros son necesarios para llegar a hacerse una idea remotamente aceptable de lo que significa flotar a 350 kilómetros de la Tierra? ¿Cuántas repeticiones de mentira controlada son necesarias para crear una verdad absoluta? Nadar en el espacio a 350 kilómetros de la madre patria, unido solamente por una correa a modo de cordón umbilical. Es mi primera actividad extravehicular. En mis manos, un instrumento tan pequeño como un espejo bucal. Es un espejo bucal. Soy el dentista del espacio. El equilibrio de un todo depende de cada una de sus centenares, millares de piezas en sincronía. Cada pieza es un pequeño compatriota. Somos pequeños espejos bucales. Somos el reflejo de algo extraordinario. No hay simulacro posible para algo extraordinario.

— Aunque lo que están haciendo en este momento, en esta escena, su compañero Anatoli y él sea algo tan ordinario como poner una viga.

— Una viga en el espacio.

— Los obreros del espacio exterior.

— Los héroes de la soldadura espacial.

— Sergei se siente privilegiado. Quizá esté haciendo algo tan poco excitante como colocar una pequeña pieza, pero sabe perfectamente que esta pieza es solo una parte de algo más grande, de algo importante. Como él, una pieza de un todo. Sí, por un momento se siente un privilegiado. Inspira con fuerza, intentando llevar a sus pulmones la grandeza del momento, cosa imposible dado que respira a través de un subsistema primario de soporte

vital situado en su mochila y porque en el espacio no hay aire. De pronto, aparece Anatoli. Con la precisión de un cirujano y con toda la incomodidad que sus trajes espaciales conllevan, empiezan la instalación de la articulación de la futura Sofora.

- La emoción y el privilegio desaparecen. En el instante en que se pone a sudar dentro del traje, mientras intenta trabajar con unas herramientas demasiado pequeñas para sus manos, la fantasía desaparece y se topa con la realidad.
- ¿Para qué servirá la Sofora? Una viga, sí. Pero ¿qué significará esa viga en la vida de Olga, su hija?, ¿cómo será de determinante para su futuro?
- Joder, cómo cuesta soldar en el espacio.
- La Mir se cae a pedazos.
- De pronto, se ve insignificante en medio del espacio. Él. La Mir. Todo. Qué insignificantes somos en medio de la nada sudando como un obrero al sol.
- Quiere borrar ese pensamiento.
- Debería borrarlo.
- Pero una vez el pensamiento ha aparecido, de algún modo se ha vuelto real.

ANATOLI.— Listo.

SERGEI.— Listo.

ANATOLI.— Instalación de la articulación de la viga Sofora completada. Volvamos.

SERGEI.— ¿Resistirá?

ANATOLI.— Le he puesto doble de cinta americana. Esta cinta es la leche. Lo aguanta todo.

— Deberíamos aclarar que los rusos la llaman *Skotch*, no “cinta americana”.

ANATOLI.— La soldadura ha quedado muy fina.

SERGEI.— Claro. Muy fina.

ANATOLI.— Ya solo nos falta ensamblar las veinte piezas.

SERGEI.— Veinte...

ANATOLI.— ¿Qué pasa?

SERGEI.— Nada.

ANATOLI.— Tienes razón. Estamos en medio de la nada. Cuéntamelo.

— Cuéntaselo. Estás en medio de la nada. En el espacio exterior nadie te oirá gritar. Cuéntale cómo un pequeño agujero...

— Metafórico.

— ... rasga tu férreo traje.

SERGEI.— ¿Cuándo dejaremos de remendar los agujeros?

ANATOLI.— ¿Lo dices por los trajes? Solo tienen tres años. Vale que no huelen a rosas, estoy de acuerdo, y la erosión es visible, pero/

SERGEI.— No hablo de los trajes. ¿Hasta cuándo seguiremos tapan-  
do los agujeros de la Mir?

ANATOLI.— Hasta que se termine el vodka. Vamos, es una orden.

— Los periódicos rusos hablan del sinsentido de los últimos coletazos de la carrera espacial. ¿Cómo mantenemos la ilusión de la potencia que la Unión Soviética ha sido? Un periodista del *Pravda* escribe: “Es triste hablar de la estación Mir solo en relación a sus trabajos de reparación. Siempre hay algo que arreglar, un tornillo que soldar, una pieza que ensamblar. ¿Para cuándo las mejoras, la inversión, la evolución, el futuro? ¿Cuándo dejaremos de reparar los agujeros de la nave y aceptaremos que se está hundiendo?”.



CONVERSACIÓN DE ANDAR POR CASA  
CON MIL OREJAS A LA ESCUCHA

- El primer mes y medio en la Mir, Sergei suele estar callado. En general es un hombre parco en palabras. Quizá tiene miedo a volver a abrir la boca y que de ella salgan nuevas dudas.
- Dudar no está permitido. Dudar es de débiles. Hay que *hacer*. Hay que arrimar el hombro.
- Le gusta mirar a través de las ventanas de la estación. Aunque sean terriblemente viejas y se vea borroso por el desgaste. Observar la Tierra. Nada es comparable a la visión de la Tierra desde el espacio. A 350 kilómetros no se ven las cicatrices ni las erosiones, y la Tierra es solo una masa uniforme y colorida como el dibujo de un niño que sueña.
- Faltan aún días para su segunda EVA, así que realizan misiones diversas. Emocionantes.
- Como cultivar patatas.
- Hoy está extrañamente nervioso. Quizá excitado. Hoy, por primera vez en un mes, hablará con su mujer. Con Yelena. ¿Qué estará haciendo?

SERGEI.— ¿Cómo estáis?

YELENA.— Muy bien, Sergei.

SERGEI.— Te echo de menos.

YELENA.— Yo también. Todos los días. ¿Sabes qué hacemos? Salgo a la calle por la noche con Olga y le digo que su papá está en las estrellas, y ella señala al cielo con sus pequeños deditos. Deberías verla.

— Sergei se estremece pensando en su padre. Pensando en cómo el ritual ahora se repite con Yelena y Olga.

SERGEI.— También la echo de menos.

YELENA.— Solo serán unos meses. Casi no habrá cambiado cuando vuelvas.

SERGEI.— Hablará por los codos. Como su madre.

YELENA.— Apenas cuatro palabras, aún es un bebé. Octubre está a la vuelta de la esquina. Lo encontrarás todo igual.

SERGEI.— ¿Tú crees?

YELENA.— Bueno. De hecho, no.

— De hecho, no.

— Para nada.

YELENA.— De hecho, no. He aprovechado y/

SERGEI.— ¿Y?

YELENA.— He cambiado los muebles de la cocina.

SERGEI.— Pero si estaban bien.

YELENA.— No podíamos continuar con esos muebles viejos. ¿Qué dirán los vecinos?

SERGEI.— Y a mí qué más me da.

YELENA.— Pues no. Un astronauta famoso no puede tener unos muebles feos en la cocina.

SERGEI.— Pues no les invites.

YELENA.— Se sienten orgullosos, ¿sabes? Qué menos que invitarles a un té y a una pequeña charla en la cocina.

SERGEI.— Me gustaba nuestra vieja cocina. En esa cocina decidimos que aceptaría la misión. En esa cocina decidimos todas las cosas importantes.

YELENA.— Los cambios son buenos. La cocina nueva también nos traerá cosas buenas.

— En la Unión Soviética las cosas importantes se deciden en la cocina. La cocina, ese espacio sagrado, íntimo.

SERGEI.— Cuéntame más cosas.

— ¿Qué quieres saber?

— ¿Qué más necesitas saber?

YELENA.— Creo que quieren que cortemos la conexión.

SERGEI.— ¿Ya?

YELENA.— Debo volver a mi puesto. Tengo mucho trabajo. Debo construir la nave que te traiga a casa, ¿verdad? Te queremos.

SERGEI.— ¿Cuánto?

YELENA.— Te queremos hasta la Mir y volver.

SERGEI.— Hasta pronto.

— Lo has hecho genial.

YELENA.— En realidad esta conversación no sucedió. No exactamente así. Hablamos de los muebles nuevos, sí, de cosas cotidianas. No hubo ninguna conversación importante, claro, nada de charlas de cocina. Al fin y al cabo, mientras hablaba con mi marido medio equipo de la Agencia Espacial estaba presente. Nuestro pequeño momento de intimidad se había convertido en un asunto de interés público. No sé si le dije a Sergei que le quería en ese momento. Creo que no. Me hubiera dado reparo y probablemente él se habría sentido incómodo. Lo que seguro que no dije, o que Yelena no dijo, fue: “Te queremos hasta la Mir y volver”. Menuda frase estúpida. Es una adaptación de la frase americana: *I love you to the moon and back*. Una adaptación *sovietizada*. Una licencia dramática de gusto dudoso. Como si nosotros necesitáramos frases cursis, cuando ya sabemos que nadie, nadie, ha querido tanto como lo hemos hecho nosotros, los soviéticos.

*Pausa.*

Sergei no volverá en octubre. Cuando regrese, Olga hablará por los codos. Mi puesto en RSC Energia, como ingeniera en la construcción de naves y componentes de estaciones espaciales, valdrá tanto como papel mojado. Nada será igual.

## EVA 2-3-4-5-6

- 28 de junio de 1991. Segunda EVA. Anatoli y Sergei instalan el detector de rayos cósmicos TREK en el módulo Kvant-2.
- Un artilugio diseñado por la Universidad de California.
- Qué mierdas más buenas diseña esta gente.
- Duración de la EVA: 3 horas y 24 minutos.
- En la Mir, Sergei sigue una rutina muy estricta.
- Es importante tener una rutina.
- Duerme ocho horas.
- Desayuna. Desearía tener unos embutidos. O miel. Un poco de miel estaría bien.
- Corre dos horas cada día.
- ¿Cómo va a correr dos horas cada día?
- En una cinta.
- ¿Una cinta americana?
- Una cinta de correr. Corre mucho. Dos horas cada día. Es importante mantenerse en forma. No perder masa muscular.

— 1 de julio. Se disuelve el Pacto de Varsovia.

— Ohhhhhhhhhhh.

— 2 de julio. Donald Trump se declara a Marla Maples con un anillo de un diamante de 7,5 quilates.

— Ohhhhhhhhhhhhh.

— Cuando no preparan la siguiente EVA, Sergei corre.

— 10 de julio. Boris Yeltsin jura el cargo como presidente de la Federación Rusa.

— Sergei corre.

— 15 de julio. Tercera EVA. Anatoli y Sergei instalan la plataforma de trabajo en el módulo Kvant-1, previo al inicio del ensamblaje de la viga Sofora.

— Un guante de Anatoli se agujerea por culpa de la erosión.

SERGEI.— ¡Agujero!

ANATOLI.— ¿Negro?

SERGEI.— No, un agujero. En tu guante. Mira.

ANATOLI.— No es posible.

SERGEI.— Abandonamos el ensamblaje.

ANATOLI.— Mierda de traje.

SERGEI.— Vuelve dentro.

ANATOLI.— Falta muy poco.

SERGEI.— Debemos abortar.

ANATOLI.— Aguantará un poco más. Mira, le pongo un trocito de cinta y ya está.

SERGEI.— ¡Es peligroso!

ANATOLI.— ¿Estamos colgados de una nave más vieja que Matusalén a 350 kilómetros de casa y un agujero en un guante te parece peligroso? Seguimos, Sergei.

— Duración de la EVA: 5 horas y 56 minutos.

— Revisan los datos. Datos, datos, más datos. Mandan datos. Reciben datos. Contrastan datos.

— Practican el ensamblaje de las piezas de la viga. Ensayan, ensayan, ensayan. No habrá ensayo general y el estreno debe salir perfecto.

— 18 de julio. Presentan las candidatas a Miss América Negra al boxeador Mike Tyson.

— Sergei corre en la cinta.

— Dos horas cada día.

— Y da vueltas a la Tierra.

— Dieciséis vueltas cada día.

— 19 de julio. Mike Tyson viola a una de las candidatas a Miss América Negra.

— A veces, muy pocas veces, le dejan hablar unos minutos por radio con Yelena.

— 19 de julio. Cuarta EVA. Anatoli y Sergei instalan la base y los tres primeros segmentos de la viga.

ANATOLI.— ¡Esta cinta lo pega todo!

— Duración de la EVA: 5 horas y 28 minutos.

— Sergei no ha podido dejar de mirarse los guantes. ¿Qué le pasaría a su piel si su guante se agujerease? ¿Por qué les hacen correr ese riesgo? ¿Tan necesaria es esa viga? ¿Qué va a sostener?

— La pregunta orbita y orbita en el cerebro de Sergei. Nota cómo el pequeño agujero negro crece en su estómago. Podría meter el dedo. Un agujero más peligroso que el de un guante.

ANATOLI.— ¿Vienes o te quedas a tomar el aire un rato?

— 23 de julio. Quinta EVA. Anatoli y Sergei continúan el ensamblaje de la Sofora colocando once piezas de la viga.

ANATOLI.— Graba.

SERGEI.— ¿Que grabe el qué?

ANATOLI.— Todo. Quieren que lo grabemos todo. Quieren verlo todo. Saberlo todo.

SERGEI.— Pero no tengo ni idea de grabar.

ANATOLI.— Solo se trata de darle al botón. No es como poner una puñetera viga en el espacio.

SERGEI.— Bueno, ¿y qué quieres que salga?

ANATOLI.— ¿Que salga dónde?

SERGEI.— En pantalla.

ANATOLI.— Bueno, pues no sé, todo.

SERGEI.— No, todo no, siempre hay que escoger y siempre hay algo que se queda fuera del plano. Lo que no salga no habrá existido.

ANATOLI.— Pues haz que salga yo, y más te vale que salga guapo.

SERGEI.— No se te ve mucho la cara.

ANATOLI.— Perfecto.

— Duración de la EVA: 5 horas y 42 minutos.

— 24 de julio. Científicos de la Universidad de Manchester descubren un planeta fuera del sistema solar.

— 27 de julio. Sexta EVA. Anatoli y Sergei completan el ensamblaje de la viga Sofora en el módulo Kvant-1 de la Mir.

ANATOLI.— Mira. Mira abajo.

— Sergei mira abajo. Subido a la viga de 14 metros, la Mir se ve pequeña, casi de juguete. La Tierra, a 350 kilómetros, parece irreal. Se acuerda del niño de tres años que saltaba feliz sin entender por qué lo hacían los adultos a su alrededor, en mitad de la intimidad de su cocina, el santuario del hogar soviético, aquel 12 de abril del 61 cuando Gagarin voló 108 minutos alrededor de la Tierra. El día que fueron invencibles.

— Han pasado treinta años. ¿Habrá alguien ahora saltando en su cocina soviética pensando que son invencibles?

— Aparta esa idea de su cabeza.

— Anatoli le saca de la ensoñación.

ANATOLI.— Aguanta. Graba. Graba la bandera.

SERGEI.— Sujétala bien. Que no se te escape.

ANATOLI.— No te preocupes. Tengo la cinta americana.

— Anatoli saca la bandera soviética de su traje y la instala en el extremo de la pieza número veinte de la Sofora.

— Una gran bandera soviética ondea en el espacio exterior.

— ¿Cómo podía ondear si no había aire?

— Cállate, joder, que esto es un momentazo y estamos en directo.

— Parece que hay un problema.

— La señal llega alta y clara a Moscú.

— Hay un problema con la presurización del traje de Anatoli. Está bajando mucho. La visera de Anatoli se ha empañado. Pronto se quedará sin aire. No ve nada.

— Corta, corta la emisión. No queremos que nadie vea esto.

— Les han hecho usar el traje gastado. Les han dicho que “tenían uno nuevo y mejorado pero que era preferible usar el viejo para

comprobar no-sé-qué tipo de resistencia”. Un traje nuevo que nadie ha visto. Como las piscinas de las escuelas.

ANATOLI.— No veo nada, Sergei.

SERGEI.— Tranquilo, la cara no importa, no se ve, solo la bandera.

ANATOLI.— Lo digo en serio. No veo nada. Se está empañando.

SERGEI.— Mierda, es la presurización. Ha bajado mucho.

ANATOLI.— Vamos, joder, ayúdame que no sé por dónde voy. No puedo respirar bien. Me ahogo. Y esta vez va en serio.

SERGEI.— ¿Y la bandera?

ANATOLI.— No hay tiempo.

— La bandera soviética se queda atada al extremo de la viga. Los dos astronautas regresan a la Mir.

— Recuperan el aliento lentamente.

— Sergei ha pasado miedo. Verdadero miedo. No es un héroe, joder. Solo es un hombre. Un hombre que tiene miedo.

— 28 de julio. Miguel Induráin gana su primer Tour.

— Cállate, coño, ¿no ves que necesita un momento?

*Pausa larga.*

— Anatoli y Sergei han completado las EVA. No volverán a flotar en la nada.

— Aún quedan casi cuatro meses en la Mir y aunque su misión principal ha terminado, sus ocupaciones no.

— Hay un montón de cosas importantes por hacer.

— Un montón.

— Todo lo que hacen es vital.

— De vital importancia.

— Por ejemplo...

— Cosas.

— Cosas vitales y esenciales.

— Para el país, para la gente, para el futuro.

— Para la carrera espacial.

— La carrera espacial ya no está de moda. Nadie corre ya.

— Excepto Sergei. Sergei sigue corriendo dos horas cada día. El problema es que no va a ninguna parte.

SERGEI.— No quiero correr más. Estoy cansado. Parezco un hámster en la rueda.

ANATOLI.— ¿Qué vas a hacer?

SERGEI.— Voy a coger la radio y buscaré a alguien con quien hablar.

MARGARET.— Quebec Romeo Víctor.

ANATOLI.— Ya tienes a alguien con/

SERGEI.— Alguien que me cuente la verdad.

MARGARET.— Quebec Romeo Víctor.

— No, todavía no te toca, Margaret.

ANATOLI.— ¿Y Yelena? ¿Qué pasa con ella?

SERGEI.— No me dejan hablar con Yelena. ¿Qué se supone que debo hacer? ¿Seguir en la cinta sin parar? Un agujero negro se ha instalado en mi estómago. El agujero de preguntas se está tragando poco a poco la verdad que tan cuidadosamente había sido instalada. No me dejan hablar con mi mujer y yo necesito tapar el agujero con respuestas.



## TU PAPEL EN LA HISTORIA

- 19 de agosto. El Comité Estatal para el Estado de Emergencia, integrado por altos cargos conservadores, intenta derrocar al presidente de la Unión Soviética, Mijaíl Gorbachov. Es un golpe de Estado.
- Se suspenden las actividades de todos los partidos políticos y las tropas toman posiciones. Se establece la censura de los medios de comunicación y se limitan los derechos y libertades.

ANATOLI.— Todo el día pegado a la radio. Si fuera tu mujer pensaría que tienes una amante. ¿Es una plutoniana con tres/

SERGEI.— Silencio, Anatoli.

ANATOLI.— ¿Qué te pasa?

SERGEI.— Ha habido un golpe de Estado en Moscú.

ANATOLI.— Imposible. Hazme sitio. Aparta.

— Cuatro mil soldados toman Moscú a bordo de tanques y vehículos blindados.

— Al mediodía, Boris Yeltsin se dirige a las masas que se agolpan alrededor de la Casa Blanca/

— La soviética, no la americana.

— Los tanques avanzan por la Plaza Roja. Los manifestantes no se mueven. Yeltsin condena el golpe de Estado subido a uno de ellos.

— A uno de los tanques, no de los manifestantes.

ANATOLI.— Maldita prensa. ¿Por qué no cuentan nada nuevo? Se los van a cargar, seguro. En cualquier momento se lían a tiros.

SERGEI.— Los medios están controlados por el Comité.

ANATOLI.— Alguien habrá que cuente la verdad, ¿no? Busca. Cambia.

SERGEI.— Quieto, ¿no ves que este equipo es una mierda?

ANATOLI.— Da gracias por esta radio amateur. De no ser por ella, ni nos habríamos enterado. Déjame a mí.

SERGEI.— Te la vas a cargar. Y más vale que estés callado. No sabemos quién puede estar escuchando.

ANATOLI.— Hola, KGB, si estáis al otro lado me podéis comer los/

— 21 de agosto. El presidente se niega a negociar hasta que resta-  
blezcan su comunicación con Moscú. Cuando lo consigue, dero-  
ga todos los decretos del Comité de Emergencia y ordena detener  
a los líderes del golpe.

ANATOLI.— Si hubiera pasado algo gordo lo sabríamos. Las malas  
noticias vuelan.

SERGEI.— Ya. Sí, seguro. Todo está bien.

ANATOLI.— ¿Y a ti qué te pasa?

SERGEI.— Ahora mismo me siento muy muy lejos de casa.

— Al mismo tiempo, el mismo día, una nave de provisiones Pro-  
gress/

- Un momento. Un segundo. Me pierdo. Estamos dando vueltas sobre lo mismo.
- Estamos orbitando alrededor de los hechos.
- *Órbita*: Curva debida a la acción gravitacional, descrita por un cuerpo celeste que se mueve en torno a otro.
- ¿Orbitamos o estamos en órbita? No sé si estamos siendo justos.
- *Estar en órbita*: Actuar de acuerdo con un acontecimiento.
- Sergei es nuestro héroe. Le hemos puesto en órbita.
- *Poner en órbita*: Lanzar algo o a alguien a la popularidad.
- Sergei se aferra a su ilusión de realidad.
- ¿Y nuestra realidad?
- Bueno, ¿y qué es para ti la realidad?
- No, yo no quiero opinar.
- Esa no es la cuestión. Esto es el viaje del héroe.
- La realidad no existe. Todo es un simulacro.
- A ti nadie te ha dado vela en este entierro.
- Volvamos a Sergei, por favor.
- Hablemos del agujero negro instalado en su subconsciente.
- Hemos dicho en su estómago.

- Bueno, es una metáfora.
- Pues basta de putas metáforas y hablemos claro.
- No lo estamos explicando bien.
- ¿Qué más da que lo expliquemos bien?
- Si todo es un simulacro, ¿dónde escondemos las miserias de la realidad?
- Debajo de una alfombra gigante de mentiras. Una alfombra tan tan grande que solo se puede ver cuando uno se sitúa lejos, muy lejos.
- ¿En la Mir?
- No, en serio, podemos dejarnos de chorradas y volver al relato.
- Bueno, tú quieres volver al relato que a *ti* te interesa.
- Y si nos equivocamos al contarlo... ¿quién pagará por ello?
- Alguien deberá asumir los errores.
- Un momento, yo no voy a comerme ningún marrón, os lo advierto.
- Mira los miembros del Comité. Se desviaron de la realidad y fueron castigados.
- Un momento, parad, parad. No podemos estar equivocados porque nosotros no nos estamos inventando nada. Solo transmitimos la historia de Sergei.
- Ya, pero no todo cabe en el plano. ¿Verdad, Sergei? ¿Qué dejamos fuera?

SERGEI.— Quebec Romeo Uniform.

— Está demasiado metido en el papel.

— Todo el mundo debe saber qué papel le toca.

*Pausa. A ver quién se atreve a hablar ahora.*

— Total, que Sergei busca la verdad en el espacio exterior.

— Mira, no vuelvas a sacar el tema de la verdad que nos liamos.

— Pues... busca a alguien con quien hablar.

YELENA.— Puede hablar conmigo.

— Salud, camarada.

YELENA.— Déjate de cuentos y de camaradas. Quiero hablar con Sergei.

— Su misión es de una importancia incalculable para la madre patria ahora mismo y/

YELENA.— Exijo hablar con él.

— No es un buen momento. Adiós y gracias.

YELENA.— Estoy dispuesta a ir a la Plaza Roja si es necesario.

— Tienen problemas más importantes ahora mismo.

YELENA.— Decídmelo cuándo me dejarán hablar con él. Vosotros lo sabéis todo.

— Uy, no. No sabemos nada.

YELENA.— En su primera misión me dejaban hablar con él continuamente. ¿Por qué ahora no?

— Antes eras una ingeniera, las cosas están cambiando.

YELENA.— Aún lo soy.

— Tu rol en el sistema está cambiando.

YELENA.— ¿Mi rol?

— Tu papel, tu personaje.

YELENA.— ¿Qué personaje? Esto no es una película.

— Claro que no, es teatro.

YELENA.— Es mi vida. La vida de Sergei. Nuestra familia. Nuestra realidad.

— No, no, no, todo esto es un simulacro.

YELENA.— ¿Y mi marido no está en la Mir?

— En realidad tu marido estuvo allí entre 1991 y 1992. Hace años de esa realidad. *Spoiler*: al final vuelve a la Tierra. *Happy ending*.

YELENA.— Dejadme hablar con él.

— Podrías contarle cosas.

YELENA.— Prometo no contarle nada del simulacro.

— Eso no nos preocupa.

YELENA.— ¿Entonces?

— Quieres contarle historias tristes sobre lo mal que lo estáis pasando Olga y tú. Los problemas económicos. Quieres que se ponga triste. Que se preocupe. Y no necesitamos un astronauta triste ni preocupado. Necesitamos un astronauta ocupado. Un astronauta que no se ponga a pensar. Un astronauta épico.

YELENA.— El dinero ya no nos llega.

— Nadie quiere escuchar tus penas. Solo interesan las historias de héroes, las historias victoriosas.

YELENA.— Os interesan las mentiras.

— Es una manera de verlo.

— Preferimos llamarlo relato.

— O simulacro.

— O verdad verdadera.

— Lo hacemos por su bien.

YELENA.— Solo quiero escuchar su voz un segundo.

— A ver... reunión. Déjanos decidir. Decidiremos democráticamente. *(Forman un corrillo. Yelena intenta unirse)* Tú no. *(Cuchichean)* De acuerdo. Lo haremos.

— *(Llamando con una radio o teléfono invisible)* Ohhhh, comunica...

YELENA.— ¿Cómo?

— Parece que está ocupado.

— Venga, suelta la bomba.

— Está hablando con una *mujer*.

— Con *otra mujer*.

— Sergei ha contactado vía radio con una mujer. Una mujer *australiana*.

YELENA.— (*Exaltada*) ¿Una mujer australiana?

— Americana. Una mujer *americana* residente en Australia.

YELENA.— (*Exaltada*) ¿Con una mujer americana residente en Australia? Pero ¿qué mierda de melodrama es este?

— Lo siento. Esto no... Esto no debía ir así. No debía comunicarse así. Ha habido un error de comunicación.

— Lo hemos hecho lo mejor que hemos podido.

— Deberíamos haber ensayado más.

## MARGARET

MARGARET.— ¿Ya? Vale. Mi nombre es Margaret Iaquinto. Nací en Massachusetts pero vivo en Australia. Me licencié en Ruso en 1967. Me trasladé aquí siguiendo a un hombre. Lo seguí desde América por toda Australia y él me dio la patada. Ahora vivo en Melbourne, cuido a mis dos hijos y me he convertido en una radioaficionada. Dedico muchas noches a contactar con todo tipo de gente, en diferentes lugares del mundo. Enciendo la radio y, con la precisión de un dentista operando, busco una frecuencia con la que hablar. Todos necesitamos a alguien con quien hablar. Una noche de 1991, contacto con un hombre ruso en el espacio. Emocionante, ¿verdad? Sí, con mi equipo amateur. No, no es Sergei, eso sería muy peliculero. Es Musa Manarov, uno de los que ya se han ido de la Mir con Helen Sharman. Con él pongo en práctica mi ruso oxidado. Hablamos en ruso y en el lenguaje de los *hams radio*. Musa y yo hablamos algunas veces. Pocas. Una noche de agosto, conecto con la misma frecuencia pero Musa ya no está. Al otro lado, responde un hombre bastante serio.

SERGEI.— Quebec Romeo Zulú. (¿Quién es?)

MARGARET.— Margaret.

SERGEI.— Quebec Tango Hotel. (¿Cuál es tu posición?)

MARGARET.— Melbourne.

SERGEI.— ¿Melbourne?

MARGARET.— Australia. Tú no eres Manarov, ¿verdad?

SERGEI.— ¿Es esto una broma?

MARGARET.— No. ¿Dónde está Manarov?

SERGEI.— Ha regresado a la Tierra. Yo soy el nuevo ingeniero de la Mir. ¿Y tú eres...?

MARGARET.— Toda la conversación se desarrolla en ruso. Pero como esto solo es un simulacro, pues lo hablamos pero no lo hablamos. Soy una radioaficionada de Melbourne, Australia. Mi nombre es Margaret Iaquinto. Quebec Tango Hotel. Algunas veces he hablado con Musa.

SERGEI.— ¿En serio estás en Australia y has contactado con el espacio usando un equipo amateur?

MARGARET.— Sí.

SERGEI.— Manarov podría haberlo comentado. Cabrón.

MARGARET.— Quebec Romeo Tango. (¿Debería parar la transmisión?) ¿Estás ocupado?

SERGEI.— No. En realidad no.

MARGARET.— De acuerdo.

SERGEI.— ¿Qué pasa allí abajo?

MARGARET.— ¿Cómo?

SERGEI.— ¿Qué pasa allí abajo?

*Pausa.*

- Código del radioaficionado según Paul M. Segal.
- El radioaficionado es un caballero. Nunca usa su radio de forma que moleste a los demás.
- El radioaficionado es leal.
- El radioaficionado es progresista. Mantiene su estación actualizada, de acuerdo con los progresos de la ciencia.
- El radioaficionado es cordial. Opera con calma y es paciente cuando es necesario.
- El radioaficionado sabe que la radio es su pasatiempo y no permite que le distraiga de sus ocupaciones y deberes.
- El radioaficionado es un patriota. Sus conocimientos y su estación están siempre listos al servicio de su patria.

MARGARET.— ¿Qué pasa allí arriba? Debe de ser muy emocionante, ¿no?

SERGEI.— Mucho. Construimos una viga. Y ahora hacemos experimentos, como cultivar patatas. En realidad no, no es emocionante. Cuéntame algo.

MARGARET.— ¿Algo de qué?

SERGEI.— Algo real. Aquí arriba no llega la verdad. O llega solo una versión distorsionada. ¿Dónde estás?

MARGARET.— Pues en mi cocina.

SERGEI.— En la cocina, ¿en serio?

MARGARET.— Al lado de la ventana de la cocina es donde llega mejor la señal, ¿por?

SERGEI.— Las conversaciones importantes suceden en la cocina.

MARGARET.— No lo había oído nunca.

SERGEI.— Pregunta a cualquier soviético. No se decide nada sin haber pasado por la cocina.

MARGARET.— Hablamos solo unos minutos cada vez. Pero hablamos cada día. O casi cada día. Y yo intento contarle siempre la verdad. Aunque sea solo mi verdad, la pequeña realidad de una divorciada americana en Melbourne.

SERGEI.— Quebec Romeo X-Ray. (¿Cuándo me volverás a contactar?)

MARGARET.— *Zafra*. Mañana.

— Hablan a menudo.

— Cada día.

— O casi cada día.

— Sergei piensa en Yelena.

— Hablar con Margaret, de algún modo, es casi como hablar con Yelena.

— Salvando la distancia de que Margaret es un ama de casa americana y Yelena una ingeniera soviética que trabaja construyendo aeronaves espaciales.

— Pero esto no es un melodrama de triángulos amorosos.

— Solo es la historia de un héroe.

— De un humano de carne y hueso.

— Del viaje del héroe.

— Hay que volver al simulacro.



## UN ESPACIO PARA LA PUBLICIDAD

— 21 de agosto. Una nave Progress despega de Baikonur para llevar provisiones a los dos astronautas en la Mir.

— Las Progress son naves de carga diseñadas y construidas por RSC Energia, es decir, diseñadas y construidas por Yelena, que operan sin pilotaje.

— Sergei esperaba encontrar un poco de miel dentro de la Progress.

— Lo que no esperaba ni en un millón de años era encontrar dos latas de Coca-Cola.

SERGEI.— ¿Y esto?

ANATOLI.— ¡Coca-Cola! A ver, déjame.

SERGEI.— No entiendo nada.

ANATOLI.— “El objetivo es comprobar si la soda carbonatada se mantiene en condiciones y puede ser tomada normalmente en gravedad cero”.

SERGEI.— ¿Y eso de qué nos va a servir?

ANATOLI.— “Debéis grabaros mientras la abrís y la probáis”.

*Pausa.*

SERGEI.— Vale. O sea que vamos a hacer un anuncio encubierto.

ANATOLI.— Me gustaría saber cuánto les han pagado.

SERGEI.— No pienso hacerlo.

ANATOLI.— ¿No te apetece probarla?

SERGEI.— Ni de coña.

— Efectivamente, Sergei y Anatoli van a grabar un anuncio encubierto.

— La Unión Soviética no va a promocionar de ningún modo una bebida capitalista asquerosa.

— Este es el cuento.

— La realidad es que la Agencia Espacial Soviética está teniendo problemas monetarios graves.

— El dinero les llega para pagar los sueldos de los trabajadores y poco más. No hay inversión y por lo tanto no hay futuro. Si siguen así, pronto no habrá ni presente.

— Así que Semenov, el presidente de RSC Energia, ha negociado un anuncio con Coca-Cola a cambio de casi un millón de dólares.

— Para coger un poco de oxígeno.

— Ante la negativa de Sergei, Semenov habla personalmente con él por radio.

SEMENOV.— Sergei, ¿me oyes? Solo será un sorbito de nada, unas fotos. Miras a cámara y dices algo tipo: *Always Coca-Cola*.

SERGEI.— Nunca he probado esa mierda.

SEMENOV.— Te gustará. Es mierda americana, al fin y al cabo. Si vieras a los jóvenes cómo se desviven por los productos americanos. Estropean sus propios pantalones para que parezcan usados. ¿Te lo puedes creer? ¡Estropean su ropa! ¡A propósito!

SERGEI.— Perfecto. Si quieren ropa estropeada les haremos llegar nuestros trajes.

SEMENOV.— Es una orden.

SERGEI.— No pienso cumplirla.

SEMENOV.— Está bien. Tú grabas, Anatoli bebe.

— Sergei está cabreado, muy cabreado.

— ¿En qué se están convirtiendo? ¿En unos payasos de los americanos? ¿Cómo permiten eso desde la Agencia Espacial? ¿Grabar a unos astronautas soviéticos a cambio de unos cochinos rublos?

— Gagarin se hubiera lanzado de la nave si le proponen algo así.

SERGEI.— Si Energia necesita hacer este “experimento” de mierda es porque nos están escondiendo que tienen problemas de dinero.

ANATOLI.— Pues que vendan la Mir a la NASA.

SERGEI.— Poco dinero sacarían. Igual nos incluían en el trato. Imagina, una oferta 3 x 2.

ANATOLI.— ¿Oferta 3 x 2?

SERGEI.— Compras tres y te llevas dos. No, al revés. Compras dos y te dan tres.

ANATOLI.— ¿Y tú cómo sabes esas cosas?

SERGEI.— Me lo ha explicado Margaret. Vamos, grabando. Bebe.

— Anatoli Artsebarski abre la Coca-Cola y bebe.

SERGEI.— ¿A qué sabe?

ANATOLI.— Sabe a libertad. Y una mierda. A azúcar, demasiado azúcar.

— Mientras Anatoli bebe cabeza abajo, Yelena hace la compra semanal.

YELENA.— Yo no digo que antes atáramos a los perros con longanizas, ni mucho menos, pero nos daba para embutidos. No muy buenos, de acuerdo, pero embutidos. Hoy, por el mismo dinero apenas he podido comprar algo de leche para Olga y unas patatas. Los dos últimos meses el sueldo ha llegado con retraso. Y la vida sube de precio. Cada día más. Nunca hemos sido ricos, ni mucho menos, pero tampoco nos habíamos sentido nunca tan pobres.

## LA INVOLUCIÓN DE OCTUBRE

— Octubre de 1991. En Banyoles, Cataluña, el médico haitiano Alphonse Arcelin denuncia la exhibición en el Museo Darder del Negro de Banyoles, el cadáver embalsamado de un varón bosquimano que se exhibía como atracción desde 1916.

— La misión de Sergei y Anatoli está a punto de terminar. Esperan indicaciones sobre el descenso programado para el día 10.

— La cosa se complica.

— Solo uno de los dos podrá regresar a la Tierra.

— Sería divertido imaginar que se lo jugaron a ver quién sacaba la pajita más corta. O a los chinos.

— Quizá imaginar interminables discusiones a bordo regadas con argumentos del todo comprensibles y muy emotivos.

SERGEI.— Tengo una criatura de un año en casa. Mi familia me necesita, Anatoli.

ANATOLI.— No, Sergei, tu *país* te necesita.

SERGEI.— Está bien, camarada. Me has convencido. Me quedo.

— Los ojos les brillan y hay un plano de la bandera soviética atada a la Sofora que resiste impasible la erosión espacial. Plano de la Tierra donde Yelena y Olga abrazan una foto enmarcada de Sergei que suele estar sobre el televisor. Lloran. Música épica.

— Pero la cosa no sucede así. El cambio de cromos está claro. Sergei se queda.

SERGEI.— ¿Quién ocupará mi sitio?

SEMENOV.— El kazajo.

SERGEI.— No está entrenado.

SEMENOV.— ¿Te crees que no lo sé? Pero las órdenes vienen de arriba. Solo serán unos días. Prometido.

SERGEI.— ¿Cuántos?

— Hay preguntas que no tienen respuesta. “¿Cuántos días?” es una de ellas. “¿Quién da la orden?” podría ser otra.

— ¿Quién coño es el kazajo?

— Esta sí tiene respuesta. El gobierno de Kazajistán, cuya independencia de la Unión Soviética era inminente/

— *Freedom for Kazajistán.*

— Pide a Moscú una fortuna por el alquiler del cosmódromo y el *trato* al que llega la Agencia Espacial para obtener una rebaja en el precio es enviar en la Soyuz TM-13 al primer cosmonauta kazajo. Un astronauta a cambio del alquiler. Dado que el kazajo no está entrenado para permanecer en el espacio, su viaje durará solo ocho días, dejando a Sergei sin asiento en la nave de vuelta.

— Sergei Krikalev se queda sin asiento.

— ¡Pero han conseguido la rebaja en el alquiler!

— Sergei lo ha conseguido. ¡Qué tipo! Haciendo el bien común a 350 kilómetros de distancia. Un héroe.

— Sergei no tiene asiento. El astronauta abandonado.

— La Agencia Espacial no puede traerlo de vuelta.

— Es mejor esconder esa información bajo la alfombra antes de que se sepa.

— Sergei se queda. Lo hace por su patria.

— Le tenemos casi convencido. Habrá que darle trabajo.

SEMENOV.—¿Lo harás? ¿Te quedarás?

SERGEI.— Supongo que la alternativa es saltar de la Mir al vacío.  
Y, sinceramente, ya no me fío de los trajes.

ANATOLI.— Yo quiero quedarme con Sergei. Será mejor si acabamos la misión juntos.

SEMENOV.— Uy, eso no es posible.

ANATOLI.— ¿Por?

SEMENOV.— Intentaré hablar con mis superiores.

— Anatoli y Sergei saben que esa conversación nunca tendrá lugar.

— Son palabras vacías.

— Es el “no eres tú, soy yo” del espacio.

— El “ya te llamaré”.

SEMENOV.— Si puedo hacer algo por ti...

SERGEI.— Quiero hablar con mi mujer.

SEMENOV.— Veremos qué puedo hacer.

— Otra...

— Sergei se queda. El agujero negro se expande llevándose por delante todo lo que encuentra.

## MANTENIENDO LA NAVE A FLOTE

- El 4 de octubre llega a la Mir la Soyuz TM-13.
- En España, José María Aznar es citado a declarar por unas supuestas irregularidades urbanísticas.
- Mientras tanto, las obras del AVE avanzan a gran velocidad.
- El ladrillo y el AVE.
- En la Mir, Anatoli y Sergei reciben a los nuevos con pan y sal, como manda la tradición.
- Sergei se muestra bastante callado los seis días que dura la misión.

SERGEI.— Perdonadme. Voy a hacer una conexión por radio.

EL KAZAJO.— ¿Puedo ver cómo/

SERGEI.— No.

— Incluso con Margaret se muestra esquivo a veces.

MARGARET.— Hace días que no te veo. Bueno, que no veo la luz de la Mir. Algunas noches se puede apreciar desde aquí. Es como si te viera pequeñito pequeñito saludándome con la mano.

SERGEI.— Ojalá estuviera ya en casa.

MARGARET.— Bueno, pronto volverás y desearás estar allí arriba de nuevo.

SERGEI.— Me quedo un tiempo más. Un mes tal vez. Eso me han dicho.

MARGARET.— ¿Por?

SERGEI.— Problemas técnicos. Y burocráticos.

MARGARET.— ¿Tienes el pasaporte caducado?

SERGEI.— ¿Cómo?

MARGARET.— Es una broma. Tu mujer tiene que estar orgullosa de ti. Debes de ser imprescindible, de lo contrario no te pedirían que te quedaras.

— La realidad, como ya sabemos, es otra. La realidad que le han contado a Yelena también es otra.

YELENA.— Voy a preguntar por los retrasos en el pago de los sueldos. La vida se está poniendo muy cara. Mucho. Quizá sea la rémora aún del golpe de Estado. Eso dicen algunos. Quizá es el capitalismo que lentamente se abre paso. Eso dicen otros. Yo no digo nada porque en casa no somos nada políticos. Pregunto por el sueldo y me dicen que me siente, que quieren hablar conmigo. “Sergei se va a quedar un poco más en la Mir. Ha habido un ligero cambio de planes y es necesario que Sergei lleve a cabo una observación de posibles agujeros negros”. No lo entiendo, Sergei nunca me ha dicho nada de agujeros negros. “¿Cuánto tiempo?”, pregunto. “Unos días, semanas a lo sumo. Os lo compensaremos”, dicen. Siento un nudo de desazón a causa de la promesa rota que le había hecho meses atrás. Olga ya ha dicho su primera palabra. “¿Puedo hablar con él?”. Intento animarme. Esta vez no tendrán cojones de decirme que no. “Veremos lo que podemos hacer”, responden. Vaya.

— El 10 de octubre, Anatoli Artsebarski regresa a la Tierra en la Soyuz TM-12. Sergei se queda.

— Anatoli choca la mano con Sergei a modo de despedida. No estaría bien llorar, no. Sergei le devuelve el saludo pero en su interior solo siente la lucha con el agujero.

— Cuando sube a la nave, Anatoli, muy a lo película americana con Tom Cruise de prota, se promete a sí mismo que no dará su misión por terminada hasta que Sergei regrese.

ANATOLI.— (*Muy a lo Tom Cruise*) No daré mi misión por terminada hasta que regreses.

— El 6 de noviembre, el gran duque Vladimir Kirillovich, heredero de la familia imperial rusa, es invitado a visitar San Petersburgo.

— El mismo día, Yeltsin prohíbe el Partido Comunista Soviético en territorio ruso.

— Sergei pide hablar otra vez con Semenov.

SERGEI.— ¿Cuándo me vais a bajar?

SEMENOV.— Pronto.

SERGEI.— ¿Cuándo es pronto?

SEMENOV.— La situación es un poco compleja, pero te prometo que estamos intentando solucionarlo.

— Semenov está intentando sacar dinero de debajo de las piedras. Pretende que alguna empresa esponsorice la vuelta de Sergei. Llenarle el traje de parches publicitarios. Como los pilotos de motos.

Quizá Marlboro podría pagar su vuelta y Sergei bajaría de la nave fumando un cigarrillo, como si no hubiese pasado nada.

SEMENOV.— Intenta distraerte.

SERGEI.— ¿Que me distraiga? ¿Cómo?

SEMENOV.— No lo sé. Mira por la ventana. No todos tenemos el privilegio de ver el espacio. Eres afortunado.

SERGEI.— Las ventanas son tan viejas y están tan gastadas que solo vemos neblina.

SEMENOV.— ¿Puedo hacer algo por ti? Pronto mandaremos una Progress. ¿Tabaco? No, claro, no se puede fumar en la Mir. Pero, oye, por curiosidad... ¿tú fumas?

SERGEI.— Quiero un poco de miel.

SEMENOV.— ¿Miel? Cuenta con ello.

SERGEI.— Y hablar con mi mujer.

SEMENOV.— Veré lo que puedo hacer.

— Como si el dinero cayera del cielo. Como si tuvieran dinero para comprar miel.

— Le mandará unos rábanos picantes y harán el mismo efecto, seguro.

— Sí, buena idea.

— Y si se pone muy pesado siempre queda la opción de dejarle arriba para siempre.

— Un momento, ¿ha pensado esto en serio?

- O hasta que la Mir caiga por su propio peso. Literalmente. Hasta que se desplome.
- Sergei no sobreviviría. Eso es inhumano.
- Bueno, inhumano... sería agrandar la leyenda del héroe.
- Igual le haría un favor.
- Por suerte, la idea de dejarle naufragando eternamente se desvanece como polvo estelar tras la aparición de la noticia en los medios.
- El *Pradva* se hace eco de la situación de Sergei: “La Unión Soviética mandó a uno de sus hijos al espacio con una misión. Pero esta misión se ha desdibujado en medio de otros problemas más urgentes. No hay dinero y se han olvidado de nuestro cosmonauta”.
- Ups.

YELENA.— Me entero de la noticia por la prensa. Parece que se abre en mi estómago un agujero negro. La propia compañía para la que trabajo incansablemente está cometiendo esta negligencia. Este acto inhumano. Lo disfrazan de acto heroico. ¿Cuánto tiempo aguantará Sergei? ¿Cuánto tiempo aguantaré yo? Hemos sido educadas para ser trabajadoras, esposas, madres, heroínas, pero los platos no dejan de girar y cada vez es más complicado mantenerlos en el aire. Quiero recuperar mi vida. Al día siguiente, cuando entro en el edificio de RSC Energía hay un ambiente de funeral. Muchos compañeros no se atreven a mirarme a la cara. Es una mezcla de vergüenza y lástima. Soy la viuda de un hombre vivo varado en el espacio.

MARGARET.— ¿Cómo os conocisteis?

SERGEI.— Trabajando.

MARGARET.— Claro. Cómo no caer rendida a los pies del astronauta, ¿verdad? Parece sacado de una película romántica.

SERGEI.— Algunas veces me han dicho que me parezco a Tom Cruise.

— Esto es cierto, sus amigos se lo dicen, no es una licencia dramática.

MARGARET.— Por Dios, cómo lloré con *Top Gun*. ¿La has visto?

SERGEI.— No he visto ninguna de sus películas.

MARGARET.— ¿Lleváis mucho casados?

SERGEI.— Dos años apenas.

MARGARET.— Aún estáis de luna de miel. Y Olga ahora tiene/

SERGEI.— Un año. Recién cumplido.

YELENA.— No hemos podido ni comprar unos dulces para celebrar el cumpleaños de la niña. Los vecinos han venido a felicitarla y no he podido ofrecerles nada. ¿Podéis entender cómo se siente una persona que ha sido educada para vivir por los demás cuando no tiene nada que ofrecer?

MARGARET.— Te los comerías a esa edad. Después te arrepientes de no haberlo hecho. Los míos son dos trastos. Te juro que acabo agotada con ellos al cabo del día. Entre los niños y el trabajo, bueno, los trabajos, claro. Aunque me encantan las clases. Y el trabajo en casa. Pero hay días que solo me apetece que esté todo en calma para poder conectar la radio y charlar contigo. Pero, bueno, mi vida te debe de parecer un auténtico aburrimiento.

SERGEI.— Para nada.

— Para nada, si algo no fue la vida de Margaret Iaquinto es aburrida.

— El 22 de noviembre de 1991 se bota en Huelva una réplica de la *Nao Victoria*, la primera embarcación que completó la vuelta al mundo al mando de Juan Sebastián Elcano. Será uno de los emblemas para los visitantes de la futura Expo de Sevilla.

— A los veinte minutos de la botadura, una maniobra errónea hace que la nave vuelque. Los cien millones de pesetas que ha costado se hunden junto a Curro, la mascota que va a bordo.

— Un niño grita asustado: “Mamá, Curro se ha caído al agua”.

— Por suerte, la actriz que iba dentro del disfraz sobrevive.

SERGEI.— ¿Qué hay de mi miel?

SEMENOV.— No es tan fácil.

SERGEI.— Por Dios, que estoy pidiendo miel, no caviar negro de esturión.

YELENA.— Solo quiero hablar con mi marido.

Solo quiero hablar con mi marido.

Solo quiero hablar con mi marido.

Solo quiero hablar con mi marido.

¿Alguien me escucha?

¿¿Alguien me escucha??

— En el espacio nadie te escucha gritar.

— En la Tierra, tampoco.

— 1 de diciembre de 1991. Ucrania celebra un referéndum por la independencia: 90 por ciento de votos a favor.

- El 21 de diciembre, los representantes de todas las repúblicas soviéticas, exceptuando Georgia, firman el Protocolo de Almá-Atá, confirmando la disolución de la Unión Soviética.
- 24 de diciembre de 1991. Una niña catalana de nombre Montserrat Puigventós y Domènech recibe un libro de parte del *tió*, el tradicional tronco que caga regalos después de ser golpeado.
- *Sin noticias de Gurb*. La niña no entiende nada. ¿Dónde está la Barbie Malibú?
- Le dan ganas de coger el palo otra vez.
- *Sin noticias de Gurb* es una novela de Eduardo Mendoza de 1991 donde un extraterrestre busca a su compañero de misión, Gurb, por la Barcelona preolímpica, habiendo Gurb adoptado la apariencia de Marta Sánchez.
- La Marta Sánchez preletrista vocacional del himno español.
- La naturaleza del relato son la sátira y la paradoja.
- Su protagonista comienza la historia con unas ideas y objetivos firmes, y vemos cómo estos van cambiando.
- Montserrat Puigventós y Domènech está desolada. Esperaba su Barbie Malibú. O una casete de los New Kids on the Block. Pero no un puto cuento.
- 25 de diciembre de 1991. Montserrat Puigventós y Domènech se niega a comer *escudella i carn d'olla*.
- Gorbachov dimite como presidente de la URSS.
- Esa misma noche, miles de familias españolas se van a la cama habiendo cenado sales de fruta.

- Esa misma noche, la bandera soviética es arriada por última vez en el Kremlin.
- Sergei cena un estofado de carne demasiado salado.
- El 26 de diciembre se disuelve oficialmente la Unión Soviética.
- Semenov tiene un sueño pesado. No hay trato con Coca-Cola. La historia de Sergei les parece demasiado triste y ellos buscan algo a lo Walt Disney.
- FELIZ AÑO NUEVO.
- Estamos en 1992.
- La Agencia Espacial cree que sería un bonito detalle llamar a los astronautas para desearles un feliz año. Qué menos.

SERGEI.— (*Se le va la olla*) ¿Por qué esa estúpida inglesa habló con Gorbachov en los ocho días que se pasó contando semillas y yo no puedo, cuando estoy aquí intentando salvar vuestros culos soviéticos? Llevo aquí siete putos meses.

SEMENOV.— Feliz año nuevo.



## LA CUESTA DE ENERO

- Sergei Krikalev ha visto cómo su país desaparecía de un día para otro.
- Hay instantes en que le parece que no es real. Su país. Lo sigue viendo exactamente igual a 350 kilómetros. Las mismas montañas, los mismos ríos, la misma forma, el mismo color. ¿Qué ha cambiado en realidad?
- Le proponen observar el comportamiento del agujero negro Cygnus X-1. Al menos estará entretenido.

SERGEI.— Un agujero negro es el resultado final de la acción de la gravedad extrema llevada al límite. La misma gravedad que mantenía a la estrella estable empieza a comprimirla hasta el punto de que los átomos comienzan a aplastarse entre ellos. Todo yo soy un agujero negro. Por un momento, creo que igual ha sido mi agujero el que ha absorbido la URSS. ¿Es posible que lo haya hecho? ¿Debería ahora absorber la Mir? ¿Acabaría aquí o continuaría con la absorción de toda la Tierra? ¿Acabaría Margaret sus días dentro de mi estómago? ¿Y Yelena? ¿Y Olga?

- La cuesta de enero se vuelve especialmente pronunciada para Sergei.
- Si hubiera una manera de escapar. Pero en el espacio no puedes abrir la puerta, decir que vas a por tabaco y huir esperando que no te busquen.
- No se puede.

— ¿Y si se pudiera?

SEMENOV.— La Progress no llegará hasta la semana que viene. Parece ser que hay algún problema.

SERGEI.— Siempre hay algún problema. No podéis traernos comida, no podéis sacarnos de aquí. Me pregunto qué narices estáis haciendo allí abajo.

— Están intentando contener una posible huelga de controladores. En Baikonur se vive una pequeña crisis. La ciudad está paralizada por las revueltas populares después de que un grupo de soldados mataran por accidente a unos transeúntes cuando intentaban embestir a su oficial con un coche.

YELENA.— ¿No te dan ganas de mandarlos a la mierda? Coger la Raduga y decirles: “A tomar por el culo. Aquí os quedáis”.

— La Raduga es una cápsula de retorno acoplada a la Mir. Una mininave. Un bote salvavidas. La salida a por tabaco para no regresar.

SERGEI.— Si nos largamos, ¿quién se hará cargo de la Mir? Puede que esto sea lo único que queda ahora de nuestro sueño.

— No siente que se deba a su país, porque este ya no existe. No siente que se deba a Semenov, ni a nadie de Energia, pero está convencido de que si decidiera entrar en la cápsula y apretar el botón su cuerpo no obedecería. No ha sido programado para sublevarse.

— Además, una cosa es ver a los demás perder sus principios y otra muy distinta mandar los tuyos a freír espárragos.

— Quizá si se concentra lo suficiente logre irse él también por el agujero negro.

— Pasan los días.

MARGARET.— ¿Cómo lo aguantas? ¿De qué material estás hecho para aguantar todo esto? ¿De dónde sale esa fuerza?

YELENA.— ¿Cómo lo aguantas, Sergei? ¿Por qué no te rebelas? ¿Qué nos han enseñado?

SERGEI.— Nos han enseñado a correr en una cinta y no parar, aunque no lleve a ningún lado.

— A finales de enero llega la esperada Progress. Herramientas.

SERGEI.— ¿Por qué narices nos mandan más herramientas? ¿Qué quieren que arreglemos ahora? ¿Quieren que pintemos para los próximos inquilinos?

— Cartas.

SERGEI.— Mira, mira cómo ha crecido Olga. Está preciosa. (*Acerca la carta a su nariz*) No lo puedo creer. Yelena la escribió en la cocina. Huele a cocina.

— Y comida.

*Sergei se lanza a buscar la comida.*

SERGEI.— Es mejor que el primer día de rebajas.

— Es una licencia dramática, en la Unión Soviética no había rebajas.

SERGEI.— Estofado, patatas, legumbres, cebollas, limones, rábano picante. ¿Rábano picante? ¿Dónde cojones está la miel?

— La vía de escape está allí. La Raduga. Podría regresar a la Tierra y meterle los rábanos picantes a Semenov garganta abajo hasta matarlo por asfixia.

— Pero no lo va a hacer.

— 20 de febrero de 1992. Séptima EVA. Sergei y su compañero de misión limpian el objetivo de la cámara situada en la Kvant-1. Duración de la EVA: 4 horas y 12 minutos.

— En un momento dado, el control de temperatura del traje de su compañero falla. Está a punto de abrasarse vivo.

— La vía de escape no se ha movido. Sergei podría regresar a la Tierra, meter la cabeza de Semenov en su viejo traje, ajustar el control de temperatura al máximo y quemarlo vivo.

— Pero no lo va a hacer.

— El mismo día, la esquiadora española Blanca Fernández Ochoa consigue la medalla de bronce en eslalon especial en Albertville, siendo la primera medalla olímpica para una mujer española.

— 23 de febrero. Les comunican que ha habido un pequeño/

SERGEI.— Problema.

— El satélite que mantiene las comunicaciones entre la Mir y la Tierra, perteneciente al Ejército soviético, ha sufrido un aumento en el precio del alquiler.

— Como la Agencia Espacial no puede asumir el coste, las comunicaciones solo serán posibles cuando la estación orbite por encima de suelo soviético.

— Ruso.

— Eso.

— Tendrán contacto con la Tierra aproximadamente cada nueve horas.

— Se complican las comunicaciones oficiales.

— Y las extraoficiales.

— La vía de escape sigue haciéndole cantos de sirena a Sergei. Podría regresar a la Tierra y meterle un satélite de comunicaciones a Semenov por el/

— Pero no lo va a hacer.

— Lo que sí va a hacer es despedirse de Margaret.

— El 24 de febrero, Sergei conecta por última vez la radio amateur de la Mir.

SERGEI.— Margaret, por problemas técnicos esta será nuestra última conversación. Pero no quería cortar sin despedirme. Gracias.

MARGARET.— ¿Por qué me das las gracias?

SERGEI.— Por ser mi cable de seguridad.

MARGARET.— No entiendo nada de lo que dices, Sergei, pero no hay de qué. He aprendido muchas cosas contigo.

SERGEI.— ¿Qué te puedo enseñar yo?

MARGARET.— ¿Regresarás pronto a casa?

SERGEI.— No lo sé. Ni siquiera sé si aún existe una “casa”.

MARGARET.— Lo más importante seguirá estando allí. Dale un beso a Yelena de mi parte y ved juntos *Top Gun*. Igual os gusta.

— Margaret, la mujer que estudió Ruso en los setenta en Estados Unidos, que persiguió a un hombre hasta Australia. Que crio sola a sus dos hijos mientras trabajaba como maestra de mecanografía y se encargaba del laboratorio de comunicaciones.

— La radioaficionada que hablaba con astronautas y acabó siendo una pequeña eminencia en tecnología de la información.

— En 1994, Margaret y sus hijos visitaron a Sergei, Yelena y Olga en Houston, por petición expresa de Sergei.

— Margaret murió en 2014. No recibió homenajes ni medallas y muchos no recuerdan su nombre. Pero fue real.

— El 25 de febrero, Sergei recibe una agradable sorpresa.

YELENA.— ¿Sergei?

SERGEI.— Yelena, ¿eres tú?

YELENA.— Claro que soy yo. ¿Quién iba a ser si no?

SERGEI.— Ha pasado tanto tiempo. Te echo tanto de menos.

YELENA.— Yo también.

SERGEI.— Olga está preciosa.

YELENA.— Dios, no se calla.

SERGEI.— ¿Habla?

YELENA.— Bueno, algunas palabras. ¿Estás bien?

SERGEI.— Claro.

— Miente.

SERGEI.— ¿Vosotras?

YELENA.— También.

— Miente.

YELENA.— Mira, Sergei, no, no estamos bien. No te asustes. Solo es que... no sé lo que te habrán contado, pero todo se ha ido al traste. Nuestros sueldos ya no dan para vivir. He tenido que vender los muebles nuevos de la cocina. Por un precio ridículo. Somos pobres, Sergei. Somos la última mierda. Un conductor de autobús escolar gana más que tú. Y tú estás a 350 kilómetros, salvándoles el puto culo para que parezca que todas las mentiras que nos han contado tienen algún sentido. Están intentando revivir un cadáver y lo hacen a costa tuya. Nuestra. De nuestra familia.

YELENA Y SERGEI.— Hay días que desearía que se me tragara un agujero negro.

SERGEI.— ¿Qué puedo hacer?

YELENA.— Despierta, Sergei. El sueño se acabó. Corre. Mantente en forma. Aguanta. Y en cuanto vuelvas nos largamos de aquí.

SERGEI.— ¿Te están escuchando?

YELENA.— Me importa un rábano si me escuchan o no.

SERGEI.— Joder, no me hables de rábanos. Tengo aquí 20 kilos de rábanos. ¿Se puede saber por qué los mandasteis?

YELENA.— Seguro que ya te has acabado la miel.

SERGEI.— ¿Qué miel?

YELENA.— La que iba con la carta. Con la foto de Olga. ¿No me digas que no te ha llegado? ¡Vendí el puñetero samovar para comprarla!

— Lamentablemente, la miel no pasó el control de seguridad espacial.

— Lo que significa que alguien vio el bote y se lo quedó.

SERGEI.— Se acabó. A tomar por el culo.

— Sergei estrella la radio contra el suelo. Se dirige a la cápsula Rадuga y pulsa el botón.

*Lo hace. Pulsa el botón pero no pasa nada.*

— Sería un clímax estupendo si esto fuera una película. El regreso del héroe que ha despertado del sueño.

— El hombre que subió soviético y bajó ruso.

— Pero esto no es una película.

— Es una/

SERGEI.— Funciona, joder. (*Aprieta el botón una y otra vez*) Quiero salir de aquí. Quiero irme a casa.

— Ya, pero es que las cosas no fueron así. Ni siquiera sabemos si la conversación entre Yelena y Sergei fue así. Nos lo hemos inventado. Solo es un simulacro.

SERGEI.— Callaos. Callaos, joder. No quiero escucharos más. Quiero ir a casa. Quiero ver a mi mujer y a mi hija.

— Se le está yendo la olla.

— Pablo, tío, que lo de improvisar un poco está bien, que aquí no nos gusta imponer nada, pero esto ya es casi el final. Céntrate.

PABLO.— Me llamó Sergei Krikalev.

— No, campeón. Te llamas Pablo.

YELENA.— Pablo, cariño, escucha. Que igual te ha dado una *bajona* de azúcar con el calor del traje. ¿Quieres que te traigamos una Coca-Cola?

PABLO.— Estoy en la Mir. Quiero ir a casa. Quiero irme a mi casa. Mi casa.

— Coño, ¡que pareces E.T., macho!

— Por eso tenemos que hacer el final, para que te puedas ir a casa.

— Venga, espabila. Deja el botón, que es más falso que un duro de seis pesetas.

PABLO.— ¿Qué está pasando? Quiero ver a mi mujer. Quiero irme a casa. ¿Qué pasará ahora? ¿Soy soviético? ¿Soy ruso? Mirad mi traje, es la bandera de la Unión Soviética. Nuestra bandera. ¿Qué pasará con mi traje, eh? ¿Se irá a un museo o a la basura? Soy yo, el hombre que subió soviético y bajó ruso. Soy vuestro héroe. No me podéis dejar aquí arriba. Esto es inhumano. Me importa una mierda vuestro país y vuestras mentiras. No quiero grabar más anuncios. No quiero cultivar más patatas. ¿Quién cojones quiere plantar patatas en el espacio? ¿Por qué hostias hablamos tanto de patatas? ¿Y de cinta americana? ¿Quién ha escrito esta mierda barata? Se supone que estamos construyendo el futuro. ¡El futuro! No quiero observar más agujeros negros ni hablar de las putas patatas espaciales. ¿Me oye alguien? ¿Hay alguien ahí? ¿Eh? Soy yo. ¿No lo veis? Yo soy Sergei Krikalev. Yo soy el

astronauta que subió soviético y bajó ruso. ¡No soy un héroe, solo soy una marioneta! ¡Ayudadme, joder!

— Ayudadle. ¿Nadie va a hacer nada? Se nos muere allí arriba. ¿Por qué nadie hace nada? ¿Cómo lo aguanta? Sois unos hijos de puta.

*Alguien saca una pistola y dispara a la voz discordante, que cae muerta. Quizá lo matan de otra forma. Pero alguien lo mata. Sergei/Pablo se horrorizan. Algunos actores se acercan a Pablo con cautela, como el que se acerca a un animal herido y rabioso, mientras otros sacan el cuerpo de la voz discordante o quizá lo dejan debajo de una alfombra. Pablo se muestra esquivo al principio, pero después, dócil, se deja acompañar. Le sientan en una silla, le cubren con una manta térmica dorada, le tapan las banderas del traje con extrema delicadeza. Es lo mismo que le hicieron a Sergei Krikalev cuando bajó de la nave.*

— Tranquilo. Somos nosotros. No pasa nada.

— Solo estamos haciendo teatro. Solo eres un actor.

— Debemos volver al trabajo y dejar de jugar. Debemos acabar el cuento.

*Pablo, el actor que interpreta a Sergei, no se levantará de la silla ni se recuperará hasta el final del espectáculo.*

## EL FIN DEL RELATO

- Sergei termina su conversación con Yelena y se queda pensativo.
- Después se pone a correr en la cinta, tal y como ella le ha pedido.
- Se mantiene en forma.
- Se largarán de allí. Juntos. Los tres. A Houston.
- Pasa un mes entero.
- Sergei corre. Corre todo lo que el cuerpo aguanta.
- Alemania hace un préstamo de 28 millones para poder mandar al relevo de Sergei.
- El 24 de marzo, Sergei recibe una conexión por radio. Es un periodista.

PERIODISTA.— El año pasado te marchaste de la Unión Soviética y mañana regresas a Rusia. ¿Cómo te hace sentir eso?

*Esperan que el actor que hace de Sergei conteste, pero no puede. La respuesta es el silencio, el mismo silencio que fue la respuesta de Sergei Krikalev en su momento.*

- El 25 de marzo de 1992, la directora del Théâtre du Soleil define la inminente apertura de Eurodisney como un Chernóbil cultural.
- Ese mismo día, Sergei abandona la Mir.

- Antes de subir a la Soyuz TM-13, mira la Tierra desde el espacio por última vez.
- Sergei regresa a la Tierra con una marca histórica, pues ningún ser humano había pasado tanto tiempo seguido en el espacio: 311 días, 20 horas y 1 minuto.
- En la pista de aterrizaje le esperan Yelena y Olga.
- También está Anatoli Artsebarski, con las gafas de sol puestas, a lo Maverick esperando a Goose.
- Cállate, que Goose muere.
- Cuando se abren las compuertas de la aeronave, Sergei se da cuenta de que no puede mantenerse en pie. ¿De qué ha servido correr tanto?

*Se repite la secuencia de movimientos del final de la escena anterior. Sergei, dócil, se deja coger y acompañar. Lo sientan en una silla, lo cubren con una manta térmica dorada, le tapan las banderas del traje, lo tratan con extrema delicadeza.*

- Rápidamente corren a socorrerle. Lo agarran con delicadeza y lo sientan en una silla.
- De pronto, alguien se da cuenta de que las banderas en el traje de Sergei son las soviéticas.
- Los reporteros sacan fotos, decidiendo qué permanece y qué queda fuera de plano.
- Le tapan las banderas.
- Le tapan a él.

— Le transportan hasta la zona de recuperación como si fuera un sultán. Un héroe.

— Anatoli le da palmaditas en la espalda. Su misión por fin ha terminado.

— Yelena besa a su marido. Olga no reconoce a ese hombre.

— Sergei no tiene fuerzas para sostener a su hija. Querría llorar, pero está seco.

SERGEI.— Tengo sed. Mucha sed. Siento que cargo todo el peso de la Tierra encima.

*Le acercan una Coca-Cola. Sergei la mira un rato largo. La abre. Bebe. El agujero sigue allí, abierto en su estómago.*

OSCURO FINAL





## **SÍLVIA NAVARRO PERRAMON**

Barcelona, 1982

Licenciada en Sociología por la Universidad de Barcelona y en Dirección y Dramaturgia por el Institut del Teatre de Barcelona. Ha estudiado un posgrado en Guion y Realización de Programas de Humor URL-Blanquerna, además de realizar diferentes cursos en la Sala Beckett con autores como Alistair McDowall o Tim Crouch.

Ha escrito y dirigido las siguientes obras: *Alguien que apague la luz* (2014), estrenada en Madrid y con gira por España y Italia; *94 minuts* (2017), con la que participa en el programa Cimientos del IATI Theater de Nueva York y que se estrenó en Barcelona en el Teatre Tantarantana; e *Ifigènia en Taxi* (2019), estrenada en el Teatre Tantarantana. Como dramaturga ha participado en: *Invisible* (TLProducciones, 2017) y *El Tigre de Yuzu* (Festival Grec, 2017). Como directora escénica: *Fly Me To the Moon* (Sala Atrium, 2019), de Marc Angelet, y *Ese Portugués* (Tantarantana, 2019), de Jordi Ramoneda, con La Canina, compañía con la que produce desde 2017. Como ayudante de dirección ha trabajado en *El Test* de Jordi Vallejó, dirigida por Cristina Clemente (2016). En 2018 ganó el Premio Ciutat d'Alcoi con *Un turista se suïcida*. También ejerce como docente de Dirección y Dramaturgia y Teoría e Historia del Teatro.



La Piscina

**JUANMA ROMERO  
GÁRRIZ**



# **La Piscina**

## **Personajes**

Portal 1, 2º D

CARMEN: *En torno a los setenta.*

CARLA: *Hija de Carmen, en torno a los cuarenta.*

HIJOS DE CARLA: *En torno a los diez.*

Portal 1, 1º D

AHMED: *En torno a los treinta.*

FÁTIMA: *En torno a los treinta.*

BASIM y NAHLA: *Hijos de Ahmed y Fátima, en torno a los diez.*

Portal 3, Bajo I

LUIS: *En torno a los ochenta.*

NICO: *Hijo de Luis, en torno a los cuarenta.*

HIJOS DE NICO: *En torno a los diez.*

LA PISCINA: *Coro integrado por todos los actores (salvo Nahla).*

Los actores que interpreten a Basim y Nahla podrán interpretar también a los Hijos de Nico y a los Hijos de Carla.



# 1

LA PISCINA.— ¿Yo?

Tú.

¿Y ella?

Y él.

Nosotros.

Somos una lágrima al pie de una montaña;  
el oasis de una pequeña comunidad.

Nos rodean cinco bloques de apartamentos  
viejos y blancos;  
con contraventanas de hierro  
verdes.

¿Y los tejados?

De pizarra.

Sobre nuestra cabeza, una hilera de chopos.

A un lado, una tapia cubierta de enredaderas.

Al otro, ramas de la finca vecina:

un roble, una acacia, un abeto.

Sobre nuestros pies se derraman zarzas, preñadas de moras,  
espinas que invaden los setos que nos cercan.

Somos una piscina con dos profundidades:

donde cubre

y donde no.

Un bordillo de piedra nos enmarca,

y alrededor césped, ¡mucho!

La alfombra del letargo.

Todo esto somos, en apariencia...

Quien habla es lo que sueña más adentro,

en lo hondo de La Piscina:

el agua que duerme quieta,

como un río detenido;  
 o mejor aún:  
 como un lago.  
 Nos pintaron de este azul  
 para propiciar la zambullida;  
 para imitar ese cielo que es  
 donde realmente os gustaría bañaros.  
 Pero nuestro fondo es la noche.  
 Allá donde no incide la luz,  
 somos el limo que todo lo iguala,  
 el musgo entre los azulejos,  
 la forma que ya no distingues.  
 Somos todo lo que se hunde con vida;  
 y todo lo que al morir flota.

*Silencio. Y de entre el silencio, un cambio de luz. Se oye el canto de los pájaros.*

Pájaros.  
 Amanece.  
 Ya quema el sol.  
 Entonces, ¿se bañarán?  
 Claro.  
 Siempre se bañan.  
 ¿Por qué?  
 ¡No quiero!  
 ¿No lo notas?  
 Vienen.  
 Venís, con vuestras chanclas horteras.  
 “Uy, ¡qué fría!”.  
 Con vuestras toallas chillonas.  
 “¡Pero si está riquísima!”.  
 Y esas pelotas de plástico taaan divertidas.  
 “¿Marco?”.  
 “¡Polo!”.

“¿Marco?”.

“¡Polo!”.

“¿Marco?”.

*La Piscina golpea lejos la pelota, cesa el juego.*

Polo.

Sois felices.

Un baño es lo único que os templa.

Salís de aquí renovados,

Lázaros en un bautismo de cloro.

Felices a nuestra costa.

Nadie nos pregunta si queremos jugar al...

*(Burla)* ¿Marco? ¡Polo!

Acotada estamos para vosotros,

domesticada,

violada.

En libertad somos diluvio.

En libertad esculpimos cuevas y acantilados,

limamos los valles,

besamos las riberas.

En libertad somos lenguas y anillos,

torrentes y crecidas,

pero aquí solo nos queda un consuelo:

la calma.

Simular la calma

de un animal que reposa.

A la hora de comer os vais.

Y así dejáis a La Piscina:

sedienta.

*Basim y Nahla entran en el recinto de la piscina. Gritan. Se quitan la ropa y se quedan en bañador.*

Un momento.

Regresan.

¿Otra vez?  
¿Cuántos?  
Por lo menos dos.

BASIM.— ¡Vamos!

NAHLA.— ¡Donde no cubre!

BASIM.— ¡Gallina!

LA PISCINA.— Quietos.  
¡Van a saltar!  
Saltan y...  
Se acabó.

*Basim entra de un salto, decidido, y Nahla con precaución. Juegan.  
Nahla solo donde no cubre. Se salpican.*

Acércate.  
Crece.  
Derrama.  
Son dos.  
¿Niños?  
Niños.  
El niño es casi un adolescente.  
¿Y la niña?  
Es niña.  
¿En qué piensan?  
No lo sé.  
Cuando disfrutan, no piensan.  
¿Lo sentís?  
La niña sí nos gusta.  
¿Por qué?  
No lo sabemos.  
Es algo que ocurre en la piel.

Es la más pequeña.  
Es la más viva.  
¡¿Por qué?!  
Cuanto más pequeños,  
más agua en sus cuerpos.  
Más agua,  
más vida.

*Nahla deja de jugar. Mira la parte más honda, donde cubre, con el deseo de aventurarse allí.*

¡Nos mira!  
Entonces...  
¿por qué no se duerme?  
Si al besar nuestra superficie  
se duermen las avispas, las moscas o las arañas,  
¿por qué no la niña?

*Carmen entra en el recinto de la piscina.*

CARMEN.— ¡Salid de ahí!

LA PISCINA.— Esperad.  
¿Quién grita?

CARMEN.— ¡Salid de la piscina!

LA PISCINA.— ¿La conocemos?  
Claro que la conocemos.  
Es Carmen, del portal 1.

CARMEN.— ¡He dicho que salgáis! ¡Fuera!

LA PISCINA.— Vecina antigua,  
venerables dioses.  
Hace mucho que no se baña en la piscina...

CARMEN.— ¡¿Hola?!

LA PISCINA.— Carmen no comprende qué hacen estos niños bañándose en la piscina.

CARMEN.— ¿Se puede saber qué hacéis aquí?

LA PISCINA.— A las cuatro de la tarde.

CARMEN.— ¿Cómo habéis entrado?

LA PISCINA.— En su piscina.

CARLA.— ¡Mamá!

LA PISCINA.— ¿Quién grita?

Carla, la hija de Carmen, desde su balcón.

La conocemos.

Piel blanca, tirante y confusa.

¿Y cuando nada?

Cuando nada, piensa en el futuro.

¿Y los niños?

Los niños están asustados, guardan silencio, están a punto de hablar pero...

CARMEN.— ¿Estáis sordos? ¿O no sabéis hablar? ¿Entendéis mi idioma? Español, ¿habláis español?

CARLA.— ¡Mamá! ¡¿Qué pasa?!

CARMEN.— ¡Nada, hija, que se han colado unos moros en la piscina!

LA PISCINA.— ¿Moros?

¿Qué es eso?

Espera...

NICO.— ¡Carmen!

LA PISCINA.— ¿Y ahora?  
¿Más gritos?

NICO.— ¡Que viven aquí!

LA PISCINA.— Nico, del portal 3.

NICO.— ¡Viven aquí!

LA PISCINA.— Desde el ventanuco de su baño, en el bajo.  
¿Le conocemos?  
Desde el vientre de su madre.  
Moreno, piel flácida.  
Tiene esa extraña cicatriz en el gemelo.  
¿Y cuando nada?  
Cuando nada, piensa en el pasado.

NICO.— ¡Carmen! ¡Que viven aquí! ¡Viven aquí!

LA PISCINA.— Lo repite.  
Pero Carmen no escucha.  
Porque está mayor.  
Porque está sorda.  
O porque está...

NICO.— Loca, completamente loca.

CARMEN.— ¡¿Pero vais a salir o no?!

LA PISCINA.— Nico se dispone a salir, pero...

LUIS.— Nico...

LA PISCINA.— Luis, su padre,  
vecino antiguo,  
venerables dioses,  
le frena.

NICO.— ¿Qué pasa?

LUIS.— Es mejor que no vayas.

NICO.— ¿Por qué?

LUIS.— Porque no es necesario.

NICO.— ¿Necesario?

LUIS.— Ahora no.

NICO.— ¡Pero que viven aquí!

LUIS.— Vas a despertar a los niños...

NICO.— Papá, viven aquí. Alguien tiene que decírselo.

LA PISCINA.— Tarde, Nico.

*Los niños salen del agua, se visten y abandonan el lugar.*

NICO.— Se han ido.

LUIS.— Bueno, pues ya está.

NICO.— ¿Ya está? ¿Te parece normal echarlos de esa manera?

LUIS.— Entiéndela, Nico.

NICO.— ¿Qué tengo que entender?

LUIS.— Imagínate que a uno de esos niños le pasa algo. Y no están sus padres.

NICO.— Pero es que esos niños viven aquí.

LUIS.— Lo mismo da.

NICO.— Los ha llamado “moros”.

LA PISCINA.— ¿Otra vez?  
Nunca vivieron aquí antes.  
Moros...

LUIS.— No creo que tenga que ver, Nico.

NICO.— ¿No?

LUIS.— Si se quieren bañar, se tienen que bañar acompañados.

NICO.— ¿Y eso quién lo dice?

LUIS.— Las normas de la comunidad. Hay una placa, a la entrada de la...

NICO.— Creo que alguien tendría que pedirles disculpas.

LUIS.— Yo hablaré con ellos.

NICO.— Creo que Carmen tendría que pedirles disculpas.

LUIS.— No, yo, como presidente de la comunidad, les voy a...

NICO.— ¿Tú les vas a pedir...?

LUIS.— Les voy a dar la bienvenida. Y les voy a explicar que los niños no pueden bañarse solos.

NICO.— Nosotros nos bañamos solos miles de veces.

LUIS.— ¿Con mi permiso?

NICO.— No, claro que no.

LUIS.— Nunca.

NICO.— Con el de mamá.

*Silencio.*

LA PISCINA.— Luis, melancolía.

LUIS.— Es mejor no meterse.

LA PISCINA.— Obcecación, Nico.

NICO.— Es mejor no meterse... Y lo dice alguien que nunca se ha metido en líos en esta comunidad, ¿verdad? Has protestado por cosas mucho menos importantes, pero ahora no quieres, ¿por qué?

LUIS.— Pues porque...

NICO.— ¿Es por Carmen?

LUIS.— ¡No!

NICO.— ¿O porque son moros?

LUIS.— ¡Ya vale, Nico! ¡Lo estás exagerando todo!

LA PISCINA.— Los hijos de Nico se despiertan.

Miran a su padre, de pie, como sonámbulos capaces de caminar bajo el agua.

NICO.— ¡Hola, chicos!

HIJOS.— ...

NICO.— ¿Os hemos despertado?

HIJOS.— ...

NICO.— Estaba hablando con el abuelo de algo importante. *(La niña se acerca y le dice algo al oído)* No, aún no habéis hecho la digestión. Esperad un rato. Y luego nos bañamos, ¿vale? *(A Luis)* Si nos dejan...



## 2

LUIS.— Tú no estás bien, Nico.

LA PISCINA.— Piensa Luis.

LUIS.— Tú no estás bien.

LA PISCINA.— Pero no lo dice.

*Luis entra en la piscina.*

Son pensamientos que rebotan,  
una y otra vez en su cabeza,  
cuando nada en la piscina:

LUIS.— Tú no estás bien, Nico; Nico no está bien.

LA PISCINA.— ¿Y quién está bien?, nos preguntamos.  
Las aguas del mundo entero lo saben:  
(Las aguas del mundo entero estamos comunicadas)  
“Nadie, nunca, en ningún sitio”.

LUIS.— Tú no estás bien, Nico; Nico no está bien.

LA PISCINA.— Emerge entonces el miedo.  
¿Lo oís?  
Entre brazada y brazada, trae pensamientos suspicaces.

LUIS.— ¿Dónde está la madre de mis nietos?

LA PISCINA.— Aciagos.

LUIS.— ¿Qué va a ser de ellos sin su madre?

LA PISCINA.— Inoportunos.

LUIS.— ¡¿Qué madre pasa un verano sin sus hijos?!

LA PISCINA.— Luis no lo comparte con nadie,  
salvo con el agua que penetra por sus ojos.  
Cuando nadáis, todo lo vemos,  
todo lo oímos.  
No hay secretos para La Piscina.

### 3

*Anochece. Nahla canta. Mientras, su familia cumple el rito del Wudu con una serie de abluciones.*

LA PISCINA.— Por fin, llega la noche.

Lo sabemos porque oscurece  
cuando se enciende el alumbrado.

Lo sabemos porque amanece ella,  
soberbio rumor,  
la depuradora.

Lo sabemos porque vuelan los murciélagos.  
Y lo sabemos, sobre todo, porque nos dejáis en paz.  
Sola.

Por la noche, justo cuando más abierta está La Piscina,  
vosotros la dais por cerrada.

Sin embargo, oímos este canto,  
canto de una niña eterna.

Y porque es eterna, ella...  
nos pertenece.

*Nahla se suma a la purificación. Al terminar, la familia se sienta ante una mesa llena de comida. Fátima, la madre, recita la du'a' para romper el ayuno<sup>1</sup>. Los niños la aprenden. Ahmed, el padre, reza a su lado.*

FÁTIMA.— *Dhahaba al-dama'*.

BASIM y NAHLA.— *Dhahaba al-dama'*.

---

<sup>1</sup> “La sed ha desaparecido, las venas han quedado saciadas, y será aceptada la recompensa, si Dios quiere”.

FÁTIMA.— *Wa abtalat al-‘uruq.*

BASIM y NAHLA.— *Wa abtalat al-‘uruq.*

FÁTIMA.— *Wa zabata al-ayr.*

BASIM y NAHLA.— *Wa zabata al-ayr.*

FÁTIMA.— *In sha Allaah.*

BASIM y NAHLA.— *In sha Allaah.*

*Ahmed y Fátima rompen el ayuno. Los dátiles primero, el agua y la leche. Los niños, que aún no practican el ayuno, se saltan este paso. Los padres comen despacio. Silencio.*

NAHLA.— Una señora nos ha echado de la piscina.

AHMED.— ¿Qué señora?

NAHLA.— Una vecina.

AHMED.— ¿Y por qué os ha echado?

BASIM.— Porque dice que no nos podemos bañar solos.

AHMED.— ¿Y qué hacíais solos en la piscina?

NIÑOS.— ...

AHMED.— ¿Tú dónde estabas?

FÁTIMA.— Hacía calor.

AHMED.— ¿Y?

FÁTIMA.— Me quedé dormida.

NAHLA.— Papá, ¿qué quiere decir “moro”?

FÁTIMA.— ¿Dónde has oído eso?

NAHLA.— La señora lo dijo.

*Silencio. Ahmed y Fátima se miran.*

AHMED.— “Moro” es... la palabra que usan algunos para llamar a los árabes.

NAHLA.— ¿Es un insulto?

AHMED.— Depende.

BASIM.— La señora, ¿la usó como insulto?

AHMED.— Cuando otro sufre, es madera que sufre.

NAHLA.— Nos ha gritado, papá. Y eso no está bien.

AHMED.— Ya la pagará Dios.

LA PISCINA.— Antes de la oración de la noche,  
Ahmed fuma un cigarrillo en su balcón.

FÁTIMA.— Yo hablaré con la vecina.

LA PISCINA.— Le ha dicho Fátima tras dormir a los niños.  
Ahmed le ha contestado con un refrán.

AHMED.— Agua que no has de beber...

LA PISCINA.— Porque Ahmed es amigo de refranes.  
Pero Fátima prefiere las decisiones.

FÁTIMA.— Yo hablaré con la vecina.

AHMED.— Los niños no deben bañarse solos, Fátima.

FÁTIMA.— Ya son mayores.

AHMED.— Aún no deben. Y lo sabes.

FÁTIMA.— Tampoco nadie debe gritarles. Y lo sabes.

AHMED.— Si no entro en la pelea, gano yo.

FÁTIMA.— Y si no te contesto, es por respeto a mí misma. Lo sé. Por mi boca no van a salir palabras feas. Pero hablaré con la vecina.

LA PISCINA.— La vecina está justo encima de ellos, en el balcón del segundo.

Allí, Carmen y Carla juegan una partida de cartas.

Escoba, lo llaman.

Escoba...

Carla odia la Escoba, con todas sus fuerzas.

Pero sabe que nada hace más feliz a su madre.

Aunque los platos se queden sin recoger,

aunque Carla bien podría descansar o...

leer una de esas novelas rusas que tanto le gustan o...

¿reconciliarse con su marido?

No.

Después de dormir a los pequeños, toca dormir a la mamá.

CARMEN.— Escoba.

LA PISCINA.— Conforme la partida avanza, el cuello de Carla se dobla.

Los hombros se hundén.

Las cervicales se tensan.

Así es la Escoba:

una agonía de triunfos,  
con bastos y espadas clavándose,  
bien adentro de Carla.  
La partida finaliza.  
Carmen gana.

CARMEN.— Gano porque tú pierdes. Tienes que jugar con más ganas.

CARLA.— Me voy a dormir.

CARMEN.— Se ha quedado una noche estupenda.

CARLA.— Sí.

*Carmen inicia un solitario.*

CARMEN.— Yo no sé. ¿Tú sabes?

CARLA.— ¿El qué?

CARMEN.— Por qué se ha montado tanto escándalo. Con lo de los niños. En la piscina.

CARLA.— No lo sé. (*Pausa*) Es un poco tarde. Estoy cansada.

CARMEN.— Se estaban bañando solos. A deshoras. Y sin toallas. ¿Cómo iba a imaginarme que eran vecinos?

CARLA.— Pues viven aquí debajo, mamá.

CARMEN.— ¡Pero yo no lo sabía!

CARLA.— Haber preguntado.

*Silencio.*

CARMEN.— Nada de esto pasaría si hubiera un socorrista.

CARLA.— ¿Un socorrista? ¿Aquí?

CARMEN.— ¿Por qué no?

CARLA.— Porque nunca hemos necesitado un socorrista. Es una piscina pequeña.

*Pausa.*

CARMEN.— También, el Eusebio, podía mirar a quién alquila la casa.

CARLA.— ¿Qué quieres decir?

CARMEN.— Sabemos poco de esa gente. Mi padre sí los conoció. En la guerra. Decía que mataban rojos con más saña que los fachas.

CARLA.— Hace mucho de eso.

CARMEN.— No tanto, hija. No tanto.

LA PISCINA.— *(A Carla)* Huye.

Es el momento.

¡No sigas!

CARLA.— ¿Qué vamos a comer mañana?

CARMEN.— Merluza.

CARLA.— A los niños no les gusta.

CARMEN.— Rebozada, sí.

LA PISCINA.— Tristeza infinita, Carla.

Tan profunda que salta desde el balcón y se hunde en nuestras entrañas.

¿Cómo secar esta tristeza?  
Carla mira a su madre jugar al solitario.  
Toda una vida delante de esos naipes,  
delante de vajillas y sartenes,  
posos de aceite y filetes empanados:  
la educación de la grasa.

CARLA.— ¿Me llevo la botella?

CARMEN.— Sí.

LA PISCINA.— ¡No!  
Dejaremos de escucharlas...

CARMEN.— “El agua para los peces”.

LA PISCINA.— Decía su padre. O...

CARMEN.— “Al agua hay que temerla”.

LA PISCINA.— ¿Por qué?  
¿Por lo que le pasó a su hija?  
¡Calla!

*Carla recoge la botella y los vasos.*

CARLA.— Mamá...

CARMEN.— Dime.

CARLA.— ¿Piensas mucho en la Isa?

CARMEN.— Día y noche, hija. Y en tu padre. ¿Cómo no iba a hacerlo? Si no los pensamos, los matamos.

*Carla sale con la botella de agua. Silencio.*

LA PISCINA.— Nada de esto nos resulta extraño.

Por aquí ha pasado mucha gente.

Miles de personas.

Millones de historias.

Somos más vieja de lo que pensáis.

Antes de piscina, fuimos alberca.

Antes de alberca, pantano.

Mil años atrás, ya os bañabais aquí.

Sin cloro.

Sin bordillo.

Sin depuradora.

Pero nosotros ya éramos La Piscina.

Aquí se refrescaron y mojaron sus labios, tiempo atrás, los animales más asombrosos.

Aquí se bañaron tribus, hordas, ejércitos...

Aquí cayó Wilfrid, soldado extranjero, tras recibir un balazo entre los dos ojos.

Aquí se arrojó Gloria, aldeana, herida de amor.

Hay millones de muertos en nuestro vientre,

muertos cubiertos de barro,

muertos bañados en algas,

muertos que se beben su hambre,

muertos con ramas en sus bocas,

muertos con un sudario de insectos.

Aquí tomaba el sol Serafin, el de la cuadra, del que dicen que murió quemado, una noche de borrachera, empapado en gasolina.

Aquí se enamoraron Luis y Ana, los padres de Nico, mientras jugaban al escondite con Carmen.

Aquí se bañaba la Isa, con blandura, antes de que el mar se la tragara.

Miles de historias.

Millones de personas.

Pero ninguna como ella.

Ninguna como esa niña que duerme y sueña en el primero...  
con La Piscina.

CARLA.— Hola, Nico.

NICO.— Carla... ¿Cómo estás?

CARLA.— Bien.

NICO.— ¡Cuánto tiempo!

CARLA.— Sí.

LA PISCINA.— Se besan.

Se miran.

Se interrogan.

Son Nico y Carla, tras muchos años sin verse,  
a la entrada de la piscina.

CARLA.— Son...

NICO.— Sí. ¿Y los tuyos?

CARLA.— Se han quedado con la abuela.

LA PISCINA.— Carla se queda mirando a los hijos de Nico.

CARLA.— ¡Qué grandes!

LA PISCINA.— Nico mira a sus hijos a través de los ojos de Carla.

NICO.— Sí, es que... hacía mucho que no nos veíamos.

LA PISCINA.— Piensa: ¿Cómo serían mis hijos si los hubiera tenido con otra persona?

¿Cómo serían mis hijos si los hubiera tenido contigo?

CARLA.— ¿Habéis venido a pasar unos días?

NICO.— Sí, a ver al abuelo.

CARLA.— ¿De vacaciones?

NICO.— Sí. *(Pausa)* Es lo mejor de mi trabajo.

CARLA.— ¿A qué te dedicas?

NICO.— Soy profesor de Historia.

CARLA.— Claro.

NICO.— En un instituto.

CARLA.— Te pega todo.

NICO.— ¿Sí? ¿Por qué?

CARLA.— No sé. Te pega.

NICO.— ¿Y tú? Eras médico, ¿no?

CARLA.— Enfermera.

NICO.— Eso. ¿Y qué tal?

CARLA.— Bueno.

NICO.— ¿Te gusta?

CARLA.— ¿Gustar? *(Pausa)* Es lo que hay.

NICO.— ¿Y ahora?

CARLA.— ¿Ahora?

NICO.— ¿Estás de vacaciones?

CARLA.— No. Ahora estoy... viviendo aquí.

NICO.— ¿Aquí?

CARLA.— Sí.

NICO.— ¿Con tu madre?

CARLA.— Sí.

NICO.— ¿Todo el año?

CARLA.— Sí, es... un poco largo de contar.

NICO.— Perdona, claro. Ya hablaremos. Supongo que nos encontraremos en la piscina. O podemos tomar algo un día por el pueblo, con los peques. ¿Te apetece?

CARLA.— Sí.

NICO.— Genial.

LA PISCINA.— ¿Lo visteis?

¿Qué?

Durante la conversación, Nico no ha apartado la vista de la bolsa de Carla.

¿Por qué?

Del interior sobresale un periódico.

Este periódico.

Piensa: ¿Tú lees ese periódico?

Dime que no.

Dime que te lo ha encargado tu madre.  
Y que tú ni siquiera hojeas ese periódico.

CARLA.— Nico.

NICO.— Sí.

CARLA.— ¿Estás bien?

NICO.— Sí, disculpa, me he quedado...

CARLA.— No pasa nada.

NICO.— Es que...

CARLA.— ¿Sí?

NICO.— Hacía mucho que no nos veíamos.

LA PISCINA.— Silencio.

Se miran.

Y entonces...

CARMEN.— ¡Carla!

LA PISCINA.— Una voz.

CARMEN.— ¡¡Carla!!

LA PISCINA.— ¡Y qué voz!

Rompe el encantamiento.

Carla no se queda atrás.

CARLA.— ¡¡Qué, mamá!!

CARMEN.— ¡¡Que te llaman!!

CARLA.— ¡¡¡Ya voy!!!

LA PISCINA.— Es el momento, Nico.

Sube con Carla y habla con Carmen,  
sobre lo sucedido con los niños,  
plantea tu punto de vista,  
¡ve!

Pero Nico no va.

¿Por qué?

Creemos que Carmen...

¿Sí?

Carmen le impone.

Por favor...

Pero si se conocen desde...

Desde que nació.

¡Exacto!

Desde que Nico nació.

Carmen le ha visto aquí, desnudo, bañándose en la piscina,  
en una piscina hinchable.

Y luego, aprendiendo a nadar en donde cubre,  
con manguitos.

¿Y Nico?

Nico ha visto el porrón de Carmen,  
lo bajaba a la piscina en días señalados,  
lleno a rebosar de cerveza bien fría.

Nico ha visto cómo Carmen perdía a su marido.

¡Gran nadador!

Cómo Carmen perdía a su hija,  
en el mar.

Nico ha visto a Carmen nublarse a lo largo de los años,  
hasta que llegó el día en que Carmen —y el porrón— no volvieron  
a la piscina.

Pero todo eso fue después.

¿Después?

Después de aquel verano, ¿lo recordáis?

Sí.

Aquel verano fue diferente.

Aquella fiesta en la piscina...

Antes de aquella fiesta, en la piscina, Nico se probó varios polos de colores.

Antes de aquella fiesta, en la piscina, Carla se puso su vestido favorito.

Antes de aquella fiesta, en la piscina, Nico usó el secador de su madre para peinarse.

Antes de aquella fiesta, en la piscina, Carla se probó los sujetadores de su madre.

Aún no.

Antes de aquella fiesta, en la piscina, Nico se afeitó por vez primera el bozo.

Antes de aquella fiesta, en la piscina, Carla se pintó los labios.

Y en aquella fiesta, la mejor fiesta de sus vidas, dejaron a Nico y a Carla beber del porrón de Carmen, y Nico...

Nico le dijo a Carla todas esas cosas que nunca se había atrevido a decirle antes.

NICO JOVEN.— Yo... No te... Es como... ¿No sientes...? ¿Sabes esa...? Como de... ¿Algo?

CARLA JOVEN.— No.

NICO JOVEN.— ¿Sí?

CARLA JOVEN.— Que no.

LA PISCINA.— Eran... intimidades.

Cosas más bien tontas.

Pensamientos que él creía profundos.

Carla sonreía de una manera que cualquiera,

Nico,

habría interpretado por amor.

NICO JOVEN.— ¿Entonces?

CARLA JOVEN.— Es que no sé muy bien lo que me quieres decir.

NICO JOVEN.— Carla, tú... ¿Tú no...? Tú...

LA PISCINA.— Para que Nico acabara las frases,  
tuvo que acabar antes...  
el verano.

NICO JOVEN.— ¿Me pasarías tu número de teléfono?

LA PISCINA.— Carla accedió a dárselo.  
Nico no tenía dónde apuntarlo.  
Así que regresó con la vista fija en el suelo,  
repitiendo el número en su cabeza.  
Entró en su casa y apuntó el número en el borde del periódico que  
leía su padre.

LUIS.— ¡¿Qué haces?!

LA PISCINA.— Cuando llegó a la ciudad, se tomó un tiempo para  
llamar.  
Pensó: ¿Cuál es el momento apropiado?

NICO JOVEN.— ¿Un día después de despedirnos?

LA PISCINA.— ¿Una semana?

NICO JOVEN.— ¡¿Un mes?!

LA PISCINA.— Las decisiones que el adolescente convierte en un  
asunto de Estado.  
Cuando por fin llamó, no le hizo falta mirar el número en el papel.  
Sonó el primer tono.

El segundo tono.

Antes de que acabara el tercer tono, Carmen descolgó.

CARMEN.— ¿Sí?

NICO JOVEN.— ...

CARMEN.— ¿Hola?

NICO JOVEN.— ¿Está Carla?

CARMEN.— ¿Quién la llama?

NICO JOVEN.— Soy Nico.

CARMEN.— ¿Nico? ¿Qué Nico?

NICO JOVEN.— Nicolás... El hijo de Luis. De los apartamentos.

CARMEN.— ¡Ah! Hola, Nico.

NICO JOVEN.— Hola.

*Silencio.*

CARMEN.— Pues es que no puede ponerse.

NICO JOVEN.— Ah.

CARMEN.— Está estudiando.

*Silencio.*

Con un profesor particular.

NICO JOVEN.— ¿Le puedes decir que he llamado?

CARMEN.— Claro, yo se lo digo.

NICO JOVEN.— ¿Y te puedo dejar mi número de teléfono?

CARMEN.— Claro.

NICO JOVEN.— Tres seis siete.

CARMEN.— Tres seis siete.

NICO JOVEN.— Seis cinco.

CARMEN.— Seis cinco.

NICO JOVEN.— Dos uno.

CARMEN.— Dos uno.

*Silencio.*

Pues ya ella te llama.

NICO JOVEN.— Gracias.

CARMEN.— Adiós.

NICO JOVEN.— Adiós.

LA PISCINA.— “Pues ya ella te llama”, dijo ella.

Dice él que dijo ella.

Pero Carla...  
nunca llamó.



5

*Nico llama a la puerta de Ahmed y Fátima. Abre Fátima. Basim y Nahla se asoman, curiosos.*

NICO.— Hola.

FÁTIMA.— (*Incómoda*) Hola.

NICO.— Disculpe que la moleste. No sé si interrumpo algo.

FÁTIMA.— No. (*A sus hijos*) Niños...

*Basim y Nahla retroceden, pero pronto vuelven a asomarse.*

NICO.— Solo quería pedirles disculpas en nombre de toda la comunidad. Por lo sucedido en la piscina.

FÁTIMA.— Gracias. Pero no es necesario. Ya nos explicó el presidente.

NICO.— ¿El presidente?

FÁTIMA.— Don Luis.

NICO.— Pero... yo creo que se merecen una disculpa, no una explicación. Y a pesar de lo que le haya dicho el presidente, sepa que los niños pueden bañarse solos cuando quieran. Es una norma que todos nos hemos saltado. Aquí todos nos conocemos desde hace tiempo. Y entre todos nos hemos cuidado. Ustedes no van a ser menos.

FÁTIMA.— Los niños no volverán a bañarse solos.

NAHLA.— (*En voz baja*) Mamá...

FÁTIMA.— (*A su hija*) Nahla, déjame hablar con el señor.

NICO.— No me ha entendido.

FÁTIMA.— Sí.

NICO.— Le digo que pueden bañarse solos cuando quieran.

FÁTIMA.— No. Hemos leído las normas de la comunidad, con Luis y con Carmen.

NICO.— ¿Ha hablado usted con Carmen?

FÁTIMA.— Sí.

NICO.— ¿Y le ha pedido disculpas?

FÁTIMA.— Ella no volverá a gritar a mis hijos. Y mis hijos no volverán a bañarse solos. (*A sus hijos*) ¡Vamos, adentro!

NICO.— ¿Pero le ha pedido disculpas?

FÁTIMA.— Lo siento, pero estaba haciendo la comida.

NICO.— Disculpe.

FÁTIMA.— Y mi marido no está en casa.

NICO.— Claro. Lo entiendo. Disculpe si la he molestado.

FÁTIMA.— No me ha molestado.

NICO.— De acuerdo.

LA PISCINA.— Al salir del portal, Carmen ve a Nico desde su atalaya.  
O como Nico lo bautizó:  
“El balcón de la Gestapo”.

CARMEN.— Ahí va tu amigo.

CARLA.— ¿Quién?

CARMEN.— El perroflauta.

CARLA.— Mamá...

CARMEN.— ¿Qué?

CARLA.— ¿Ha salido de nuestro bloque?

CARMEN.— Ya lo creo.

CARLA.— A lo mejor vino a hablar contigo.

CARMEN.— Pues yo no he oído el timbre. ¿Y tú?

LA PISCINA.— Nico se siente observado.  
¡Endereza la postura!  
Todo menos la derrota.

CARMEN.— Mírale, qué ufano va. El nieto del carbonero... Y todo porque ha hablado con la mora.

CARLA.— ¡Mamá!

CARMEN.— ¡Jesús!

LA PISCINA.— Al llegar a casa, Nico reúne a sus hijos.

NICO.— ¡Chicos! ¡Asamblea!

LA PISCINA.— Tiene algo importante que decirles.

NICO.— Tengo algo importante que deciros. Sabéis que estoy un poco enfadado, bueno, en realidad estoy muy enfadado por lo que pasó ayer en la piscina. Sabéis que vuestro padre y vuestra madre no piensan como otras personas. Nosotros creemos que un niño debería poder jugar con cualquier otro niño, sin que importe la raza, el género o la nacionalidad. Todos pueden bañarse en la piscina.

HIJA.— Nosotros también estamos de acuerdo.

NICO.— Bien. Pues ahora hay que demostrarlo.

HIJO.— ¿Cómo?

NICO.— No vamos a bañarnos hasta que se pida una disculpa a esa familia.

NIÑO.— ¡¿Qué?!

NIÑA.— ¿Qué dices?

NICO.— O, por lo menos, hasta que esos niños se bañen libremente.

NIÑA.— No lo entiendo.

NICO.— ¿El qué no entiendes, cariño?

NIÑA.— Eso quiere decir que...

NIÑO.— ¡¿No nos podemos bañar?!

NICO.— Sí, os podéis bañar, claro que os podéis bañar... cuando se bañen los nuevos vecinos.

NIÑA.— Pero ¿por qué?

NICO.— Te lo acabo de explicar.

NIÑO.— Pero es que...

NIÑA.— ¡Hemos venido a disfrutar de la piscina!

NICO.— Y lo vais a hacer, con los nuevos vecinos.

NIÑA.— ¿Y si no se bañan?

NICO.— Pues tendremos que hablar con ellos.

NIÑO.— ¿Y si no quieren?

NICO.— Claro que quieren, hijo, todo el mundo quiere bañarse en la piscina.

NIÑA.— Todo el mundo menos tú, ¡que no nos dejas!

LUIS.— ¿Qué ocurre?

NIÑA.— ¡Abuelo!

NIÑO.— Papá no nos deja bañarnos en la piscina.

LUIS.— ¿Por qué?

NIÑA.— Por los niños esos.

NICO.— No les hagas caso.

NIÑO.— No es justo.

NIÑA.— ¡Hemos venido para bañarnos!

NICO.— Ah, ¿sí?

NIÑA.— ¡Sí!

NICO.— ¿Solo por eso?

NIÑOS.— ...

NICO.— ¿Y yo? ¿Y el abuelo?

NIÑOS.— ...

NICO.— Qué bien. (*A Luis*) ¿Lo has oído? (*A sus hijos*) Prohibido bañarse en la piscina hasta que no se bañen esos niños.

*Los niños salen enfadados.*

LUIS.— ¿De verdad es necesario?

NICO.— No lo sé, papá.

LUIS.— Déjales que disfruten.

NICO.— ¿Por qué no puede ser todo más sencillo? ¿Por qué no puede ser todo como antes?

LA PISCINA.— Un recuerdo se abre en los dos, padre e hijo:  
la estela que dejaba Ana en nosotros,  
su mujer,  
su madre;  
nadaba Ana como si flotara,

estilo espalda,  
como si pudiera salirse de la piscina y llegar hasta el mar nadando,  
por encima de las copas de los árboles,  
ajena a todo,  
serena.

Aquí abajo, tenemos reflejos de Ana con un bañador estampado  
de flores.

Aquí abajo, tenemos reflejos de Ana en la piscina vestida de fla-  
menca.

Aquí abajo, tenemos reflejos de Ana y de Carmen, jóvenes, riendo  
como no volvieron a reír.

Todo lo que reflejáis en vuestro rostro,  
la alegría y la aflicción,  
todo se refleja para siempre  
en La Piscina.

LUIS.— Nico, hay algo que quiero hablar contigo. *(Pausa)* Estoy  
pensando en vender el apartamento.

NICO.— ¿Qué apartamento? ¿Este?

*Luis asiente.*

¿Por qué?

LUIS.— Estos bajos... están llenos de humedades.

NICO.— Papá.

*Silencio.*

LUIS.— Tus hermanas no andan bien de dinero. Y no vienen mucho  
por aquí...

NICO.— No vienen nada.

LUIS.— Por eso. He pensado... que para dos meses que lo habitamos...

NICO.— No, papá. Por favor.

LUIS.— Tú tendrías tu parte.

NICO.— No quiero mi parte, quiero conservar la casa. No hay un lugar mejor para pasar el verano.

LUIS.— Ya he hablado con una inmobiliaria. Y a pesar de la antigüedad y de... sí, las humedades, creen que podrán venderla.

NICO.— ¿Lo vas a hacer solo porque te lo han pedido ellas?

LUIS.— No. Claro que no.

NICO.— ¿Entonces?

LUIS.— Esta casa está llena de recuerdos. A veces me confortan, pero otras no me dejan respirar.

NICO.— ¿Y qué vas a hacer los veranos? ¿Pasar calor en la ciudad? ¿Tú sabes la que está cayendo allí? Aquí tienes árboles, aire puro, ¡y la piscina!

LUIS.— Por eso, Nico.

NICO.— ¿...?

LUIS.— Por lo menos, el tiempo que aguante, deja que los niños lo disfruten.

LA PISCINA.— Un vecino nos visita.  
Marcos, del portal 2.  
Marcos no perdona un solo baño,  
todos los días a las once.  
“Me gustas virgen y fría”,  
dice,  
diría,  
si pudiera hablarnos.  
Marcos se ajusta sus gafas  
y se acerca a nuestro borde.  
Siempre hace estos movimientos  
antes de lanzarse.  
Una danza ritual o...  
alguna clase de aviso.  
Al fin, dobla las piernas,  
estira los brazos y...  
no salta.  
Por primera vez en su vida,  
Marcos siente que no le apetece bañarse.  
Se pone su albornoz.  
Y con una desagradable sensación de frío  
se marcha.  
Al fin.  
¡Fuera!  
Lejos todos.  
No os soportamos.  
No soportamos vuestros callos,  
vuestras uñas,  
vuestras durezas.

No soportamos vuestras babas,  
vuestra sangre,  
vuestros mocos.  
No soportamos vuestros sexos,  
vuestra incontinencia,  
vuestra mierda mal limpiada.  
No soportamos vuestras digestiones,  
los vanos pensamientos,  
los cuerpos peludos,  
¡no os soportamos!  
Porque encerráis el agua,  
sin saber mostrarla fuera.  
Porque no fluis.  
Bloques de carne,  
contracturas bípedas,  
¿cómo osáis nadar?  
¿Saltar?  
¡Bailar!  
Unir vuestros cuerpos  
si no sabéis fluir.  
¡Fuera!  
Lejos todos.  
Solo recibiremos a la pequeña.  
Por su culpa,  
La Piscina está maldita.  
Por su canto,  
somos lodo,  
légamo  
y hechizo.

LA PISCINA.— “¡Al pilón! ¡Al pilón! ¡Al pilón! ¡Al pilón!”.

Las fiestas del pueblo comienzan.

Es la misma tortura todos los agostos:

orquestas de verano,

alcohol y griterío.

La diversión humana.

Hoy es la tarde del pregón, y luego...

“¡Al pilón! ¡Al pilón! ¡Al pilón! ¡Al pilón!”.

Los sabemos por una amiga,

la fuente más vieja del pueblo:

la Fuente Nueva.

Todos los años, las peñas se lanzan al pilón,

hacinadas hasta formar una montaña;

mientras unos salpican a los asistentes,

otros compiten por exprimir sangría

de un inmenso tonel de madera.

En tardes como esta, no hay otro pasatiempo en el pueblo más que ir...

“¡Al pilón! ¡Al pilón! ¡Al pilón! ¡Al pilón!”.

*Fragor del rito. Luis y Carmen lo observan.*

LUIS.— Cada vez me gustan menos estas fiestas.

CARMEN.— Pues no bajes, Luis.

LUIS.— Eso digo yo, para qué bajo.

LA PISCINA.— Al regresar del festejo, Luis y Carmen se encuentran a la entrada de la piscina.

CARMEN.— De joven, bien que te gustaban.

LUIS.— ¿A mí?

CARMEN.— ¿No te has lanzado tú al pilón?

LUIS.— Alguna vez. Por seguir la corriente.

CARMEN.— ¿Y por qué crees que lo hacen esos?

*Ríen.*

LUIS.— Lo pasábamos bien.

CARMEN.— Mejor que bien. Hasta que te casaste. Y os dejamos de ver el pelo.

LUIS.— Mujer, veníamos los veranos.

CARMEN.— ¿Y qué es un verano?

LUIS.— ¿Qué tal tu corazón?

CARMEN.— Resiste. ¿Y la familia?

LUIS.— Se ha quedado a tomar algo.

CARMEN.— Dile al Nico que venga a verme; que yo no me como a nadie.

LUIS.— Yo se lo digo.

CARMEN.— Bueno.

LUIS.— Me alegro de verte, Carmen.

CARMEN.— Buenas noches, Luis.

LA PISCINA.— “El Nico” sigue en la fuente, con sus hijos.

En el mismo lugar, Ahmed sirve cañas y raciones.

Bandejas llenas,

vasos derramados,

las señas obscenas del cliente

cuando no llega su comanda.

Señas, gestos...

No podemos hablar de otra cosa.

Justo en el momento álgido de la fiesta

una inmensa lluvia se desata.

¡Tormentas de verano!

¡Bien!

Lo único que aún nos desborda.

Las peñas se refugian en los soportales.

Los camareros recogen las terrazas.

También Ahmed.

¿Veis algo?

Turbio.

Nico se acerca.

¿Y?

Se saludan.

¿Las palabras?

No pudimos escucharlas.

Pero podemos imaginarlas...

Prueba.

*Nico y Ahmed se dan la mano. Según sus gestos, La Piscina dobla a los personajes por encima del sonido de la lluvia.*

(Como Nico) Hola. Soy Nicolás. De los apartamentos.

(Como Ahmed) Hola. Yo soy Ahmed.

(Como Nico) No quería molestarle, pero si tiene un minuto...

(Como Ahmed) Pues, justo ahora...

(Como Nico) ¿Puedo invitarle a una cerveza?

*Ahmed mira desconcertado a Nico.*

¡Un momento! Nico no dijo eso.

¡Sí que lo dijo!

Da igual.

Estáis probando.

Seguid.

(Como Nico) ¿Puedo invitarle a una cerveza?

(Como Ahmed) ¿A una cerveza? No bebo.

(Como Nico) Ya. ¿Y a un Aquarius?

¡Que Nico no dijo eso!

¡No sabemos lo que dijo!

¡No es tan tonto!

Pero tiene esa cosa en el cerebro...

¿Qué cosa?

Eso que no le permite beber.

Le operaron al nacer.

Le abrieron la cabeza.

La cabeza y el gemelo.

Ahmed puede intuir:

el peso de los años,

la leve cojera,

la procesión de médicos,

siempre con su madre.

Un ejemplo de superación.

Como él mismo:

salir de su país,

querer ser cocinero,

no encontrar trabajo,

traerse a su familia

y seguir intentándolo.

La rabia  
cuando te escupen al pasar,  
cuando te miran siempre  
como a un ladrón.  
Y seguir intentándolo.  
Un rumor corre por el pueblo,  
y Ahmed lo sabe:  
niños,  
extranjeros,  
invadiendo una propiedad privada,  
colándose en la piscina.  
Nadie lo desmiente.  
Tampoco Ahmed,  
que vuelve al tajo:  
“Disculpa”,  
y deja que el agua corra.



*Nico regresa con sus hijos a casa.*

LA PISCINA.— La tormenta amaina.  
 Persevera el mejor olor del mundo.  
 Olor a mojado.  
 Nico regresa.  
 Pobre.  
 Nadie le entiende.  
 Guarda, Nico, tu caballo de madera.  
 ¡Callad, que viene!  
 ¿Qué hace?  
 Enseña a jugar a sus hijos.  
 ¡Al escondite!  
 ¿En la piscina?  
 Y en la explanada.  
 Por todas partes.  
 Como tantas veces jugó con Carla y el resto de la pandilla.  
 Hacía mucho que no oía esa palabra.  
 ¿Cuál?  
 “Pandilla”.  
 Mirad. Los niños ya juegan solos.  
 Y Nico se asoma a nuestro espejo, ¿le veis?  
 Chiss...

*Nico observa su reflejo en la piscina.*

CARMEN.— *(Desde su balcón)* Ahí tienes a tu Romeo.

CARLA.— Mamá...

CARMEN.— Igualito a hace veinte años.

CARLA.— No digas tonterías.

CARMEN.— ¿Qué crees que hace ahí si no?

CARLA.— Y yo qué sé.

CARMEN.— Esperarte.

CARLA.— No lo creo.

LA PISCINA.— ¿Lo notáis?

El encuentro con Luis ha reblandecido a Carmen.  
El recuerdo de aquellos años,  
aquella otra pandilla...

CARMEN.— ¿No te quieres bajar con los niños?

CARLA.— ¿Y la Escoba?

CARMEN.— Hija, por una noche...

CARLA.— *(Pausa)* ¿Recoges tú la mesa?

CARMEN.— Pues claro... ¡Venga!

*Carla sonríe, da un beso a su madre.*

¡Baja! Antes de que me arrepienta.

LA PISCINA.— Es una de esas noches.

El cielo despejado.

La luna casi nueva.

Cuanto más miras al cielo, más oscura es la noche.

Más brillan las estrellas.  
Y allí, en el horizonte, lágrimas como nosotros.  
Constelaciones.  
Galaxias.  
Perseidas.  
De niños, Nico y Carla se tumbaban aquí  
para contemplar la bóveda.  
No existía el tiempo.  
No existían los móviles.  
Nadie los vigilaba.

*Carla se une a Nico. Observa a los niños jugar al escondite.*

CARLA.— Les has enseñado a contar en el mismo sitio.

NICO.— ¡Pues claro! Es...

CARLA.— Un muro de piedra.

NICO.— ¡La piedra filosofal! No te rías. Tócala y me dices.

CARLA.— Ya, ya. *(Pausa)* Cómo se lo pasan...

NICO.— No falla.

CARLA.— Nosotros también lo pasábamos bien.

NICO.— ¿Bien? Si tuviera que elegir la diversión de mi vida, elegiría el escondite, de noche, en esta finca. Lo tiene todo. Portales, una tapia, setos y...

CARLA.— La piscina.

NICO.— La piscina y poder dar la vuelta a la manzana. Sin eso, no es un escondite. ¿Tú en la ciudad jugabas al escondite?

CARLA.— La verdad es que no.

NICO.— ¿Lo ves?

CARLA.— ¿Qué fue de toda esa gente? Óscar, la Mary, el Richi...  
No volví a saber de ellos.

NICO.— Yo tampoco. (*Pausa*) Aunque de algunos, mejor no saberlo.

CARLA.— ¿Por qué?

NICO.— ¿Te acuerdas de Ramón?

CARLA.— Sí.

NICO.— Supongo que las chicas nunca os enterasteis. Pero a los chicos nos engañaba. Nos decía que chuparnos las colas nos iba a saber a fresa. Como chupar un helado. Y nosotros nos lo creímos.

CARLA.— ¿Me estás hablando en serio?

NICO.— Sí. No sé por qué te lo estoy contando. No se lo había contado nunca a nadie. (*Silencio*) ¿Y te acuerdas de Paolo, el padre de Sandra?

CARLA.— Sí.

NICO.— Le detuvieron por vender cristal en el Shérif.

CARLA.— ¿Qué dices? No, no te creas esas mierdas.

NICO.— Te lo juro que es verdad.

CARLA.— Son rumores del pueblo.

NICO.— No lo sabemos. A lo mejor nos lo echaba en la Fanta.

CARLA.— Prefiero no saberlo. Prefiero recordarlo como era. Y mirar hacia delante.

NICO.— ¿Y cómo era?

CARLA.— No lo sé. Éramos felices.

NICO.— Sí, pero ¿por qué?

CARLA.— Porque aún... ¿no habíamos vivido? No lo sé. *(Los niños juegan cerca de Nico y Carla)* Míralos a ellos. ¿Crees que van a correr igual? ¿Que se van a tocar así dentro de veinte años?

*Silencio. Los niños se alejan.*

NICO.— ¿Qué tal llevas lo de vivir aquí?

CARLA.— ¡Uf! *(Pausa)* A ver. Me separé. Y entonces... es un poco largo de contar. *(Pausa)* Un rollo de casas. A nombre de quién están y... ya sabes. *(Pausa)* Mi madre está mayor, aquí puedo ayudarla. Y yo necesito ayuda con los niños. *(Pausa)* ¿Y tú?

NICO.— La verdad es que yo... tampoco estoy en mi mejor momento. Mi mujer trabaja fuera todo el verano. También nos hemos dado un tiempo.

CARLA.— Hace mucho que no venías.

NICO.— ¿Yo? ¡Hace mucho que no veías tú!

CARLA.— No hemos coincidido.

*Silencio. Carla se ríe.*

NICO.— ¿De qué te ríes?

CARLA.— Profesor de Historia.

NICO.— Sí.

CARLA.— Pero si tú querías escribir.

NICO.— ¿Yo?

CARLA.— ¡Sí!

NICO.— ¡Qué va! Los alumnos me ponen las pilas; las asociaciones de vecinos, las redes de ayuda... eso es lo que de verdad me gusta.  
(Pausa) ¿Y a ti? ¿Te gusta tu trabajo?

CARLA.— Me gusta cuidar a los demás. A veces. Otras no, otras es muy cansado. Sobre todo por las noches.

NICO.— ¿Trabajas de noche?

CARLA.— Una semana sí, otra no. Y eso me empieza a cansar. De hecho, creo que me está afectando a la cabeza. Te lo digo en serio. A veces... Bah, es igual.

NICO.— No, dime.

CARLA.— A veces noto como un zumbido aquí que no me deja en paz. Es como si se me hubiera metido toda esta agua en la cabeza. Me duele, se me taponan los oídos y entonces... solo sé descargarme con los niños.

NICO.— Es normal.

CARLA.— No sé.

NICO.— Es normal, Carla.

CARLA.— Yo no me lo perdono. (*Pausa*) Solo se me pasa soñando con hacer algún viaje, sin ellos. Es triste, pero el viaje es sin ellos. Me gustaría viajar a África, con algún proyecto de cooperación. Lo llevo planeando con mis amigas desde los veinte años, y nunca lo hacemos. O a Rusia, joder, que mira que he leído novelas rusas y me voy a morir sin conocer Rusia. No sé cómo lo hago pero, al final, siempre termino veraneando aquí.

NICO.— A lo mejor es tu destino.

CARLA.— ¿Esto? No.

NICO.— ¿Por qué no? Yo amo este sitio. No sé explicar por qué, pero lo amo. (*Pausa*) ¿Todavía conserváis aquel porrón?

CARLA.— ¿Qué porrón?

NICO.— El porrón que tu madre bajaba a las fiestas de la piscina.

CARLA.— Yo no recuerdo ningún porrón.

NICO.— ¿No?

CARLA.— A lo mejor era de mi hermana.

LA PISCINA.— De mi hermana.

Mi hermana.

Hermana.

Resuena la Isa como una onda, en toda nuestra superficie.

Una de esas muertes que seca a una familia,  
como a un árbol enfermo.

Un árbol que ya no sabe cuándo,  
ni qué necesidad tiene,  
de volver a dar frutos.

NICO.— Siento mucho lo que le pasó a tu hermana.

CARLA.— ...

NICO.— Quise haber ido al tanatorio, pero entre el trabajo y...  
bueno, no pude.

CARLA.— Tu padre vino.

NICO.— Sí. Lo sé.

LA PISCINA.— Nico siente la honda tristeza de Carla.

Honda como nuestro fondo.

Piensa en acariciar su mano.

Piensa en besarla.

Como hizo aquella otra noche hace más de veinte años.

O aquella tarde en que mojaron juntos los pies en la piscina.

O quizá no lo hizo.

Pero lo imaginó tantas veces que es...

como si lo hubiera hecho.

Besó a Carla una tarde de calor.

Besó a Carla bajo las estrellas.

Y ahora que los niños están escondidos de verdad,

escondidos quizá para el resto de sus vidas,

nada impide, Nico, que la vuelvas a besar.

*Nico la besa.*

CARLA.— Perdona.

NICO.— Lo siento.

CARLA.— No... (*Carla aparta la mirada*) No tendría que estar aquí.

NICO.— ¿Por qué?

CARLA.— Lo siento.

NICO.— ¿Por qué miras a tu balcón?

CARLA.— Yo no he mirado a mi balcón.

NICO.— Carla...

CARLA.— He mirado a los niños.

NICO.— ¡Los niños están jugando! ¿De qué tienes miedo?

CARLA.— ¡Niños! ¡Las doce! ¡Nos subimos!

NICO.— Carla, por favor.

CARLA.— No es eso, ¿vale?

*Los niños salen de su escondite.*

NICO.— Carla, te llamé. Aquel verano, yo te llamé. ¿Te lo dijo tu madre?

CARLA.— *(A sus hijos)* Vamos.

NICO.— ¿Por qué no me devolviste la llamada? ¡Carla!

*Carla sale con sus hijos. Nico se queda solo.*



9

CARMEN.— ¡Vecino!

LA PISCINA.— Por la noche, Nico y Carla sueñan.  
Nos lo cuentan dos vasos de agua,  
que también sueñan, en sus mesillas.  
Nico sueña que sale a comprar el periódico.

CARMEN.— Vecino, ¿qué te cuentas?

NICO.— Nada.

CARMEN.— Estoy aquí con la vecina, que me ha invitado a tomar un té.

NICO.— ¿Un té? ¿Tú?

CARMEN.— Agua sucia. Lo sé. Pero no hay otra cosa.

NICO.— A mí me gusta.

CARMEN.— Y mira que lo has intentado veces, ¿eh? Con su azúcar y su hierbabuena. ¡Pero no te sale!

*Ahmed sirve el té como si estuviera en la terraza. Fátima saluda a Nico con la mano.*

LA PISCINA.— Carla sueña que recibe a Luis en su hospital.

*Carla se acerca a Luis y hunde lentamente el puño en su estómago.*

LUIS.— Ay.

CARLA.— ¿Duele?

LA PISCINA.— En el sueño, Carla puede sanar con sus manos.

LUIS.— Ay.

CARLA.— ¿Duele?

LA PISCINA.— En los dos sueños,  
en los sueños de toda la comunidad,  
reflejados los unos sobre los otros,  
aparece un sueño más:  
el sueño de una niña que se sube a los tejados.

*Nahla se sube a los tejados.*

NICO.— Pero ¿qué hacéis juntas? ¿De qué habláis?

*Carmen y Fátima ríen.*

NAHLA.— ¡Ojalá pudiera volar!

LUIS.— Ay.

CARLA.— ¿Duele?

CARMEN.— No te enteras de nada, vecino.

NAHLA.— ¡¡Ojalá pudiera volar!!

CARMEN.— La morita me está enseñando a ponerme el pañuelo.

*Fátima se quita el pañuelo. Se suelta el pelo, y lo tiene mucho más largo de lo que podríamos imaginar.*

NAHLA.— ¡¡¡Ojalá pudiera volar!!!

*Suena el teléfono de Nico.*

NICO.— ¿Hola?

LA PISCINA.— Al día siguiente, Nico recibe una llamada.

NICO.— ¿Sí?

LA PISCINA.— Si tenéis poca cobertura, imaginad nosotros.

NICO.— ¡No te oigo!

LA PISCINA.— Acércate al vaso.

NICO.— Ahora mejor.

LA PISCINA.— ¿Qué oyes?

Reproches. (...) ¡Es su mujer!

NICO.— Escúchame, por favor.

LA PISCINA.— Reproduce.

¿Yo?

Tú.

*(Reproduce, como la mujer de Nico)* ¿Qué es eso de que los niños no se pueden bañar?

NICO.— ¿Quién te ha dicho eso?

LA PISCINA.— *(Mujer de Nico)* Me han llamado.

NICO.— ¿Los niños?

LA PISCINA.— *(Mujer de Nico)* Sí.

NICO.— ¡¿Cómo?!

LA PISCINA.— *(Al resto)* ¡Ella les compró un teléfono!  
¿En serio?

NICO.— ¡¿Por qué?!

LA PISCINA.— *(Mujer de Nico)* ¿Porque no me fio de su padre?

NICO.— Cariño, yo te lo explico todo si te calmas un segundo.

LA PISCINA.— *(Mujer de Nico)* Lo que no entiendo es por qué me dices que te vas a llevar a los niños quince días a tu pueblo, si luego no les dejas bañarse en la piscina.

NICO.— Bueno, hay una historia detrás de todo esto.

LA PISCINA.— *(Mujer de Nico)* ¿De verdad?

NICO.— Verás, hace un par de días, unos niños se...

LA PISCINA.— *(Mujer de Nico)* Nico, no me importan tus historias. No me importan las historias de tu pueblo. No hay nada tan importante como para impedir que tus hijos pasen un buen rato en la piscina.

NICO.— Escúchame...

LA PISCINA.— *(Mujer de Nico)* No, escúchame tú. Estoy cansada. Tienes dos niños, así que deja de comportarte como un puto crío.  
*(El resto de La Piscina)* Uh...

(*Mujer de Nico*) Estás todo el santo día acordándote de cuando eras niño, de los apartamentos y de la piscina, ¿y ahora? Cuando por fin estás ahí, ¿prohíbes a tus hijos bañarse? ¡¿De qué vas?!

NICO.— No me dejas hablar.

LA PISCINA.— (*Mujer de Nico*) ¡¿De qué coño vas?!

NICO.— ...

LA PISCINA.— (*Mujer de Nico*) Acepté que hicieran este viaje para que vieran a su abuelo. Pero si van a estar de morros prefiero que se vuelvan con mis padres, Nico. Que allí hay playa. Y seguro que les encanta.

*La mujer de Nico cuelga. La Piscina la aplaude y jalea.*

LA PISCINA.— Playa.

La competencia.

Todo para ella.

Aunque hay quien nos prefiere.

Nico.

Agua en cualquier caso.

Agua y más agua.

Acuíferos.

Humedales.

Arroyos.

Ciénagas y marismas.

¡Agua!

Ríos y pantanos.

¡Regueros!

¡Trombas!

¡Agua!

Llamáis “Tierra” a vuestro hogar pero...

“Agua” sería más apropiado.

NICO.— *(Habla solo)* Playa...

LA PISCINA.— Nico no logra entenderlo.

NICO.— ¡Playa!

LA PISCINA.— ¿Qué más da?  
¡Si todo es agua!

NICO.— Al lado de esta piscina, ¿qué es la playa?

LA PISCINA.— ¡Agua!

NICO.— Voy a dejar que se bañen. Claro que voy a dejarles. ¡Solo trataba de enseñarles algo!

LA PISCINA.— Ey.

Vecinos.

¿Dónde?

Por allí.

¿Van a bañarse?

No es la hora...

Pasan de largo.

Mirad.

Confluyen en el patinillo del portal 2.

Cada uno con su silla.

Llega.

¡Nadie quiere perderse!

La incomparable.

La apasionada.

¡La excitante!

Reunión de la comunidad.

## 11

*Los vecinos se sientan en círculo. Murmullan entre sí. Luis entrega copias del orden del día y del presupuesto. Nico se sienta a su lado.*

LUIS.— Buenas tardes. ¿Estamos todos? Un poco de silencio, por favor. Si os parece bien comenzaré por citar el orden del día. En primer lugar, tenemos la puerta de entrada al aparcamiento: lo ideal sería una puerta automática en sustitución de la manual, con el fin de mejorar la seguridad de la finca; luego está el problema de los canalones, que como sabéis están muy desgastados por la lluvia y el paso de los años. Y por último, la instalación del gas. Ahora por fin nos la permiten, aunque el coste varía en función de los vecinos que la solicitemos.

CARMEN.— ¿Luis?

LUIS.— Sí, y también, a petición de Carmen, tenemos otra cuestión que tratar.

NICO.— ¿Qué cuestión?

LUIS.— Una cuestión que atañe a la piscina.

CARMEN.— Me gustaría votar una propuesta: la piscina necesita un socorrista.

NICO.— Por favor...

LUIS.— Nico, Carmen: si no os importa, me gustaría seguir el orden previsto.

NICO.— Sí, claro.

LUIS.— Gracias.

LA PISCINA.— Luis cree que impone.  
Imponía, años atrás.  
Ahora no.

VECINO.— Luis, sobre la instalación del gas...

LUIS.— ¿Sí?

VECINO.— Yo no la quiero. Para dos meses que estamos aquí, nos basta con el calentador eléctrico.

LUIS.— Ya. Pero hay vecinos que sí la necesitan.

VECINA.— ¿Qué vecinos?

LUIS.— Los que viven aquí todo el año.

VECINO.— ¿Son mayoría?

LUIS.— No. Pero es una petición razonable.

VECINA.— ¿Por qué?

LUIS.— Porque el invierno es duro.

CARMEN.— Muy duro.

LUIS.— Y porque tenemos que instalar el gas o reponer todo el sistema eléctrico.

CARMEN.— Es poner dos estufas y ya saltan los plomos.

LUIS.— Son casas viejas...

CARMEN.— ¿La instalación? ¡Del 64!

VECINO.— Cómprate una estufa de pellets.

CARMEN.— Cómprate tú una motocicleta.

LUIS.— A ver, a ver: los que usáis el apartamento como segunda residencia podéis prescindir de la instalación completa. Pero yo no veo inconveniente en que la comunidad afronte los gastos del circuito básico. No es mucho. Lo podéis encontrar en la página 3 del presupuesto.

LA PISCINA.— Los vecinos ceden.

El coste no es excesivo.

VECINO.— Está bien.

Punto para Carmen.

CARMEN.— ¿Y qué hay del tema de la piscina?

LUIS.— Carmen, yo tenía un orden...

CARMEN.— ¿Votamos o no?

VECINA.— Sí, claro, votemos.

CARMEN.— Es la cuestión más urgente.

NICO.— ¿Por qué?

CARMEN.— Porque estamos en verano.

NICO.— Pero hay que respetar el orden.

CARMEN.— Tampoco hay que ser tan estrictos.

NICO.— Pero el orden está para ser respetado.

CARMEN.— ¿Y quién preside la reunión? ¿Tú o tu padre?

LA PISCINA.— Nico mira a Luis en busca de apoyo.

Luis cede.

¡Punto para Carmen!

CARMEN.— Gracias, Luis. ¿Alguien puede decirme por qué la piscina no tiene un socorrista?

LUIS.— Porque no es obligatorio.

CARMEN.— La normativa dice que siempre ha de haber un socorrista.

LUIS.— La normativa dice que ha de haber un socorrista en comunidades de más de treinta vecinos.

CARMEN.— Incluidos.

LUIS.— Pero la ley dice más de treinta.

CARMEN.— Treinta incluidos.

LUIS.— Sería un gasto muy elevado, Carmen, cuando ya casi nadie se baña.

CARMEN.— Tus nietos se bañan; los míos también. ¿Y quién cuida de ellos?

LUIS.— Pero, Carmen, esta comunidad ha sido siempre como una familia.

CARMEN.— Hasta ahora.

NICO.— ¿Por qué?

VECINO.— Es obvio.

NICO.— ¿Ah, sí?

VECINO.— Yo cada vez veo caras menos conocidas.

NICO.— Pues será cuestión de conocerlas.

CARMEN.— O de votarlo.

NICO.— Votad lo que queráis, ¡pero después! Mi padre se ha currado un orden, por favor, ¡dejad de marearle!

CARMEN.— Las reuniones, de toda la vida, un portavoz por casa.

NICO.— Joder.

LUIS.— No pasa nada, Nico. Yo lo vuelvo a explicar.

CARMEN.— Los tiempos cambian, Luis. Y los vecinos también. El verano pasado fueron los polacos, bañándose borrachos a las siete de la mañana. Y este año...

NICO.— Aquí viene.

CARMEN.— Niños solos y bañándose a deshoras.

NICO.— ¿Lo ves?

LUIS.— Tranquilo.

CARMEN.— Y yo os digo que cualquier día ocurre una desgracia. Dios no lo quiera. Pero a lo mejor es preferible evitar una tragedia a tener una puerta automática.

NICO.— El problema de la piscina no se soluciona con un socorrista.

CARMEN.— Bueno, pues dime tú, ¿cómo se soluciona el problema de la piscina?

NICO.— Con un poco de confianza.

CARMEN.— ¿Confianza? Nunca pasa nada... hasta que pasa.

NICO.— No me refería a ese tipo de confianza.

CARMEN.— *(Sin escucharle)* Yo confío en todo el mundo. Y todavía más, en los socorristas. Vamos a votar: socorrista sí o socorrista no. Socorrista sí, ¿quién levanta la mano?

LUIS.— ¿Y quién lo paga?

CARMEN.— ¡Nosotros!

NICO.— ¿Y la gente que no se baña?

CARMEN.— ¡Pues que se bañe a partir de ahora!

NICO.— El agua está fría.

CARMEN.— ¡Coño! ¡Dímelo a mí, que no me baño nunca! Pero me sacrifico por los demás.

NICO.— Ohhh...

CARMEN.— Sí. Ohhh...

LUIS.— Serían mil euros más al mes.

VECINO.— ¿Mil?

VECINA.— ¡Dios mío!

LA PISCINA.— Cunde el pánico entre los vecinos.

VECINA.— ¿Mil euros más?

VECINO.— ¿Al mes?

VECINA.— Yo no necesito un socorrista.

CARMEN.— Pero tampoco necesitas una multa, ¿verdad?

LA PISCINA.— La comunidad estalla,  
todos hablan a la vez:

NICO.— ¿Es una amenaza?

CARMEN.— ¡Es un hecho!

LUIS.— ¡Silencio, por favor!

LA PISCINA.— Una vecina protesta,  
¡ella solo ha venido a hablar de su pino!

VECINA.— El pino ha crecido y me está levantando las baldosas de la cocina.

CARMEN.— Y a mí me entran las hormigas en el dormitorio, ¡pero el veneno me lo compro yo solita!

VECINO.— ¡Y a mí me gustaría acabar antes de que empezara el partido!

LUIS.— ¡¡¡Basta ya!!! ¡¡¡Basta!!!

*Silencio. Todos se sorprenden de la reacción de Luis.*

LA PISCINA.— Luis ha despertado.

Nico se estremece al recordar aquellos gritos,  
pero quiere,  
debe superar el miedo:

NICO.— El socorrista no nos va a quitar el miedo a los demás.  
¿Por qué no podemos volver a confiar los unos en los otros? Esta  
comunidad puede ser como ha sido siempre: cálida y abierta, pero  
con personas diferentes.

CARMEN.— Vigiladas por un socorrista.

NICO.— Nosotros nunca estuvimos vigilados.

CARMEN.— Porque os vigilábamos nosotras, no hacíamos otra cosa,  
todas las madres de la comunidad: estar con vosotros. Pero ahora... *(Pausa)* Lo único que quiero es evitar que alguien se ahogue  
en la piscina. ¿Tan difícil es de entender?

LA PISCINA.— Silencio.

La comunidad sabe.  
La comunidad se conmueve.

CARMEN.— ¿Votamos?

NICO.— De acuerdo. Votamos. Pero antes, pensad una cosa: nunca,  
en todos los años que yo he vivido aquí, ha sido necesario un  
socorrista. Nunca. Hasta que se bañaron esos niños. Entonces sí.  
Y todos sabéis que esos niños, a los que aún debemos una dis-  
culpa, no cometieron ningún delito. No son criminales. No son

terroristas. Aunque, a lo mejor, si seguimos echándoles de nuestras piscinas, van y se lo piensan.

*Fátima, Basim y Nahla salen del portal.*

LA PISCINA.— “Niños”.

Es lo primero que escucha Fátima al salir de su casa.

“Criminales”.

“Terroristas”.

*Todos se la quedan mirando en silencio. Lleva unas gafas de sol y una bolsa de baño. Fátima se detiene, se quita las gafas y mira a la comunidad.*

FÁTIMA.— Buenas tardes.

LA PISCINA.— Dice.

“Hola”.

“Buenas tardes”.

“Qué tal”.

Y sigue firme su camino,  
el camino que conduce a nosotros,  
La Piscina.

FÁTIMA.— Al agua, chicos. ¡Sin miedo!

LA PISCINA.— Los niños se miran, tímidos.

Aún sin atreverse.

FÁTIMA.— ¡Vamos!

LA PISCINA.— Pero luego sueltan las toallas y se bañan.

Se bañan y juegan,  
lo llenan todo de agua,

malogran nuestra paz,  
rompen el encantamiento.  
Estaríamos enfadados,  
estaríamos furiosos si no fuera por...  
La niña.  
La piel de esa niña.  
Donde no cubre,  
allí está segura.  
O eso cree.  
Dile que se acerque.  
Engaña-la.  
Ven.  
Dile que aquí no cubre.  
Engaña-la.  
Ven.

*Nahla se acerca a la parte que cubre.*

Ahora.  
Al fin.  
Nos mira a los ojos.  
¿Lo sentís?  
El miedo la excita.  
Ven,  
desaparece en este mar,  
ven.  
¿Ves nuestro fondo?  
Puede ser tu fondo.  
Ven.  
¿Ves lo azul que somos?  
Es lo azul que puedes ser.  
Ven.  
Húndete, niña,  
resbala,  
ven.

FÁTIMA.— ¡Nahla! (*La niña reacciona*) No te metas tan adentro.

*Nahla vuelve a jugar con su hermano, donde no cubre.*

LA PISCINA.— Eficaz, la mamá.

Brava socorrista.

(*Burla*) “No te metas tan adentro”.

No te mires tan adentro.

Vieja escuela.

Sonríe.

¿Puede oírnos?

No lo creo.

Nos mira, como si adivinara nuestros pensamientos.

No, no lo creo.

O como si pudiera flotar sin bañarse,  
soltar amarras sin hundirse.

La ansiada

calma de su pañuelo.

NICO.— ¡Niños!

LA PISCINA.— Los hijos de Nico se asoman a la ventana.

NICO.— ¡Al agua!

LA PISCINA.— Miran a su padre con desprecio.

No se bañarán.

No así, papá.

No.

Nico los observa incómodo.

Mientras, la reunión prosigue.

La comunidad vota “no” al socorrista.

Carmen se levanta enfadada.

Punto para Nico.

Pero Nico no lo puede saborear.

¿Por sus hijos?  
Por su padre.  
Una frase dirigida a su padre.

VECINO.— Luis, he oído que pones el piso en venta.

LA PISCINA.— El piso en venta.  
Un cuchillo en el abdomen.  
“¿Qué he hecho mal?”,  
piensa Nico.

NICO.— *(A Luis)* ¿He hecho algo mal?

LUIS.— No eres tú, hijo. Soy yo, que estoy cansado.

LA PISCINA.— En realidad, nos da igual.  
Dejadle.  
Él ya creció.  
Mirad a la niña:  
se abandona a nuestra esencia,  
se hunde en nuestras manos,  
nos recoge entre sus manos,  
cabellos entre las manos,  
ondas de leche,  
dos seres que fluyen.  
Vida ofrecida  
en sacrificio.  
Espera.  
¿Quién viene?  
Es su padre.  
¿Tan pronto?

*Ahmed entra en la piscina. El bañador, de los colores de la bandera española, le queda un poco grande. Fátima se ríe.*

FÁTIMA.— Por favor...

AHMED.— ¡No he encontrado otra cosa!

LA PISCINA.— Ahmed se mete donde cubre,  
con la niña en sus brazos.

Es inútil que lo intentemos.

El gigante la protege.

Él jamás la soltaría.

Y ella le abraza,

le abraza como nunca abrazará

a nadie más en su vida.



LA PISCINA.— Termina el baño.  
 Calla la depuradora.  
 Nos embarga el sueño.  
 Sueño mecido por la brisa,  
 el crujir de las contraventanas,  
 la cadencia de los grillos.  
 Hora de quietarse.  
 Y dormir.  
 Un momento.  
 ¿Más baños?  
 ¿De noche?  
 ¡Chissss!  
 Allí.  
 Atención.  
 No es humano.  
 ¿Entonces?  
 Bssh, bssh, bbsh, bbsh, bbsh...  
 Es un gato.  
 Salta la tapia y se cuele en la piscina.  
 Él sí.  
 Bssh, bssh, bbsh, bbsh, bbsh...  
 Camina con cautela,  
 sin hacer un solo ruido.  
 Bssh, bssh, bbsh, bbsh, bbsh...  
 ¿Qué haces?  
 Llamarle.  
 Calla.  
 Mira sus ojos.  
 Los ojos le brillan como dos lunas enfermas,

como la luna redonda del cielo  
reflejada en nuestra matriz.  
En la boca del felino, ¿quién vive?  
Un pájaro que agoniza.  
“¡Mira qué es fácil la muerte!”,  
nos dice el gato con sus pasos.  
“Pero mira qué fácil es”.  
Las plumas acarician el hocico, húmedo de sangre.  
Hasta que la presa deja de resistirse y musita:  
“Dame tu aliento de abrigo, gato.  
Quiero dormir en tu boca”.  
El gato huye.  
¿Por qué?  
Allí, otro intruso.  
Se tambalea.  
Humano entonces.  
¿Veis la ropa?  
Viene de las fiestas.  
¿Qué hace?  
Se acerca demasiado.  
¿Se caerá?  
Se baja la cremallera.  
Busca algo.  
No lo encuentra.  
De surtidor, anda escaso.  
No lo va a hacer...  
Dime que no lo va a hacer.  
¡Lo va a hacer! ¡Cubríos!  
La orina irrumpe con fuerza.  
Quema.  
El borracho gime de placer y mira al cielo,  
como si algún astro le inspirara esta micción  
monstruosa,  
esta venganza.  
Sí, ahora lo comprendemos.

El borracho es el marido de Carla.  
Querría llamar a la casa.  
Querría sacar a Carla de allí a la fuerza.  
Pero como no se atreve,  
nos riega  
con todas sus impurezas.  
Caen las últimos gotas de orín,  
confundidas con las lágrimas.  
“Este maldito pueblo”,  
susurra.  
“Esta puta casa”.

*La sombra de dos policías en la noche. El borracho huye.*



## 13

*Amanece. Los policías pierden el rastro del intruso. Hablan con Luis. Se despiden.*

LA PISCINA.— A la mañana siguiente, Luis recibe la visita de la policía.

NICO.— ¿Qué ha pasado?

LUIS.— Han recibido una llamada.

NICO.— ¿Una llamada?

LA PISCINA.— *(Policía)* Al parecer, alguien se coló ayer en la piscina.

NICO.— ¿Ayer?

LUIS.— Sí.

LA PISCINA.— *(Policía)* Al parecer, la piscina se abre sin la vigilancia adecuada.

NICO.— ¿Y eso?

LUIS.— ¿Qué tiene que ver con el intruso?

LA PISCINA.— *(Policía)* Límitese a contestarnos.

NICO.— Les dirías que somos treinta vecinos.

LUIS.— Les ha dado igual.

LA PISCINA.— (*Policía*) La piscina no puede abrirse sin un socorrista.

NICO.— A partir de treinta vecinos, ¿no?

LA PISCINA.— (*Policía*) Treinta incluidos.

LUIS.— ¡Está bien! ¡Contrataremos un socorrista!

NICO.— ¿Les has dicho eso?

LUIS.— ¡Sí!

LA PISCINA.— (*Policía*) Hasta entonces, la piscina queda cerrada.

NICO.— No pueden hacer eso.

LUIS.— Claro que pueden, hijo.

NICO.— Pero ¿quién les ha llamado?

LUIS.— No han querido decírmelo.

NICO.— Tú sabes quién ha hecho esa llamada.

LUIS.— Me da igual, Nico.

NICO.— Pero cómo te va a dar igual, tus nietos han venido a...

LUIS.— No mires hacia otro lado. Tú eres el responsable de esto.

NICO.— ¿Yo?

LUIS.— Si hubieras dejado las cosas tranquilas, nada de esto habría pasado.

NICO.— Pero...

LUIS.— ¡Deja de arreglar el mundo por tu cuenta, Nico! ¡Despierta!  
(*Silencio*) Tienes razón. Yo también me he tirado la vida metiéndome en todos los charcos. ¿Y? ¿Qué gané? ¿Cambió algo a mi alrededor?

NICO.— Tú a lo mejor no puedes verlo, pero...

LUIS.— ¡Presidente de una comunidad! Con ochenta y tres años.

NICO.— ¿Por qué dices eso? Esto no tiene nada que ver contigo, es ella la que...

LUIS.— ¿Pero tú sabes por lo que ha pasado Carmen?

NICO.— Papá, el mundo entero está perdiendo a alguien todos los días, pero eso no da ningún derecho. ¿O sí? ¿Te da algún derecho el dolor?

LUIS.— Pero Nico...

NICO.— El sufrimiento no es un visado.

LUIS.— ¿No habrá luchas más importantes?

*Silencio.*

NICO.— Esto no se va a quedar aquí.

LUIS.— Hijo...

NICO.— Ahora sí que voy a hablar con ella.

LUIS.— Ni siquiera sabemos si ha sido ella la que...

NICO.— ¡Carmen!

LA PISCINA.— Nico pierde el control.

NICO.— ¡Carmen!

LA PISCINA.— Grita el nombre de Carmen  
por toda la comunidad,  
hasta que uno de los vecinos se asoma:

VECINO.— ¡Cállate ya, Nico! ¡Que no están en casa!

NICO.— Entonces ¿dónde están?

LA PISCINA.— “Hoy acaban las fiestas”,  
le dice el vecino.  
“Estará en la romería”.

*Tambores y fanfarrias. Procesión de la romería.*

LA PISCINA.— La romería: una procesión que sale del pueblo y llega hasta una fuente,

en el monte, a un par de kilómetros del pueblo:

la Fuente de la Peña.

Los oficiantes caminan y bailan, liderados por un camión lleno de filetes de toro.

Filetes empanados,

grasientos,

¡inmensos!

Carne del mejor toro lidiado durante las fiestas.

La banda de música endulza el paseo.

La romería entona canciones:

“Tírate de la moto.

De la moto tírate”.

Canciones que denotan la inteligencia de un pueblo.

“Que te han pillao, que te han pillao,  
que te han pillao con el carrito del helao”.

NICO.— ¡Sangría!

LA PISCINA.— Grita Nico

mientras bebe en la romería,

bebe cuando nunca bebe,

bebe mientras trata de encontrar a Carmen.

CARMEN.— ¡Sangría!

LA PISCINA.— Que también bebe en la romería.

Nico encuentra a Carmen,  
junto a otras mujeres del pueblo.  
Carla y los niños en la distancia.  
Hay mucha gente.  
Demasiado ruido.

CARMEN.— Pero ¿quién os ha contado esa historia?

LA PISCINA.— Dicen que Carmen dijo.  
Bulos que corren por el pueblo.

CARMEN.— ¡Que yo no eché a nadie de ninguna piscina!

LA PISCINA.— Niños extranjeros invadiendo sus casas,  
codiciando sus piscinas.

CARMEN.— Que yo me limité a preguntar dónde estaban sus padres;  
y además, que los niños no se pueden bañar solos en nuestra piscina.  
¿Que resulta que eran marroquíes? Pues mira tú, ¡qué casualidad!  
Es como la historia que se contó hace años.

LA PISCINA.— Más bulos.

CARMEN.— Aquí antes no había moros y, de repente, aparecieron  
por todos lados. Mano de obra barata. ¿Lo recordáis? Y entonces  
¿qué pasó? Desapareció un niño en el pueblo. ¿Y quién había  
sido? Un moro. ¡Y no lo dije yo! Se dijo en el pueblo. Que un  
marroquí había violado y asesinado al niño.

LA PISCINA.— Nico no puede creer lo que escucha.

NICO.— ¡Bulos!

LA PISCINA.— Lo que le dicen que Carmen dijo.

NICO.— ¡No son más que bulos!

LA PISCINA.— La procesión regresa, entre gritos y empellones.  
“Que te han pillao, que te han pillao,  
que te han pillao con el carrito del helao”.

CARMEN.— ¡No empujéis, coño!

LA PISCINA.— Algunos,  
la mayoría,  
terminan en la plaza.  
Otros,  
Nico y Carmen,  
desembocan en la piscina.

NICO.— ¿Qué has dicho?

CARMEN.— ¿Yo?

NICO.— ¿Qué estabas diciendo de un violador?

CARMEN.— ¡¿Qué dices?!

NICO.— Lo has dicho. ¡Y es un bulo!

CARMEN.— ¿Pero a ti qué te pasa?

NICO.— Los echaste por ser moros, ¡reconócelo!

CARMEN.— ¡No fue así!

NICO.— Y la gente del pueblo sigue sin saberlo.

CARMEN.— ¿El qué?

NICO.— ¡Que viven aquí! ¡Que los niños viven aquí!

CARMEN.— ...

NICO.— Y tú, en lugar de desmentirlo, ¿vas y llamas a la policía?

CARMEN.— Que no llamé por eso...

NICO.— Ah, pero fuiste tú. Tú la llamaste.

*Carmen se queda sin palabras.*

¡Ahmed! ¡Fátima!

CARMEN.— ¿A quién llamas?

NICO.— A los vecinos. Van a saber la verdad.

CARMEN.— ¿Qué haces?

NICO.— ¡Quita!

LA PISCINA.— Y así, como si la banda  
y el camión preñado de filetes  
aún les siguiera,  
Carmen sigue los pasos de Nico:  
ella, la comparsa;  
y él, el sumo sacerdote de su propia romería.

*Nico encuentra a Fátima y Basim en la entrada de su portal.*

NICO.— Lo ha dicho, no estoy loco, no me invento nada. Ha sido capaz de cualquier cosa con tal de no reconocerlo, de mentir en el pueblo, incluso de cerrar la piscina y...

CARMEN.— Nico, ¿qué estás diciendo?

NICO.— Ahora sí vienes, ¿eh? Ahora no llamas a la policía.

CARMEN.— No hagas tonterías, que luego te arrepientes.

FÁTIMA.— Disculpen, pero no sé de qué están hablando.

NICO.— Lo ha dicho. Lo he escuchado. Se lo cuenta a cualquiera que se encuentra en el pueblo.

FÁTIMA.— ¿El qué?

NICO.— No sé qué cuento de un violador y... los niños y... ¡la piscina!

CARMEN.— Voy a llamar a tu padre.

NICO.— Uh, sí, ¡qué miedo!

LA PISCINA.— Fátima no lo comprende.

¿Qué hacen estos dos, peleándose en la puerta de su casa?

Paciencia, Fátima.

Acaricia la cabeza de tu hijo y... ya.

No.

No busques a la pequeña.

Porque la pequeña no está contigo.

La pequeña está con nosotros,  
en La Piscina.

Sentada en el borde de la parte más honda,  
sin que nadie la vea.

Mueve los pies desnudos, despacio.

Sigue con la mirada

la estela que dejan sus dedos.

Magia...

Pobre.

Quiere crecer.

Quiere superarnos.

Quiere vivir sin miedo.

No lo conseguirá.

Nadie lo consigue.

Pero tú dile que sí.  
Sí.  
Dile que es posible.  
Es posible.  
Dile que sienta bien.  
Bien.  
Estar quieta.  
Quieta.  
Ser agua.  
Agua.  
Ser cloro.  
Cloro.  
Dile que aquí no hay gritos.  
No hay gritos.  
Háblale del silencio.

*Silencio.*

Aquí será mecida.  
Mecida.  
Aquí será cantada.  
Cantada.  
Entra, Nahla,  
en la paz de La Piscina.

*Silencio.*

La niña se impulsa con los brazos  
y salta.  
Es nuestra.  
Absorbemos su cuerpo,  
acariciamos su talle,  
abrimos la boca.  
Hundimos la cabeza,  
entramos por su nariz,

nadamos en sus ojos.  
Pronto la poseeremos,  
sin resistencia.  
Está ya en ese lugar  
del que no podrá salir.  
Casi fundida  
con nos.  
Su latido, nuestro latido.  
Su mirada, nuestra mirada.  
Ven, pequeña.  
Un último abrazo.  
Y despídete del aire.

*La Piscina se dispone a dar el último abrazo cuando Carla se separa del grupo y salva a la niña. Bracea sujetando a Nahla por la cintura. La arrastra hasta el borde.*

¡¿Quién?!  
Ella.  
Carla.  
Con una fuerza desconocida.  
¡No puede ser!  
¿Desde cuándo no se bañaba?  
¡Infame!  
¡Traidora!  
En el borde, la niña nos expulsa.  
Respira.  
¡Es imposible!  
Sí, respira.

*Nico se separa del grupo. Abraza a Nahla.*

NICO.— ¿Estás bien?

*La niña apenas tiene tiempo de asentir.*

Carla, ¿estás...?

*Carla da una patada contra el agua y salpica a Nico. Esa es su respuesta. Luego vuelve a quedarse quieta, empapada, con el aura de un fantasma. Nico se aparta, Fátima abraza a su hija.*

LA PISCINA.— Nico mira a Carla y Carla...

*Carla salpica a La Piscina.*

Carla...

*Carla salpica a La Piscina. Carla baila, derramándolo todo. Fluye, a través del baile y los azotes contra el agua, y mantiene así en silencio a La Piscina, por un tiempo.*

Carla baila,  
 baila de una forma atroz,  
 salpica y baila, baila y salpica;  
 igual que otros nadan y bucean,  
 ella lo hace con la misma furia,  
 como si así el mundo dejara de existir,  
 como si así todo se acallara,  
 nos azota.  
 Nos azota,  
 como si nosotros nos hubiéramos llevado a su padre,  
 como si nosotros nos hubiéramos llevado a su hermana,  
 como si nosotros hubiéramos disuelto su vida entera  
 en este vaso.  
 Así todo se refleja en La Piscina.  
 Así somos  
 vuestro espejo más fiel.  
 También para Nico surge la luz,  
 un destello que le deslumbra.  
 Algo que vuelve a la vida y que suena como un tono de teléfono  
 perdido en el final de un verano.

*Tonos de un teléfono en casa de Carmen. Carmen descuelga el teléfono.*

CARMEN.— ¿Sí? (...) ¡Ah! Hola, Nico. (...) Pues es que Carla... (*Mira a Carla, Carla niega con la cabeza*) No puede ponerse. (...) Está estudiando. (...) Claro. (*Apunta un número de teléfono*) Ajá. (...) Bueno... Pues ya ella te llama. (...) Adiós.

*Carla cuelga el teléfono antes de que Carmen termine de despedirse. Coge el papel donde Carmen ha apuntado el teléfono. Lo hace pedazos y lo lanza a la piscina.*

LA PISCINA.— Al mirarse en el espejo,  
nuestro espejo,  
Nico divisa al fin la distancia.  
La distancia entre Carla y él, desde que eran adolescentes.  
La distancia con los nuevos vecinos, este verano.  
La distancia con el mundo, desde siempre.  
Baja a su casa y hace las maletas.  
Le vemos ir y venir, a través de la ventana.  
Cada vez que cierra un equipaje despide una vida entera.  
“Adiós”,  
dice Nico,  
a todo aquello de lo que nunca se desprenderá.  
Su infancia:  
un reino que embala y confía cada verano  
a su templo,  
La Piscina.



LA PISCINA.— El verano acaba.

Es solo un cambio de estación, pero para vosotros es...  
el fin del mundo.

Tenéis pena.

Tenéis rabia.

Tenéis hasta una canción.

(*Canta*) “El final...”.

(*Le interrumpe*) No.

Ya es otoño.

El ojo del cielo se amansa.

La hierba se llena de hojas secas.

Amarillas algunas;

otras, blandas y rojas.

También nuestra piel

se llena de maleza.

Bichos.

Microbios.

Verdín en nuestro seno.

Las últimas nadadoras:

las arañas.

En otoño, Nico viene con el coche.

Un cartel sobre la hiedra:

“Se vende”.

*Luis carga una maleta. Se la entrega a Nico. Nico ve que también  
Carla sale en ese momento de su portal con una maleta.*

En otoño, Carla prepara su coche.

¿También ella?

Sí, también ella  
regresa a la ciudad.

*Nico y Carla se miran. Se acercan.*

CARLA.— Hola, Nico.

NICO.— ¿Qué tal?

CARLA.— Bien. *(Pausa)* ¿De verdad vendéis la casa?

NICO.— Sí.

CARLA.— ¿Por qué?

LA PISCINA.— Nico tarda en contestar.

Le gustaría hablar con Carla sobre su padre.

Le gustaría hablarle a Carla de sus hermanas.

Le gustaría hablar sobre todas esas cosas que también pasaron  
este verano.

Pero en lugar de eso, contesta:

NICO.— Estos bajos... están llenos de humedades.

LA PISCINA.— Nos asomamos a los ojos de Nico.

NICO.— Adiós, Carla.

LA PISCINA.— Nos asomamos a los ojos de Carla.

CARLA.— Nos vemos.

*Nico regresa al lado de su padre. Juntos se pierden en la bruma de  
La Piscina, con la maleta. También Carla desaparece con su maleta.*

LA PISCINA.— Invierno.

Gira la estación.

Y saludamos a la familia,  
 ¡cuánto tiempo!  
 Nuestra hermana la nube.  
 Nuestra hermana la niebla.  
 Nuestra hermana la escarcha.  
 Nos volvemos aún más oscura.  
 El musgo desatado.  
 El moho tóxico.  
 El frío paralizador.  
 Por las noches, el viento nos pinta la tez;  
 hasta que una capa de hielo nos recubre por completo.  
 El cristal que detiene el tiempo.  
 Pausa perpetua.  
 Hibernación.  
 Aquí está el témpano que nos protege,  
 definitivamente,  
 de vosotros.  
 Ahora sí.  
 ¡Qué bien se está aquí abajo!  
 Antaño, lanzabais una cuadrilla de leños,  
 ásperos y peludos,  
 para impedir el hielo.  
 Ahora, con la piscina cerrada,  
 nadie se ha molestado en eso.  
 Ni siquiera ese guarda que cuida el jardín y nos mira con indife-  
 rencia.  
 En invierno...  
 ¿vive alguien ahí?

*Carmen y Fátima se cruzan en el portal. Van muy abrigadas. Carmen lleva la bolsa de la compra y Fátima, una bolsa de basura.*

CARMEN.— Buenos días.

FÁTIMA.— Hola, Carmen.

CARMEN.— ¿La familia?

FÁTIMA.— Todos bien. ¿Y su hija?

CARMEN.— Acabo de hablar con ella. Que pasa frío, dice. En la casa nueva.

FÁTIMA.— Frío, el que tenemos aquí.

CARMEN.— ¡Eso le he dicho yo!

FÁTIMA.— ¿Vendrán pronto?

CARMEN.— Eso dicen.

FÁTIMA.— Seguro que sí.

CARMEN.— Ya, ya. Hasta luego, Fátima.

FÁTIMA.— Adiós, Carmen.

*También Carmen desaparece en la piscina.*

LA PISCINA.— ¿Entonces?

¿Solo quedan ellas?

Ellas y él.

*Fátima se encuentra con Ahmed, que la ayuda con la bolsa. Juntos, se pierden en La Piscina.*

Y los niños:

los únicos que aún se acercan.

¿Los sentís?

A pesar del frío,

¿cómo no sentirlos?

¿Qué hacen?

Aun que no puedan bañarse, juegan en la piscina.

Lanzan cosas sobre el hielo,  
prueban su resistencia.

*Nahla se sienta en el bordillo y apoya un pie sobre el hielo.*

BASIM.— ¡No hagas eso!

LA PISCINA.— Le dice su hermano.

Pero ella insiste en buscarnos.

Nahla apoya el pie.

El hielo resiste y la niña...

camina sobre nosotros.

El suelo cruje, pero no cede.

Su peso es tan ligero que podría flotar,

caminar sobre las aguas,

casi como si volara.

Aun así, tiene miedo,

sabe que en cualquier momento podría abrirse una grieta,

un agujero por el que caer,

sin que nadie la salvara.

Lo sabe, pero necesita el desafío,

llegar a nuestro centro.

*Nahla llega al centro de la piscina.*

Una vez allí, levanta la cabeza

y toma una bocanada de aire frío.

Asciende.

Es su triunfo sobre nosotros.

Aquí, en el centro de todo está

la única que podrá decir:

Yo vencí a La Piscina.

Yo vencí a La Piscina.

NAHLA.— Yo vencí a La Piscina.





## JUANMA ROMERO GÁRRIZ

© Vanessa González

Licenciado en Comunicación Audiovisual y Teoría de la Literatura por la UCM, continúa sus estudios en diversos talleres teatrales (José Sanchis Sinisterra, Cheek by Jowl, Wajdi Mouawad) y cinematográficos (Escuela de San Antonio de los Baños, Cuba).

Como dramaturgo, ha participado en varios ciclos del Nuevo Teatro Fronterizo (*Mujeres de Papel*, *En Riesgo*, *Teatro contra el olvido*), en los laboratorios ETC con los textos *Aquí hay una mano* y *Árbol adentro*, y en dos producciones de la Compañía Cuarta Pared: *Nada que perder* e *Instrucciones para caminar sobre el alambre*, ambas escritas junto a QY Bazo y Javier G. Yagüe.

Como director, además de sus propias obras (*Báthory contra la 613*, *Prisionero en mayo*, *La Venus abierta* o *El fuego amigo*), ha estrenado adaptaciones de Dostoievski y Kafka, así como textos de Edward Bond (*Misa Negra*), Caryl Churchill (*Esto es una silla*) y QY Bazo (*Tres días sin Charlie*).

Como guionista, destaca su colaboración en los largometrajes *Evelyn* (Isabel de Ocampo), *Amarás sobre todas las cosas* (Chema de la Peña), la película para televisión *Teresa* (Jorge Dorado) y la serie *Distrito Salvaje* (Netflix Colombia). Sus últimos trabajos como director son los cortometrajes *Durandal* y *Domingo, el amanecedor*.



La búsqueda de  
'Salitsa'  
no obtuvo ningún resultado

**LAURA RUBIO  
GALLETERO**



*A Pablo Huetos por contagiarme de amor.*

*A Gael, mi luz radiante.*



En Chernóbil se recuerda ante todo la vida “después de todo”: los objetos sin el hombre, los paisajes sin el hombre. Un camino hacia la nada, unos cables hacia ninguna parte. Hasta te asalta la duda de si se trata del pasado o del futuro.

En más de una ocasión me ha parecido estar anotando el futuro.

Svetlana ALEXIÉVICH, *Voces de Chernóbil*



*La búsqueda de 'Salitsa' no obtuvo ningún resultado* es una vuelta a las raíces, al origen. Más allá de los documentos oficiales, en nuestro interior siempre existe un país donde refugiarse cuando la situación se recrudece. Podemos llamarlo infancia, familia o primer amor, pero se ubica en un espacio físico. Ese espacio es Salitsa, un no lugar en la Zona de exclusión en torno a Chernóbil.

Mucho y poco sabemos de la catástrofe de 1986. Disponemos de abundante bibliografía y de material audiovisual sobre el accidente en el reactor número 4 y el enorme impacto ecológico que tuvo en la antigua URSS y en el mundo entero. Aún hoy siguen apareciendo testimonios e informaciones controvertidas acerca de la gestión política del desastre nuclear, cuyas consecuencias fueron letales para millones de personas.

En cuestión de días evacuaron a poblaciones enteras, se las expulsó de sus tierras, se expropiaron sus casas y los pueblos se quedaron vacíos. La ciudad prometida a los nuevos trabajadores de la central nuclear, Prípiat, se quedó deshabitada. Hoy se puede visitar como turista.

Con el tiempo, a algunos desterrados se les ha permitido regresar a la Zona de exclusión. Otros muchos ya lo habían hecho antes, desafiando a la ley y los protocolos de salud. Son aquellos que no pudieron resistir la lejanía de lo que ellos llaman “su hogar”, como diría Anatoli, y que se jugaron la vida antes que morir en cualquier otra parte o de hambre.

*Salitsa* habla de los que volvieron y los que no. También, de los niños de Chernóbil y de la memoria social. Ese gran tema, la memoria.

Durante el proceso de escritura de *Salitsa*, el mundo entero se ha visto sacudido por una pandemia que nos ha obligado a permanecer aislados y lejos unos de otros. Palabras como: “mascarilla”, “contagio” o “lejía” han cobrado una relevancia inesperada. De repente,

todos nos hemos creído inmunes y, a la vez, temerosos de la impureza ajena. Escribí sobre radiación mientras el presente ardía entre porcentajes de infectados y fases de desescalada.

Mi refugio fue Salitsa, una aldea vacía de la Zona Muerta, un hogar para los Preshkov y para quienes se cuestionan su patria. Ahora solo me queda esperar a que nos visiten lectores y espectadores, manteniendo siempre la distancia de seguridad.

La búsqueda de  
'Salitsa'  
no obtuvo ningún resultado

**Personajes**

ANATOLI PRESHKOV  
GUENNADI PRESHKOV  
ERIKA PRESHKOV  
SERGEI, EL RUSO



## EL PARTIDO

Agosto de 1986

¡Estimados camaradas!

Tras el accidente en la central nuclear de Chernóbil hemos analizado minuciosamente la radiactividad de los alimentos que coméis y del territorio en que residís. Los resultados demuestran que ni adultos ni niños corréis peligro alguno por trabajar y vivir en dicho territorio. La mayor parte de la radiactividad ha desaparecido. No existen motivos para que dejéis de consumir productos agrícolas locales.

Nuestras patatas siguen siendo las mejores de toda la Unión Soviética.

¡Qué decir de nuestro vodka!

Consumid con normalidad y recuperemos las sanas costumbres de nuestro pueblo.

Para vuestra tranquilidad, hemos elaborado una lista para que os resulte más sencillo cumplir con las siguientes medidas preventivas.

Se os ruega que sigáis las instrucciones:

- Evitad las setas y los frutos silvestres recolectados durante el presente año.
- Los niños deben alejarse del acceso al bosque contiguo al pueblo.
- Limitad el consumo de verduras frescas. No consumáis carne o leche de la zona.
- Limpiad vuestras casas a fondo regularmente.
- Levantad todo el mantillo de tierra de huertos y jardines, y enterradlo en las zanjas preparadas especialmente para ello, lejos de las zonas de residencia.
- Es aconsejable deshacerse de las vacas lecheras y quedarse solo con los cerdos.

¡Salud, camaradas! ¡Salud y larga vida!



## EL VIAJE

*Erika viaja en autocar junto a otros turistas. Escucha un viejo walkman mientras se graba con el móvil.*

ERIKA.— Cuatro horas... Venga ya. ¡Ciento y pico kilómetros en cuatro horas! Es alucinante. No hay quien se lo crea. Cuando lo compartas se van a creer que estoy en otro mundo.

Hola, aquí la aventurera del siglo XX, o del XIX. En Kiev nadie, nadie me ha mirado raro al verme con el walkman. La gente tiene teléfonos más viejos que los que yo usaba en el instituto.

Esto es... Ucrania. Bueno, una carretera de Ucrania. Hace un calor asqueroso. *(Se hace un selfi)* Vaya cara de rancia... Los turistas se abanicaban con el folleto de la agencia, huele fatal. La guía insiste en repetirnos las instrucciones cada veinte minutos: “No toquéis nada, no os llevéis nada, no abráis la boca”. Cuenta chistes malísimos sobre su pueblo.

GUENNADI.— *(Con una mochila frente a la verja. Habla a una grabadora)* ¿Dónde estoy? Me resulta tan familiar... ¿Qué veo al otro lado? Verde, mucho verde.

ERIKA.— Verde, cuánto verde. El conductor suelta palabrotas en ruso, la guía nos habla en inglés y entre ellos hablan en ucraniano, creo. Entiendo algunas palabras, no todo, aunque mi padre es ruso.

GUENNADI.— Hola, querida patria. He vuelto y no para pagar impuestos.

ERIKA.— ¿Qué pasa, padre? ¿Qué te cuentas de nuevo?

GUENNADI.— Deberíais pagarme a mí. ¿En cuánto tasó el Partido a cada una de sus víctimas?

ERIKA.— Ah, sí, el rollo ese del comunismo. Me has dejado una cinta con algún tipo de señal, pero por más que la escucho, no la pillo.

GUENNADI.— Bajo, muy bajo, que éramos de la clase trabajadora.

ERIKA.— Nos han pedido que tengamos los pasaportes a mano. La guía lleva una carpetilla roja con todas las autorizaciones y un contador Geiger colgado al cuello.

GUENNADI.— “Peligro, radiación. Prohibido el paso”.

ERIKA.— En la oficina de Kiev hemos visto un vídeo de hora y media, que si radiación Alpha, que si radiación Beta, que si radiación Gamma. La Gamma es una dosis un poco más fuerte que una radiografía o un viaje en avión. Las otras, bueno, nada que no se pueda eliminar con una buena ducha mientras no te apartes de la ruta establecida.

GUENNADI.— La malla está repleta de agujeros, como si el tiempo se hubiera afilado los dientes en la reja. Alguien ha cruzado esta frontera antes que yo.

ERIKA.— ¿Qué son siete microsievverts al día ante la aventura de visitar la Central de Chernóbil?

GUENNADI.— No, no iba a valer lo mismo la vida de Víktor Briujánov, director de la central, que la de un niño, ¿verdad? Ni la de un liquidador como mi padre que la de Mijail Gorbachov, nuestro flamante líder.

ERIKA.— Son todo garantías. Te hacen tres controles dosimétricos antes de volver. Y si saltan las alarmas te tiran a la fosa común de la que saldrás volando gracias a los superpoderes de la Patrulla-X.

GUENNADI.— “Todos somos libres, todos somos libres, todos somos libres”, resuena en los altavoces en Prípiat. O crees en el Partido o crees en el capitalismo, y entonces eres un vendido.

ERIKA.— Aunque yo soy más de *Los Vengadores*, esa mierda americana. “Viuda Negra” me llaman en el barrio por las hostias que suelto. Esto de que una tía se defienda... son unos machistas asquerosos.

GUENNADI.— En realidad, unos vistieron trajes aislantes y otros su ropa de calle. Pulmones sí, pulmones teníamos todos, llenos de aire, de líquido y de fuego. A la mayoría los cubrieron con tierra, aunque a distinta profundidad. Los más peligrosos más hondo; los menos, expuestos en urnas transparentes o en criptas privadas de mármol.

ERIKA.— De la cara A a la cara B, de la B a la A. Es de lo poco que he podido sacarle a mi madre. Eso, lo del libro de familia y una postal de Kiev. Cuando le he preguntado si él estaba en Kiev, casi le da un ataque. Luego la han subido a la furgoneta y se la han llevado al centro, como otro paquete más a repartir. La echaré de menos. No soy tan hija de puta. Ahora nos toca ser fuertes.

GUENNADI.— Hola, ¿hay alguien?

ERIKA.— “Hola, ¿hay alguien?”, pensé que diría al llegar a Kiev. En vez de una casa me encontré un Starbucks.

“¿Erika Preshkov? Su *matcha latte*. Tenga buen día”. Mierda capitalista, segunda parte. Mierda deliciosa.

GUENNADI.— El camino se mete entre la maleza.

ERIKA.— Una cabina, una vieja guía de teléfonos y dos palabras antes de colgar: “Zona, Salitsa”.

GUENNADI.— Tiene que ser por aquí, no es que el mapa sea muy preciso.

ERIKA.— ¿Qué es “Salitsa”? No aparece en ningún buscador. ¿Y ahora? ¿Y ahora? ¿Y ahora?

GUENNADI.— En el pueblo me han indicado en esta dirección.

ERIKA.— Me he arruinado con el viaje y no tengo ni para internet. Mira, un puesto fronterizo.

GUENNADI.— “¿Es usted periodista?”. Con lo del veinte aniversario, están todos como locos. Los que siguen a favor de la radiación y los que no. Los tres millones de afectados.

ERIKA.— Stop, Guennadi. (*La voz de Guennadi continúa*) Sacando la documentación.

GUENNADI.— Mi silencio les ha hecho creer que soy un secreta.

ERIKA.— Ese policía, el que está de espaldas, se ha asomado al autobús, nos ha requisado los pasaportes y nos los ha devuelto con una sonrisa. Se ha fijado en mis rastas y en mi piercing. Un relámpago ha cruzado sus ojos azules. Juraría que ha acariciado la escopeta. “Bienvenida a Prípiat”, he entendido. Lo mismo significa: “Muérete, puta *freak*”. No hay nada más excitante que la autoridad.

GUENNADI.— ¿Y si dentro no puedo seguir grabando? ¿Y si las pilas explotan o la cinta se atasca?

ERIKA.— La que graba soy yo, ¿te enteras, padre? Qué asco. Esta gente... ¿ves sus caras? Parecen peligrosos. Más vale que tengas una buena razón para haberte ido.

GUENNADI.— Haré lo posible por enviártela, Erika.

ERIKA.— Nos movemos por el “Puente de la muerte”. Dice la guía: “No hay de qué preocuparse, los muertos fueron otros, los que se acercaron a contemplar el resplandor en el reactor número 4”. Vaya tela...

GUENNADI.— Debo encontrarme con alguien.

ERIKA.— ¿Con quién? ¡Dilo!

GUENNADI.— Lo encontraré. Se habrá metido en la corteza hueca de un árbol o entre los arbustos, quizá en una gruta. A lo mejor me encuentra él a mí antes.

ERIKA.— ¿Quién?

GUENNADI.— No importa. Si es un viejo con las barbas musgosas le cantaré una tonada. Si luce tres ojos en medio de la frente le mostraré un espejo. Si solo quedan huesos los cubriré con sal. Estoy preparado para lo que sea. Sus babas, su carne descompuesta o su silencio.

ERIKA.— ¿De quién, cabronazo?

GUENNADI.— Si no hay nada que decir, seguiré adelante hasta el Bosque Rojo, el bosque mudo.

ERIKA.— Y la guía venga a enseñarnos fotos de Prípiat en los ochenta. Una ciudad limpia y urbanizada en donde ahora crece el bosque. ¿Debería emocionarme? ¿Es mi patria? ¿Qué hago en Prípiat, Guennadi?

GUENNADI.— Tras el accidente llovieron pájaros y dejaron de zumbear las abejas. El agua dejó de manar, y se hizo el silencio, el

gran silencio, dicen. No me lo creo. Los cuerpos suenan cuando revientan y las partículas que chocan, crujen. Lo sé bien. Lo sentí dentro, como el buen niño luciérnaga que fui.

ERIKA.— Aparcamos. ¿Veo una máquina expendedora? Nos han pedido que no consumamos nada, excepto Coca-Cola.

GUENNADI.— Crucemos los dedos y la valla. Escucha mi voz, Erika, desde este lado. Del otro, puede que no sea el mismo. Veinte años después, corto y cierro.

ERIKA.— Cojo la mochila, mi único equipaje. Sugieren que lo dejemos en el autocar, que es seguro. Ni de coña. No tengo nada más.

GUENNADI.— Ya voy.

ERIKA.— Te encontraré. Corto y cierro.

GUENNADI.— Adelante.

*Guennadi apaga la grabadora y cruza la valla. Erika apaga el walkman y baja del autocar.*

## PRIMER DÍA

*Casa de piedra entre los árboles. De la parte de atrás llegan ruidos de animales, un cencerro y cacareos dispersos. Cada cierto tiempo salta el motor de un generador de gasolina.*

*Guennadi alcanza la casa, aunque se mantiene oculto a distancia. Anatoli se afana en sacar agua de un pozo para llenar dos cubos, ajeno a la presencia de Guennadi. Carga el agua y desaparece tras la casa. Guennadi se aproxima despacio, inspecciona la entrada, huele el agua y se dispone a arrancar una manzana de uno de los árboles más cargados, atraído por su color casi artificial. Con el sonido de pasos aproximándose, vuelve a esconderse.*

*Anatoli regresa y comienza a ejecutar una serie de movimientos entre gimnásticos, acrobáticos y militares. Los repite varias veces, esforzándose con milimétrico cuidado pese a su avanzada edad. Luego se sienta en un tocón a la puerta de la casa y bebe a morro de una botella hasta que anochece. Guennadi sigue inmóvil.*

*Cuando es noche cerrada, Anatoli entra en la casa. Se escuchan golpes, objetos que ruedan por el suelo y, finalmente, silencio.*

*Guennadi espera y, ante la quietud, se sienta en el tocón y se lía un cigarro, alerta como un zorro.*

*Un aullido cercano da color a la noche.*



## ERIKA

ERIKA.— *(Al móvil)* Yo soy Erika. (...) Erika. (...) Sí, hombre, Erika, la del cuarto B. Escalera segunda. Tú vives en el bajo. (...) Ni guapa ni fea. (...) Ni lo intentes, tío. No eres mi tipo. (...) Ni alemana ni ucraniana, como tú. Hasta hace poco creía que era rusa. Ni siquiera sé lo que significa ser ucraniana. (...) ¿Qué es Ucrania? Un país allá abajo. Si lo miro en la red, en cero coma me descargo cualquier dato para completar una ficha: kilómetros cuadrados, historia reciente, etimología...

¿Qué es Ucrania? Por lo visto, la mitad de mi historia. De la historia que acabo de descubrir. ¡Qué cabrones mis padres! Vaya manera de colármela. Entiendo que cada familia tiene sus misterios, pero de ahí a contarme la mitad... A saber qué más se han callado.

Por ejemplo, ¿dónde se ha metido mi padre? Se lo he preguntado a mi madre tantas veces que pasa de darme una sola explicación. Cuando era pequeña, me lo tomaba fatal. Llegué a creer que era por mi culpa. Yo había hecho algo mal para que mi padre, mi amado papaíto, hubiera desaparecido de casa diez años atrás.

“Las parejas se separan”, fue todo lo que mi madre respondió. A una cría de diez años no la callas así de fácil, cuando la mayoría de sus compañeros son hijos de padres separados.

¿Por qué? “Porque sí”. ¿Por qué? “Las cosas pasan”. ¿Por qué? “Cállate ya”. ¿Por qué? “A tu cuarto, Erika”.

A falta de respuestas, me las tuve que inventar. ¿Te has inventado tu propia historia alguna vez, Rachid? Claro que sí, eres turco y este es el peor país del mundo para ser turco. En todas mis historias, la culpa era mía. ¡Qué pringada!. (...) Que no... No lo intentes más, macho.

Mi madre siguió trabajando en la oficina de correos, la de Kreuzberg, recorriendo Berlín en su moto de juguete hasta que el camión de reparto interestatal se la llevó por delante cuando intentaba aparcar a la puerta del almacén. No vio que el camión daba marcha atrás, o el conductor no usó el retrovisor, o las puertas de la caja se abrieron como dos alas tapando su visibilidad. No lo sé bien, yo estaba en casa viendo *La ruleta de la fortuna*.

Qué manera más absurda de quedarse en paro, sepultada por cientos de cartas. La habrás visto cruzar la calle a toda velocidad con su silla eléctrica, la tía no aprende.

Anoche, cuando recogíamos nuestras cosas antes del desahucio, me llamó a su cuarto y me entregó una caja de latón. Lo vi claro. Como en las películas, la heroína encuentra las respuestas en una caja de galletas y cierra su ciclo kármico. Una carta explicativa, una joya o un testamento. Para qué iba a ser tan fácil.

“Cógela, Erika. ¿No quieres respuestas? Cógela, ya eres mayorcita”, me insiste.

En la caja, entre posavasos arrugados, el envoltorio de un chicle de sandía y una foto suya en una cabina de Londres (¿mi madre con cresta?) encontré el libro de familia. El libro de familia, qué documento más *freak*. ¿Familia de quién y cómo? Un funcionario te anota como HIJO, ni siquiera como HIJA, pega tu foto con careto de cría, le estampa un sello encima y a ese desaguisado lo llaman “familia”, y en la hoja de PADRE una foto de él, GUENNA-DI PRESHKOV. Ya no me acordaba de su cara. Le creía más rubio, o con los ojos azules. Me pareció un tipo común, demasiado calvo para sus años. Datos escritos a mano, letras borrosas. Y en el apartado de ORIGEN, un tachón a bolígrafo y una palabra mal escrita: “Pripyat”. ¿Era la letra de mi madre? ¿O la de otro funcionario? “Prípiat”. ¿De qué me sonaba? Me sonaba muchísimo. Lo busqué en internet.

¡Ostias! Chernóbil. Claro, *S.T.A.L.K.E.R.*, el videojuego al que estaba enganchado Émile.

Perdón, un momento, ¿alguien me puede explicar qué demonios tiene que ver esa ciudad con mi padre? Fui a preguntarle a ella,

pero roncaba a pierna suelta por la medicación. Tiré la caja al suelo, dispuesta a patearla, y sobre las punteras de mis Dr. Martens rebotó una cinta antigua, una casete con un 2006 en la carátula. (...) Sí, tío, de casete, como en los ochenta. Una antigualla del siglo pasado. Cuando era pequeña había cientos por casa, con música de todo tipo, pero desaparecieron. Así que dime si tienes algún cacharro donde escuchar esta. Lo mismo son canciones de la radio, baladas de los Scorpions o una psicofonía. Cualquier chorrada me vale para no quemar la caja de lata y el edificio con ella dentro. Total, mañana dejará de ser nuestra casa. Mientras mi madre fue una buena empleada y una buena socialista tuvimos techo; en cuanto ha dejado de servir al Estado, esos cretinos han decidido meterla en un centro donde estará mucho mejor que conmigo y, de paso, expropiar la casa. Me largo. (...) Yo qué sé, a París, o a Mallorca. Quizás a Prípiat. Sácame un cacharro del almacén donde escuchar la cinta, por favor. Pongamos banda sonora a esta mierda.



## SEGUNDO DÍA

*Anatoli trajina entre la casa y el huerto. Ha apilado un montón de patatas y las transporta en carretilla, desbroza las hierbas que todo lo rodean, organiza los aperos.*

*Antes de entrar en la casa, Anatoli deja un trozo de pan con queso sobre el tocón. Suena una melodía al piano, interpretada de forma machacona y desafinada.*

*Guennadi se acerca. Toma solo el trozo de pan y lo muerde. Bebe de una botella de plástico que lleva en la mochila. La melodía se repite.*



## SERGEI

*Erika con la mochila al hombro cruza a la Zona.  
Deambula buscando una señal que la guíe en el camino. Comprueba la cobertura de su teléfono móvil. Nada.*

ERIKA.— ¡Mierda, mierda, mierda!

*Sergei está cortando leña y apilándola en una canasta. Cuando escucha a Erika, se gira con el hacha en alto.*

¡Tú! ¡Sí, tú! Perdona, te he asustado. No, no, baja el... el hacha. Disculpa, no tenía que haberte abordado así. Llevo, no sé... un montón de horas dando vueltas y solo he encontrado bichos, bichos a un lado con metralleta y bichos a este lado. He huido de todos. Es este sitio lo que me está volviendo loca. Cambia los caminos de dirección para que solo des vueltas. ¿Estabas aquí hace un rato? He pasado tres veces por estos pinos, lo juro.

Baja el hacha, por favor. Me pones... nerviosa. ¿Me entiendes? Lo mismo no. Lo siento. Hablo ruso. También alemán e inglés. *Do you speak english?*

A ver, voy a vocalizar un poco, el ucraniano no es tan distinto...

¡No, no te vayas!

SERGEI.— Vuelve con tu guía, te estará buscando.

ERIKA.— No soy una turista. ¡Stop! ¿Tengo pinta de turista? Debe de ser que sí.

*Se cruza frente a Sergei.*

¡Ostias, espera! Dame un hachazo si quieres, pero escúchame antes. Estoy buscando un sitio. Salitsa, ¿te suena Salitsa?

SERGEI.— No.

ERIKA.— No lo encuentro por ninguna parte. Salitsa. En el pueblo les sonaba que estaba por esta entrada, o por otra, yo qué sé. Lo mismo lo entendí mal.

SERGEI.— Lárgate, niña.

ERIKA.— ¿Cómo que *niña*? ¿Tú sabes la edad que tengo?

SERGEI.— Doce.

ERIKA.— Al menos no eres mudo, y hablas ruso. Si no sabes dónde está Salitsa, dime si conoces a alguien que lo sepa.

SERGEI.— No hay nadie más.

ERIKA.— No te creo. En Prípiat nos hablaron de los autorregresados. Sé que hay gente perdida en las aldeas. Y he visto vídeos por internet.

SERGEI.— Pregúntales a ellos.

ERIKA.— ¡Para! ¿No te digo que llevo dando vueltas todo el día? Si hubiera encontrado a otros no estaría intentando hacer hablar a una mula. Perdón, a un tipo que no habla. Soy un poco... cuando me estreso... no siempre la cago, de verdad. Mi madre dice que tengo el don de la locuacidad divina, aunque para lo que se manifiesta Dios... ¿Ves? Ya me has puesto nerviosa.

*Sergei se echa a reír.*

Ayúdame. Te lo pido, por favor. Te llevaré la leña.

*Sergei carga la leña.*

O no... ¡No me dejes tirada! Tengo que encontrar a alguien.

SERGEI.— ¿A quién?

ERIKA.— Si te lo digo, promete que me ayudarás.

SERGEI.— ¿Quién te envía? ¡Di! (*Se acerca a Erika*) ¿Eres el anzuelo? La niña mona y perdida en el bosque. ¿Se creen que soy imbécil?

ERIKA.— ¡Suéltame! ¡Que me sueltes, cabrón!

SERGEI.— ¿A quién buscas?

ERIKA.— ¿De verdad soy mona?

*Se acerca más a Sergei, hasta casi besarle. Sorprendido, él la arroja contra el suelo.*

SERGEI.— Y encima, puta.

ERIKA.— ¿Puta yo? (*Le enseña una navaja*) ¡Machirulo asqueroso! Vas a llamar puta a tu madre, si la has conocido. Así tratáis a las Pussy Riot, cabrones. ¡A ti no te busco! ¿Quién coño eres tú? ¿Escoria? ¡Para qué te quiero yo!

SERGEI.— Mira la niña, qué carácter.

ERIKA.— ¡No te metas nunca con una alemana! Baja el hacha.

SERGEI.— Guarda la navaja.

ERIKA.— Busco a Guennadi Preshkov.

SERGEI.— No le conozco.

ERIKA.— Me rindo. Me ha entrado hambre.

*Se sienta en el suelo y saca una bolsa de patatas de la mochila.*

SERGEI.— El suelo está contaminado, levanta.

ERIKA.— De algo hay que morir. Cuando me acabe las patatas, lo mismo me muero de hambre. Ya me he comido lo que me dio ayer una vecina del pueblo. Y me quedan cuatro euros, cuatro euros para gastar en este sitio.

SERGEI.— No conozco a Guennadi Preshkov.

ERIKA.— Que te vaya bien, leñador asesino.

SERGEI.— Conozco a otro Preshkov, Anatoli.

ERIKA.— ¿Y dónde está?

SERGEI.— Por ahí.

ERIKA.— ¿Ahí dentro?

SERGEI.— En Salitsa.

ERIKA.— Si me dijiste...

SERGEI.— ¡Cállate! Me cansas. Te acerco en la moto.

ERIKA.— ¿Una moto?

SERGEI.— Algo parecido. Tiene dos ruedas. Sígueme.

ERIKA.— ¿No irás a violarme?

SERGEI.— Sígueme.

ERIKA.— En serio.

SERGEI.— No me interesas.

ERIKA.— ¿En serio? Me vale.



## TERCER DÍA

*Amanece. Guennadi, visiblemente cansado, se aproxima a la casa y mira por la ventana. Se dispone a grabar, pero no sabe qué decir y guarda la grabadora.*

ANATOLI.— *(A espaldas de Guennadi, sin que se lo espere)* Es muy temprano para visitas.

*Guennadi no sabe qué responder.*

¿Eres tú el zorro que se ha estado comiendo mi pan y que me roba los huevos?

GUENNADI.— Yo, no...

ANATOLI.— No, hombre, no... El de los huevos es un zorro de verdad. Le dejo mientras no me altere mucho el gallinero, pero el día que me canse lo cogeré del cuello así... y zas, un raposo menos. En esta zona proliferan como ratas. Di algo, ¿o solo sabes espiarme? Y muy mal, por cierto, lo dejas todo lleno de huellas; del KGB no eres. Hey, di algo. ¿Eres periodista?

GUENNADI.— No.

ANATOLI.— Mejor, odio a los periodistas. ¿No serás médico? Ya me habéis controlado este año.

GUENNADI.— No.

ANATOLI.— Odio a los médicos. Entonces ¿qué, de paseo?

GUENNADI.— ¿Cómo se llama este sitio?

ANATOLI.— ¡No me lo digas, te has perdido!

GUENNADI.— Tengo un mapa, pero no coincide un solo nombre.

ANATOLI.— Llámalo la Zona Muerta o la Zona de exclusión. Con “la Zona” es suficiente.

GUENNADI.— Antes se llamaría de otro modo.

ANATOLI.— ¿Antes? ¿Antes, cuándo?

GUENNADI.— Antes del desastre.

ANATOLI.— ¿Cuál de todos? Tú no eres de Ucrania, ¿verdad?

GUENNADI.— Antes de Chernóbil.

ANATOLI.— No me gustan los periodistas. ¡Lárgate!

GUENNADI.— ¡No soy periodista!

ANATOLI.— Eso decís todos. ¿Y la grabadora? He visto la grabadora. ¡Fuera! No me obligues a usar la escopeta. Fui liquidador, sé cómo usarla.

*Ante la amenaza, Guennadi se aleja. Anatoli comienza a beber.*

Tengo mucho que hacer hoy.

Los pollos, la cabra, los conejos.

La cebada, las cebollas, las manzanas.

Apilar leña, sacar agua, quemar rastrojos.

Rastrojos y más rastrojos, la maleza es el inquilino.

Tengo mucho que hacer. (*Sigue bebiendo*)  
Afeitarme, entrenar, coserme los botones del abrigo.  
Tocar tres veces la misma canción al piano.  
Con una mano, con las dos, con el pie izquierdo.  
Las dos primeras siempre sale mal.  
Y beber, beber, beber...  
Tengo mucho trabajo.  
¿Sigues ahí?  
Hey, zorrillo, ¿me escuchas?  
Sé que no te has ido, apestas.

GUENNADI.— La grabadora es para mí.

ANATOLI.— ¿Eres escritor? Peor que un periodista.

GUENNADI.— No, es mi diario de viaje.

ANATOLI.— ¿Y qué esperabas encontrar? ¿Una *babushka* vestida de negro y sin dientes? ¿Tarta de manzana? ¿Canciones tradicionales?

GUENNADI.— Busco el Bosque Rojo.

ANATOLI.— Eso está al otro lado.

GUENNADI.— ¿De dónde?

ANATOLI.— Lejos.

GUENNADI.— Hay más casas.

ANATOLI.— Pocas y todas vacías. Cuando fue una aldea, lo llamaban Salitsa. Y a esto lo llamo “mi hogar”.

GUENNADI.— No se encuentra en el mapa.

ANATOLI.— Claro que no. En uno moderno, no. Venga, se hace tarde. Como el sol apriete más tendré que seguir bebiendo y hoy no es día de beber. Sal o te pegaré un tiro. No me costará nada. Hace unos días, una semana, no sé cuándo... maté a un perro salvaje que me incordiaba. Se han vuelto rabiosos esos perros. Cada vez obedecen menos. ¡Sal! Si me ayudas con la leña te indico el bosque. ¿Tú sabes lo que hay allí?

GUENNADI.— Árboles.

ANATOLI.— Buen chico. ¿Y qué más?

GUENNADI.— Nada más.

ANATOLI.— Nada más. ¿No llevas dosímetro?

GUENNADI.— No.

ANATOLI.— Tengo dos o tres dentro. Si alguno funciona te lo llevas.

GUENNADI.— Puedo arreglarlos.

ANATOLI.— Tú sabrás.

*Coge el hacha y se adentra en el bosque. Guennadi saca la grabadora.*

GUENNADI.— Erika, lo encontré.

## EL VIEJO

*Erika llega hasta la casa de Anatoli. Se acerca, mira por la ventana y observa los objetos en su interior. Parece que no hay nadie. Rodea la casa. Ruido de animales en la parte trasera. Vuelve con un par de huevos, aunque no sabe dónde guardarlos. Se sienta a la puerta de la casa. Comprueba la cobertura de su teléfono móvil. Nada. Conecta el walkman. PLAY.*

GUENNADI.— ... Si es un viejo con las barbas musgosas le cantaré una tonada. Si luce tres ojos en medio de la frente sacaré un espejo...

*REWIND. PLAY.*

Tiene que ser por aquí, no es que el mapa sea muy preciso...

*REWIND. PLAY.*

“Peligro, radiación. Prohibido el paso”.

*FORWARD. PLAY.*

¿Y si dentro no puedo seguir grabando? ¿Y si las pilas explotan o la cinta se atasca? Haré lo posible por enviártela, Erika.

*STOP.*

ERIKA.— Cabronazo, ¿dónde estás? La cinta me llegó, una cinta en diez años.

*Saca una petaca de tabaco y se lía un cigarro como hizo su padre una década antes.*

**Bonito sitio.**

*Cuando se acaba el cigarro, empuja la puerta de la casa y esta cede sin dificultad. Entra.*

**¿Hola? ¿Hay alguien?**

*Anatoli llega cargando hierba. Ve abierta la puerta de su casa. Entra con sigilo y al momento sale sosteniendo a Erika en lo alto. La saca a empujones de la casa.*

**ANATOLI.— ¡Una rata! Lo que me faltaba. ¡Ratas en mi propia casa!**

**ERIKA.—** No, no, no es lo que parece. ¡Eh, sin empujar! Solo estaba dejando los huevos en la cocina.

**ANATOLI.—** Sí, en la sartén.

**ERIKA.—** Está todo tan limpio y huele tan bien... Oye, ¿me entiendes bien? Sé más ruso que ucraniano.

**ANATOLI.—** Lo que me faltaba, ladrones.

**ERIKA.—** Bueno, tú eres un okupa, ¿no?

**ANATOLI.—** ¡Largo! Estás en mi casa.

**ERIKA.—** Entonces me entiendes.

**ANATOLI.—** ¿En qué idioma te lo digo?

**ERIKA.—** Uy, qué viejo más agresivo.

ANATOLI.— ¿Viejo?

ERIKA.— Mucho, como Matusalén.

ANATOLI.— Como Noé.

ERIKA.— ¿El del arca?

ANATOLI.— El fundador de un nuevo mundo.

ERIKA.— Esto es flipante, ¿qué hacemos hablando de la Biblia?  
¡Abajo la religión, la Iglesia y los curas!

ANATOLI.— ¿Qué eres, anarquista?

ERIKA.— Vengo buscando a una persona.

ANATOLI.— ¿No serás de la prensa?

ERIKA.— ¿Tú eres Anatoli?

ANATOLI.— Odio a los periodistas.

ERIKA.— ¿Eres Anatoli o no? Tu vecino, el ruso, me ha dicho que  
te encontraría aquí.

ANATOLI.— Te ha mandado Sergei. ¿Y qué quiere ese tipo?

ERIKA.— Solo me ha acercado en su moto, estaba perdida.

ANATOLI.— Ese no hace nada a cambio de nada.

ERIKA.— Ha sido amable, nada más. ¿Eres Anatoli Preshkov?

ANATOLI.— ¿Cómo sabes mi apellido? Y no me digas que el ruso...

ERIKA.— Busco a Guennadi Preshkov.

ANATOLI.— Para qué.

ERIKA.— Esto es más difícil que el laberinto del Minotauro y la Esfinge juntos. ¡Guennadi es mi padre!

*Silencio. Anatoli se encierra en casa. Empieza a sonar el piano de forma machacona.*

¿Hola? Y luego la rara soy yo. (*Empieza a golpear la puerta*)  
¿Hola? ¿Anatoli? ¡No me dejes fuera! ¿Anatoli? ¡No tengo a donde ir!

*El piano sigue sonando largo rato. Siempre la misma melodía, cada vez más deformada. Erika no se mueve de la puerta. Anatoli sale.*

ANATOLI.— ¿Es que en esa familia no tenéis casa?

ERIKA.— Dímelo tú.

ANATOLI.— No puedes quedarte. Es peligroso.

ERIKA.— Ocupo muy poco, y soy limpia.

ANATOLI.— Debes irte, la radiación no te conviene.

ERIKA.— Eso son tonterías. Mírate.

ANATOLI.— Yo soy una excepción.

ERIKA.— Está bien, me largo. Allá tú si me encuentran muerta mañana. Deja antes que me coma una tortilla. Con hambre no puedo pensar.

*Anatoli entra en la casa y sale con un pedazo de pan y una lata abierta.*

ANATOLI.— El pan me lo traen del otro lado, una vez a la semana.

ERIKA.— Gracias. *(Come con voracidad)*

ANATOLI.— ¿Es verdad? Eso de que no tienes a donde ir.

ERIKA.— ¿Tú qué crees? Me he gastado todos los ahorros en llegar, paga de desempleo incluida.

ANATOLI.— ¿Y tus padres? Tu madre.

ERIKA.— En Berlín, en un centro para dependientes. No me mires con pena, no soy huérfana. Tuvo un accidente laboral... está mejor atendida que conmigo. ¿Y Guennadi?

ANATOLI.— No está.

ERIKA.— Ya veo. ¿Y cuándo vuelve?

ANATOLI.— Cualquiera sabe.

ERIKA.— Estaría guay que saliese por esa puerta ahora mismo. ¿Te imaginas?

ANATOLI.— Sí. Guennadi está muerto.

ERIKA.— ¡Ostias! ¿Y me lo dices así, sin filtro?

ANATOLI.— Tú eres la que sigues comiendo.

ERIKA.— Hombre, después de diez años... ¿de verdad está muerto? A ver, no quiero que me enseñes el cadáver ni nada. Lo mismo vino de visita y una mañana se marchó sin dar explicaciones. Es

muy de mi padre irse de puntillas, aún estoy esperando a que me explique por qué nos abandonó. No voy a poner la excusa de que me traumaticé y dejé de sacar buenas notas, ni de que desde entonces no he podido probar bocado, ya ves que no. Quiero saber dónde está mi padre, y quiero que dé la cara... quería. ¡Mierda! ¿Y ahora qué hago? Calla, tengo que pensar.

ANATOLI.— Te lo dices todo tú solita, ¿no?

ERIKA.— Es lo que tiene ser huérfana. ¿Por qué te apellidas como él?

ANATOLI.— ¿Quién te ha dicho...?

ERIKA.— Tranquilo, no busco una familia. Solo a mi padre.

ANATOLI.— Es tarde, en poco más de una hora será noche cerrada y no te puedes quedar.

ERIKA.— No me voy a ir sin encontrar lo que quede de él.

ANATOLI.— Hay animales salvajes.

ERIKA.— No puede ser peor que mi barrio.

ANATOLI.— Eres terca.

ERIKA.— Con lo que me ha costado llegar, ¿tú qué crees?

ANATOLI.— Te acercaré a la valla. Mañana al mediodía nos encontraremos en donde te voy a dejar. Toma dinero. Con esto te darán cama y comida. Ucrania se vende barato.

ERIKA.— ¿Y me lo contarás todo?

ANATOLI.— No.

ERIKA.— ¿No irás a dejarme tirada?

ANATOLI.— No.

ERIKA.— Sois de lo más dicharachero en la Zona. ¿Dónde tienes el coche?

ANATOLI.— El mulo está atado al árbol, espera que lo enganche al carro.

ERIKA.— ¿Qué eres, un amish?

ANATOLI.— Si prefieres ir andando, adelante.

ERIKA.— Está bien, trae. De lo de ser un viejecito con las barbas musgosas, nada.

ANATOLI.— En marcha. Me queda mucho por hacer antes de la noche.

*Cierra la puerta y echa a andar. Erika le sigue.*



## CUARTO DÍA

*Dentro de la casa. Guennadi monta las piezas de un dosímetro. Anatoli calienta algo en un cazo. En la pared cuelga una fotografía en blanco y negro de un matrimonio mayor.*

ANATOLI.— ¿Seguro que no quieres? Solo has comido un poco de pan desde ayer.

GUENNADI.— ¿No tienes un destornillador más fino?

ANATOLI.— Tranquilo, luego me acerco a la ferretería de la esquina y te lo traigo.

GUENNADI.— Me falta precisión para cerrarlo bien.

ANATOLI.— Dale un golpe. Las cosas funcionan así.

GUENNADI.— Lo que se necesita es delicadeza, para que no se altere el condensador.

ANATOLI.— No te esfuerces. Si lo arreglas, mañana se volverá a estropear. Sonar, suena, te lo aseguro. Deberías irte.

GUENNADI.— En cuanto termine con esto me pongo en marcha. Gracias por dejarme pasar la noche.

ANATOLI.— No me hubiera gustado tener que enterrar tus restos por la mañana.

GUENNADI.— ¿Es tan peligroso?

ANATOLI.— Para un tipo de ciudad, sí. Se acabó la visita al zoológico.

*Se come las sopas con leche y bebe un trago de vodka.*

Yo me pongo en marcha.

GUENNADI.— Un segundo.

*Cierra el dosímetro. Lo conecta sin éxito.*

ANATOLI.— ¿Ves? Basura rusa. Hace años, cada vez que venían a hacerme la revisión me dejaban uno.

GUENNADI.— Espera, yo puedo arreglarlo todo.

ANATOLI.— Tú no te has enterado, zorrillo. Aquí las cosas o se paran o estallan. Da gracias por ti, y vete. La radiación es acumulativa, y ya llevas la suficiente en el cuerpo para una buena temporada.

GUENNADI.— ¿Y tú?

ANATOLI.— Sal y te digo por dónde se llega antes al Bosque Rojo, si es que aún quieres ir allí.

GUENNADI.— No tengo a donde ir.

ANATOLI.— El Bosque Rojo es muy hermoso, pero pase lo que pase no toques los árboles.

GUENNADI.— Ven conmigo.

ANATOLI.— ¿A ti qué te pasa? ¿No te enteras? Te estoy echando. Ya me has visto, has convivido con un *samosely*, has comido mi pan. Ahora vete.

GUENNADI.— Puedo pagarte.

ANATOLI.— ¿Para qué quiero yo tu dinero? ¿Para comprarme un televisor? No tengo donde enchufarlo.

*Le toma del brazo y le empuja hasta la puerta. Guennadi no se resiste.*

Se acabó la aventura. ¡Malditos periodistas!

GUENNADI.— No soy periodista. ¡Soy mecánico!

ANATOLI.— Pues arréglate el coco.

GUENNADI.— (*Agita el dosímetro y empieza a emitir un sonido agudo y rítmico*) ¡Funciona!

ANATOLI.— Esto me pasa por ser amable con los extraños. ¡Dejadme tranquilo!

GUENNADI.— Ven conmigo al Bosque Rojo.

ANATOLI.— Con todo lo que tengo que hacer. ¿Tú sabes todo lo que tengo que hacer?

GUENNADI.— Llévame hasta el Bosque Rojo y te dejaré en paz.

ANATOLI.— (*Empuña la escopeta*) Como te meta un tiro sí que vas a encontrar la paz. Acertaba a un bicho entre las costillas de aquí a aquel árbol, y liquidé a ciento setenta y cinco gatos, y cincuenta y tres perros. ¿Quieres probar mi pulso?

GUENNADI.— Dispara.



## UCRANIA

*Erika toma el sol mientras espera a Anatoli. Se abanica con la postal vieja.*

*Sonido de cascos que se acercan. Entra Anatoli.*

ERIKA.— Llegas tarde.

ANATOLI.— Son las doce en punto. Fíjate en el sol.

ERIKA.— Prefiero mirar el móvil.

ANATOLI.— Rapidito. He soltado la cabra y no me fio.

ERIKA.— ¡Qué prisas! Si tienes todo el tiempo del mundo.

ANATOLI.— Como te descubran en este lado tendrás problemas. Yo tengo permiso, tú no.

ERIKA.— No me pillarán. ¿Reconoces esta letra? Está dirigida a él, sin firma.

*Le muestra la postal. Anatoli la revisa sin tocarla.*

ANATOLI.— No.

ERIKA.— Es una dirección en Kiev.

ANATOLI.— Ahí vivía mi cuñada.

ERIKA.— ¿Y qué pasó con ella?

ANATOLI.— No lo sé. Será una vieja.

ERIKA.— ¿Qué te une a Guennadi?

ANATOLI.— Poca cosa.

ERIKA.— ¿Eres tú a quien buscaba?

ANATOLI.— Buscaba el Bosque Rojo.

ERIKA.— Eso está dentro, ¿no? ¿Por qué?

ANATOLI.— Sus motivos tendría.

ERIKA.— ¿Me mientes?

ANATOLI.— No.

ERIKA.— Si mientes lo descubriré.

ANATOLI.— Guennadi era mi hijo.

ERIKA.— ¡Toma! ¿Y no os unía nada?

ANATOLI.— No me digas que te vas a emocionar.

ERIKA.— En esta familia somos así.

ANATOLI.— No fue fácil. Tuve que cumplir con la patria.

ERIKA.— Vamos, que le abandonaste.

ANATOLI.— Nos reclutaron a todos.

ERIKA.— ¿Y ya?

ANATOLI.— ¿Ya? ¡Qué sabrás tú, si no eres ni ucraniana!

ERIKA.— Oye, sé leer, y he estado en Prípiat. Lo de Chernóbil y todo eso.

ANATOLI.— ¿Todo eso? Y Holodomor, las guerras mundiales, las purgas y el gueto. Una desgracia tras otra.

ERIKA.— Y por eso abandonaste a mi padre. Y por eso mi padre me abandonó a mí. Es una especie de maldición griega.

ANATOLI.— No fantasees. O enterrábamos la tierra o moriríamos todos, ¿te parece poco? La tierra iba al fondo de la fosa, enrollada como una alfombra. ¡Los muros, las mascotas, los tejados! Todo ardía y teníamos que liquidarlo rápido, aunque el uranio seguirá activo durante siglos.

ERIKA.— Uy, mira, mi abuelo era un héroe, como el Capitán América al otro lado del telón.

ANATOLI.— No me llames abuelo. No soy tu abuelo.

ERIKA.— Técnicamente sí, Anatoli.

ANATOLI.— Tu padre apareció un día, hará unos diez años, se quedó un tiempo y luego murió.

ERIKA.— ¿De repente?

ANATOLI.— Lo mismo que tú.

ERIKA.— Lo de morirme no lo veo. Quiero ver su tumba.

ANATOLI.— No hay tumba.

ERIKA.— ¿No lo tirarías a los animales? La radiación te puede volver loco.

ANATOLI.— Se murió, Erika. Lo siento.

ERIKA.— No te he dicho mi nombre.

ANATOLI.— Fin de la conversación.

ERIKA.— De eso nada.

*Anatoli le entrega un paquete.*

ANATOLI.— Son casetes, las grabó tu padre.

ERIKA.— Qué dice.

ANATOLI.— No las he escuchado.

ERIKA.— No las quiero. ¿Dónde está él?

ANATOLI.— Las dejó para ti. Y coge el dinero, no sé cuánto será en euros.

ERIKA.— Un montón.

ANATOLI.— Vuelve a Alemania.

ERIKA.— ¿De dónde ha sacado un viejo como tú tanta pasta? De cultivar patatas, no.

ANATOLI.— El Estado nos indemnizó y me pasa una pensión mínima que no gasto.

ERIKA.— ¿Tú sabes lo que yo haría con este dinero?

ANATOLI.— No te sientas mal, cógelo.

ERIKA.— No, no, si no me siento mal. Qué menos...

ANATOLI.— Considéralo una herencia.

ERIKA.— ¿Así, sin más?

ANATOLI.— El trato es que te vayas y te lleves las cintas. Quiero estar tranquilo.

ERIKA.— Podrías irte a Kiev y empezar de cero.

ANATOLI.— Ya he elegido.

ERIKA.— ¿Qué se supone que debo hacer?

ANATOLI.— Adiós, Erika, cuídate mucho.

*Da media vuelta y sale. Erika, con el paquete entre las manos, se vuelve a sentar en el tronco.*

ERIKA.— ¿Dónde vas? ¡Por qué en la Zona salís todos corriendo!



## EL BOSQUE ROJO

*Guennadi se acerca a los límites del Bosque Rojo.*

GUENNADI.— *(A la grabadora)* Me acerco. Me voy acercando. Estoy agotado.

Veo árboles altísimos, gigantes naranjas. Parece que los hubieras dibujado tú con cinco años. Cinco años, ¿te acuerdas? Me pintabas con la cara azul y el fondo amarillo. Nunca usaste para mí el rosa carne. Eras, eres lista.

Voy a entrar en el Bosque Rojo. Dicen que se pierde el olfato y que el sonido no suena, como en una nave espacial.

Me han hablado de golondrinas blancas, golondrinas albinas que no saben piar.

También de insectos deformes.

Puede que sea un buen sitio para el descanso.

Te dejaré esta grabadora colgada de un árbol.

Y veremos qué hacen conmigo cuando me encuentren.

*Entra Anatoli. Le ofrece una máscara y unos guantes.*

ANATOLI.— Eh, tú, zorrillo, no toques nada. ¡Levanta de ahí!

GUENNADI.— ¿Qué haces?

ANATOLI.— Tus gritos lastimeros no me dejan echar la siesta.

GUENNADI.— ¿Por qué me has seguido?

ANATOLI.— Me he pensado mejor lo del dinero. Estoy harto de beber samogón, quiero una buena botella de Stolichnaya, cinco

litros por lo menos. Y toma, ponte esto. Es lo único que me queda de entonces.

GUENNADI.— ¿Y tú?

ANATOLI.— Coge la mochila, no la dejes en el suelo. Trae.

GUENNADI.— No te necesito. Lo voy a encontrar sin tu ayuda.

ANATOLI.— ¿Dónde crees que vas?

GUENNADI.— Al Bosque Rojo, ya te lo dije.

ANATOLI.— ¿Qué se te ha perdido ahí?

GUENNADI.— Simple curiosidad.

ANATOLI.— Debes de estar loco. El bosque es muy peligroso.

GUENNADI.— Gracias por la información.

ANATOLI.— ¿Quién es Erika?

GUENNADI.— ¿Cómo?

ANATOLI.— Te he oído.

GUENNADI.— Mi hija.

ANATOLI.— Si quieres volver a verla no entres en el bosque. ¿Qué más quieres ver?

GUENNADI.— A ti. Había venido a verte a ti.

ANATOLI.— Ya me has visto. ¡Vámonos!

GUENNADI.— No me has preguntado ni mi nombre.

ANATOLI.— Para qué. Ni que fueras el único que se ha paseado por la Zona buscando experiencias exóticas. Cuando no sois científicos, sois periodistas o imbéciles.

GUENNADI.— Me llamo Guennadi.

ANATOLI.— Bonito nombre. Te enseño el río y nos volvemos.

GUENNADI.— Guennadi Preshkov. ¿Te suena?

ANATOLI.— No sigas por ahí, zorrillo.

GUENNADI.— Guennadi Preshkov. Guennadi Preshkov. Guennadi Preshkov.

ANATOLI.— ¿Sabes cómo trato yo a las alimañas?

GUENNADI.— Vamos, viejo. Estoy cerca del Bosque Rojo. ¿Crees que te tengo miedo? Si nos matamos, seguiremos intactos dentro de cien años. Lo he leído. No podrás librarte de mí ni por esas.

ANATOLI.— Las adiestro.

GUENNADI.— Las abandonas a su suerte.

ANATOLI.— Veo que sobreviven. ¿Qué quieres de mí?

GUENNADI.— Que recuerdes mi nombre.

ANATOLI.— Muy bien, Guennadi Preshkov. Vámonos, te estás contaminando.

GUENNADI.— Ya vengo contaminado.

ANATOLI.— Camina.

GUENNADI.— Llévame a tu casa.

ANATOLI.— ¿A mi casa?

GUENNADI.— Te dije que no tengo a donde ir.

ANATOLI.— Buscarás una guarida, al otro lado.

GUENNADI.— Voy a quedarme en la Zona.

ANATOLI.— Muy bien. Está plagada de aldeas vacías. Las conozco palmo a palmo, te puedes quedar en la que más te guste y la menos radiactiva. Con vistas a la montaña, a la sima o a la central.

GUENNADI.— Me instalaré en Salitsa.

ANATOLI.— No lo harás. No quiero vecinos.

GUENNADI.— ¡Guennadi Preshkov!

ANATOLI.— Como si te llamas Josef Stalin. Sígueme.

GUENNADI.— Te sigo.

## EL NIÑO LUCIÉRNAGA

*Erika deambula por la Zona. Escucha el walkman.*

ERIKA.— ¿Por aquí?

GUENNADI.— Te lo preguntarás. ¿Quién es tu padre?

ERIKA.— ¡No, no!

GUENNADI.— Tienes dudas, no te fías. Lo entiendo. Me encuentro en Ucrania, en la Zona, en Salitsa, a la puerta de mi padre. Nada funciona, y no sé cómo hacerlo funcionar. Si fuera una máquina sería más fácil.

ERIKA.— Tal vez... ¡Joder con los árboles! ¡Todos igual de altos!

GUENNADI.— ¿Qué edad tienes ahora, Erika? ¿Eres adulta? ¿Anatoli te ha enviado las cintas? ¿Sigues siendo una niña? ¿Lo filtras tú primero, Frieda? No las rompas. Permite que me escuche, por favor. Explícaselo. Sé que me odias. Me llega tu malestar y tu rechazo. Erika merece conocer su historia. No quiero que acabe como yo, vagando por Europa. El tiempo pasa, Frieda, y todos acabaremos por morir, incluso tú. Tú morirás y Erika también, y no quiero que lo haga sin saber quién es su padre. Y luego que me odie, está en su derecho.

ERIKA.— Maldita cobertura. ¡Maldita cobertura! ¿Me oyes? ¡Vuelve! ¿Por qué en el pueblo hay y aquí no?

GUENNADI.— Ahora mismo estoy viendo amanecer en una de las tierras más hermosas del mundo. En una de las más radiactivas.

Anatoli no tardará en salir por la puerta. Ninguno dormimos. Él respeta las horas de trabajo, y hasta que no sale el primer rayo de sol no pone un pie en el suelo. Lo mismo por la noche, a la mínima señal de oscuridad se mete en la cama como una gallina. Esta rutina salvaje le mantiene tan activo que me cuesta creer que él sea el anciano.

ERIKA.— Me rindo.

*Se sienta en un tronco.*

GUENNADI.— Nací en Prípiat. La ciudad esplendorosa, el silo de la central de Chernóbil. Amplias avenidas, murales y lemas soviéticos. ¿Qué había antes de la central? Bosque, seguro que bosque. Todo es vegetación aquí, cada vez más cerrada.

*Anatoli abre la puerta, se despereza.*

ANATOLI.— ¿Sigues ahí?

GUENNADI.— Me hace un gesto mezcla de saludo y fastidio. Detesta mi presencia. Me tolera como a cualquier bestia que se acerca a la casa a por comida o agua. Todavía no ha tenido un gesto amable, si es que sabe.

ANATOLI.— ¿No duermes nunca, zorrillo?

GUENNADI.— No lo necesito.

En algún momento, ese hombre que me habla como a un extraño conoció a mi madre, se instalaron en el nuevo mundo y nació yo. Quién podía imaginar lo del reactor.

ANATOLI.— Duermen hasta las lechuzas.

GUENNADI.— Los zorrillos no.

ANATOLI.— ¿Por qué te grabas?

GUENNADI.— Para no volverme loco.

Anatoli se ríe a carcajadas. A las seis de la mañana, su risa espanta a los cuervos. Luego le pega un trago a la botella.

ANATOLI.— Para no volverte loco, lo mejor es un chupito en ayunas de samogón. Lo cura todo.

GUENNADI.— No, gracias.

ANATOLI.— Peor para ti.

GUENNADI.— No me va a curar ya.

*Erika consulta el móvil. Se graba.*

ERIKA.— Dos por ciento de cobertura. Una rayita, dos... ¡Mierda! No existe, “Sa-lit-sa”... no. Ni “S” ni “Y”. Ni en cirílico ni en inglés.

Mamá lo debería saber. Tú no le contaste nada, pero yo no soy como tú.

*Marca el número, corta la grabación y la llamada.*

¿Qué le voy a decir? “Madre, ¿cómo se escribe el nombre de la aldea de Chernóbil a la que se largó papá?”.

ANATOLI.— ¿Te piensas quedar ahí? Ve a echarle de comer a los pollos.

GUENNADI.— De un lado a otro, de un lado a otro, sin que nadie quiera hacerse cargo de mí. Guennadi existía, era un niño real. No se me podía esconder bajo la alfombra, debajo es donde más se acumula el cesio y el estroncio.

Nos subieron a un autobús. Mi madre se escapó del hospital para despedirme, vestía su bata blanca y llevaba sin dormir desde la noche del 26. “Adiós, mi pequeño”. En Kiev me acogieron con reservas. Era mi tía, ¿cómo negarle el favor a su hermana? Me prepararon un catre en la parte de atrás de la casa y me dejaban la comida junto a la puerta. Entiendo su miedo. Cada vez que pisaba su salón debía limpiar el piso tres veces seguidas. Entiendo su asco, su rechazo, su cuidado animal. Sin información al principio, y sin protocolo que seguir. ¿Qué había sucedido? Una simple avería en un reactor de la central. Entonces, ¿por qué al tercer día nos exiliaron sin tiempo de hacer las maletas?

Mi vida se quedó en Prípiat. Mis padres, el colegio, mi hámster Rasputín. Cada vez que tosía o me tocaba la cara, se hacía el silencio.

A la semana, me enviaron a la escuela del barrio. Yo iba a quinto curso, pero ni me lo preguntaron. Me sentaron aparte junto a una niña de tez azulada y un niño de cuatro años que lloraba a cada rato. Intentamos seguir la clase. Lo intentamos. Cada vez que la maestra se giraba en la pizarra, algún compañero nos mostraba una mueca de asco. Un crío pelirrojo nos escupió en los bajos del pantalón. “¡Apestado, luciérnaga!”.

¿Y mamá? Trabajando en el hospital.

¿Y papá? Trabajando en los pueblos.

¿Y yo? Vagando por Kiev para no volver a casa de mi tía y encerrarme.

La niña azul dejó de asistir al día siguiente. El otro niño lloró tanto que le pidieron que no volviese. Y yo me quedé solo al fondo. Hasta que llegó el doctor de bata blanca, pantalones blancos y manos blancas de plástico para examinarme. Mi tía le respondió a un cuestionario que ni yo mismo entendí. “¿De verdad he dejado de comer? ¿Tanto toso? ¿Mi piel amarillea?”. Me empacaron a Moscú. “En Moscú están los mejores hospitales. Allí no te faltará de nada”.

¿Y mamá? Mamá irá a visitarte en cuanto pueda.

¿Y papá? Papá es ahora necesario para la patria.

Tengo miedo, tengo frío, pero si me quejo, si se me ocurre quejarme, enseguida me abren la boca con una vara de metal, me pinchan y me miden. Así que me callo y me tapo con la manta. Moscú está lejos, muy lejos, lo aprendimos en geografía. Moscú es el centro de mundo, donde viven los jefes, donde nieva siempre.

Cuando mi madre me envió a casa de la tía, me dio un pastillero de metal. “Una píldora diaria. El yodo puede salvarte, hijo mío”. Me quedan solo dos, dos días más para salvarme. Me han requisado mis cosas, no llevo ni los calcetines blancos con rayas azules. ¡Todo a la basura! El pastillero ha sobrevivido entre mi entrepierna y mi espalda, pero acabarán por descubrirlo y dejarme sin mi madre, sin sus restos. Un bote redondo con la tapa de cobre.

Han entrado en el corral. Está todo revuelto. Falta una gallina, la marrón.

ANATOLI.— Cada día están más hambrientos... ¿Has arreglado la valla?

GUENNADI.— No han roto nada.

ANATOLI.— Ya no me temen. Tendré que poner trampas para esos perros. Voy a ver.

GUENNADI.— Visto una ropa feísima. Una especie de chándal, corto en las piernas y grande de mangas. Han armado el traje con prendas de distintas tallas y colores. No hay espejos en el hospital. Da igual, me siento un idiota. Luego observo al resto de los niños acompañados por sus padres y le quito importancia. ¿Y qué si parezco un payaso? Podría pasearme desnudo entre las camas y no me mirarían. Al menos sigo vestido, y vivo. Vestido de payaso y vivo.

ANATOLI.— Saldré a cazarlos mañana. ¿Te cuento un chiste?

— Mi novia es de Chernóbil.

— ¿Y cómo está?

— Radiante”.

*Erika se echa a reír. Guennadi no.*

GUENNADI.— Anatoli se lava con agua fría. Se abre la camisa y muestra un torso duro que brilla como la piedra del brocal. Resopla un par de veces, se empapa la cabeza y se mete de nuevo en casa. Me quedo solo, hablando. Solo, vestido y vivo.

Un amanecer más sigo a la puerta de mi padre. Me quedan dos pastillas en el bote de metal. Dos pastillas que ya no son de yodo sino de morfina. Para reírse.

Me sé un chiste:

“— ¿Las manzanas de Chernóbil se pueden comer?

— Claro, pero hunde bien los restos a cinco metros bajo tierra”.

ERIKA.— Joder, Guennadi. Se me ha quitado el hambre.

*Se va a telefonar.*

¿Cómo se lo digo?

“Mamá, papá ha muerto”.

“Madre, mi padre ha fallecido”.

“El viejo la ha palmado”.

“Señora Adler, se ha quedado viuda”.

“¡Sorpresa!”. Y a continuación: “Vuelvo a casa”.

*Marca y cuelga.*

“¿Qué casa?”, preguntará. “¿La del banco? ¿La residencia de minusválidos?”.

*Vuelve a marcar.*

Le diré: “Tengo dinero, lo justo para tirar bien un par de meses. Me lo ha dado el abuelo. (...) Sí, el abuelo, tu suegro. Papá no es huérfano. Papá no *era* huérfano, en pasado”.

*Cuelga.*

Ya está, mejor un vídeo.

*Empieza a grabarse.*

Mamá, hola. Escúchame, por favor. Esta vez, escucha. Guennadi no está, nos ha dejado. No como antes, para siempre. Muerto. Yo tengo que volver. Tranquila, voy a encontrar un buen trabajo, nada de: “Su *whopper* con queso, señor”. “¿Con qué operador tiene contratado internet?”.  
¿Limpiarte el culo? No salgas con esas...

*Interrumpe la grabación.*

No sé hacerlo. A quién pretendo engañar.

*Se escucha un llanto animal.*

GUENNADI.— “¡Mamá, mamá!”, grité durante semanas.

La tía entra en el pabellón donde dormimos los niños, seguida de una enfermera con un carrito.

Cuánto lo siente mi tía. Llora por su hermana tapándose la cara con las manos.

Gime como una perra.

*El llanto se convierte en aullido. Erika no se mueve.*

ERIKA.— ¿Hola? ¿Hay alguien? ¿Quién llora?

GUENNADI.— La enfermera no se atreve a tocarla, le ofrece un vaso y ella bebe.

Me asegura que me pondré bien. Cuidarán de mí.

¿Quién? ¿Quién va a cuidar de mí?

Me promete que cuando sane, vendrán a recogerme.

¿Papá? ¿Mi padre?

Me besa en la frente y dice: “Este niño tiene fiebre”.

¿Estoy enfermo? ¿De qué, si no me siento mal?

“Pobres indicadores hemáticos. Niveles altos de radiactividad en la tiroides”, han escrito en la planilla.

Sale del dormitorio seguida de la enfermera, que asegura volver. Y yo intento descifrar lo que ha dicho: “Tu madre ha muerto. No sabemos si por el accidente o de agotamiento, es alto secreto. Tu madre ha dado su vida por la patria, por ayudar a los otros”. ¿Y yo, mamá?

ERIKA.— ¿Y ahora qué?

*Sale en busca del llanto.*

GUENNADI.— ¿Quién me ayuda a mí?

*La cinta se corta.*

## EL PERRO

*Erika llega a casa de Anatoli con el perro en brazos.*

ERIKA.— ¡Ayúdame, está herido!

ANATOLI.— ¿Qué haces aquí?

ERIKA.— Me lo encontré en el cruce. Ha caído en una trampa, creo que tiene una pata rota.

ANATOLI.— ¡No lo toques! El pelo está contaminado.

ERIKA.— No soporto oírle llorar.

ANATOLI.— Suéltalo. Te pedí que no volvieses.

ERIKA.— No voy a dejarlo morir.

ANATOLI.— ¿Cómo has llegado a la casa?

ERIKA.— Tengo mis trucos. ¿Me ayudas?

ANATOLI.— ¡Suelta ese perro! Puede que tenga la rabia.

ERIKA.— ¿Rabioso? Rabiosa me vas a ver si se muere. Trae alcohol, agua... ¡Lo que sea!

ANATOLI.— Todo por un perro salvaje.

ERIKA.— ¿Y tus animales?

ANATOLI.— Me dan de comer.

*Le acerca una botella de vodka y unas vendas. Erika cura al perro.*

Es lo que tengo.

ERIKA.— ¿Tienes que ser siempre tan desagradable?

ANATOLI.— Cuando invaden mi intimidad, sí.

ERIKA.— ¿Sabes entablillar? Voy a ver si encuentro un tutorial: “Entablillar pata de perro...”. ¡No hay red! ¿Qué hago? En las películas parece fácil.

*Intenta vendar al perro, que gime de dolor.*

ANATOLI.— Quita.

*La aparta y venda la pata del perro.*

Se ha metido en donde no le llaman, es un cachorro.

ERIKA.— Tiene hambre. Dame algo para él.

ANATOLI.— ¿Yo alimentar a un perro salvaje?

ERIKA.— Me diste de comer sin conocerme.

ANATOLI.— Y ya no hay forma de echarte.

ERIKA.— Pobre perrito, te pondrás bien. (*A Anatoli*) ¿Por qué abandonaste a mi padre?

ANATOLI.— Yo no abandoné a nadie. Cumplía con mi deber.

ERIKA.— Ser padre es un deber.

ANATOLI.— No sabes de lo que estás hablando.

*Toma la azada y se aleja.*

ERIKA.— ¡Lárgate de nuevo! Ante las broncas, ¿siempre huyes? Deja, no contestes.

ANATOLI.— ¿Hablar? Tu padre está muerto. No va a volver, ¿te enteras? No va a volver. Y yo tengo tarea.

ERIKA.— ¿Cómo murió?

ANATOLI.— Ahora no.

ERIKA.— Por favor.

ANATOLI.— Seguro que lo dejó grabado.

ERIKA.— Dímelo tú.

ANATOLI.— Estaba enfermo. Y un cuerpo enfermo en esta zona no aguanta mucho.

ERIKA.— Enfermo de qué.

ANATOLI.— Basta, Erika, era mi hijo.

ERIKA.— También mi padre. ¿Es una competición? A ver qué Preshkov es más duro.

ANATOLI.— Llévate el perro, o déjalo si quieres. No te garantizo que sobreviva, pero le daré de comer.

ERIKA.— No me voy a ir. Me vas a ayudar.

ANATOLI.— ¿Te parece poco dinero? No tengo más.

ERIKA.— Me parece justo, e insuficiente.

ANATOLI.— No te debo nada.

ERIKA.— Uy, sí que me debes. Me debes una vida luminosa, un padre feliz.

ANATOLI.— No soy tu hada madrina, y te vas cuando te lo mando.

ERIKA.— Sin amenazar, abuelo. *(Toma la escopeta que está apoyada en el umbral y apunta a Anatoli)* Podría usarla. ¡Qué fácil! ¿Quién te echaría de menos? ¡Quién! Al menos, yo tengo una madre. Sí, hecha mierda, pero me quiere. ¿Y tú? Ni los perros se te acercan. *(Le entrega el arma)* ¡Dispara! Dos perros menos.

*Anatoli suelta el arma y bebe de la botella. Largo silencio. Luego entra en la casa y aporrea el piano. Erika coge el perro en brazos y sale.*

## EL PIANO

*Padre e hijo en la casa.*

GUENNADI.— Toca.

ANATOLI.— Iba a desgranar las mazorcas.

GUENNADI.— Llueve demasiado para salir.

ANATOLI.— Un poco de agua no me matará.

GUENNADI.— Dos días lloviendo sin parar, se va a hundir el techo.

ANATOLI.— Esta casa aguanta lo que le echen. Una vez llovió tanto que el agua desbordó las ventanas y deshizo los cimientos. ¡Acabamos flotando en el mar Negro!

GUENNADI.— Hasta que volvió la paloma con la rama de olivo.

ANATOLI.— La paloma cayó a plomo por la radiación.

GUENNADI.— Entonces aparecieron los de la Agencia Espacial y te enviaron al espacio con Gagarin.

ANATOLI.— ¿Viajar yo al espacio? Nunca me fiaría de una de esas máquinas.

GUENNADI.— Tú estudiabas para diseñarlas.

ANATOLI.— La tecnología solo trae confusión. ¿En qué mejora nuestras vidas? ¿Nos conecta a los otros? No. Al otro lado veo a la

gente enfermar. Están rabiosos, hambrientos. Mis animales son mejor compañía.

GUENNADI.— ¿Tuvimos piano en Prípiat?

ANATOLI.— Estaba ya en la casa, su dueña fue maestra en la Zona.

GUENNADI.— Toca, por favor, algo bonito.

ANATOLI.— Solo toco para mí.

GUENNADI.— No te estoy pidiendo a Chopin. Cualquier canción fácil, popular, el *Cumpleaños feliz*. Ya sé, *La balada de los comunistas*<sup>1</sup>. Nos la hacían cantar en clase, y nos la pidieron aquel primero de mayo. ¡El país ardiendo y nosotros a celebrar la gran fiesta de la patria!

ANATOLI.— Y mucho menos por encargo.

GUENNADI.— Si por lo menos hubiese una radio... este silencio me asfixia.

ANATOLI.— Hay una debajo del aparador, rota.

GUENNADI.— Puedo echarle un vistazo.

ANATOLI.— ¡Basta! Todo el día con tu parloteo, y el panadero cuando pasa, y los funcionarios sanitarios cuando me revisan... suficiente con lo que sé.

*Guennadi se recuesta e intenta dormir. Lluve. No consigue descansar. Saca una píldora del pastillero dorado.*

GUENNADI.— ¿Te suena? Me lo dio mi madre.

---

<sup>1</sup> Canción soviética ucraniana.

ANATOLI.— Esos botes se los regalaban a cualquiera con las tapas de los yogures.

GUENNADI.— Anatoli, me estoy muriendo.

ANATOLI.— No pienses eso, por aquí la muerte es caprichosa.

GUENNADI.— ¿Me estás escuchando?

ANATOLI.— Parece que afloja, voy a echarle un vistazo a los animales.

GUENNADI.— Puedo morirme en cualquier momento.

ANATOLI.— No te vas a morir. Si yo sigo vivo, tú aguantarás más que yo.

GUENNADI.— Entiérrame.

ANATOLI.— Ni hablar.

GUENNADI.— Soy tu hijo. Entiérrame cuando me muera.

ANATOLI.— No te vas a morir, y yo no voy a enterrarte. Ya he enterrado suficiente, la tierra misma he enterrado.

GUENNADI.— ¿Por qué no fuiste a buscarme?

ANATOLI.— Tendrías que haber venido en primavera, esto se pone precioso.

GUENNADI.— Tenía una familia.

*Anatoli se sienta al piano. Guennadi conecta la grabadora.*

ANATOLI.— ¡Apaga eso!

GUENNADI.— Deja que lo grabe, no es para mí.

*Anatoli comienza a improvisar. El piano está afinado.*

ANATOLI.— ¿Qué pasa? ¿Por qué suena así?

GUENNADI.— Puedo arreglarlo todo.

ANATOLI.— ¿Quién te ha dado permiso?

GUENNADI.— Por favor, Anatoli, te lo suplico. Basta de pelear.

ANATOLI.— ¡No permito que suene bien!

GUENNADI.— Haz lo que quieras, rómpelo.

*Se va ralentizando.*

ANATOLI.— ¿Guennadi?

*Guennadi se ha dormido. Anatoli interpreta algunos compases de "La balada de los comunistas".*

Fui a Kiev pero ya no estabas, ni Oxanna tampoco.

*Golpea el pedal del piano hasta desviarlo.*

*STOP. Final de la cara A en la Cinta 2.*

## EL DINERO

ERIKA.— ¿Vives por aquí?

SERGEI.— En esa casa.

ERIKA.— Está cochambrosa.

SERGEI.— ¿Esperabas un palacio?

ERIKA.— No, no sé qué esperaba. Un hogar.

SERGEI.— Anatoli me lleva ventaja.

ERIKA.— ¿Cuánto tiempo hace que estás en la Zona?

SERGEI.— Un tiempo.

ERIKA.— ¿Un mes, un año?

SERGEI.— Nada de preguntas personales.

ERIKA.— ¿Le conociste? A Guennadi.

SERGEI.— No. Sé que hubo otro Preshkov, lo dijo Anatoli. Se cogió una buena borrachera y empezó a gritar su nombre.

ERIKA.— Si al final va a tener corazón, el viejo. ¿Me invitas a un té?  
Los rusos bebéis mucho té.

SERGEI.— No tengo té.

ERIKA.— Mejor, algo fuerte.

SERGEI.— ¿Qué quieres?

ERIKA.— Conocer a los vecinos de Anatoli.

SERGEI.— No es un buen sitio para una persona normal.

ERIKA.— Mírame, ¿crees que lo soy? No, no hablo de mi pelo. Esa opinión es de tarados. Sé amable, me gustaría probar el samogón.

SERGEI.— (*Le ofrece una petaca*) Solo tengo vodka.

ERIKA.— Bebe conmigo.

SERGEI.— Ya no bebo. La llevo por costumbre.

ERIKA.— Venía buscando a mi padre y está muerto. Y me he encontrado con un tipo odioso que, en teoría, es mi abuelo. Doy pena... ¿Quieres?

SERGEI.— No hay que perder la capacidad de pensar.

ERIKA.— Debes de ser el único ruso sobrio del mundo.

SERGEI.— Vete, a este sitio solo vienen paletos, locos o asesinos.

ERIKA.— Y tú ¿a cuál perteneces? Nada de preguntas personales...

SERGEI.— Es temporal.

ERIKA.— ¡Te cargaste a uno de la mafia!

SERGEI.— No.

ERIKA.— Un paleta no pareces... Ya sé, ¡eres un espía! Como James Bond. No, mejor... como Coloso, el titán de acero, aunque yo soy más de *Los Vengadores*.

SERGEI.— Soy abogado. Sí, abogado, y mejor no transgredir ciertos códigos.

ERIKA.— ¿Y ahora qué?

SERGEI.— Vuelve con tu abuelo. Yo debo recoger esas manzanas.

ERIKA.— Digo en la vida. ¿Qué hago, Sergei? Mi padre está muerto y mi abuelo, loco.

SERGEI.— Recojo manzanas radiactivas para que una vieja se las venda a los turistas. No soy maestro de nadie.

ERIKA.— Contaminadas. ¡Qué cabrones!

SERGEI.— A ver si te crees que las de allí no lo están, y por estas me pagan.

ERIKA.— Oye, Anatoli controla la Zona, ¿verdad?

SERGEI.— No hay nadie mejor informado.

ERIKA.— Y conoce buenos sitios.

SERGEI.— Y los más dañinos. ¿Qué pasa, Erika? Suéltalo ya.

ERIKA.— Tú y yo vamos a trabajar juntos.

SERGEI.— Estás loca.

ERIKA.— Mira, ya sabemos a qué grupo pertenezco. Enséñame a sobrevivir.

SERGEI.— No te conviene.

ERIKA.— Este sitio es muy especial.

SERGEI.— Devuélveme la petaca.

ERIKA.— Piénsalo.

SERGEI.— No te enteras. Si me encuentran, me matan.

ERIKA.— ¿Quiénes? ¿Quién te va a atrapar a ti, si te mueves como pez de tres ojos en estas aguas?

SERGEI.— Tienes dos opciones, o te largas por donde has venido o...

ERIKA.— ¿Qué... qué me vas a hacer?

SERGEI.— Envenenarte, por ejemplo. ¿Quién te ha dicho que en ese vodka no he echado polonio? En dos días habrás muerto después de ponerte gris.

ERIKA.— No tiene gracia.

SERGEI.— ¡Por fin cierras la boca!

ERIKA.— Me has dado miedo, cabrón.

SERGEI.— Contigo no logro pensar. Vete con tu abuelo.

ERIKA.— Pensé que me quedaría a pasar la noche. Quiero cuidar de Putin.

SERGEI.— No es nombre para un perro.

ERIKA.— ¿Lo cuidarás? Me da miedo dejárselo a él.

SERGEI.— Se va a quedar cojo. No necesito un perro cojo, no me sirve para nada.

ERIKA.— Puede protegerte.

SERGEI.— Lo mismo se muere de una infección.

ERIKA.— O se convierte en un superperro, el perro del Coloso soviético.

SERGEI.— Déjalo si quieres. Estará bien.



## RÁDONITSA 1

*Rutina de Anatoli:*

*Extiende los dos brazos al frente, dobla el derecho sobre el izquierdo.*

*Se cuadrada. Flexiona el izquierdo sobre el derecho doblado. Da un*

*pequeño salto de baile. Vuelve a cuadrarse. Realiza un saludo militar.*

*Lo ejecuta tres veces.*

*Busca una botella y bebe.*

GUENNADI.— ¿Por qué repites la misma secuencia?

ANATOLI.— Hay que mantenerse en forma, y al cuerpo le da igual unos movimientos que otros. Lo importante es la acción.

GUENNADI.— Y beber.

ANATOLI.— Hoy no se trabaja.

*Cuelga una toalla blanca junto a la puerta de entrada.*

Es Rádonitsa, la fiesta de los muertos.

GUENNADI.— No sabía que te importasen las fiestas.

ANATOLI.— Respeto las tradiciones, y más en la Zona. Si no cuidas de los muertos vuelven a pedirte cuentas.

GUENNADI.— No te pega ser supersticioso.

ANATOLI.— Cada gesto a este lado es superstición. ¿Sabes cómo se protegían los lugareños de la radiactividad? ¡Colgando una ternera

de su puerta! Como para pedirles que limpiasen a fondo la casa con lejía, o que no bebiesen de su agua.

GUENNADI.— Los de la foto de la cocina, ¿eran tus padres?

ANATOLI.— Los dueños de esta casa.

GUENNADI.— No los recuerdo.

ANATOLI.— No son tus abuelos.

GUENNADI.— ¿Alguna vez me vas a decir la verdad?

ANATOLI.— Lo estoy haciendo.

GUENNADI.— ¿Por qué elegiste Salitsa?

ANATOLI.— Debía cumplir una misión.

GUENNADI.— ¿Qué hay más importante que un hijo? Me dejaste solo. Solo en Kiev, solo en Moscú, solo en la vida.

ANATOLI.— No me des lecciones. Has abandonado a tu hija.

GUENNADI.— Está con su madre. Frieda no quiere estar conmigo.

*Anatoli coge un cubo con agua y una bayeta.*

ANATOLI.— Voy a lavar las tumbas.

GUENNADI.— ¿Tenemos tumbas?

ANATOLI.— Nosotros aún no.

GUENNADI.— De la familia.

ANATOLI.— Limpiamos las lápidas, y depositamos flores y pan negro. Rezamos por el descanso de los difuntos. Solo está permitido llorar hasta el atardecer, luego no. Hoy verás gente nueva. Les permiten entrar. Todos recuerdan a alguien hoy.

GUENNADI.— ¿Y tú?

ANATOLI.— Mientras viva, debo velar por los ancestros de esta casa. Se lo prometí a sus dueños.

GUENNADI.— ¿Quién está enterrado en el cementerio? ¿Los de la foto?

ANATOLI.— No, ellos murieron... muy lejos.

GUENNADI.— ¿Por qué no me lo cuentas todo de una vez?

ANATOLI.— Hoy es un día para los muertos. No de hablar, sino de beber y rezar.

GUENNADI.— ¿Cuándo va a ser el día de hablar? Nunca lo es.

ANATOLI.— Habrá tiempo.

GUENNADI.— O no.

ANATOLI.— Vamos al cementerio o ¡que te lleve el diablo por removerme la tierra bajo los pies!

GUENNADI.— ¿Rezas por mi madre? Si rezas por unos extraños, rezarás también por ella.

ANATOLI.— Oxanna no está muerta.

GUENNADI.— ¿Qué?

ANATOLI.— Sin cadáver no existe el muerto. Yo no pude ni reconocerla. ¿Y tú has visto su partida de defunción? Yo tampoco. Me avisaron cuando estaba liquidando y no me dejaron salir. Se lo pedí al capitán, se lo rogué. “Un día. ¡Un día de permiso, señor!”. Nada. Me necesitaban. La incineraron sin velatorio ni despedida. Total, ella ya era un desecho, un residuo contaminado. Esa noche me trajeron una caja de vodka para mí solo.

GUENNADI.— Me gustaría visitar su tumba.

ANATOLI.— No existe.

GUENNADI.— No se puede borrar a las personas.

ANATOLI.— Ella es fuerte y hoy puede que nos escuche.

GUENNADI.— Murió, Anatoli, tan cierto como que yo me muero.

ANATOLI.— Beberemos a su salud mientras sigamos aquí. Coge el vodka.

## EL SAMOGÓN

*Erika y Sergei a la puerta de Anatoli.*

ERIKA.— Putin es inmortal.

SERGEI.— Y tanto. Voy a cambiarle el nombre.

ERIKA.— Gracias por cuidar de él.

SERGEI.— Lo que tiene que sobrevivir, sobrevive. ¿Y tu abuelo?

ERIKA.— Dentro no está... Detrás tampoco...

SERGEI.— Necesito combustible. La moto no arranca.

ERIKA.— ¿Ya te vas? ¿Tan fea soy?

SERGEI.— ¿Por qué sigues aquí?

ERIKA.— Anatoli ha ido al pueblo. Siéntate un momento, por favor.  
No muerdo. ¿Amigos?

SERGEI.— Por lo que veo, has probado el samogón.

ERIKA.— ¡Qué malísimo está!

SERGEI.— En este país se bebe por litros.

ERIKA.— ¿Te puedo pedir un favor? Una tontería... Brinda conmigo. No, no lo repitas. No quieres perder el control. Por favor, me voy a ir pronto. Bebe conmigo una vez.

*Sirve el samogón. Beben en silencio un buen rato.*

¿Tú sabes cómo murió mi padre? No quiero escuchar las cintas hasta el final. Es muy fuerte escuchar a tu padre muerto. Suponiendo que esté muerto.

SERGEI.— ¿Para qué te iba a mentir?

ERIKA.— La gente miente. Es un asco, pero es así. Mentimos. Mírate tú. A alguien le habrás mentido para esconderte.

SERGEI.— No estoy aquí por mentir.

ERIKA.— Claro que mientes. ¡Por ti, gigante ruso!

SERGEI.— Así no brindamos. Jamás lo haríamos tan corto. En el primer brindis decimos, no sé... Cuando ahorre me iré... a Barcelona, a tomar el sol y luego... ¡Brindemos hasta que el deseo coincida con la posibilidad!

ERIKA.— ¡Y te hagas rico vendiendo manzanas!

SERGEI.— Es bueno soñar.

ERIKA.— Lo bueno es el dinero. He pensado que... podríamos traer de vez en cuando a un grupito de gente. Los turistas se vuelven locos por la radiación, sobre todo los japoneses. Tengo el dinero de mi abuelo para empezar.

SERGEI.— Buena suerte.

ERIKA.— Necesito un conductor. Y seguro que conoces al guardia que nos dejaría pasar... ¿Me equivoco? Yo me encargo de traerlos a la frontera, la que tú me digas y cuando tú me digas.

SERGEI.— Es peligroso.

ERIKA.— Necesitamos pasta. Piénsalo. Me pongo a tu servicio... socio.

SERGEI.— ¿Para qué?

ERIKA.— Para lo que sea.

SERGEI.— Erika, no te acerques.

ERIKA.— No me he movido.

SERGEI.— No me toques.

ERIKA.— No te he tocado. Será el samogón.

SERGEI.— Erika, no puede ser.

ERIKA.— ¿Cuál es el siguiente brindis? El primero es por el deseo, ¿y el segundo?

SERGEI.— Cállate, Erika. ¡Cállate!

ERIKA.— ¿Y el segundo, Coloso?

SERGEI.— Por nuestros padres...

ERIKA.— Esta bebida sí que es veneno.

SERGEI.— ¿Por qué lloras?

ERIKA.— No tengo a donde ir.

SERGEI.— “Lástima de pájaro”, así se cierra el brindis.

ERIKA.— Dame un abrazo.

SERGEI.— Pongamos unas reglas.

ERIKA.— El qué, dime. Tú dirás.

SERGEI.— Nada de hacer noche. Ni de llevarse objetos, no somos ladrones, ni de molestar a los aldeanos, salvo que ellos quieran. Necesitamos a Anatoli.

ERIKA.— Déjame a mí. Tendré que hacerme una web.

SERGEI.— O sigues el protocolo o no cuentas conmigo.

ERIKA.— ¿Sabes que Coloso tiene una hermana, Illyana, a la que salva de morir varias veces? Tú eres mi Coloso.

SERGEI.— Dame dinero para arreglar la furgoneta.

ERIKA.— Gracias, Sergei. ¡A tu salud!

## RÁDONITSA 2

*La toalla blanca sigue colgada de la puerta y también hay un ramo de flores. Anatoli ya está borracho.*

ANATOLI.— ¡Viva Rádonitsa! ¡Alegría! ¡Alegría, fiesta!

Venga, estamos obligados a celebrar, que los muertos se lo merecen.

Hoy no se puede plantar, ni sembrar, ni recoger del huerto.

Prometo rezar las oraciones, todas mis oraciones: la oración del viudo, la del hijo por los padres fallecidos, la del padre por el hijo fallecido.

Los muertos son... Hey, los muertos sois... implacables ¿verdad? ¿Habéis comenzado el baile sin mí? Unos minutos, esperad... El día ha comenzado torcido, esa niña lo revuelve todo.

¿Guennadi? Guennadi, ¿dónde estás?

No, no grites, Oxanna. Yo no tengo la culpa. Rezaré por él también, aunque no creyese en esto.

¿Me escuchas, Guennadi? Ven. Hoy puedes volver.

*Erika sale de la casa.*

ERIKA.— Los de la foto de la cocina, ¿son mis bisabuelos?

ANATOLI.— No.

ERIKA.— Mis bisabuelos lucharon contra los nazis.

ANATOLI.— Stalin se los llevó.

ERIKA.— Pensé que serían héroes de guerra, como tú.

ANATOLI.— Héroe de guerra yo, ¿y contra quién luchaba, contra la peste?

ERIKA.— ¿Por qué te ríes? Fuisteis héroes.

ANATOLI.— Les salvamos el culo.

ERIKA.— Os aplaudían desde las ventanas y publicaban vuestras fotos.

ANATOLI.— ¡Dame una pala y cambiaré el mundo! Héroes... Los héroes enterradores. Trabajábamos de sol a sol sin guantes ni máscaras, con trajes de plástico que se disolvían con el calor. Y por las noches... al suelo de los barracones, con los trajes sudados y el vodka barato.

ERIKA.— Coño, si sabes decir más de dos frases seguidas.

ANATOLI.— ¿Y la miseria que nos pagaron? Cinco sueldos mínimos, una cesta con comida envasada y una medalla para la solapa... ¡Un pin!

ERIKA.— La gente debe saber la verdad, yo te voy a ayudar.

ANATOLI.— La verdad, Oxanna.

ERIKA.— ¿Con quién hablas?

ANATOLI.— Con tu abuela.

ERIKA.— Se te ha ido la mano con el samogón.

ANATOLI.— Dice que dejes las cosas como están, que si revuelves la tierra el veneno florece. Trae la botella.

ERIKA.— ¿Y mi padre? Pásamelo que le salude.

ANATOLI.— Tu padre no está.

ERIKA.— Qué novedad... Nos vas a ayudar.

ANATOLI.— Aléjate de ese ruso, no puede traerte nada bueno.

ERIKA.— Déjate de charlas. No voy a servir más pollo, ni kebabs, ni cerveza. Te convertiré en el “residente” estrella. Un liquidador auténtico, un héroe de la patria. Abuelito, no puedes negarte. Ya la cagaste con mi padre.

ANATOLI.— Pregunta Oxanna que a qué viene tanto enfado.

ERIKA.— Dile a mi abuela que me puede... Me está escuchando, ¿verdad? Abuela, hola, dile a mi padre que venga, por favor.

ANATOLI.— Ella no sabe de Guennadi.

ERIKA.— Sí, seguro. ¿Y dónde se ha metido, abuela? Ya has conseguido que hable sola.

ANATOLI.— Un respeto. Los muertos nos escuchan y a veces cumplen nuestras peticiones.

ERIKA.— ¿La comida que dejamos en las tumbas nos la comemos luego?

ANATOLI.— No seas blasfema. Es para ellos.

ERIKA.— Se la comerán los perros.

ANATOLI.— Procura que no se la coma el tuyo. Trae mala suerte. ¿Dónde lo tienes?

ERIKA.— ¿Putin? Con Sergei. ¿Te ayudo a levantarte?

ANATOLI.— Menos bromas. *(Se levanta con dificultad)* No te necesito.



## EL PÁJARO NEGRO

*Erika conecta el walkman mientras trabaja frente a un ordenador.*

*REWIND. PLAY.*

*Suena "La balada de los comunistas" interpretada por Anatoli.*

*Busca la letra en internet.*

ERIKA.— Muy bien, abuelito, sabes cantar. Me viene genial. (*Copiado*) "Con Lenin resistí en las barricadas, la corneta de la revolución nos llamó". ¿Año? (*Busca*) 1917. Eso lo estudiaste, Erika. "En las inconquistables trincheras de Stalingrado el coronel me entregó el carné del Partido...".

*En la Cinta 2 se escucha ruido de golpes contra el piano.*

¡Qué burro eres!

ANATOLI.— Fui a Kiev pero ya no estabas, ni Oxanna tampoco.

ERIKA.— Te pillé, Anatoli. Eres humano.

*Da la vuelta a la cinta. Cara B. PLAY.*

GUENNADI.— ¿En cuánto tiempo te consume la radiación? ¿Y cuánto tarda en infectar al Gobierno, incapaz de gestionar la crisis?

Comíamos alimentos vendidos por el Estado, a sabiendas de su toxicidad, para evitar el derrumbe económico. Disciplina de partido, ante todo.

"Pobres indicadores hemáticos. Niveles altos de radiactividad en la tiroides". Quince mil pacientes, niños en su mayoría, confiados a la medicina rusa. Disciplina de partido.

Yo esperé meses. Me drenaban, me sacaban sangre y probaron conmigo un suero experimental. Como nadie presionó al director para darme el alta, me tomaron como muestra de laboratorio. Formaba parte del equipamiento médico, como los ratones o los espantos. Guennadi, el niño luciérnaga, cruzando el pabellón número 3 con su camiseta de Superman, regalo de un científico americano. En mi vida había visto nada de ese tal Superman, pero al menos era de mi talla.

No tuvieron que operarme de tiroides, me la fueron extrayendo a pedacitos. El suero barrería los microsievverts, y si moría me convertiría en ciencia. Sería considerado un héroe.

Mientras observo los fluorescentes del techo, del color de mi cara, ellos clavan sus agujas. “Bébetelo medio litro de leche envasada”.

Y cuando no hay nada más que sacar, me envían a un orfanato, a un centro ruso de menores, a una residencia para supervivientes, a un agujero.

ERIKA.— “¡Viuda Negra!”. ¿Y en inglés...? “Black Widow”. Como nombre de empresa no sé... arriesgado. Vienen buscando superaventuras. “Viuda Negra Tours”. “Black Widow Tours”.

Llamadme... Natasha Romanoff, la zarina. Poco ucraniano... Natalia Alianovna, la extraordinaria gimnasta entrenada en artes marciales, por cuyas venas corre el suero de los supersoldados. Tengo que conseguir ropa más ajustada, ropa militar ajustada.

GUENNADI.— Adiós, infancia.

ERIKA.— ¿Putin? Putin, bonito, ¿cómo está mi perro salvaje? Ya tengo el nombre: “Black Widow Tours”.

SERGEI.— ¿Y ese pelo?

ERIKA.— Imagen corporativa.

SERGEI.— Pareces una puta de los Urales.

ERIKA.— Escucha: “¿Quieres salir de tu agujero? ¿A tu vida le falta emoción? ¿Cuánto hace que no miras al cielo más allá de los fluorescentes? Algunos hombres ni siquiera han visto la Vía Láctea de noche. Con... Black Widow Tours viajaremos a través de bosques en mundos distantes, donde la naturaleza ha borrado al hombre”.

GUENNADI.— En cuanto pude, emigré a Alemania como un socialista más huyendo del fin de la Unión Soviética. No como un apestado, un erizo, una luciérnaga, sino como un simple moscardón sobre el muro de Berlín. *Always Coca-Cola, Levi’s, Pink Floyd*. (Tararea “The Wall” de Pink Floyd) Canto fatal, Erika. Lo siento.

STOP.

ERIKA.— ¿Tienes que ponerte a limpiar el arma? Estamos trabajando.

GUENNADI.— Mejor estar prevenidos.

ERIKA.— “¿Sabes cuál es la mejor zona de Chernóbil? En Black Widow Tours la conocemos. Si quieres disfrutar de la experiencia junto a un liquidador auténtico y pasar hasta tres días en la Zona (con todas las precauciones)...”.

SERGEI.— ¿Tres días? ¿Y dónde piensas meterlos?

ERIKA.— “... para sentir toda la atmósfera del mundo postapocalíptico sin gente, bajo la guía de un *stalker* experimentado, envía un correo a [info@blackwidowtours.com](mailto:info@blackwidowtours.com) y organizaremos una caminata”.

SERGEI.— ¿No pretenderás alojarlos en una casa?

ERIKA.— Podrían dormir en uno de los autobuses abandonados, que se traigan un saco.

SERGEI.— Seguridad cero. No hablo solo de la radiación.

ERIKA.— Estás tú.

SERGEI.— No soy tu guardaespaldas.

ERIKA.— Eres mi abogado.

SERGEI.— A este lado no soy nadie.

ERIKA.— ¿Qué te parece la web?

SERGEI.— Yo qué sé, mucha palabrería...

ERIKA.— He grabado unos vídeos.

SERGEI.— ¿Vídeos? ¿Qué vídeos?

ERIKA.— Mitos de Chernóbil, para darnos a conocer. En todos no salgo yo.

*Se ve a Erika hablando a la pantalla y mezclando textos, imágenes y sonidos contrastados al más puro estilo youtuber.*

“Algunas criaturas nocturnas dan escalofríos...”.

¡MOTHMAN! PÁJARO NEGRO  
PÁJARO NEGRO PÁJARO NEGRO

*Se escucha una voz en off. Imágenes superpuestas.*

Los trabajadores que sobrevivieron al accidente del reactor afirman haber avistado un gran pájaro negro de más de seis metros que se deslizaba a través de los remolinos de humo. Le llamaron “Pájaro Negro de Chernóbil”, también conocido como “Mothman”, el ser que atrae la desgracia.

Aparece por primera vez en Point Pleasant, Virginia Occidental, justo antes de la caída del Silver Bridge, el 15 de diciembre de 1968. Desde entonces, y después de dejarse ver en otros focos de destrucción, se ha asociado al desastre. Cientos de personas aseguran haber tenido contacto con este ser y haberlo visto sobrevolar Chernóbil la noche de la explosión.

Hola, soy Natalia Alianovna, la *stalker* más valiente de la Zona Muerta. Hija de un superviviente, nieta de un liquidador.

Conozco de primera mano todos los misterios y sé cómo acercarte a ellos, ¿quieres saber más?

Abajo tienes más información.

Si te ha interesado este vídeo, déjame un buen comentario.

Si pasas de Chernóbil y de las aventuras, mejor no opines.

SERGEI.— ¿Qué vas a hacer con ese vídeo?

ERIKA.— Subirlo. He grabado otro sobre fantasmas y me queda por montar uno sobre animales que se va a titular “Apocalipsis mutante”.

SERGEI.— ¿Subirlo adónde?

ERIKA.— ¿Adónde va a ser, al árbol? Me vendría bien que me grabases unos planos de espaldas, con el horizonte de fondo. Así, rollo zen.

SERGEI.— Ni se te ocurra nombrarme.

ERIKA.— Tú eres mi mano derecha en la sombra.

SERGEI.— Erika, tenemos un trato.

ERIKA.— Sergei me amenaza, Sergei tiene un arma.

SERGEI.— Esa gente no atiende a razones.

ERIKA.— Me gustaría saber lo que hiciste. Ya sé, robar a los ricos para dárselo a los pobres. Los pobres somos nosotros, no lo olvides.

SERGEI.— Tu abuelo se acabará negando.

ERIKA.— En el fondo es un blando. Oye, ¿le has dado de comer?  
A Putin, no a mi abuelo.

SERGEI.— Sí, carne humana.

ERIKA.— Pruébate la camiseta con el logo, por favor.

## MAMÁ

ERIKA.— *(Al teléfono)* ¿Mamá? (...) No, no te oigo bien... ¿Cómo estás? ¿Te sigue doliendo? (...) Aún de viaje... Europa es inmensa. ¿Quién llora? (...) Yo no sé llorar, mamá, ya lo sabes. Será la cobertura. (...) Sí, me cuido... ¿Dónde estás metida? (...) ¿Ping pong? ¿Y cómo alcanzas la bola? (...) Flipo. (...) Nada... quería oírte, nada más. Me he cortado las rastas. En serio, voy de pelirroja ahora. ¡Fuera el pelo de rata! Mamá, escucha. (...) Sí, te mando una foto... Escucha, mamá. No voy a volver a Berlín. Estoy ganando dinero. Cumplo una... una especie de misión, y los clientes me pagan por ella. (...) ¡No, no me he hecho puta! Soy guía. (...) ¿De qué va a ser? ¿De teléfonos? Enseño a la gente sitios hermosos, y parecen más felices. ¿Ves? Era cuestión de tiempo servir para algo. Mamá, te quiero. (...) ¿Cómo? Joder, que te quiero. ¿No me oyes? (...) Nada, no he dicho nada. Te dejo, mamá... hablamos pronto. Cuídate.



## CARA A

*PLAY.*

GUENNADI.— Tenía que seguir adelante, y que alguien me tocara sin miedo al contagio. ¿Imaginas que te desnuden cada noche para demostrar que “brillas”? Ser de Chernóbil era venir del infierno. Elegí sumarme a la normalidad. Todos mentimos. Si tú naciste bien, ¿para qué iba a hablarle a tu madre de vomitar sangre y del cuerpo en llamas? Ni de la tasa de infertilidad en las mujeres, ni de la mortalidad infantil. Tú eras un milagro.

Hasta que llegó una postal de Kiev. Con letra menuda, la hermana de mi madre mencionaba unos documentos sobre Prípiat. Frieda ató cabos. No tuve valor para hablarle de pruebas médicas. Lo siento. Yo solo quería una familia.

*STOP.*



## LA RESERVA RADIOECOLÓGICA

ERIKA.— “El Parque Natural de Pripyatski se considera una reserva radioecológica de excepcional valor. Dentro podemos encontrar especies animales ya extintas en otras zonas de Europa: ciervos rojos, linceos...”. Lo sé, un discurso muy flojo, de agencia de viajes para novios...

SERGEI.— Mejor que hablarles de fantasmas...

ERIKA.— Calla y conduce.

SERGEI.— Yo no me he tropezado con ninguno.

ERIKA.— ¿Has cogido los dosímetros?

SERGEI.— En el maletero.

ERIKA.— A ver qué te parece... “Tras el accidente, muchos animales cambiaron de color, o empezaron a parir crías con malformaciones...”.

SERGEI.— ¿Vamos a ir en busca de vacas fluorescentes?

ERIKA.— Les mostraré a Anatoli en plan: “¿Veis a aquel anciano? Es el residente Anatoli, os contará historias alucinantes de su pasado como liquidador. Puede parecer hosco, forma parte del carácter ucraniano. En cuanto se relaje, será amable”.

SERGEI.— En el fondo te duele.

ERIKA.— ¿Sabes? Me froto con estropajo tras cada visita y echo a lavar toda la ropa, no por el protocolo. Me huele a familia y no se lo merecen. Cada uno en su lugar.

SERGEI.— Bastante tenemos con que no nos descubran ni nos roben.

ERIKA.— Al final era cierto lo de la superheroína. Soy la Viuda Negra, la hija del luciérnaga. Escucha esto:

REWIND. PLAY.

GUENNADI.— Hasta que llegó una postal de Kiev. Con letra menuda, la hermana de mi madre mencionaba unos documentos sobre Prípiat. Frieda ató cabos. No tuve valor para hablarle de pruebas médicas. Lo siento. Yo solo quería una familia.

STOP.

ERIKA.— Y remataré mi brillante exposición con la postal en la mano.

SERGEI.— No me parece correcto que le enseñes eso a los visitantes.

ERIKA.— Menos moralidad, socio, es el *business*. Soy de la nueva generación posnuclear, ¿no? Mejor explotarlo. A ellos no les interesa como persona, sino como *souvenir*. ¿Crees que llevo estas pintas de zorrón por gusto?

SERGEI.— Es el testamento de tu padre.

ERIKA.— Lo mismo es otra mentira. Mierda, se está nublando.

SERGEI.— Me da pena.

ERIKA.— Siente pena por mí. Podía haber nacido con dos cabezas o sorda. A lo mejor soy yo la estéril, la radiación se queda en

el ADN varias generaciones. ¿Y si mañana me detectan cáncer?  
Qué oscuridad de pronto.

SERGEI.— ¿A qué hora recogemos a los siguientes?

ERIKA.— No sé si quiero ser madre, ni lo había pensado.

SERGEI.— Erika.

ERIKA.— Están esperando en el límite.

SERGEI.— Erika, conozco a esos tipos.

ERIKA.— ¿Qué tipos?

SERGEI.— ¡Erika, escóndete!



CARA B

*PLAY.*

GUENNADI.— ¿Quieres saber la verdad?

*STOP.*



## EL CHISTE

*Se escucha al piano "La balada de los comunistas".  
Ladridos de perro cada vez más próximos y agónicos.  
Anatoli sale de la casa, coge la escopeta y se adentra en el bosque.  
Erika duerme envuelta en una manta donde Guennadi dejó las cintas,  
donde ambos se liaron un cigarro tiempo atrás.*

GUENNADI.— Erika...

ERIKA.— ¿Papá? ¿Qué haces aquí?

GUENNADI.— Me encuentro en Ucrania, en la Zona, en Salitsa, a la puerta de mi padre.

ERIKA.— Eso ya lo veo. Sabía que no estabas muerto. ¡Lo sabía!  
Ayúdame a levantarme, me duele todo.

GUENNADI.— ¿Quieres saber la verdad?

ERIKA.— ¿Qué verdad?

GUENNADI.— ¿En cuánto tiempo te consume la radiación?

ERIKA.— Joder, me explota la cabeza...

GUENNADI.— ¿En cuánto tiempo te consume la radiación?

ERIKA.— Déjate de adivinanzas. ¿Dónde estabas escondido?

GUENNADI.— Tengo miedo, tengo frío, pero si me quejo, si se me ocurre quejarme, enseguida me abren la boca con una vara de metal, me pinchan y me miden.

ERIKA.— ¿Quién, Anatoli?

GUENNADI.— ¿En cuánto tiempo te consume la radiación?

ERIKA.— Ya te he oído, no lo sé. Te recordaba más alto.

GUENNADI.— Me sé un chiste.

ERIKA.— No es momento para chistes. Escúchame.

GUENNADI.— “¿Las manzanas de Chernóbil se pueden comer?”.

ERIKA.— Papá, por tu culpa soy una fracasada.

GUENNADI.— “Claro, pero hunde bien los restos a cinco metros bajo tierra”.

ERIKA.— Me hubiera gustado que...

GUENNADI.— Voy a entrar en el Bosque Rojo. Dicen que se pierde el olfato y que el sonido no suena, como en una nave espacial.

ERIKA.— ¿Dónde vas? ¡Espera! Yo también me sé un chiste.

GUENNADI.— Lo siento.

ERIKA.— “Una mujer de Chernóbil le dice a otra: ¿Has oído que los ucranianos tenemos muchos glóbulos blancos?”.

*Guennadi se aleja.*

¡Papá!

*Intenta ponerse en pie pero no tiene fuerzas. Anatoli alcanza a sostenerla.*

ANATOLI.— No te muevas, has perdido mucha sangre.

ERIKA.— ¿No vas a decir algo?

ANATOLI.— Os advertí que ese negocio traería problemas.

ERIKA.— Estaba aquí. Guennadi.

ANATOLI.— Quietecita, tienes una buena brecha. Aprieta la herida.

ERIKA.— ¿Dónde lo tenías escondido?

ANATOLI.— Erika, mírame. Guennadi lleva diez años muerto.

ERIKA.— Estaba frente a mí hace un momento.

ANATOLI.— Habrá que llevarte al hospital. Solo tengo samogón para curarte.

ERIKA.— Me dijo algo de...

ANATOLI.— Qué te dijo.

ERIKA.— Algo de la verdad.

ANATOLI.— ¿Qué verdad?

ERIKA.— No me acuerdo.

ANATOLI.— Erika, qué pasó ayer.

ERIKA.— ¿Ayer? Teníamos trabajo.

ANATOLI.— Se te está cerrando.

ERIKA.— Íbamos a recoger a unos visitantes cuando... Le contaba a Sergei algo de mi padre... y de repente el cielo se nubló. ¿Y Sergei?

ANATOLI.— Déjalo estar.

ERIKA.— Espera, vimos, no sé, una sombra o una nube muy oscura con forma de... de... ¡pájaro! ¿Dónde se ha metido ese ruso?

ANATOLI.— Bajo tierra, y aquellos tipos también.

ERIKA.— Has matado a Sergei. ¡Asesino!

ANATOLI.— Casi te matan ellos.

ERIKA.— ¿Y él? Él intentó protegerme.

ANATOLI.— No lo sé. El perro, sí. Tu perro estuvo ladrando hasta que le seguí.

ERIKA.— Seguro que me defendió, como Coloso rescata a su hermana de morir aplastada por un camión y del suero tóxico...

ANATOLI.— Se os acabó el negocio.

ERIKA.— Tenemos que hacer algo. Han matado a un hombre.

ANATOLI.— Solo me has traído problemas.

ERIKA.— Sergei muerto. ¡Muerto!

ANATOLI.— De nada sirve llorar.

ERIKA.— Lástima de pájaro.

ANATOLI.— Da gracias por mi buena puntería.

ERIKA.— ¿Me has salvado tú?

ANATOLI.— No me lo recuerdes.

ERIKA.— Gracias, Anatoli.

ANATOLI.— Estamos en paz.

ERIKA.— ¿Y ahora qué? Yo no vine de visita.

ANATOLI.— Lárgate con tu madre.

ERIKA.— ¿Dónde está su tumba? La de Guennadi.

ANATOLI.— No lo sé.

ERIKA.— Pasó semanas contigo. Tienes que saber adónde fue.

ANATOLI.— Un día, unas horas apenas. Apareció por casa y se marchó sin más explicaciones.

ERIKA.— Mientes.

ANATOLI.— Para qué. Si lo supiera te lo diría, no te aguanto.

ERIKA.— Se fue al Bosque Rojo.

ANATOLI.— No lo sé. Espero que no.

ERIKA.— Entonces ¿cómo sabes que está muerto?

ANATOLI.— Han pasado diez años, Erika. Escucha las cintas, debe de estar ahí.

ERIKA.— No puedo acabarlas.

ANATOLI.— Por tu culpa he vuelto a enterrar. Te odio, Erika.

ERIKA.— Anatoli, me sé un chiste: “Una mujer de Chernóbil le dice a otra: ¿Has oído que los ucranianos tenemos muchos glóbulos blancos? Y la otra le responde: ¡Tonterías! Ayer me corté un dedo y tenía la sangre roja”<sup>2</sup>.

ANATOLI.— No tiene gracia.

ERIKA.— No es mío, es del libro ese que ha leído todo el mundo.

ANATOLI.— Quédate quieta y descansa.

ERIKA.— Tenemos que buscar a Guennadi.

ANATOLI.— No me obligues a echarte a patadas.

*Entra en la casa. Algunas notas al piano. Erika se graba una última vez.*

ERIKA.— Voy a encontrarte, papá.

*Con dificultad, recoge su mochila y sale hacia el Bosque Rojo.*

---

<sup>2</sup> Alexiévich, Svetlana: *Voces de Chernóbil. Crónica del futuro*, Debolsillo, Penguin Random House, Barcelona, 2016, p. 79.

## SÉPTIMO DÍA. DIOS

*Anatoli a la puerta de la casa con una botella en la mano. Una pila de botellas vacías alrededor.*

*Da una patada a un montón de plumas apiladas en el suelo.*

*Silba y llama a su alrededor, pero nadie responde.*

*Inicia su rutina. Mueve la cintura de un lado a otro, estira los costados y rebota sobre las puntas de los pies.*

*Ejecuta los movimientos con la torpeza propia del alcohol.*

*Extiende los dos brazos al frente, dobla el derecho sobre el izquierdo. Se cuadra. Flexiona el izquierdo sobre el derecho doblado. Da un pequeño salto de baile. Vuelve a cuadrarse y, al realizar una especie de saludo militar, se tambalea.*

ANATOLI.— ¡Descansen!

*Echa un trago a la botella.*

Por fin el séptimo día.

El agua descansa, los pájaros y las ranas descansan.

Los perros salvajes, no.

La botella tampoco.

Tiempo de trabajo. Tiempo de beber.

Beber es un derecho.

Otra vez. ¡Firme!

*Extiende los dos brazos al frente, dobla el derecho sobre el izquierdo. Se cuadra. Flexiona el izquierdo sobre el derecho doblado. Da un pequeño salto de baile. Vuelve a cuadrarse y, al realizar una especie de saludo militar, se tambalea y cae.*

¡Arriba! Levanta, Preshkov.  
¡Eh! Anatoli.  
Anatoli Preshkov.  
¡Hola! ¿No me ves? Aquí debajo, Dios.  
Soy yo, el cuerpo que arde.  
¡Sed, qué sed!  
Cavo la tierra cada día y hundo tus designios en mi pecho.  
Lo entierro todo. Todo.  
¿Quién me va a enterrar a mí?  
Mírame bien, Dios.  
Mírame.

*Se va desnudando.*

¡Que me mires! Ni una cicatriz, ni una marca. Un milagro dicen que soy.  
Hoy bebo.  
Hoy me libero de ti.  
Todo lo escrito en la Biblia se ha cumplido.  
Estarás contento.  
“Y tocó la trompeta el tercer ángel.  
Turuuuuuuuuú.  
Y se precipitó del cielo una gran estrella.  
Chas, chas... brilla como una antorcha.  
¡Quema, quema!, gritaron.  
Esa estrella infectó la tercera parte de los ríos: el Prípiat, el Turi-ja... los que fueran.  
Y cayó en los manantiales de las aguas, hasta en las letrinas. Si meas dentro te salpica estroncio y se te seca el pene.  
El nombre de esa estrella era Ajenjo.  
Convirtiose la tercera parte de las aguas en ajenjo.  
Muchos hombres murieron por esas aguas.  
Por eso los hombres destilaron el vodka, para no beber las aguas negras y servir mejor a la patria”.

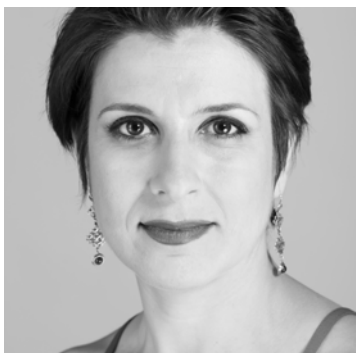
Preshkov, vamos, sé un héroe.  
Un héroe de guerra en tiempos de paz.

*Intenta incorporarse sin lograrlo.*

Señor, ¿quieres saber la verdad?  
La verdad.  
Yo te la diré:  
el nombre de esa estrella era Chernóbil.  
Y al caer ella, caímos todos. Tú también.

*Desnudo, sigue bebiendo.*





© Pablo Márquez

## **LAURA RUBIO GALLETERO**

Barcelona, 1979

Licenciada en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid, titulada en Dramaturgia por la RESAD y con formación académica en estudios de género, danza y artes performativas.

Ha sido becaria como dramaturga en dos ocasiones en el ETC Cuarta Pared, de la UIMP, UNIA y Bienal de Venecia.

Entre sus textos teatrales destacan: *El techo de cristal. Anne & Sylvia* (estrenado en la sala Nave 73, publicado en español por Ediciones Antígona, traducido al inglés y publicado por Estreno Contemporary Plays, y durante 2021 representado en Estados Unidos), *Derrumbe* (Premio Internacional Galerías IV, estrenado en la Cárcel de Segovia y publicado en gallego por *Madrygal. Revista de Estudios Gallegos*, UCM), *Proyecto Bruckner* (estrenado en el Teatro Principal de Pontevedra con su primera compañía, Yo la Peor de Todas,), *Los perros no van al cielo* (publicado por Episkenion, lectura dramatizada en la Sala Berlanga, Fundación SGAE, y lectura dramatizada en el festival Una mirada diferente, CDN).

Actualmente compagina la dramaturgia con la docencia en la Esacyl y con talleres de escritura.

<https://laurarubiogalletero.es/>



Talaré a los hombres  
de sobre la faz de la tierra

**MARÍA VELASCO**



Rompí una frágil rama con mis manos:  
en negra sangre las miré bañadas,  
y el tronco nos gritó: “¿Por qué, inhumanos,  
me destrozáis?”. Y en voces desoladas,  
vertiendo sangre, repitió lloroso:  
“¿Por qué me herís con manos despiadadas?  
Hombres fuimos en tiempo más dichoso”.

Dante ALIGHIERI, *La Divina Comedia*

Seguir siendo humano supone romper un límite.  
Ámalo si puedes. Ámalo si te atreves.

Anne CARSON, *La belleza del marido*

Trabajo con mis ojos  
en construir  
en reparar  
en reconstruir  
algo parecido a una mirada humana  
a un poema de hombre  
a un canto lejano del bosque.

Alejandra PIZARNIK, *Poesía completa*



*En memoria de Sarah Hegazy (1989-2020)*



*Dicen que en Soria hay zonas más despobladas que en Siberia,  
pero aún hay zonas más despobladas en mi infancia...*



UNA NIÑA APRENDE EL SIGNIFICADO DE LA PALABRA  
“RAÍCES” EN UN ASADO FAMILIAR

Son los noventa,  
y todavía muchos ignoran  
la carcinogenicidad  
de la carne roja.  
En los noventa  
tampoco está mal visto  
hacer fuego en campo abierto.  
Por eso, y porque es verano,  
una familia de clase media  
ha decidido hacer un asado.  
Echar la tarde, comer y beber,  
hablar de todo y nada,  
porque en los noventa  
casi nadie toma aún  
la pastilla del colesterol  
ni la de la hipertensión  
ni la del ácido úrico  
y no hay carnet por puntos.  
Mientras los hombres hacen lumbre,  
las mujeres juegan a las cartas.  
La abuela está muy contenta  
porque le tocan los triunfos.  
Los niños juegan al balón.  
A David, el chaval con sobrepeso  
que de mayor quiere ser arqueólogo  
por *Parque Jurásico*,  
lo eligen el último  
por carecer de habilidades motrices.

La protagonista de esta historia  
se ha apoyado en un árbol.  
La caricia de la corteza  
en su espinazo  
le hace soñar con el primer beso.  
Abre la mochila rosa,  
demasiado infantil,  
y escribe en su diario.  
Hace poco que lee poesía  
y firma subordinadas con adjetivos  
como “extemporáneo” o “conspicuo”.  
Estas palabras le procuran el pensamiento  
de un futuro mejor,  
porque, aunque ya tiene la regla,  
nunca ha recibido un beso.  
—¡A la mesa!  
La niña hace caso omiso.  
Poco tiempo después,  
aun habiendo recibido  
uno y hasta tres besos,  
la niña padecerá trastornos alimenticios.  
Después de todo, comer  
es lo que más le gusta a su familia,  
y a muchas más,  
a juzgar por el éxito  
de programas como *MasterChef*,  
*Junior*, *Celebrity*,  
*Ven a cenar conmigo*,  
*Adivina quién viene a cenar esta noche...*  
David, el chaval con sobrepeso  
que de mayor quiere ser arqueólogo  
pero acabará siendo militar,  
le pone ketchup al cordero.  
La niña sin mácula de beso  
espanta a un abejorro

que se pone a copular con otro,  
mientras un perro teckel  
monta el tobillo de la abuela.  
La niña se pregunta: “¿Soy adoptada?  
Entonces, ¿por qué nunca  
me han besado?”. Allí sentada  
se siente como Emily Dickinson,  
ajena al mundo.

Comienza a anochecer  
y la lumbre se extingue.  
David, el niño con sobrepeso  
que, de mayor, en fin...,  
ha vaciado un tubo  
de leche condensada  
en su faringe, convocando  
no solo la fantasía  
del primer beso,  
sino de la primera mamada.  
Poco después,  
toda la progenie achispada  
ha cantado canciones de Julio Iglesias.  
Alguien enciende las luces de su Renault  
para recoger,  
antes de que el aire o las ratas  
se lleven la vajilla.

— ¡A recoger!

Aunque ya no puede verlos,  
la niña siente pequeños seres invertebrados  
por las sendas de sus extremidades.

¿Se le ha dormido la pierna?  
Al intentar sacudirse,  
se da cuenta  
de que se ha quedado pegada  
al árbol,  
por la resina.

Árbol 1, niña 0.

Su padre, que  
 desde hace tiempo  
 le tiene ganas,  
 porque con el pavo  
 está insoportable,  
 va a utilizar unas tijeras de cocina,  
 sin afilar,  
 pensadas para limpiar pescado,  
 a fin de que el árbol la suelte.  
 El padre concentrado  
 en su tosca tarea.  
 La niña inmóvil,  
 con la mirada gacha,  
 deja uno de los pocos atributos  
 de su feminidad en la corteza.  
 Ahora parece una pelona,  
 una de esas mujeres  
 humilladas con el rapado  
 en la España de Franco  
 o en la Segunda Gran Guerra.  
 Es entonces cuando el árbol la consuela.

“Shhhh –dice el pino–,  
 todos tenemos raíces,  
 pero algunos miramos a las estrellas”.

*La niña, despeluchada, da vueltas y más vueltas sobre su propio eje,  
 como un giróvago.*

### **Raíz**

Órgano de las plantas que crece en dirección inversa a la del tallo e, introducido en tierra o en otros cuerpos, absorbe de estos o de aquella las materias necesarias para el desarrollo y sirve de sostén.

### **Tener raíces**

Ofrecer resistencia para apartarse de donde se está, desprenderse de algo o cambiar de estado.

LA NIÑA ACOMPAÑA A SU PADRE A DESHACERSE  
DE LAS CENIZAS DE UN TÍO QUE NO ACUDIÓ AL ASADO

Por diferentes circunstancias, dos tíos carnales de la niña no estuvieron en aquella barbacoa. El uno, de la familia materna, porque vivía entonces en Sudamérica. El otro, de la familia paterna, porque había entrado en prisión. El primero, religioso, se fue al seminario cuando apenas era un niño y empleó parte de su vida en las misiones; el segundo, policía de la Brigada de Extranjería, participó en una operación contra las redes de inmigración ilegal en los prostíbulos de las pedanías. Fue el comienzo del fin: su exmujer no quiso saber nada más de él, sus hijas se cambiaron el apellido. Al salir de prisión, lo fueron cortando en trocitos por la diabetes y el alcoholismo. Después de que le amputaran la segunda pierna, pidió a sus amigos que lo llevaran al bar, a la silla de la reina. Es lo último que recordaba cuando lo hallaron semiinconsciente, meado y cagado hasta los ojos. Solo entonces accedió a pasar el resto de su vida en una residencia, donde falleció a los sesenta y tres.

*Padre e hija vestidos de funeral de la cintura para arriba y de pescadores de la cintura para abajo. El Padre lleva una urna.*

ADOLESCENTE.— El GPS dice que aún falta.

PADRE.— Ya lo sé.

Al llegar a la rotonda toma la segunda salida a la izquierda.

ADOLESCENTE.— Segunda salida a la izquierda.

PADRE.— ¿Y si lo hacemos aquí?

ADOLESCENTE.— ¿Dónde?

PADRE.— Vinimos alguna vez a pescar. Cangrejos.

ADOLESCENTE.— No es muy /

PADRE.— ¿Verde? No. Qué va.

ADOLESCENTE.— Y el agua está como /

PADRE.— Por lo visto hay una fábrica que sigue haciendo vertidos.

ADOLESCENTE.— ¿Qué es eso que brilla?

PADRE.— Un club de carretera.

Al llegar a la rotonda toma la segunda salida a la izquierda.

Estoy mayor para conducir.

ADOLESCENTE.— ¿No vas a cumplir su voluntad?

PADRE.— ¿Por qué no te sacaste el carnet cuando te lo dije?

ADOLESCENTE.— No ha pedido que tiraran sus cenizas al Amazonas ni al Támesis.

Al llegar a la rotonda / toma la segunda salida a la izquierda.

PADRE.— Lo que hacemos es ilegal. No tenemos permiso.

Perdona. Pero no te he entendido.

¿Quieres llamar a unos mariachis?

ADOLESCENTE.— No, papá, pero /

PADRE.— Podía haber pedido un ataúd de pino.

ADOLESCENTE.— ¿Tienes prisa o qué?

PADRE.— Prisa tenía él, si hubiera dejado de beber estaría vivo.

ADOLESCENTE.— (...)

PADRE.— Eso no se lo garantizaban ni los médicos.

ADOLESCENTE.— (...)

PADRE.— Pero el tiempo se le hubiera hecho más largo.

ADOLESCENTE.— Sin duda.

**Recalculando el recorrido.**

PADRE.— Nos estamos muriendo, y a mí como si me tiran a una /

ADOLESCENTE.— A una cuneta, lo sé.

PADRE.— (...)

ADOLESCENTE.— No hay cunetas para todos los que decís eso.

*El Padre clava la uma en el suelo, como si hubiera tomado una decisión.*

PADRE.— El otro día, en las noticias, hablaron de no sé qué invento para cerrar los cementerios.

ADOLESCENTE.— (...)

PADRE.— Es algo como una maceta biodegradable.

ADOLESCENTE.— (...)

PADRE.— Las cenizas sirven de alimento a un arbolito.

ADOLESCENTE.— (...)

PADRE.— Claro que luego hay que trasplantarlo.

ADOLESCENTE.— (...)

PADRE.— Y hay quien dice que los árboles ensucian.

Perdona, pero no te he entendido.

Hojas. Pero también un líquido pegajoso.

ADOLESCENTE.— Tontos del culo.

PADRE.— Tontos del culo.

*El Padre coge la urna, mira dentro, la agita un poco.*

No creo que nada hubiese germinado aquí.

ADOLESCENTE.— (...)

PADRE.— Hubiera muerto primero un hombre y luego un árbol.

ADOLESCENTE.— ¿Papá?

PADRE.— ¿Sí?

ADOLESCENTE.— ¿Siguen pescando en este lugar?

PADRE.— No tengo idea. A estas alturas los cangrejos habrán comido cosas peores. Fíjate en la cantidad de envases en esa zarza.

ADOLESCENTE.— Botellas, briks...

PADRE.— Hasta condones... Que ni falta que hacen. Porque si tu tío hizo algo bien en su vida fue hacerse la vasectomía.

Recalculando el recorrido.

¿Por qué me miras así?

ADOLESCENTE.— (...)

PADRE.— Tu tío era un putero de tomo y lomo.

ADOLESCENTE.— ¡Papá!

PADRE.— Podía haber hecho sus cosas con discreción. Ahora estamos tú y yo, pero en la capilla estaban los gerifaltes.

ADOLESCENTE.— Geri... ¿qué?

PADRE.— El comisario general, el comisario, el inspector jefe, el inspector... Tenía la medalla al mérito policial de los Santos Ángeles Custodios.

ADOLESCENTE.— (...)

PADRE.— Él solo resolvió el caso de aquella mujer a la que quemaron.

ADOLESCENTE.— ¿La quemaron viva?

PADRE.— Sí.

ADOLESCENTE.— (...)

PADRE.— Ni su mujer /

ADOLESCENTE.— Exmujer.

PADRE.— Ni su ex ni sus hijas han querido saber nada.

ADOLESCENTE.— Las abandonó.

PADRE.— Pero un padre es /

ADOLESCENTE.— Solo hay uno.

PADRE.— Y a veces sobra.

*Risas.*

¿Por qué crees que no quise pedir la ayuda para la silla a motor?

Recalculando el recorrido. Recalculando el recorrido. Recalculando el recorrido.

¿Recuerdas a aquel parapléjico que iba al burdel por la autovía a 20 kilómetros por hora cuando lo detuvieron?

Recalculando el recorrido.

ADOLESCENTE.— Creo en el derecho a la sexualidad de las personas con diversidad funcional, pero /

PADRE.— No te metas en ese jardín.

Recalculando el recorrido.

Lo haremos aquí. Pero apaga el TomTom, que, como dijo la criada al señorito, joder y barrer al mismo tiempo es prácticamente imposible.

ADOLESCENTE.— ¡Papá!

PADRE.— ¿Quieres decir algo?

ADOLESCENTE.— ¿Yo?

PADRE.— Eres tú la que sabe.

ADOLESCENTE.— No, no.

*El Padre arroja una porción de ceniza con los dedos.*

PADRE.— “Polvo serán, mas polvo enamorado”. Los Miércoles de Ceniza nos imponían la ceniza. Decían así: “imponer”. ¿A ti también?

*Ella asiente.*

Decían: “Polvo eres y en polvo te convertirás”.

**Se ha perdido la señal GPS.**

ADOLESCENTE.— Ya lo apago.

PADRE.— A lo que vamos. La diferencia entre un hombre y un árbol es que los árboles tienen raíces y los hombres pies para andar, pero tu tío ya no tenía pies.

*Vuelca la uma. Las cenizas son copiosas, o escandalosas. Padre e hija se quedan observando el paisaje, con las manos entrelazadas en la cadera.*

ADOLESCENTE.— ¿Hay que ir al piso?

PADRE.— No es necesario. Había poco que recoger, dos mudas y un revistero lleno de papeles. ¿Imaginas qué? Pon el TomTom.

ADOLESCENTE.— Voy.

PADRE.— No son multas, son cartas de amor. Un hijoputa como él escribía y recibía cartas de amor.

*El Padre sale. La niña coge un puñado de cenizas. Más por curiosidad que por apego, las extiende sobre su piel. Al contacto con lo húmedo, las cenizas forman un pigmento. La niña se vuelve negra.*

ADOLESCENTE.— ¿Estamos hechos del mismo polvo que las estrellas?

### **Polvo**

Parte más menuda y deshecha de la tierra muy seca, que con cualquier movimiento se levanta en el aire.

Residuo que queda de cosas sólidas, moliéndolas hasta reducirlas a partes muy menudas.

**ECHAR un polvo.**

LA NIÑA VUELVE A CASA DESPUÉS DE UN TIEMPO Y HABLA  
CON SU MADRE DE DIOS, JIMÉNEZ LOSANTOS Y UN BAOBAB

Alcanzada la mayoría de edad, la niña se emancipa y va espaciando las visitas al hogar. Hoy ha telefoneado a sus padres: “No me esperéis a cenar”. Ellos han preparado tortilla, paleta ibérica, fritos con una receta mejorada por *MasterChef*... A la niña se le corta la digestión con solo poner un pie en el portal, que le trae recuerdos desasosegantes de un militar que mató a su mujer antes de volarse la cabeza. Aunque en la calle han comenzado a llamarla “señora”, en su casa sigue siendo “la niña”, tal vez porque ni sus hermanas ni ella han tenido descendencia. Hace tiempo que el padre y la madre duermen en dormitorios separados. La madre ocupa ahora la que fue la habitación de la niña. Decenas de peluches polvorientos le recuerdan su infancia, o sea el *bullying*.

MADRE.— ¿Lo oyes?

CHICA.— ¿Es un motor?

MADRE.— Es papá.

CHICA.— (...)

MADRE.— También yo dormía así antes. ¿Tienes sueño tú? ¿Te molesta si enciendo?

*Una luz puntual ilumina a madre e hija, que comparten la misma cama de 1,20.*

CHICA.— ¿Te cuesta dormir?

MADRE.— Por la conciencia.

CHICA.— (...)

MADRE.— ¿Te has preguntado por qué yendo a misa no comulgo?

CHICA.— No /

MADRE.— Tú eres atea.

CHICA.— Agnóstica / creo.

MADRE.— Atea.

CHICA.— A mi manera hablo con /

MADRE.— Las piedras.

CHICA.— Con Dios.

MADRE.— Eso es hablar sola.

*Silencio.*

Verás, hay a quien le da igual meterse la hostia en la boca sin haber confesado. Han oído que pueden hacer el examen de conciencia solos. A mí eso me parece una fe de chichinabo. Ni son practicantes ni son...

CHICA.— (...)

MADRE.— ¿No hay quien paga 50 y 90 euros por desahogarse con un psicólogo?

CHICA.— Hombre, digo yo que un psicólogo está titulado /

MADRE.— He pecado. Pecado mortal. No venial.

CHICA.— ¿Tú?

MADRE.— Yo.

CHICA.— ¡No!

MADRE.— Supongo que he tenido una doble vida.

CHICA.— ¿Cómo? ¿Con quién?

MADRE.— Con tu padre. ¿Recuerdas aquella vez que me ingresaron en el hospital?

CHICA.— (...)

MADRE.— No era un cólico.

CHICA.— (...)

MADRE.— Fue un aborto.

CHICA.— (...)

MADRE.— Los hombres tienen necesidades.

CHICA.— ¿Por qué dormís en habitaciones separadas? Hasta la Iglesia defiende una intimidad, ya sabes, corporal.

MADRE.— (...)

CHICA.— Puedo mostrártelo en internet.

MADRE.— ¿Qué internet? A mí me lo dijo un párroco. Tal vez era de la vieja guardia, pero /

CHICA.— ¿Pero qué?

MADRE.— Tampoco me gusta un Papa como el de ahora, que dice cosas que nos deja a los fieles con el culo del revés. Bastante difícil es creer en un infierno donde el fuego no se apaga /

CHICA.— La Amazonia.

MADRE.— ¿Qué?

CHICA.— Nada.

MADRE.— ¡Ah, sí! Lo he visto en el telediario, Australia. Eso está lejos, ¿no?

*Silencio.*

Hay una intimidad venial y otra mortal.

CHICA.— ¿Caricias veniales y caricias mortales?

MADRE.— No es lo mismo la cabeza que el final de la espalda.

CHICA.— “Yo no pongo la otra mejilla, pongo el culo”.

MADRE.— ¿Quién dijo esa bobada?

CHICA.— ¿Es venial la lluvia?, ¿el sol? Yo, mamá... creo en el Dios de Spinoza.

MADRE.— ¿Y ese quién es?, ¿de Podemos?

CHICA.— Dice: “¿Crees que podría crear un lugar para quemar a mis hijos?”.

MADRE.— ¿Quién lo dice?

CHICA.— El Dios de Spinoza.

MADRE.— Dale otra vez con Spinoza y que si Manolete fuma.

CHICA.— La Amazonia... ¡Qué infierno!

MADRE.— O Australia. ¿Está lejos?

CHICA.— Nadie merece ir al infierno.

MADRE.— (...)

CHICA.— ¿Qué necesitas, mamá?

MADRE.— Yo nunca he tenido necesidades. El sexo te ha dado más problemas a ti que a mí, hija. Hay que ver la depresión cuando te dejó el sinvergüenza aquel.

CHICA.— ¿Apago?

*Otra vez a oscuras.*

MADRE.— Era un varón.

CHICA.— ¿Eh?

MADRE.— El aborto.

CHICA.— ¿Lo sabías?

MADRE.— Eso se sabe.

CHICA.— (...)

MADRE.— Yo ya era muy mayor. Mayor para el acto, para el parto.  
Mayor para el aborto.

CHICA.— (...)

MADRE.— ¿Qué te pasa que estás mojando la almohada? ¿No estarás llorando?

CHICA.— ¿Puedo darte un abrazo?

MADRE.— ¡Que me ahogas, boba!

*En penumbra se intuye cómo la niña abraza a la madre. Ella se hace de rogar. El bolo de los estómagos se equipara al de los inconscientes, y ese día madre e hija tendrán sueños muy extraños. A las 5 a. m., la madre enciende el transistor para aguantar en posición horizontal.*

Puse la radio y ahí estaba Federico. Lo excepcional es que luego me quedé dormida, o adormilada.

**El Gobierno no ha hecho absolutamente nada.**

¿Y con quién soñé? Una pesadilla, ¿por qué?

Ha dicho que hará lo que haga falta, es decir, nada.

Me despertaba para ir a andar, pero no venía a buscarme la vecina sino Federico. “También yo soy hipertenso”, me decía.

Si no tienen dinero, lo que tienen que hacer es ahorrar.

¿Te he contado lo sorprendente que es la radio en directo? Los locutores tienen voces de guapos y de guapas.

Si tienen dinero, compren acciones.

Federico estaba irreconocible con un chándal de táctel. Echábamos a andar y él me iba contando que España es, en el lenguaje de la *yihad*, un territorio abonado. A pesar del buen trabajo de las fuerzas del Estado, ABONADO. ¿Entiendes *abonado*?

Dijo el presidente del Gobierno que necesitaba aprobar los presupuestos.

Íbamos más allá del Palacio de Justicia, al Jardín Botánico. Ahí me percaté de que estaba soñando porque aquello parecía una selva de verde. Federico se estaba ahogando, y es que en todo el trayecto no se había callado. “¿Buscamos la sombra de un árbol?”. Y sí, era un sueño, porque un árbol como ese solo se ve en los documentales de La 2. ¡Mediría quince o veinte metros!

¿Cuáles?, ¿los presupuestos comunistas?

“¿Cómo ha llegado ese árbol aquí?”. Federico estaba tan extraño como yo, porque en la placa ponía un nombre árabe. Él se puso furioso y yo me encogía de hombros. “Manda cojones que se haya adaptado. ¿No vendrá una helada como Dios manda?”.

Unos presupuestos donde no pinten nada ni comunistas ni separatistas.

### **Baobab**

Nombre de origen árabe بيهب (*buhibab*), “padre de muchas semillas”.

Árbol de África tropical, con tronco derecho de nueve a diez metros y hasta diez de circunferencia, ramas horizontales, flores grandes y blancas y frutos carnosos de sabor agradable.



LA NIÑA SE JUNTA CON LA MADRE DE SU EX  
PARA RECOGER ALGUNOS PECULIOS QUE DEJÓ EN SU CASA

Quizás porque la madre dice a la niña antes de dormir que el sexo le ha traído más problemas a ella en comparación, la niña sueña con su ex. A la mañana siguiente, la niña telefonea a la madre del susodicho para ir a recoger las cosas que dejó en su casa. Ambas son tocayas, aunque a la niña nunca la llaman por su nombre y la exsuegra se hace llamar por un diminutivo. La casa sigue abarrotada de mierda, se ve que el síndrome de Diógenes no ha ido ni un poco a mejor. La madre se arrastra lentamente por la casa. Recuerda a uno de esos insectos que portan un sedimento mayor de su tamaño. Padece insólitas dolencias psicósomáticas. Se quedó embarazada de soltera, en un pueblo, en los setenta. Entrada en la menopausia, rehízo su vida con un señor que murió. Desde entonces vive en una especie de cuarentena.

*La Madre, pese a estar vestida con ropa de casa, lleva gafas oscuras para la fotosensibilidad. De vez en cuando apoya las lentes en la cabeza para hidratarse los ojos con colirio.*

MADRE DEL EX.— Perdón por el desorden, perdón por el perdón. Ya sabes, esto es fruto de una depresión que dura ya /

CHICA.— No te disculpes, por favor.

MADRE DEL EX.— ¿Has venido a por las cosas?

CHICA.— (...)

MADRE DEL EX.— A ver cómo están las cosas. ¿Qué te dijo el psiquiatra?

CHICA.— Que el duelo dura, año arriba, año abajo, la mitad que la relación.

MADRE DEL EX.— ¿De qué glaciación es vuestra relación?

CHICA.— (...)

MADRE DEL EX.— No tienes noticias, ¿no? Tampoco yo. Coge también los regalos.

CHICA.— Los regalos, no /

MADRE DEL EX.— No creo que vuelva a buscarlos. ¡Cuánto dinero tirado!

CHICA.— (...)

MADRE DEL EX.— Las cartas están ahí. ¿A quién se le ocurre escribir cartas de amor en el tercer milenio del calendario gregoriano?

*Mirándolas al trasluz.*

Al menos usaste papel reciclado.

CHICA.— Din A4, 80 gramos, sí.

MADRE DEL EX.— Llegará el día en que una carta de amor sea lo mismo que un yugo, una gloria o un candil.

CHICA.— No sé. Quizá.

MADRE DEL EX.— ¿Qué dices?, ¿que aunque el amor está en su etapa líquida, bla bla, sigue lanzando un buen rechazazo?

CHICA.— Me da miedo no volver a... enamorarme.

MADRE DEL EX.— Los tuyos te dirán que es mejor así y que tú estás más guapa, más rellena.

CHICA.— (...)

MADRE DEL EX.— ¿No te alegra? ¿Por qué haces pucheros?

CHICA.— (...)

MADRE DEL EX.— Créeme, cariño, es una liberación convertirse en señora. Te permite bajar en zapatillas al supermercado, protegerte de la lluvia con bolsas. ¿El deseo se va? También la vergüenza.

CHICA.— Estoy confundida.

*Silencio.*

MADRE DEL EX.— A ver, yo me fui con un maltratador de catálogo y, con dolor, parí a otro maltratador de catálogo. Tú te enamoraste perdidamente de un maltratador, y no hago *spoiler* si digo que era mi hijo. Mi hijo no era un guapo de catálogo, pero tenía una sonrisa blanca como el demonio de los negros. ¿Otra bolsa?

CHICA.— No.

MADRE DEL EX.— Según el Ho‘oponopono, que es una tradición hawaiana, tú y yo, aun con todo lo que nos separa, una dictadura, una democracia; el pueblo, la ciudad; Sophia Loren y Kate Moss; el Dúo Dinámico y las Spice Girls; el *baby boom* y la reproducción *in vitro*, tenemos en común habernos sentido irremisiblemente atraídas por un maltratador de catálogo. Y elegirlo... y ser elegidas. Para corregir errores de esta u otras vidas. Sin embargo, ¿has conseguido tú algo?

CHICA.— No.

MADRE DEL EX.— Las dos seguimos con esta pinta de víctimas.  
Sobre todo yo, con mi bata de guatiné, que es casi casi un exvoto.

CHICA.— A mí me gusta.

MADRE DEL EX.— Lo que dice el Ho‘oponopono es que tú y yo  
somos responsables.

CHICA.— Lo sé.

MADRE DEL EX.— Tan gilipollas soy que a veces me imagino al  
Ho‘oponopono como un anciano con barba blanca y un triángulo  
con un ojo, ya sabes. Somos responsables. No culpables. ¿Adón-  
de quiero ir a parar? Hay un programa subconsciente que nos lle-  
va, como a la cabra al monte, al maltratador de catálogo. Los per-  
donamos, ¿sí?

CHICA.— Claro.

MADRE DEL EX.— Pero no somos capaces de perdonarnos a noso-  
tras por haber sido víctimas, de modo que seguiremos siéndolo  
*per saecula saeculorum*, así nos intereseamos por el Ho‘opono-  
pono, la meditación trascendental, la arboterapia o el Shinrin  
Yoku.

CHICA.— Shinrin ¿qué?

MADRE DEL EX.— Shinrin Yoku, pasear por el bosque, vamos, lo que  
yo hacía cuando era madre y no tenía guita ni donde caer muerta,  
pero con conciencia. Mientras el Ho‘oponopono dice “cuídate”,  
“ámate”, nosotras oímos “cúlpatate”, “castígate”.

CHICA.— ¡Castígate!

MADRE DEL EX.— ¿Cómo no se van a morir todas las plantas aquí?  
Tú, por ejemplo, ¿cuántas veces me has insultado?

CHICA.— Yo no /

MADRE DEL EX.— Cuántas veces has dicho: “Es un enfermo, pero un hijo de puta también”.

CHICA.— Bueno /

MADRE DEL EX.— Normal entonces que aquí no sobreviva ni un aloe.

CHICA.— No tenía que haber venido.

MADRE DEL EX.— Ven, cógeme las manos y repite conmigo: “Ninguna mujer nace para puta, ninguna mujer nace para puta, ninguna mujer nace para puta”.  
¿Crees que ese ficus se salvará?

CHICA.— Puede.

MADRE DEL EX.— ¿Te acordarás de bajarme la basura?

CHICA.— Sí, sí.

MADRE DEL EX.— Llévate un tallo a ver si sobrevive. ¿Sabes trasplantar?

CHICA.— Sí.

*Silencio.*

MADRE DEL EX.— ¿Estás bien?

CHICA.— (...)

MADRE DEL EX.— ¿Qué te voy a decir yo? La soledad es una especie invasora.

**Especie**

Conjunto de elementos semejantes entre sí por tener uno o varios caracteres comunes.

**Especie invasora**

Organismos que se desarrollan en hábitats que no les son propios o con una abundancia inusual, produciendo alteraciones en la riqueza y diversidad de los ecosistemas.

CHICA.— Muchas veces, cuando hago el amor, se me aparece.

MADRE DEL EX.— Sigo durmiendo en la cama que compartimos.

CHICA.— Da igual dónde esté.

MADRE DEL EX.— Uso las mismas sábanas.

CHICA.— Tengo compañía.

MADRE DEL EX.— Tengo somníferos.

CHICA.— Es antes o después de llegar al orgasmo.

MADRE DEL EX.— Quizás baste con la mitad de una pastilla.

CHICA.— Normalmente llego a medias.

MADRE DEL EX.— Estoy en duermevela.

CHICA.— En ese momento soy el ángel de la historia, y aquello de lo que me alejo sin apartar la mirada es el amor sexual.

*La Madre del ex bosteza.*

Mientras follábamos le decía: “Soy solo tuya”.

MADRE DEL EX.— Tuya. Tuyo.

CHICA.— Él me decía: “Yo soy tuyo y tú eres mía”.

MADRE DEL EX.— Mío. Mía.

*La Madre del ex bosteza.*

CHICA.— Había prendas varadas en el cabecero. Calzoncillos y bragas como pescados atragantados con plásticos. Nuestros cuerpos deshechos.

MADRE DEL EX.— Deshechos.

CHICA.— La cama deshecha.

MADRE DEL EX.— Deshecha.

CHICA.— Me sorprendí pensando en una renta básica universal.

MADRE DEL EX.— Un ingreso mínimo vital.

CHICA.— Se encendió un cigarro.

MADRE DEL EX.— Bisonte Duro.

CHICA.— En mi pecho su semen parecía brillar.

MADRE DEL EX.— ¿Qué es esa luz?

CHICA.— Contaminación lumínica.

MADRE DEL EX.— ¡Que me quemas, maricón!

CHICA.— Se separó.

MADRE DEL EX.— Se sentó.

CHICA.— ¿Qué dices?

MADRE DEL EX.— No te oigo.

CHICA.— Una vez, al acabar los exámenes llamó a una prostituta.

MADRE DEL EX.— ¿Qué exámenes?

CHICA.— Me quedé ausente mirando las luciérnagas de lefa. Lágrimas de nonatos, como grageas.

MADRE DEL EX.— Si ni siquiera terminó la carrera.

CHICA.— Hizo varios aros de humo y exclamó: “Tuvo suerte”.

MADRE DEL EX.— ¿Suerte?, ¿quién?

CHICA.— La prostituta. “A un chico como yo podría haberlo conocido en una discoteca”.

MADRE DEL EX.— ¡No me digas!

CHICA.— Me entristeció. Tanto camino para encontrarme con el vivo retrato de /

MADRE DEL EX.— ¡Su padre!

CHICA.— Las raíces trabajan.

MADRE DEL EX.— Aunque estén enterradas, las raíces trabajan.

CHICA.— Trabajan.

MADRE DEL EX.— ¡Trabaja, so vago!

CHICA.— ¿Decías algo?

MADRE DEL EX.— (...)

CHICA.— Le tomé miedo por igual al parloteo pre y poscoital.



¿PORQUE ESTAMOS HECHOS DEL MISMO POLVO  
QUE LAS ESTRELLAS EL SEMEN BRILLA EN LA OSCURIDAD?  
LOS INFORTUNIOS DE LA VIRTUD

Coincidiendo con el momento de mayor virulencia de la crisis, la niña avanza el proyecto de tesis. Es miembro de honor del departamento, pero no obtiene rendimientos de trabajo.

A la vez que hace el doctorado se prostituye. No por mucho. Por poco.

*La niña está suspendida en un amés. Cada uno de los clientes la empuja abandonándola a la gravedad tras leer un párrafo. Los clientes son los parientes del asado.*

Te dispones a publicar un anuncio en una página de contactos. Debes elegir: mujer busca hombres, mujer busca mujeres, mujer busca mujeres y hombres, hombre busca mujeres, hombre busca hombres, hombre busca hombres y mujeres. Como mujer cisgénero que desea prostituirse debes publicar tu anuncio en la subsección “mujer busca hombres”, pero también debes hacer clic con frecuencia en “hombre busca mujeres”. Aunque las pestañas lo dejan claro, no faltará quien te escriba para proponerte follar con animales.

Te fijas en otros anuncios para escribir el tuyo. A partir de los treinta, el mercado se enrarece. La gente pide menstruación, vello facial, embarazo avanzado... Así que decides cambiarte el nombre y quitarte años. ¿Qué edad aparentas? ¿Qué edad aparentas cuando estás seria?, ¿y cuando te ríes? ¿Qué edad puedes llegar a aparentar? ¿Qué edad mental estás dispuesta a fingir?

Tratas de describirte de manera telegráfica. Inhibes la sazón poética. No hay nada peor que esos camareros de barrio que describen un plato como en la *Guía Michelin* y luego te sirven *mezclum* de bolsa y huevos fritos con patatas.

Te haces una foto desnuda y te pixelas la cabeza. No tienes mucha idea de Photoshop, de modo que consigues un borrón en forma de sudario. Así visto, parece el niño de *El orfanato*, pero te niegas a usar un emoticono.

Ofreces sexo morboso e inteligente porque tienes muy poco que ofrecer en cuanto al canon.

Pronto te escriben dos o tres. La primera cita es en la calle Ilustración, hay que joderse. El piso está en obras. Un piso en obras en la calle Ilustración que además sirve como picadero, jódete. Él es un hombre mayor. Te cuenta que ya no se excita con su mujer. Tú empiezas a besarlo para no hablar. Estás dispuesta a besar, chupar, morder... pero no estás dispuesta a hablar. Sería un error garrafal hablar de ti misma, así que, mientras te lavas, improvisas algunas palabras sobre el terraplanismo. El cliente está de enhorabuena porque se le ha levantado. El cliente dice que te volverá a llamar.

Hacía mucho tiempo que no veías un billete de los gordos. Los tobillos te tiemblan al andar. Hoy comprarás pescado para cenar y luego corregirás el marco teórico de la tesis.

El cliente número dos es un agente inmobiliario. Te cita en un apartahotel por horas, donde su socio está en ese mismo momento con otra chica. Son siete plantas de apartahotel y te planteas si en todas hay gente follando. El calor es de oprobio, calor contaminado, pero llevas toallitas íntimas. Él también suda. Y apesta a colonia... Brummel, Varon Dandy, Jacq's. A la hora de pagar, deja el móvil en la mesilla y ves, de fondo de pantalla, una

foto de familia, con la mujer y la parejita: un niño y una niña. Preferirías tener clientes con los que practicar BDSM o que hicieran rayas encima de tu culo a padres de familia.

¿Es este tu público objetivo?, ¿tu cuota de pantalla? Como puta eres peor que Telecinco. Dicho de otra manera, tu educación sexual fue Telecinco.

No te acostumbras a la depilación. ¿Qué hacer para que no duele? ¿Duele más cuando estás seria?, ¿cuando te ríes?

El cliente número uno y el cliente número dos vuelven a llamar. El segundo cliente incluso te pide darle tu contacto a su socio. Todo queda en familia. Les da igual meterla en el mismo agujero. Como durante mucho tiempo tu autoestima ha sido lo más parecido a la pequeña cerillera de Dostoievski, hasta te hace ilusión. Hoy comprarás una cuña de queso y vino reserva para la cena y corregirás el marco metodológico de la tesis.

El cliente número tres te cita en la cafetería de un hotel de cinco estrellas del barrio de Salamanca y te pide que no lleves bragas. El camarero os sirve un bol de frutos secos japoneses que parecen decoración de baño. Te los comes. Su silencio festoneado de pequeños tics te hace pensar que algo no va bien, a pesar de lo cual te dice que hay un hotel al lado en el que la cita puede continuar. Es un sitio muy pijo, pijísimo, blindado al exterior, que ofrece máxima discreción a sus clientes. En la habitación hay un *jacuzzi* y una cama gigante. Con el mando a distancia puedes graduar la luz, graduar la música ambiente o elegir porno en el televisor: porno de hombres y mujeres (hetero), porno de hombres y hombres (homo), porno de mujeres y mujeres (lésbico), BDSM, asiático... No hay porno feminista ni ético.

Al entrar a la habitación, el cliente número tres se pone violento. Te dice que te pagará el doble por tener sexo duro. ¿Cuál es tu

umbral de dolor? ¿Cuál es tu umbral de dolor cuando estás seria?, ¿cuál es tu umbral de dolor cuando te ríes? ¿Cuánto puedes llegar a forzar ese umbral? Te pega con las manos y con los pies. Te mete la alcachofa de la ducha por todas las oportunidades que tu cuerpo ofrece. El miedo hace que las oportunidades se contraigan y todo duele el doble. Te pide que mees en el *jacuzzi* y te resulta insólitamente fácil. Tienes tantas ganas de acabar que estás dispuesta a someterte a cualquier prueba si es la penúltima.

Hacía mucho tiempo que no veías tantos billetes de los gordos. Ese día te comprarás de todo, absolutamente de todo (zapatos, pintalabios, una cartera nueva...), porque sientes que te lo mereces, que habrá merecido la pena sobajarte y mear en un *jacuzzi*, sufrir los golpes como una puta, si ahora puedes consumir como una señora.

Esa noche estás tan cansada y aturdida, que empiezas a corregir las notas al pie de la tesis pero te quedas dormida.

El cliente número uno insiste en hacerlo sin preservativo porque no se le pone dura. El cliente número dos, haciéndose el distraído, te da por el culo. Con pudor le dices que esa es otra tarifa. Ese día, después de aprender a ponerte un enema, corriges las 621 notas al pie.

Comienzas a salir con alguien. Aumentas las prevenciones frente a las enfermedades venéreas porque ahora tienes pareja. En la octava o la novena cita, en un bar de la calle Argumosa, te confiesa que, al menos un par de veces, ha estado con masajistas –le tiras de la lengua–, prostitutas.

El cliente número cuatro te dice que te recogerá en su coche. Una vez te montas en el vehículo, te confiesa que él es lo que se conoce como un “chulo”. Te dice que debes andarte con más

cuidado, que es importante que alguien como él te espere durante las citas. Te dice que posee una base de datos con los teléfonos de los clientes habituales gracias a la cual puede identificar a los bromistas. Te pagará un servicio a cambio de unas fotografías. Insiste en la necesidad de preservar mejor tu intimidad: “No querrás que se entere de esto tu abuelita”. ¿Son prevenciones o amenazas? Tú le dices que tu abuelita ya está muerta.

El cliente número tres, el cliente que te pegó golpes hasta en el carnet, cambia su anuncio. Pide ahora menores de veinte.

Mientras se está vistiendo, el cliente número uno te dice que no eres nada del otro mundo pero que sin embargo le gustas. Tú le dices que no volverás a verlo si insiste en prescindir de la protección.

Esa tarde comienzas a dar formato a la bibliografía de la tesis: Adorno, Agamben, Aristóteles, Artaud, Bataille, Bauman, Bectett, Benjamin, Bergamín, Blanchot, Breton...

La Blackberry suena y te impide llegar a la “C”. El chulo te da una consigna: “Bien depiladita”.

Castellucci, Chukri, Cormann, Deleuze, Derrida, Didi-Huberman, Eco, Eliade, Foucault, Kafka...

No tienes dinero para lubricante. ¿Por qué últimamente te deshaces del dinero tan rápido?, ¿será que el dinero huele a culo? Buscas monedas entre los cojines del sofá.

Un nuevo cliente, el cliente número cinco, te localiza. Se trata de un chico joven con algo de sobrepeso que te cuenta que es militar. Podría ser tu primo. Mientras te desnuda, se refiere a ti como a un bistec: “¿Al punto, al punto más o al punto menos?”. Después de follar, se empeña en saber más de ti. Parece presentir

que tienes estudios. Te humilla hablando de lo útil y de lo inútil, de hipotecas y coches de segunda mano, de años cotizados a la Seguridad Social.

Kierkegaard, Kundera, Lehmann, Lezama Lima, Lipovetsky, Lyotard, Maeterlinck, Nietzsche, Pasolini...

La Blackberry suena. Tú quieres acabar la bibliografía, así que te disculpas diciendo que tienes la regla. El chulo, que es además un experto en biopolítica, te dice que hay esponjas para eso. Insiste: "Hoy se juega el Clásico y no podemos defraudar a la clientela".

Esa noche te compras bebidas energéticas para acabar la bibliografía. Pessoa, Platón, Rancière, Sade, Szondi, Unamuno, Valéry, Virno, Wittgenstein...

Otra vez en el coche del chulo, le dices que no puedes más, que te estresa estar las veinticuatro pendiente de la Blackberry y que prefieres hacer las cosas a tu manera. Se enfada cuando le confiesas que has seguido viendo a algunos clientes por tu cuenta: "Me has hecho perder el tiempo y el tiempo vale". Tienes miedo. Le dejas algo de dinero en la guantera y sales corriendo del coche.



© Miguel Ángel Altet.

### ***Who put Bella in the Wych Elm?***

Un esqueleto fue hallado dentro del tronco de un olmo un día de abril de 1943, en el bosque de Hagley Hall, en el centro de Inglaterra. Fue necesaria la ayuda de un leñador para sacar el cuerpo, que habría sido introducido cuando la víctima, una mujer de treinta y cinco años de edad, estaba viva o recién muerta. La información sobre su identidad no fue concluyente. Se dijo que podía ser una bruja, una prostituta o una espía. Una pintada apareció poco después en un monumento cercano: *Who put Bella in the Witch Elm?*, “¿Quién puso a Bella en el olmo de la bruja?”.



*PROSTITUERE*, “PONER A LA VISTA”  
O “EXPONER ALGO”

Había oído muchas veces a las mujeres de mi familia decir que era mejor fregar escaleras, pero también afirmar con flema que era el oficio más viejo.

¿Por qué me enseñabais que había partes que cubrir si luego no llamabais a la puerta? ¿Por qué la sobrealimentación de una moral y de un pudor constantemente importunados?

La sociedad es una madame muy poderosa. Con más esquinas que oportunidades. Torre de control y aeropuerto Playmobil, granja y cárcel Playmobil, supermercado Playmobil, ¿por qué no burdel Playmobil?

Si quería vivir la experiencia de siete de cada diez españoles –“Yo soy español, español, español”–, siete de cada diez españoles han tenido una relación de prostitución, tenía que hacerlo como subalterna.

La prostitución, en mi caso, se parecía a un incesto zigzagueante.

Entré en una zona confusa. De bosque. De búsqueda. Te abres de piernas a aquello que siempre ha estado conviviendo contigo. Por fin, les miras a los ojos. En el *jacuzzi* somos mil.

Para descolonizar mi cuerpo, lo sometí a una guerra de guerrillas. Todas las metamorfosis duelen.

*Silencio.*

Era la sociedad, la que se ponía de rodillas y te decía: “Soy versátil, reversible, por las dos caras, reciclable, disponibilidad total, lo hago todo, omnívora, por delante y por detrás, ahora las 24 horas, ambidiestra, clásicas y modernas, de centro, todo a un euro, llévatelo hoy y paga mañana...”. Era la sociedad la que os pajeaba.

Ustedes, los críticos, me acusan a menudo de usar el desnudo de una manera gratuita. Yo les digo: EL DESNUDO NUNCA DEBIERA SER PAGADO.

*Madrid, 24 de mayo de 2020*

LA NIÑA PRESENCIA UNA APARICIÓN EN EL BAÑO  
DEL APARTAHOTEL Y ENCUENTRA CONSUELO EN EL ALMIZCLE

Semidesnuda y quejumbrosa, la niña se dirige al baño. Desea el consuelo del agua a presión. En la habitación contigua, el cliente número dos habla de la burbuja inmobiliaria, ahora en un tono más agreste, como si el polvo le hubiera concedido superpoderes. Adrenalina, epinefrina... un apartahotel se convierte en la Casa Blanca con solo medio pollo de cocaína. Antes que la humedad entre las piernas, la niña ansía quitarse el perfume de hombre. Durante unos días el queso sabrá a Brummel, el pescado a Varon Dandy y el vino a Jacq's, Adidas, Hugo Boss, Armani-Acqua di Giò, Paco Rabanne, Jean Paul Gaultier... *Eau* de hombre avejentada. El picaporte del WC no gira. ¿Atascado? No es un baño compartido.

MUJER.— ¿Ocupado?

Tío P.— Un momento.

MUJER.— Sin prisa.

Tío P.— Salgo, sobrina.

MUJER.— ¿Eh?

*La puerta se abre. La niña se sobrecoge.*

Tío P.— Sin piernas es más complicado.

MUJER.— Tómame el tiempo que /

TÍO P.— ¿Te da aprensión?

MUJER.— Sí. No. Es que te pareces a /

TÍO P.— Soy yo, sobrina.

MUJER.— Tú estás muerto.

TÍO P.— Bueno, eso habría que verlo.

MUJER.— Yo misma tiré tus cenizas con /

TÍO P.— ¿No decíais que era un poco fantasma?

MUJER.— ¿Por qué llevas puesto el uniforme? Estoy alucinando.

TÍO P.— Tú sabrás lo que mezclaste ayer.

MUJER.— ¿Yo?

TÍO P.— ¿Segura de que el viejo ese al que no se le levanta no te echó algo en la bebida?

MUJER.— ¿Y si me desmayo?

TÍO P.— No te lo recomiendo. Estos cangrejos son muy voraces.  
¿Tenéis de esto en la ciudad?

MUJER.— Me siento mal.

TÍO P.— Pues siéntate bien. Que he venido a verte.

MUJER.— ¿A mí? Apenas te conozco.

TÍO P.— Pues me has reconocido a la primera.

MUJER.— Por las fotos nada más.

Tío P.— ¿Has oído hablar del transgeneracional?

MUJER.— Alcánzame una toalla.

Tío P.— Sí, toma, tápate.

MUJER.— (...)

Tío P.— De nada. ¿Puedo hacerte una pregunta? En confianza, ¿qué te parecieron las cartas?

MUJER.— ¿Qué cartas?

Tío P.— Mis cartas. ¿Crees que son... publicables?

MUJER.— ¿De verdad el viejo me echó algo en la bebida?

Tío P.— Y yo qué sé. ¿No se te ha pasado por la cabeza editarlas? Me gustaría seguir vivo unos años más.

MUJER.— Y por qué tendría yo que saber algo de tus cartas de mierda.

Tío P.— ¿No vas a ser doctora en Literatura o algo así? Quería saber si el estilo es /

MUJER.— Yo nunca publicaría un puto libro de cartas de amor tuyas. ¿No ves que estoy ocupada? ¿Crees que es fácil escribir una tesis así?

Tío P.— Lo del respeto a los muertos...

MUJER.— Eres decrepito, y no porque estés muerto.

Tío P.— Mira quién habla. En los clubes de carretera las había mejores que tú. Dedicáte a lo que sabes.

MUJER.— ¿Y quién paga las facturas?

TÍO P.— ¿Quién te dice que mi libro no va a ser un *boom*? El mercado es, no sé... insondable. ¿Las has leído?

MUJER.— No voy a entrar en la ortografía. Están llenas de mentiras.

TÍO P.— ¿Y tú cómo lo sabes?

MUJER.— De lugares comunes. Hablas del amor con palabras de otros.

TÍO P.— Las señoritas estaban encantadas con mis cartas.

MUJER.— ¡No las llames “señoritas”!

TÍO P.— ¿Entonces qué son?

MUJER.— Putas. Las llamas “señoritas” con retintín, pero no lo son. Así usas las palabras: para decir cosas que no son.

TÍO P.— ¿Y qué es la literatura? *20 poemas de amor y una canción desesperada*. ¿No te lo esperabas? Neruda fue un violador, abandonó a una hija con hidrocefalia... ¡Todos los poetas mienten!

MUJER.— Pero algunos mienten sin necesidad de ser poetas. No me gusta lo que está ahí escrito.

TÍO P.— A ellas les gustaba. Y no fueron pocas.

MUJER.— Ellas solo querían sentirse queridas. La verdadera literatura es para aprender a estar solo, sola. La gente como tú, tío, puede hablar de amor mientras está torturando a alguien.

TÍO P.— Yo puse por escrito lo que otros hacen con discreción. Lo que otros llaman “necesidades”. Pregunta al tío que hay ahí fuera.

MUJER.— ¡Qué gritos da!

Tío P.— No le hace falta teléfono al cabrón.

*Se ríen.*

Por curiosidad, ¿cuántos erais en mi funeral?

MUJER.— Dos.

Tío P.— Imagino que en el del rey emérito o en el de Berlusconi habrá alguien más.

MUJER.— ¿Me dejas que me duche? No aguanto más este hedor.

Tío P.— ¿Sabes? Alguna vez acompañé a tu padre a la caza mayor. Después de llevar la presa al veterinario a analizar, nosotros mismos solíamos quitarle el pellejo y descuartizarla en una bañera como esa.

MUJER.— Qué agradable.

Tío P.— Espera. La mayoría eran jabalíes, pero a veces eran ciervos. Al hundir el machete cerca del vientre del animal, se desprendía un olor delicioso. Un perfume embriagador. Lo juro.

MUJER.— ¿Almizcle?

Tío P.— Eso mismo. Piensa que no hueles a hombre, hueles a ciervo.

MUJER.— Bueno, gracias.

Tío P.— ¡Piénsalo! Lo del ciervo, pero también lo de las cartas. Y ahora me voy por donde he venido.

MUJER.— ¿Tío?

Tío P.— ¿Sí?

MUJER.— Que la depuradora te reeduque, te reinserte. Que la depuradora te sea leve.

### **Almizcle**

Del árabe hispánico *almísk*, este del árabe clásico *misk*, este del pelvi *mušk*, y este del sánscrito *mushká*, “testículo”.

Sustancia grasa, untuosa, de olor intenso que algunos mamíferos segregan en glándulas situadas en el perineo o cerca del ano. Por su untuosidad y aroma, es la base de cosméticos de perfumería.

CUANDO LA NIÑA VA A ESCRIBIR LA DEDICATORIA DE LA TESIS,  
LA NATURALEZA SE ANUNCIA EN FORMA DE PIXEL

La niña acude a la biblioteca  
para cerrar los últimos detalles  
de su tesis doctoral,  
portada, índice, dedicatoria...  
Cuando llega a la dedicatoria,  
se queda absorta.  
Delante la página en blanco.  
Transcurren minutos,  
15, 30, 45...,  
horas, que la campana de la iglesia  
marca como el mazo de un juez.  
Ante sus ojos desfilan  
los típicos salvapantallas:  
una silenciosa montaña nevada,  
prados de un verde muy sexy,  
alba y crepúsculo  
como auténticos exhibicionistas,  
almendros en flor,  
floraciones de colores  
a los que solo puede poner nombre  
por los *banners* de moda.  
Nubes le traen recuerdos  
del libro de Conocimiento del Medio:  
estratos, cúmulos, cirros...  
Playas que no conocieron el condón.  
El desierto.  
Aguas entre las dos orillas  
del estímulo y el sosiego.

¿Tendrá filtros todo esto?  
¿Alguien alteró  
la temperatura del color?  
Treinta años sin sospechar  
que era daltónica.

*Silencio.*

¿Para qué tanta vida?

*Silencio.*

Mira por la ventana.  
El mismo patio interior  
de siempre, ahora,  
con una escalera de incendios  
colorada.  
Imagina que al cemento le baja,  
en forma de peldaños,  
un chorro de sangre menstrual.

La niña rompe a llorar.

Esa intromisión del paisaje  
en una sala llena de bostezos  
y de ancianos que se pelean  
por los crucigramas  
vence sus resistencias.

Al *bullying* del pasado se le llama melancolía.  
Al *mobbing* del futuro se le llama fracaso.

¿Son reales los lugares  
que le muestra el fondo de pantalla?  
¿Pertenece a su mundo?

¿O al de algún depravado  
del Photoshop y del Pantone?

¿Cuál es su mundo?,  
¿cuándo y cómo llegó  
a un planeta sin vida?,  
¿a ser una enana marrón?

Y, sobre todo,  
¿por qué ha hecho  
de este invernadero  
o de este congelador  
un planeta habitable?

Sigue llorando desconsolada,  
acumulando pañuelos  
alrededor del PC.

Ese llanto con secreción  
es lo más cerca que va a estar  
de los arroyos, cascadas, ríos,  
saltos de agua y mares  
del salvapantallas.

Con sus lágrimas se baña  
en una naturaleza indocumentada  
que se le anuncia  
mediante el mapa de bits.

La naturaleza se hizo pixel.  
La naturaleza se hizo pixel.  
La naturaleza se hizo pixel.

Un anciano se acerca, le dice:  
“No llores más, hija,  
que Magisterio y Enfermería  
tienen muchas salidas”.

La niña deja entonces caer la cabeza  
encima de las manos, sobre el teclado,  
y escribe la dedicatoria:

“à0rioijdaiuhsnjkcauei``qp`Wñakowejjcndcksjhfeqowpqqkwdkwqlj  
ifjqoeijdop,AÑSSKDJKFSLKDJSLURWQ 2'3PAOFJDSOJFOJFO  
IIEOIREPOFJEOFJOPWEJOQKDOKOQEDJOEJDRIJFPWPK  
0O30KOFJASDO`KPSOAÇLDASPPDPASÇDPSKFOFAOPSSD”.

Con agujeros de ozono en los bolsillos.  
Deforestada. Desertificada. Desarraigada.  
Ya no recuerdas el olor de la tierra mojada.



© Miguel Ángel Altet.

### **El movimiento Chipko o las “abraza-árboles”**

En 1730, Amrita Devi, mujer india perteneciente a la comunidad hindú de los *bishnoi*, en Rajastán, se abrazó a un árbol para impedir su tala. Familiares y vecinos imitaron a la activista para proteger el bosque cuya madera iba a servir en la construcción del nuevo palacio del maharajá. La histórica matanza de los *bishnoi* se saldó con 362 muertos. Su hazaña inspiró el movimiento Chipko (“abrazar”), que nació en los años setenta con liderazgo femenino en la India para luchar contra la deforestación.

## LEÑA DEL ÁRBOL CAÍDO

Instrucciones para talar un árbol:

1. Pregúntate si hay algún obstáculo importante.
2. Distribuye señales.
3. Comprueba si el árbol presenta enfermedades.
4. Comprueba la altura.
5. Comprueba la inclinación.
6. Comprueba la dirección de la caída.
7. Despeja la zona alrededor.
8. Poda el tronco de arriba abajo.
9. Elige la herramienta de derribo.
10. Realiza el corte de tala.

*Aparecen los hombres, antes familiares y clientes, vestidos de leñadores.*

- No parece tan joven como decía en el anuncio.
- Tendrá la edad de mi hijo.
- En el anuncio tampoco dice que sea guapa.
- La foto sí que era suya.
- “Mándame otra foto en la que se te vea mejor”.
- ¿Por qué queda conmigo a solas?
- ¿No tiene miedo?
- ¿No ve las noticias?
- ¡Árbol va!
- ¡Árbol va!
- ¡Árbol va!
- “¿Qué llevas puesto?”.

- “¿Qué llevarás puesto?”.
- ¿Siempre va vestida así?
- No me gusta el maquillaje.
- No me gustan los colores oscuros.
- No me gustan las plataformas.
- Depilación brasileña.
- Es española.
- ¡Árbol va!
- Media hora.
- Una hora.
- Dos horas.
- ¿Por qué hace esto?
- “¿Por qué haces esto?”.
- ¿Tendrá novio?
- ¿Su novio sabe que está aquí ahora?
- ¿Seguirá haciendo esto cuando tenga novio?
- ¿Qué hará ella cuando me vaya?
- ¡Árbol va!
- A mi mujer le duele la pelvis.
- ¡Árbol va!
- ¡Árbol va!
- “Ponte boca arriba”.
- “Ponte boca abajo”.
- “A cuatro patas”.
- Tiene un pezón duro.
- Tiene los dos pezones duros.
- Parece que le gusta.
- ¡Árbol va!
- Le gusta cuando la beso.
- Le gusta cuando la penetro.
- Le gusta cuando la pego.
- ¿Finge?
- ¿Finge?
- ¿Finge?
- El francés natural.

- Sin preservativo.
- Hasta el final.
- Hasta el final.
- Hasta el final.

□ÁRBOL VA!



LA NIÑA VISITA AL TÍO MATERNO Y CREE RECONOCER  
EN SUS ÚLTIMAS PALABRAS EL *NICKNAME* O ALIAS  
QUE UTILIZABA CUANDO SE PROSTITUÍA

Cuando está en el lecho de muerte, el tío materno, que no asistió a la barbacoa porque era religioso misionero y se hallaba en América del Sur, pide que la niña vaya a despedirse. A la niña le llena de incertidumbre esta petición porque nunca han tenido una relación entrañable. La niña viaja el día de Año Nuevo a una provincia inhóspita donde hay un colegio al que se envía, como a un cementerio de elefantes, a los frailes viejos. El tío materno yace sin la dignidad de un Cristo en una habitación de hospital. En ausencia de más familiares, la niña pasa día y noche con él, aprovechando los ratos muertos para ensayar la defensa de la tesis. El tío ha perdido la capacidad de habla y quizá la de entendimiento.

*Se oyen los balbuceos del tío, palabras repetidas, frases que no articulan sentido o se quedan a medias. Luego, el sonido de un monitor cardíaco. Ella está sentada a los pies de la cama con una bata desechable, patucos, guantes, mascarilla...*

MUJER.— Cuando era pequeña, me gustaban sus historias sobre la selva, sobre médicos chamanes y culturas amerindias, hasta que me di cuenta de que usted despreciaba todo aquello. ¡Normal! Había renunciado a cualquier sensación fuerte que no fuera una digestión pesada. Y, claro, la selva es un *tripi*. La selva debe de ser un *tripi*.

*Gruñidos ininteligibles del tío.*

¡La Amazonia! Usted fue a la selva más grande del planeta. ¿Nada de esa naturaleza le impresionó? ¿Nada de esa naturaleza le con-

dujo a un punto de fuga?, ¿una desterritorialización? ¿Nada de eso le hizo abandonar el voto de castidad? ¿No hubo un bicho que le picara?

*Gruñidos ininteligibles del tío.*

No hubo veneno. No hubo transformación.

*Se levanta.*

¿Le ahueco los cojines?

*Gruñidos de desaprobación y nudo de sábanas.*

De acuerdo.

*Se para.*

No meta la mano al pañal, acuérdesse de ayer. Hay que ventilar, pero eso será cuando lo levanten. Seguro que hoy lo levantan.

*Se sienta de nuevo a los pies de la cama.*

Entonces nos llevábamos mejor. Yo era como uno de esos loros a los que puedes enseñar a hablar a cambio de un pequeño premio, trocitos de fruta o golosinas. Todo cambió con el estirón. Empezó a crecerme vello, sangraba una vez al mes... Cada vez que había una comida familiar con usted, no faltaba un puntapié bajo la mesa: mocasines, “pisamierdas”, náuticos... Me pateaban cuando me iba de la lengua. En la familia lo consideraban un santo. A decir verdad, nunca he entendido en qué consistía su espiritualidad. Con el tiempo me di cuenta de que era más bien un cruzado de la tradición. De que, para usted, la religión era un club de fútbol.

*Gruñidos del tío.*

Solo un par de veces me atreví a alzar la voz: sexo prematrimonial, anticoncepción, aborto, divorcio, eutanasia... Todo ello pasado por su experiencia colonial de misionero corazonista. Usted solía burlarse de mi apasionamiento, de mis argumentos que llegaban como un diluvio, con llanto y mocos.

*Silencio. Se acerca a la cabecera de la cama. Le humedece el contorno de la boca y la lengua.*

Abra la boca. Así. Voy a humedecerle. Comía, bebía y se reía. Solíais decirme que era anoréxica, sin diagnóstico médico. Solo porque una periodistilla de Antena 3, junto con la desaparición de las niñas de Alcácer y los OVNI, había hablado de los trastornos alimenticios. Eran los noventa. Yo no creo que fuera anoréxica. ¡Qué va! Mis hermanas fueron más confiables en su desarrollo. Hacían las cosas a su tiempo. Yo crecía con tan poca prisa como un árbol. Era una niña de lento desarrollo, eso es todo. ¿Mejor?

*Vuelve a sentarse a los pies de la cama. Silencio.*

Me hacíais creer que las líneas de mi mano eran renglones torcidos por el hecho de ser míos. Me pasé la adolescencia en un glaciar.

*Silencio.*

Los libros se convirtieron en un subterfugio. Y las amistades: otros fenotipos, tribus urbanas. Gays, lesbianas y bisexuales... Hijos de familias disfuncionales. Esos botellones fueron mi escuela Montessori.

*Gruñidos ininteligibles del tío.*

Treinta años más tarde, por fin, al fin, una afinidad. ¡Bravo! A los dos nos gustaba el escritor católico Bernanos y la ginebra cara.

*Se ríe. Volviéndose hacia él.*

Ahí hubo un *match*, un *supermatch*, tío.

*Vuelve a reírse con ganas.*

Pero teníamos que hablar de Bernanos y destilados. Destilados y Bernanos, porque sacar otro tema, imagínese: anticoncepción, aborto, eutanasia..., podía ser fatal: “¿Leiste *Diario de un cura rural*? ¡Muy bueno! ¿En francés?, ¿viste la película? ¿Prefieres Bombay Sapphire o Hendricks?”. Compartíamos nuestro aprecio por *Bajo el sol de Satán* y odiábamos las tónicas de sabores.

*Nuevos balbuceos, protestas y lamentos.*

¿Necesita hacer de vientre? Tiene pañal. ¿No cae? ¿Orinar? ¿Con el pañal no puede? Busco el orinal. ¿Dónde está la botella?

*Balbuceos crecientes.*

¿No? Tampoco. Voy a cogerle la mano, tío. Piense que es una mano anónima, recortada del cuerpo. Estoy aquí, quienquiera que sea. No soy su sobrina. Tu sobrina. Soy una tercera persona. Podría decirle como a los clientes: “¿Qué le gusta?”. Voy a darle un masaje.

*Se quita los guantes.*

Imaginaré que es un hombre. Eso es fácil de imaginar. ¿Si no? Usted no aceptaría ser cualquier otra cosa. Imaginaré que no le conozco. Eso también es fácil. Dígame solo más arriba o más abajo. Más fuerte o más suave. Las caricias tienen algo de palanca de cambios universal. ¡Si hubiéramos compartido más experiencias! ¿Dónde termina su piel? Eso. Así no termina. ¿Un poco más para arriba? Esto también es espíritu. Espíritu es soplo.

*Se quita la mascarilla y le sopla. Con el soplo, suena el pitido de emergencia del monitor cardíaco, de ahora en adelante y hasta el final de la escena. Barullo de enfermeros y enfermeras que apartan a la Mujer y comprueban las constantes vitales.*

A pesar del olor a desinfectante, un hospital se parece bastante a la naturaleza. Nacimientos y muertes las veinticuatro horas del día. Las veinticuatro horas del día, la hora del lobo. A veces pienso en el nonato. El aborto espontáneo de mi madre. El niño que no llegó. La buena nueva truncada. Alguien me amenazó: “Cuando venga el pequeño se acabarán los privilegios”. Hubiera sido el pequeño de tres hermanas, y no solo, el tardío. Más tardío que yo. Tanto se hizo esperar que no llegó. Mis padres siempre quisieron un hijo varón. Una tarotista les dijo, en no sé qué mes de la gestación, que yo era chico. A día de hoy sigo en el empeño de ser mujer... No es fácil, así tengas vagina. *(Pausa)* El útero de una madre es fruto de más fantasías que la isla de Utopía; la de Nunca Jamás, Neverland en *Peter Pan*; Macondo; Jurassic Park; el País de las Maravillas o Lili-put. Las paredes intrauterinas como el Muro de las Lamentaciones. Primero los espermatozoides, luego futuribles... miedos... esperanzas... Me pregunto cómo hubiera sido él, el niño. ¿Habría ido con mi padre a pescar?, ¿habría salido conmigo?, ¿habría tenido novias o novios? ¿Los dos? NACER, DECEPCIONAR Y MORIR. Ese es el deber de los neonatos. De las neonatas. De los que están en camino. Las que están en camino. De lo contrario, RENACEREMOS, UNA Y OTRA VEZ, A LOS QUE MUEREN.

UNA VOZ.— Se ha ido.



EL ACTO O MANERAS DE MATAR A UNA NIÑA  
PARA CREAR UN HOMBRE

En el invierno de 2016, con treinta y un años, terminas la tesis. El día de la defensa te pones un vestido amarillo. Nota al pie: No eres supersticiosa. Y coges el metro que tantas veces te ha llevado a la Ciudad Universitaria.

Dentro de esa arquitectura carcelaria, Alejandro Amenábar localizó varias secuencias de su filme *Tesis*. Entrás en la zona minada del saber disciplinario, de las epistemologías dominantes, el callejón de la subjetividad. Ya no hay grafitis en el ladrillo. Nota al pie: Quizá nunca los hubo. Tus compañeros y tus compañeras ya no están. Ascendes y descendes peldaños de manicomio en la más completa soledad. Todavía no han llegado los invitados: ni tus padres, ni tus hermanas, ni tus amigos.

En el espejo del sanitario te miras por última vez antes del acto: ¿Pareces más formal cuando estás seria que cuando te ríes?, ¿qué formalidad puedes llegar a fingir? Estás tan perfumada como cuando acudes a la cita con un cliente. Elizabeth Arden te arranca una arcada. Tiras las toallitas íntimas a la papelera.

Te hacen entrar a una sala en el subsuelo y los recortes te saludan en forma de desconchón. Parece el plató ideal para rodar una película *snuff*. “Me llamo Ángela, me van a matar”. Un conserje te da un cable HDMI más viejo que la tos.

MUJER.— “Me llamo María, me van a matar”.

PRESIDENTA.— Buenas tardes, vamos a proceder a la defensa de la tesis doctoral presentada por María Velasco y dirigida por el doctor /

*Confundida por el protocolo, la niña se levanta y se sienta sin ton ni son. Los vocales del tribunal son los mismos que los parientes del asado, los clientes que la cimbrearon y los leñadores.*

El tribunal en este caso está compuesto por /

Ellos, los vocales del tribunal, son de la raza de los jueces. Nota al pie: Pero parecen Los Panchos. Los del Río si se hubieran reproducido por partogénesis. Tienen el acartonamiento de los funcionarios del pensamiento puro. Momias del Museo Británico con corbata del Zara. Te recuerdan al anciano que te abrió la puerta en la calle Ilustración y al agente inmobiliario que te citó en el apartahotel. De pronto solo ves las braguetas del saber muerto y te dan ganas de salir corriendo. Nota al pie: Intuyes que no habrá ritual, solo recochineo.

Conoces bien al profesor número tres porque salió con tu antigua compañera de piso. De vez en cuando, tú te ibas de casa para que pudieran follar. Nota al pie: Había solo un dormitorio. Aun así, era un pajar perfecto en el centro de Madrid, un picadero con encanto donde sonaba todo el rato “Je t’aime, moi non plus”.

La presidenta carraspea y te devuelve a la realidad.

PRESIDENTA.— Le recuerdo a la doctoranda que tiene un tiempo establecido de sesenta minutos para hacer la presentación. Luego pasaremos al turno de preguntas.

Como cuando publicaste el anuncio en la página de contactos, ahora tienes que inhibir la sazón poética. Hazlo. Pixélate una vez más. Pixela tu producción simbólica. También aquí hay un canon: 90-60-90, estilo APA.

MUJER.— En primer lugar, quería agradecer la predisposición por parte del tribunal a asistir a esta tesis doctoral /

Los vocales miran como luchadores de sumo antes del combate. El vocal número uno cita todos sus artículos en revistas especializadas. Nota al pie: No hay frutos secos japoneses. Hace un rato que tú solo escuchas: “He venido a hablar de mi libro”.

No hay pruebas contundentes de que el vocal número dos se haya leído la tesis. Hace observaciones sobre las notas al pie.

Durante su turno de palabra, el vocal número tres se pone violento. Comienza a sacar de contexto cosas que has dicho y escrito, afirma que la universidad es algo serio y que este es un acto muy importante. Por detrás, se escucha a tu padre decir: “Lo más importante es que no te dé con la trompa un elefante”, tu madre se santigua, tu exsuegra exclama “de catálogo”, tu hermana hace una foto con el móvil.

La presidenta pide silencio.

PRESIDENTA.— Recuerdo que en la sala solo los doctores pueden hablar.

En la frente del profesor/vocal número tres, cada vez más soliviantado, se dibuja la vena dorsal de un pene. Ya no apuntas nada de lo que dice en tu imitación de Moleskine. Anotas cosas al azar como: “¡Oh, señor, solo tu semen bastará para sanarme y para obtener un premio extraordinario de doctorado!”, y las repites decenas de veces, como un castigo en la pizarra. Y luego: “Sodoma y Gomorra epistemológica”, “Somos instintos y tenemos seres humanos y las preferimos rubias”, Doctor Faustroll.

Nota al pie: Las auténticas Moleskine, las de la tienda oficial, son para gente que no practica la escritura automática.

La presidenta carraspea y te invita a responder a las preguntas del tribunal.

MUJER.— ¿Preguntas? ¿Respuestas?

Sus preguntas están hechas  
en un tono pérfido, malicioso,  
para alimentar los dualismos.

Ustedes ahí y yo aquí.

¿Por qué son paternalistas  
e intimidatorios?

Sus preguntas ya están calculadas  
en función de posibles respuestas.

No habrá diálogo.

*Sine laude.*

*Pausa.*

He tenido una educación  
de gallinas ponedoras  
y de vacas lecheras  
que culmina hoy...  
con grumos, monjas y Disney.

Se fue la infancia.

In-fancia, o sea,  
“el que no habla”.

Desde luego hoy no celebraré nada.

Lloraré algo.

Tampoco mucho.

Solo para despedir a mi niña interior,  
ya la veo amortajada.

Le enseñaron a maquillarse los defectos,  
corrector *mastertouch*,

y parecerse a la Norma,

que en una universidad,

kiosco de playa

con cuartos oscuros

y tresillos de escay,

con sus jefecillos y sus *clowns*,

se parece mucho a una *majorette*.

Hacer girar el bastón sin perder la sonrisa.  
Hacer girar el bastón sin perder la sonrisa.

*Sonríe.*

Desconocemos de dónde viene  
la absurda tradición de las *majorettes*,  
dicen que del Misisipi,  
pero fue Francia,  
cuna de la Ilustración,  
la que las importó  
a la Europa de los sesenta.  
La *majorette* TOP ONE,  
y el uso del bastón TOP ONE,  
se hizo imprescindible  
en los campus universitarios.  
Yo no he escrito mi tesis sobre *majorettes*,  
habría mucho que decir de las *majorettes*,  
no soy la típica *majorette*.  
Tampoco la típica becaria.  
Soy muy normal.  
Pero no la Norma.  
Estoy segura de que  
muchas de las mujeres  
que hoy están en un escaparate  
en el Red Light District,  
el Barrio Rojo de Ámsterdam,  
pasaron por la universidad,  
donde, aparte del *Trivium* y el *Quadrivium*,  
aprendieron el uso del bastón.  
La inmutabilidad de un orden social.  
Su cara me suena,  
¿puede que nos hayamos visto  
en la calle Ilustración?

La suya también me es familiar,  
 ¿tendrá una inmobiliaria,  
 por casualidad?  
 Y usted, ¿no frecuentaba  
 un lugar con *jacuzzi*?  
 profesor doctor, *sugar daddy*.  
 El saber tiene testículos.

*Se descalza un zapato de tacón, se alivia un pie.*

Se han lustrado los zapatos  
 con locuciones latinas,  
 han usado corbata para la ocasión,  
 pero esto parece más bien  
 un rito antropófago postindustrial  
 en el que se bebe sangre de virgen  
 con sabor a Cherry Coke.  
 Sacrificio por desmembración.  
 ¿Renunciáis al misterio?  
 Sí, renunciamos.  
 ¿Renunciáis a todas sus obras?  
 Sí, renunciamos.  
 ¿Renunciáis a todos sus engaños?  
*Comme si, comme ça.*  
 ¿Creéis en el magnífico  
 excelentísimo  
 rector señor nuestro?  
 Bueno, vaya.  
 ¿Creéis en la resurrección de los muertos?  
 A juzgar por sus vergas muertas,  
 SÍ, CREEMOS.  
 Es desde la inacción,  
 que enristráis conocimientos  
 como la lista de los reyes godos  
 y los afluentes del Ebro,

apiolando cuanto no cabe  
en un maldito cuadro sinóptico  
o en una presentación Power Point.  
*Sine laude.*

*Se quita el otro zapato y lo pone sobre la mesa.*

Poco o nada de sus lecciones  
se transformó en conocimiento,  
y menos en acción.  
En el principio existía la palabra,  
y luego, y más tarde...  
La palabra existía antes,  
durante y después.  
Pero rara vez se hizo carne.  
Me gustaría apostatar  
de toda una educación.  
Del sujeto cartesiano y de ese método  
en el que han basado su poder social,  
apostato.  
De una herencia mítico-teológica.  
¡Quiero despatriarcalizar mi estantería!  
Apostato de una educación sentimental:  
se comían mi comida,  
el coño de mi compañera,  
que era lo único  
que no tenía operado,  
y se despedían diciendo:  
“Progresas adecuadamente”.  
La calderilla del beneplácito.  
Congresos multimedia, *intermediae*,  
y de cada congreso un *souvenir*:  
*underwear from New Harmony*,  
bombachas de Montevideo,  
bragas de Alcalá,  
*culottes* de Toulouse...

¿Qué les susurraban en la cama?  
 “Dame la cátedra vacante, papito”.

El magisterio os ha garantizado  
 carne fresca:

TFE, copa A;

TFM, copa B;

Tesis, copa C.

Algunas se importunaron alegremente  
 y aceptaron tratos de favor.

Admítanlo, admitan que tienen  
 al fondo del cajón de las toallas

la edición de *Lolita*

de Grijalbo del 75

más sobada

que la barandilla del metro.

*Sine laude*, sin alabanza.

No merezco su alabanza.

No venga a decirle a mi padre  
 que su hija “vale mucho”.

¡MENTIRA!

Yo misma me he puesto precio  
 en una página parecida

a Mil Anuncios

y no valgo tanto.

¿Su hija vale?

Esto no es el *Precio Justo*

ni el Gran Bazar

ni el Rastro

ni el mercado de abastos

ni el Cash Converter.

Paso de “valer mucho”

según vuestra jerga.

Tiempo atrás,

esa frase me hubiera ruborizado,  
 como un beso robado.

Ahora, lo que quiero oír algún día,  
con total impavidez,  
es que no valgo.  
NO VALGO NO VALGO NO VALGO.  
Ese día estaré a salvo de vuestra tasación,  
la tasación de las figuras paternas  
y de críticos o bloggers  
que dicen con voz oracular  
como magos de Oz de pacotilla:  
“Que vuelva a sus orígenes”,  
“que evolucione”,  
“que vuelva a sus orígenes”,  
“que evolucione”.  
Deseo vuestra sanción  
como forma de salud,  
como frágil salud de hierro.

*Silencio. Juega con el zapato.*

¿Por qué he tenido necesidad  
de su aquiescencia,  
de su reconocimiento,  
de su aprobación?  
Por qué la palmada en la espalda  
o donde la espalda acaba,  
el perrito piloto,  
las cinco estrellas,  
la medalla de los Ángeles custodios.  
La he perdido.  
He perdido la custodia de mi niña interior,  
por descuidarla,  
abusarla,  
abandonarla...

*Silencio.*

Me doy cuenta de que me he prostituido  
muchas más veces de las que pensaba  
y supuran enrojecidos,  
por la sobreexplotación y el lubricante,  
algunos trucos  
de su magisterio directo.

*Se ríe.*

NO VALGO.  
NO VALGO.

PRESIDENTA.— Por favor, ruego a la doctoranda que /

MUJER.— ¿Ya he consumido mis sesenta minutos?

Voy acabando.  
Excelentísimo señor rector magnífico,  
excelentísimo señor vicerrector,  
ilustrísimo señor secretario general,  
ilustrísimo señor decano,  
ilustrísimo señor vicedecano,  
comisario general, comisario,  
inspector jefe, inspector,  
chulos, ecogenicidas y confesores,  
Benny Hill que estás en los cielos,  
durante mucho tiempo,  
árboles no me dejaban ver el bosque:  
AHORA EL BOSQUE AVANZA.

*Los vocales miran temerarios a la niña. Se ponen en pie y, formando un semicírculo, se ciernen sobre ella. La niña queda tendida en el suelo.*

NOTA AL PIE:

Nada de lo anterior dijo la niña en su acto de defensa. Como está mandado, invitó a cenar a los miembros del tribunal y estos se

aflojaron un agujero del cinto. Aquello no tuvo la dignidad de una última cena, fue más bien un guion de Azcona, una película de Berlanga. Cuando la niña se quedó a solas, se bebió todos los orujos que habían traído con la cuenta, dejó propina, el dinero seguía oliendo a culo, y enfiló hacia la noche. Les contó a todos los borrachos de Malasaña anécdotas sobre congresos universitarios con final feliz. “¡Si vas a presentar una comunicación, bien depiladita!”. El acta que decía que ya era doctora acabó hecha un gurrúño. Se despabiló a la mañana siguiente, con un bordillo por almohada, cubierta de una sustancia resinosa, como si esa madrugada hubiera dejado atrás a los gusanos, bacilos, animalículos y homúnculos, y se hubiera transformado en mariposa.

*La niña se despereza y se incorpora. Todavía descalza, coge la bola de papel. La mira.*

### **Papel**

Hoja delgada hecha con pasta de fibras vegetales molidas, blanqueadas y desleídas en agua, que se hace secar y endurecer.

Carta, credencial, título, documento o manuscrito de cualquier clase.

Parte de una obra teatral o cinematográfica que corresponde representar a un actor.

Documento que contiene la obligación de pago de una cantidad.



TRAS LA EXTINCIÓN DE LOS DINOSAURIOS, LOS ÁRBOLES  
SON LOS INDIVIDUOS MÁS GRANDES Y VIEJOS DEL PLANETA.  
ARBOTERAPIA

*La niña se acerca tímidamente al árbol. Va con los pies descalzos, la bola de papel en la mano. El árbol comienza a hablar, o así es como ella lo apercibe. Muy lento, dice...*

EL ÁRBOL.— ¿Cuándo fue la última vez?

*La niña se encoge de hombros.*

¿Te acuerdas de cuando comiste del árbol del bien y del mal?

*La niña niega con la cabeza.*

Es un decir. No ha pasado tanto, si piensas que yo puedo vivir hasta doscientos años. ¡Tan cerca ayer!  
Te ha crecido el pelo, ¿no? *(Risas)* Los árboles tenemos recuerdos.

*Silencio.*

¿No me das un abrazo?

*La niña duda.*

Que no sea por vergüenza. En 1889, un filósofo alemán se abrazó a un caballo y dijo, entre lágrimas: “Soy tonto”. ¿No puedes abrazar tú a un árbol? Aunque lo importante no es que puedas, es que quieras.

No es no, y eso lo sabe hasta un pote.

*La niña lo abraza.*

Mi corteza es más laxa que las pieles de los hombres con los que anduviste.

*La niña se separa.*

Yo no puedo penetrarte. Ni tú tampoco a mí. ¿Cuánto hace que no recibes un abrazo sin la eyaculación como fin?

*La niña se encoge de hombros.*

No habrá resina. Nada de juegos esta vez.

*La niña se lleva las manos detrás de la espalda. Se lo piensa.*

Lo natural no es lo que te dijeron. Lo natural es la Naturaleza. Yo no quiero a un padre ni a una madre, quiero la lluvia. No tengo temor de Dios; temo el hacha, nada más. No conozco la depresión resinosa ni el trastorno vegetal de la personalidad.

*La niña gimotea.*

¿Se te pudrieron las raíces? A menudo se asfixian.

*La niña afirma.*

Tú también tienes una enorme capacidad de autorregeneración: ¡arriba las hojas! No es un orgullo morir de pie.

*La niña respira hondo y se acerca.*

Aquel filósofo, el del caballo, dijo: “Dios ha muerto”. Casi un siglo después, otro dijo /

LA NIÑA.— “El Hombre ha muerto”.

EL ÁRBOL.— DIOS HA MUERTO. EL HOMBRE HA MUERTO.  
LA NATURALEZA, ¿HA MUERTO?

*La niña niega y asiente a la vez.*

Existe casi todo en una página de papel. De mis entrañas salió lo mismo el *Poema de Gilgamesh* que *Playboy*. *Las mil y una noches* que *Financial Times*. El *Boletín Oficial del Estado* y las cartas de amor.

Es mi savia. Comed y bebed.

*Pausa.*

LA NIÑA.— Soy tonta, soy tonta, soy tonta.

EL ÁRBOL.— No hay conocimiento sin caída, sin expulsión del paraíso.

*La niña se abraza al árbol con todas sus fuerzas.*

¿Notas cómo se altera tu pulso? El inconsciente es una zona silvestre.

*La niña asiente.*

HAS CRECIDO COMO SER HUMANO. CRECE AHORA COMO ALGO QUE NO CONOCES.

*Imágenes de los incendios de Australia, la Amazonia, Galicia... Los árboles en llamas y los cuerpos de mujeres de diferentes razas que cantan y bailan "Un violador en tu camino".*

*Las montañas y las colinas saltaron como corderos,  
la tercera parte de los árboles fue quemada,  
la tercera parte del mar se tornó en sangre.*

[...] [...] [...]

*¿Qué te pasó, mar? ¿Y a vosotros, árboles?*

*¿Y a vosotras, montañas y colinas?*

[...]

*Talaré a los hombres de sobre la faz de la tierra.*

(Las maravillas del Éxodo / El Apocalipsis según san Juan)

Está cerca la revancha de la naturaleza. Los árboles planean un suicidio colectivo propio de una secta apocalíptica. En comunicados por esporas, hablan de un acto revolucionario. Ardillas se suman al apagón cultural de 48 horas. Conejos hacen un plan de natalidad que ni la Revolución Cultural china. Pingüinos coreografían su propia danza de la muerte. Donna Haraway se casa con un tigre blanco por la Iglesia evangélica.

¿Amor o montaje?



## UN MARROQUÍ LLAMADO MOHAMED Y LA NIÑA HABLAN DEL PENSAMIENTO ECOLÓGICO ANTES DE HACER EL AMOR

A la niña le gusta especialmente un pueblo en el norte de África rodeado de montañas, famoso por su lana, su agua fresca y su marihuana, con calles como intestinos delgados. Mohamed la reconoce a lo lejos. Cuando están más cerca, la mira de arriba abajo y le dice que no ha cambiado, aunque ella sabe que tiene algunas canas y algunos kilos más. Se sientan a tomar un té y a fumarse un canuto. Mohamed le cuenta a la niña que ahora, además del bar, tiene un burro que se llama Obama y una cabra que se llama Trump. Le cuenta que se comerán a Trump en la Fiesta del Sacrificio, pero que lo venderá para que otro lo desolle porque, a pesar de haberlo llamado así, ha desarrollado vínculos afectivos con el animal. Y también que está limpiando la cascada, porque allí, como en todas partes, los plásticos son plaga.

MOHAMED.— ¿Ves esa higuera? La tienes encima de tu cabeza. La higuera esa que nos da sombra e impide que nos calcinemos con este sol furibundo, la plantó mi abuela. Ahora da brevas y luego dará higos. ¿Quieres probar?

A la niña el sabor de la breva le resulta embriagador. Después de llevar años comiendo fruta de los supermercados Día, ha olvidado cómo sabe una naranja y solo ha visto una breva en los libros.

### **Breva**

Primer fruto que anualmente da la higuera breval, mayor que el higo.

### **Más blando que una breva**

Dicho de una persona que se ha reducido a la razón o a lo que otros le han persuadido.

**No caerá esa breva**

Expresión para manifestar la falta de esperanza de alcanzar algo que se desea.

Mohamed le dice que los árboles dan oxígeno y frutas, y hace que lo obvio resuene tan cierto como el gong de un cuenco tibetano.

MOHAMED.— Come brevas, así evitarás tener un amarillo, un pálido. Hay que dejar algo para las otras generaciones. No solo basura. Una impresora 3D nunca podrá sustituir a un árbol.

La niña piensa que la propia Greta Thumberg se mojaría las bragas con el discurso de Mohamed. La niña se pregunta si ese discurso no es un abrebragas para turistas, pero ha dejado de importarle, y deja caer el tirante izquierdo del vestido.

MUJER.— No se ven demasiadas estrellas. Solo de niña recuerdo haber visto eso que llaman firmamento. ¿Sabías que *desastre* significa “sin estrellas”?

MOHAMED.— Si quieres ver tantas estrellas como granos de arena tienes que ir al desierto.

MUJER.— *Insha'Allah.*

*Risas. Se pasan el canuto.*

MOHAMED.— Aunque ni siquiera en el desierto verás tantas estrellas como en tu infancia.

MUJER.— ¿Por qué?

MOHAMED.— La memoria exagera.

Cae la noche sobre las siluetas. La marihuana ha enjabonado la risa, que vibra desde algún lugar polvoriento.

MUJER.— ¿Sabías que hay un turismo de estrellas?

MOHAMED.— ¿En serio?

MUJER.— *Wakha.*

*Ríen.*

MOHAMED.— Dentro de poco habrá un turismo de insectos.

*Ríen.*

MUJER.— Y para comérselos.

MOHAMED.— ¡No!

MUJER.— Hay turismo de guerra, de fertilidad... Turismo que explota sexualmente a las niñas /

MOHAMED.— Calla.

*Silencio.*

MUJER.— As-tro-tu-ris-mo. Turismo de estrellas.

MOHAMED.— ¿Te estás quedando conmigo?

MUJER.— No.

MOHAMED.— Te estás quedando conmigo.

*Silencio.*

MUJER.— ¿Puedo quedarme contigo a dormir?

La niña se desnuda sobre una alfombra, que ahora mismo le parece voladora. Se queda mirando una cana en el plexo solar de Mohamed y viaja al futuro. Se pregunta qué va a dejar ella para las próximas generaciones: ¿un hijo?, ¿un árbol?, ¿un libro?, ¿NADA? No quiere ser padre de muchas semillas. ¿Para qué? La nada le parece entonces la panacea, el Edén. El paraíso no prometido en un infierno que promete y promete y promete. ¿Te imaginas, Mohamed, quién podría haber sido si no hubiéramos ocupado su lugar? La alfombra la lleva lejos. Flota sin atavío a muchos metros de altura. ¿Qué planta hemos fumado? Hoy llegará al orgasmo. Por su orgasmo desfilan, como por una rueda de reconocimiento, todas las personas a las que amó. Sin edad. Sin rencor.

Apriétame el cuello.

Hoy llegará al orgasmo. Sus raíces son ahora aéreas. Esporas locas. Ya nada la encadena.

Apriétame.

La alfombra ondula y se agita. La alfombra la lleva a ver las estrellas que le prometió el árbol, por encima del sistema solar. Estrellitas harapientas como esquineras del sur. Todas son fugaces durante el espasmo. Ya no le quedan deseos que pedir a las estrellas. O sí: Más fuerte y millones de veces, más fuerte y millones de veces, más fuerte y millones de veces.

*Envuelven su cuerpo en la alfombra y se lo llevan.*



## MARÍA VELASCO

© Miguel Ángel Altet

Ha publicado más de catorce obras, entre ellas *Los perros en danza* (accésit Marqués de Bradomín, 2010), *Librate de las cosas hermosas que te deseo* (Fundación SGAE, Teatroautor Exprés), *Si en el árbol un burka* (Ed. Invasoras), *Fuga de cuerpos* y *Escenas de caza* (ambas con Ed. Antígona), y *Taxi Girl* (Premio Max Aub, 2017), estrenada recientemente en el Centro Dramático Nacional. Ha sido traducida a seis idiomas y sus títulos se han presentado en varios festivales internacionales.

Ha dirigido varias performances y obras, entre las cuales cabe destacar *Los dolores redondos* –acción– (Teatro Pradillo, 2013), *Günter* (Sala Cuarta Pared, 2014), *La soledad del paseador de perros* (Sala Cuarta Pared, 2016), *Damasco Mashup* –acción– (Teatro Pradillo, 2016), *La obediencia de la mujer del pastor*, de Sergio M. Vila (Comédie de Reims, 2019), y *La espuma de los días*, que se estrenó en 2019 en el Teatro Español (Madrid) y, más tarde, en el Teatre Lliure (Barcelona). Por este último espectáculo obtiene dos nominaciones a los Premios Max: Mejor Autoría y Mejor Espectáculo Revelación.

Además de obras infantiles y juveniles, ha llevado a cabo adaptaciones de clásicos y de libretos para el Teatro de la Zarzuela. Ha realizado dramaturgias para la compañía de danza contemporánea hispano-italiana Kor'sia, como *Cul de Sac* y *The Lamb*, nominada al Max como Mejor Espectáculo de Danza. Con la compañía interdisciplinar *Les Impuxibles* estrenó en la Sala Beckett *Suite TOC núm. 6*, Premio Butaca a las Nuevas Aportaciones Escénicas 2019.

La profesora Ana Isabel Fernández Valbuena le ha dedicado el estudio *Las prosopopeyas de María Velasco (Autoficción y teatro)*, III Premio de Investigación “José Monleón”.

Velasco es además doctora en Comunicación Audiovisual por la Universidad Complutense de Madrid y Máster en Práctica Escénica y Cultura Visual por ARTEA.

## VIII Laboratorio de Escritura Teatral

Fue el peor de los tiempos y fue el mejor de los tiempos.

Durante seis meses de estática turbulencia alguien descendió al infierno y alguien dio a luz un cielo. Allí estuvimos, viviendo las contradicciones; con muchas ganas de salir corriendo pero esperando pacientes el tiempo de cada encuentro, pantallas mediante, interrupciones mediante, ruidos mediante. Pero estamos habituados al ejercicio de la imaginación (es nuestro oficio) y al reino del “como si”. Era como si estuviéramos juntos.

El presente volumen compila los textos creados por Juli Disla, Diana I. Luque, Sílvia Navarro Perramon, Juanma Romero Gárriz, Laura Rubio Galletero y María Velasco en el contexto del VIII Laboratorio de Escritura Teatral de la Fundación SGAE, seis textos desafiantes con la escena de nuestro tiempo.

Ha sido una alegría asistir a estos seis procesos de creación en toda su complejidad; cada uno con su velocidad específica, su búsqueda concreta, su propia apertura en canal. Pero si cabe, es más gratificante comprobar cómo se ha integrado en cada caso la escucha de los otros, a pesar de los píxeles. Incluso con los píxeles, el teatro es comunidad; y se abre paso en los intersticios.

Sí, a pesar de todo, fue el mejor de los tiempos.

Yolanda PALLÍN HERRERO  
Directora del VIII Laboratorio de Escritura Teatral

